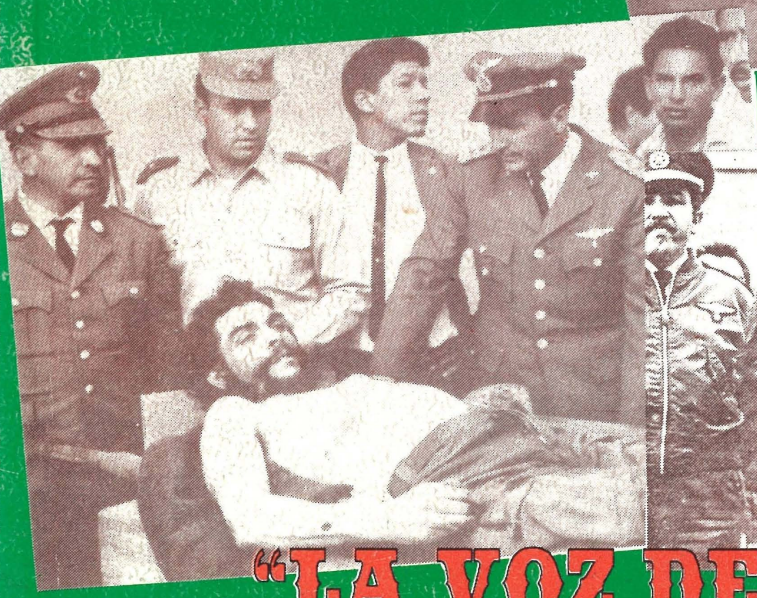
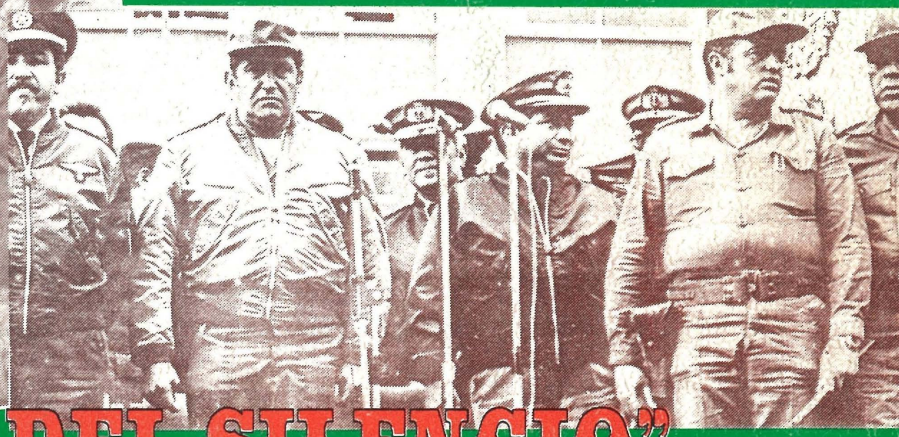
Gonzalo Viscarra Pando

PN
5012
V58
1996

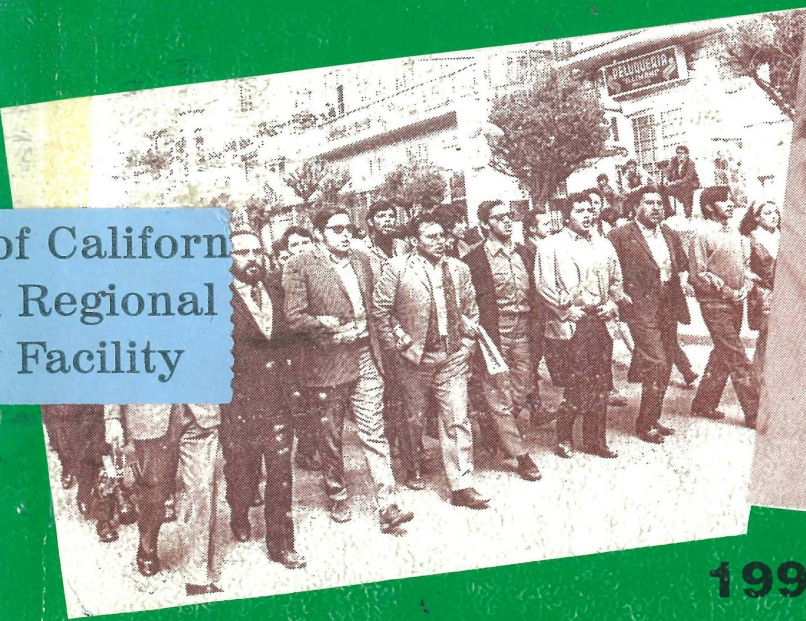
AX 001 030 881 5
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY





"LA VOZ DEL SILENCIO"

(Medio Siglo de Historia Caliente)



of Californ
Regional
Facility

1996

LA VOZ DEL SILENCIO

Gonzalo Viscarra Pando

LA VOZ DEL SILENCIO

(Medio Siglo de Historia Caliente)

1996

Primera Edición 1996
Derechos reservados del autor
D.L. 2-1-097-96

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Impreso en COLORGRAF RODRIGUEZ
Ayopaya Nº 0-730 Av. Fuerza Aérea. Telf. 28515
Cochabamba - Bolivia

DEDICATORIA:

A Gregorio Iriarte, paladín de la libertad y de los derechos humanos.

A mis nietos: Ernesto, Santiago, Claudio y Génesis, herederos de mi pensamiento.

"Los hombres de cada época son responsables de los acontecimientos que en ella se realizan. Los unos porque obran, los otros porque aplauden y los más porque toleran".

Enrique Finot

PRESENTACION

La voz del silencio *es un libro que recupera algunos hechos de nuestra reciente historia nacional y sus protagonistas son los periodistas honestos. Aquellos que no se apartaron del sagrado deber de comunicar la verdad por encima de todas las cosas. Aquí se los puede sentir, palpitar, sufrir y gozar de sus circunstancias, siempre ligados al calor de la actualidad, de la historia diaria, del aroma incontenible de la calle. Pero, también están los "otros", los alquilados a diversos poderes e intereses. Felizmente son los menos.*

Mi interés es otorgar a mi país de una memoria personal, lo más fidedigna posible, de cincuenta años de hechos y personajes periodísticos, desde 1935 a 1985. He escrito ***La voz del silencio*** *con la pasión de quién está narrando un oficio que ama y que, a parte del temblor de la actualidad, no suele dejar cosa material alguna. Este libro no carece de sinceridad y su redacción no tiene que ver con la documentación de los investigadores o cientistas comunicacionales, simplemente, es el relato directo de lo que mis ojos vieron y mi experiencia testifica. El lenguaje es sencillo y respetuoso, pero no por ello he soslayado decir algunas verdades de manera descarnada, pues comprendo que la autocensura es el mal secreto del periodista y no deseo incurrir en él.* ***La voz del silencio,*** *por tanto, no tiene barreras.*

Gracias al sacrificado destino periodístico (porque yo creo que ser periodista es un destino, no una profesión) he podido conocer mi país y a sus pobladores. Las diferencias del paisaje no son menos sorprendentes que las humanas: allí donde fuí me interesé por los individuos concretos y no tanto por las grandes masas, ya abstractas cuando de tanto intentar ser todo se acaba

por ser nadie. La vida cotidiana, en Bolivia, está empapada de historia y ésta hace que los seres humanos tengan sueños inusuales e insondables pensamientos.

El título de este libro me parece adecuado para describir la labor de los hombres que, en difíciles tiempos, supieron "hacer hablar a las piedras" ya que el silencio era la orden usual para ocultar la realidad.

Como la ingratitud de la memoia es un mal endémico, es probable que en esta crónica coetánea, se hubiesen deslizado omisiones, imprecisiones y errores conceptuales. Insisto, no es una obra académica sino pergeñada en base a los apuntes de archivo propios de un redactor.

Particular agradecimiento a quienes me alentaron en las tareas de investigación. A los que me criticaron constructivamente y también a quienes no dijeron nada. Si silencio fue la inyección que me permitió culminar este aporte. Gracias, asimismo, a las carreras de comunicación social de varias Universidades que me honraron incluyendo mi primer libro en sus programas de estudio.

Mi reconocimiento y gratitud, por su invalorable apoyo al amigo Manfred Reyes Villa y a Rolando, mi entrañable hermano. En fin a todos quienes hicieron posible que esta obra vea la luz pública.

Gonzalo Viscarra Pando

INTRODUCCION

La política es la primera manifestación social de los hombres organizados.

Desde los tiempos inmemoriables de la humanidad y la civilización, los hombres hicieron política. Aún en las puras y simples formas de pensar respecto de un hecho insignificante, en el momento en que coinciden con pensamientos más o menos homogéneos, éstos constituyen política.

Consecuentemente, la política no puede estar marginada de la concepción del hombre. Mucho menos lo está de quien, por razón de circunstancias, simple inclinación y vocación profesional, se incorpora a un sistema y desenvuelve en él, la suma de sus aptitudes.

Aún en líneas definidas, como las Fuerzas Armadas o el Clero Secular, hay sectores con profundo contenido político doctrinario y si no se producen divisiones espectaculares en sus cuadros es porque, en última instancia, como instituciones mismas, tienen frentes comunes de los cuales deben defenderse o atacar, según los casos. A lo largo de estos cincuenta años, los militares en Bolivia se defendieron de toda posición política que presuntamente pretendía destruir la institución armada. Con el argumento de que la patria se encontraba en peligro de polonización y destrucción, muchas veces los militares abandonaron su pasiva misión que les otorga la Constitución Política del Estado y pasaron a una ofensiva, muchas veces cruenta, para controlar, finalmente, el poder político.

Los curas por su parte, se habrán también de defender de quienes pretendan destruir las bases estructurales de su Iglesia y mantendrán una actitud serena en los casos en que los presuntos

transformadores desarrollen su actitud evolutiva, acorde con los avances de la sociedad o en forma tal que los valores eclesiásticos primigenios se mantengan intactos. Es bueno reconocer, sin embargo, que en estas cinco décadas, la Iglesia avanzó bastante, no sólo en la actitud conciliadora, en el debate teológico o fundamentalista sino que adoptó posiciones de avanzada muy nítidas respecto a su verdadero apostolado social de "opción preferencial por los pobres" y la emisión de Encíclicas y documentos Episcopales como los de Medellín, Puebla y Santo Domingo que ratificaron su compromiso de entrega e identificación con las mayorías empobrecidas de nuestro mundo contemporáneo.

En el caso específico de la prensa y los periodistas en particular, contra todas las apariencias, el problema no es tan simple. El hombre que dedicó y dedica su vida al quehacer informativo, se ha dicho muchas veces, tiene que ser necesariamente objetivo en sus apreciaciones. La sociedad le ha encomendado de manera implícita una difícil e incomprendida tarea. La de comunicar hechos y sólo hechos. Pero los abanderados de la objetividad han quedado obsoletos. En la práctica, y en todas las épocas, los periodistas han procurado siempre, aquí o en cualquier parte, dar a la noticia su propia interpretación.

Esto no quiere decir distorsionar la realidad. Una interpretación que puede surgir tanto de las preferencias del periodista o del cuadro que en ese momento se le dibuja a la vista y que sea capaz de conmover sus fibras más íntimas.

De todas formas, en el momento en el que desaparece la relación fría de una noticia que encuentre tan sólo un ápice interpretativo —y como la interpretación es un fenómeno humano— aparece indiscutiblemente la subjetividad.

Aún en esa apreciación simple de cifras, por ejemplo, referidas a un determinado número de personas que se concentran en una manifestación política o religiosa, diversos factores influirán en el ánimo del periodista, para establecer un mayor o menor nú-

mero de manifestantes en función de su propia manera de pensar.' ¿Quién puede entonces ofrecer objetividad?

El periodista boliviano, en particular —ya lo dijimos— al mismo tiempo que es testigo directo de los sucesos que hacen historia a través del tiempo, es también protagonista de esos hechos. La rueda de la historia ha demostrado, en su movimiento, que muchos fueron los periodistas que tuvieron arte y parte en los procesos de cambio que le tocó vivir a Bolivia desde que nació a la vida Republicana. Inclusive mucho antes de 1825, en la prolongada lucha por nuestra independencia, surgieron especialmente en La Paz y Chuquisaca, los denominados "papelistas" que escribían y editaban precaria y clandestinamente los "libelos" y "pasquines".

El extraordinario periodista Carlos Montenegro, en su libro "Nacionalismo y Coloniaje" afirma que durante los días coloniales, el periodista "no asumió rol de sembrador de ideales o divulgador de doctrinas, sino función de intérprete de las pasiones y los sentimientos de la época".

No sólo en Bolivia, sino en muchas latitudes del Orbe, el periodista ha participado activamente en el acontecer político de sus pueblos. Ha sido un paladín e inquebrantable defensor de las libertades de prensa y de expresión, consideradas como los más preciados tesoros de la democracia. Por esa causa se libraron duras batallas contra sus conculcadores, principalmente en épocas de secantes dictaduras militares. Esa posición le valió muchas veces la privación de su libertad y nacionalidad, la tipificación de "delincuente político", el ostracismo e inclusive su propia vida. En las tres últimas décadas, incontables fueron los periodistas en América Latina y el mundo, que soportaron las más sañudas persecuciones. En Argentina, Perú, Colombia en Sudamérica y en El Salvador, Nicaragua, Panamá, Guatemala y otros países de Centroamérica y el Caribe, incontables fueron los periodistas secuestrados, torturados y victimados por su labor de investigación y seguimiento de hechos delictivos y políticos o simple-

mente por disentir o escribir algo que disgustó al gobernante de turno, a un determinado núcleo u organización política y hasta paramilitar. En naciones donde imperaron dictaduras, la suerte de los periodistas fue más adversa aún. Sin embargo sigue vigente esta reflexión que deberíamos preconizar siempre. "Podrán matar a los hombres pero a las ideas nunca".

Desgraciadamente Bolivia desde que nació como República, estuvo casi siempre inmersa en un mar de agitación socio-política. Con pocos intervalos, hubo muchos momentos de extrema convulsión. De ahí que en los capítulos de este libro se describan conmociones civiles, golpes de Estado, eclosiones sociales e infortunados hechos que marcaron la constante en el acontecer histórico de los últimos cincuenta años.

Bolivia como país dependiente estuvo a merced de las transformaciones estructurales que se dieron en el mundo. En el último tiempo la unipolaridad internacional fue relevante para la imposición de un nuevo modelo económico que en 1996 cumple once años de vigencia plena, no obstante tres sucesivos cambios de gobiernos constitucionales.

Una década que mantuvo invariable la economía libre de mercado con las consecuentes repercusiones y efectos sociales negativos. Un modelo, que si bien es cierto, tuvo indiscutibles y significativas virtudes, como el freno de una galopante hiper-inflación, desahució, empero, toda posibilidad de mejora cualitativa de las condiciones de vida de la mayoría de bolivianos, acrecentando su pobreza y extrema pobreza y haciendo más ostensibles las desigualdades de clase.

La desocupación y el desempleo, la migración interna y externa, la desideologización sistemática de los sectores populares otrora considerados progresistas, convirtieron en utopías sus ideales y consignas. Bolivia cambió mucho tras una aparente consolidación hegemónica del capitalismo. Por otro lado, la caída del sistema socialista en la ex Unión Soviética, el desmoronamiento del muro de Berlín, la reunificación alemana, la guerra del Golfo

Pérsico y otros sucesos mundiales emergentes, influyeron incontrovertiblemente en las políticas socio-económicas de los denominados países "tercermundistas" y latinoamericanos.

Bolivia, que en 1996 cuenta con una población aproximada de siete millones de habitantes que viven en una superficie territorial de 1.098.581 kilómetros cuadrados, la actividad política ha sido la premisa de todo su desenvolvimiento.

Algunos episodios de la historia política boliviana estuvieron alentados y protagonizados por la prensa en general y los periodistas, así como otros que con su opinión y su presencia fueron determinantes para sus desenlaces.

Medio siglo de "historia caliente", obviamente los sucesos más trascendentes, son relatados en este trabajo y fueron extraídos de los apuntes periodísticos personales. Es absolutamente axiomático que sin el indiscutido protagonismo militante de los periodistas y de los trabajadores y pueblo no se hubiesen podido restablecer las libertades constitucionales conculcadas por regímenes de facto que se hicieron del poder por la fuerza de las armas, del garrote y de la mordaza. Afortunadamente, como anota el aforismo popular "no hay mal que dure cien años ni pueblo que lo resista", llegamos a esa esperanzadora jornada del 10 de octubre de 1982, saludada por más de seis millones de ciudadanos, hombres y mujeres libres. Una victoria democrática indiscutiblemente gloriosa frente a las autocracias, plutocracias y dictaduras. Ese día marcó el comienzo de un nuevo ciclo en la historia de Bolivia.

Con pocas y raras excepciones, la mayoría de los periodistas le insufló una mística de bolivianidad y patriotismo a su labor cotidiana. Fueron genuinos representantes de los anhelos de igualdad y liberación de las masas y fervientes defensores de los recursos naturales y de la justicia.

El vasto conocimiento de la geografía nacional, nos permite conceptualizar de una manera tangible y sin eufemismos el tér-

mino "soberanía". Desgraciadamente muchas veces los periodistas nos sentimos extranjeros en nuestra propia tierra.

Estamos persuadidos, asimismo, que sin premeditación hemos creado ídolos en muchos casos ficticios y en pocos reales. Liderazgos regionales y nacionales, sacando del anonimato a gente que no merecía la pena. Personajes y personajillos, políticos y politiqueros, oportunistas y tránsfugas se arrimaron a la prensa para conseguir notoriedad. Una vez en la cima aquellos "notables" se envanecieron hasta convertirse en seres despreciables, soberbios y arrogantes. Se emborracharon hasta el paroxismo para despreciar a los periodistas a quienes en el pasado buscaban afanosamente. Hoy esos políticos son seres pusilámines, despersonalizados y sin ningún contenido humanístico ni doctrinario.

Los periodistas lo hemos comprobado. No más de trescientos personajes son los mismos que dan vueltas, suben y bajan del "árbol". Desde hace medio siglo detentan el poder político y económico en Bolivia. De ellos, ustedes lo van a evidenciar, hemos escrito en esta modesta obra sin utilizar el fácil descrédito, la infamia y menos la abominable calumnia. Solo los hechos absolutamente claros y veraces, narrados desde una óptica auténticamente periodística, tuvieron cabida en esta obra escrita sin galimatías.

La Guerra del Chaco es el punto de partida de esta "historia caliente".

CAPITULO I

Primer hito histórico: La Guerra del Chaco (1932 - 1935) ¡Alto al fuego!.- Menciones breves de los Gobiernos de Toro, Busch, Quintanilla y Peñaranda.

Para analizar la incidencia que tuvo el periodismo en nuestra historia y establecer los hechos a la luz de lo recopilado y observado en los últimos 50 años, hemos tomado como punto de partida el conflicto boliviano-paraguayo que enfrentó entre 1932 y 1935 a los dos países más pobres de Sudamérica.

Como está demostrado por documentos y testimonios vivenciales irrefutables, la conflagración chaqueña fue alentada por intereses extranjeros que buscaban el logro de objetivos favorables a las multinacionales y adversos totalmente a las aspiraciones nacionales de los dos pueblos empujados al fratricidio. En efecto, dos monopolios petroleros internacionales, la "Standard Oíl" de Nueva Jersey y la Anglo-holandesa "Royal Deutsh Shell", pugnaban por apoderarse de áreas geográficas presuntamente ricas en hidrocarburos y no trepidaron en precipitar a la masacre mútua por obra de la estulticia foránea, a dos pueblos previamente obnubilados por un equivocado sentido de la defensa de sus respectivos patrimonios territoriales. La guerra de ese modo planificada en los escritorios de las multinacionales del petróleo, produjo un trágico resultado de cien mil muertos bolivianos y paraguayos, además de otras decenas de miles de heridos que mojaron con su sangre las inhóspitas zonas del extenso Chaco Boreal, bautizado por los combatientes como el "infierno verde". Pero además, dejó como saldo una secuela de males si-

co-sociales de carácter individual y colectivo que fueron descubiertas por las generaciones de post-guerra.

En un candente escenario, dos Ejércitos precariamente pertrechados se enfrentaron encarnizadamente. Centenares son los relatos, heroicos y desgarradores, contados por los sobrevivientes beneméritos y ex combatientes que sufrieron penurias indescriptibles, hambre y sed. Una epopeya reflejada en incontables vivencias, sucesos episódicos y testimonios consignados en libros de historia, ensayos y novelas escritos por observadores neutrales y por notables escritores de la época. (1)

La guerra tuvo, asimismo, algunos giros insólitos y sumamente polémicos que dieron lugar, 35 años más tarde, a cuestionamientos entre los mismos actores principales. El autor de este libro publicó en 1972 en el matutino "HOY" una urticante crónica. Un duelo verbal entre el indiscutido héroe nacional Gral. Bernardino Bilbao Rioja y uno de los jefes de sanidad de la campaña, el Dr. José Ibáñez Benavente, a raíz del planteamiento de éste último de utilizar como recurso extremo la "guerra bacteriológica" para cambiar el curso de los acontecimientos, obviamente desfavorable para Bolivia. Bilbao Rioja, hombre de extraordinario temple y de singular trayectoria militar, calificó a Ibáñez Benavente de "criminal de guerra" por haber sugerido semejante y disparatada idea que, afortunadamente, no prosperó. También elaboramos una crónica con el héroe máximo de Boquerón, el General Manuel Marzana, quien realizó un patético relato del

---

1) Entre las mejores obras escritas sobre la Guerra del Chaco, mencionemos "Masamaclay" de Roberto Querejazu Calvo, "Sangre de Mestizos" de Augusto Céspedes, "Sed y sangre en el Chaco" de José Ibáñez Benavente, jefe de sanidad, "La batalla de Villamontes" (2 tomos) del Gral. (r) Juan Lechín Suárez, "La conducción de la guerra del Chaco" del militar norteamericano neutral, David H. Zoock, "La Gran Batalla" y "Boquerón" del Gral. Manuel Marzana, "No ganamos la Guerra del Chaco" del Cnl. Rogelio Ayala Moreira, "Documentos para una historia de la Guerra del Chaco" de Daniel Salamanca, "En dos frentes de lucha" de Juan Centellas, "Don Chaco" del Cnl. Alfredo Peñaranda Esprella, "La Guerra del Chaco" de Don Demetrio Canelas, "Una ráfaga en la historia de la guerra del Chaco" del Sbtte. Julio Saracho, "La Guerra", de Justo Rodas Eguino y muchas otras.

épico cerco al fortín y su heroica defensa, el mismo que tuvo la virtud de generar un torrente de simpatías y admiración popular entre las nuevas generaciones de bolivianos.

En plena contienda se produjeron no sólo controvertidos y traumáticos cambios en su conducción, como el del General Hans Kundt, de nacionalidad alemana, sino que se da un insólito golpe de Estado más conocido como el "Corralito de Villamontes", que derroca al Presidente Daniel Salamanca Urey (2), "El Hombre Símbolo" como lo define el escritor Julio Díaz Arguedas. El "anoréxico" y espigado mandatario tenía la más absoluta convicción que el Ejército boliviano, por muchos factores, iba a derrotar a su homólogo paraguayo y acuñó ésta célebre frase: "Pisar fuerte en el Chaco". El extraordinario valor, la audacia y el coraje del soldado boliviano, infortunadamente, no fueron suficientes para la obtención de una victoria que se revirtió hasta que advino el 14 de junio de 1935. Como alguien dijo **"la guerra es una hoguera humana que se apaga con su propia sangre".**

Fue memorable aquella jornada decisiva para la suerte de la Guerra. Nervios crispados entre la oficialidad y tropa. Cansancio y abatimiento en las filas pero la esperanza que termine definitivamente aquel infierno. Entretanto, los cancilleres de Bolivia y Paraguay suscribían en Buenos Aires un protocolo que daba fin a la guerra de tres largos años. Una torrentosa alegría se extendió por todo el Chaco. Gritos de ¡viva Bolivia! surgieron de las secas gargantas de millares de soldados en el clímax de su emoción. Un sepulcral silencio precedió al hostigamiento general en todo el frente y con todas las armas. Media hora de duración hasta que "los cañones, morteros, ametralladoras y fusiles dispara-

2) El General Enrique Peñaranda fue uno de los principales promotores de ese vergonzoso episodio. Daniel Salamanca fallece el 17 de julio de 1935, tras el dramático epílogo de la guerra del Chaco.

ron sin interrupción. En ese "adiós a las armas", las tropas paraguayas respondieron. Entre el Pilcomayo y el Parapetí se produjo el más fiero e intenso combate de toda la campaña bélica. En aquellos postreros minutos la guerra cobró sus últimas víctimas".(3) En 1994 en Asunción, Paraguay, se realizó un emotivo acto de recordación del "alto al fuego", donde ex combatientes bolivianos y paraguayos se confundieron en un prolongado y fraterno abrazo simbolizando la paz del Chaco. Ese imborrable capítulo, los veteranos ex soldados rememoran con unción cívica, luciendo orgullosamente en sus pechos las medallas y condecoraciones con las que les premió la Patria, aunque en lo económico sigan percibiendo esmirriadas rentas. Continúen postergados en sus beneficios, como no ocurre en otros países donde se les otorga una condigna dieta de reconocimiento a sus patrióticos servicios prestados bajo banderas.

No todo fue negativo, sin embargo, puesto que del Chaco surgió una vigorosa toma de conciencia en diversos estamentos sociales, la misma que se tradujo en la comprensión de la precariedad en la que Bolivia se desenvolvía como nación. Así es como en la post-guerra una nueva clase dirigente, joven y comprometida con las necesidades de cambio, empieza a intervenir activa y militantemente en las actividades políticas y sociales del país, constituyéndose en el basamento histórico de gobiernos ansiosos de modificar ciertas estructuras. Así fue como, primero, surge el gobierno del General David Toro Ruilova, cuyo justificativo fundamental está en la nacionalización de la Standard Oíl en 1936. Por primera vez la clase laboral asume, a través de uno de sus representantes, una función de responsabilidad en el gobierno. (4)

---

3) "Masamaclay" de Querejazu Calvo.

4) El dirigente gráfico Waldo Alvarez fue el primer genuino trabajador en ocupar el Ministerio de Trabajo. Antes de su fallecimiento escribió un libro titulado "Memorias del Primer Ministro obrero".

Pero el hombre que impulsó y motorizó este afán renovador, no fue otro que el Tcnl. Germán Busch Becerra, héroe máximo de la contienda chaqueña y Adalid de la época revolucionaria de los tiempos de paz inmediatamente posteriores.

Busch toma el gobierno y empieza a ejecutar una política de aliento profundamente reformista. Por primera vez en la historia boliviana, durante la gestión presidencial de Busch el país real se enfrenta decididamente a la actitud explotadora de la rosca minera que alcanza su máxima expresión con el famoso decreto de junio a través del cual se obliga a las tres grandes empresas mineras a entregar al Estado las divisas generadas por la exportación de los minerales bolivianos. Se crea, además, el Banco Minero, institución que junto con Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) fundada por Toro (5), vienen a constituirse en los baluartes desde los cuales se ensaya, por primera vez, la defensa de la soberanía económica boliviana.

Junto a los militares reformadores de la época, figura una pléyade de jóvenes dirigentes civiles surgidos precisamente del Chaco. Podemos citar entre ellos a los periodistas Armando Arce, Carlos Montenegro, Nazario Pardo Valle, Augusto Céspedes (6) y otros que se constituyeron en el núcleo generador de las ideas renovadoras coetáneas.

No fue casual, según nuestro particular modo de ver, que la mayor parte de los integrantes de ese grupo civil fueran periodistas. Sucedía que por aquellas décadas el movimiento obrero organizado era casi inexistente, aparte de que las pocas entidades de trabajadores estaban dirigidas si no enfrentadas bajo la in-

---

5) El Banco Minero desaparece en 1985 durante la presidencia constitucional del Dr. Víctor Paz Estenssoro tras el colapso de la minería nacionalizada. Y.P.F.B. en 1996 se encuentra en proceso de "Capitalización".

6) Augusto Céspedes, consagrado escritor, periodista y novelista. Sus obras más importantes son: "El Dictador suicida", "El Presidente colgado", sus novelas "Metal del Diablo", "Trópico enamorado" y muchas otras.

fluencia de distintas corrientes partidistas. De esa manera, la situación era propicia para que la vanguardia de la lucha sea ocupada por jóvenes dirigentes provenientes de la clase media, intelectuales que habían observado en el Chaco el resquebrajamiento de las instituciones nacionales y que escogieron el periodismo como el campo de actividad más apto para difundir los nuevos ideales. Muchos de esos jóvenes intelectuales (varios de ellos murieron), ocuparon importantes funciones durante los gobiernos de Toro y Busch, contribuyendo a sistematizar y aún profundizar los intentos reformistas de ambos militares.

Busch, hombre valiente quien durante la Guerra tuvo destacadísima actuación al mando de un contingente integrado por soldados orientales bautizado con el nombre de los "macheteros de la muerte", temidos por los "pilas" o soldados paraguayos. Durante su corto período presidencial tuvo una desafortunada actuación frente a un polémico escritor (7) producto de su carácter endurecido por causa de la campaña chaqueña. Simpatizaba, empero, con los periodistas de entonces. Es así que el 10 de mayo de 1939 tras declararse dictador, firma un Decreto creando la Caja de Pensiones y Jubilaciones de Periodistas que, lamentablemente nunca funcionó. (8)

La prensa, aunque resulta más propio decir, los periodistas, empiezan a decir verdades. Se descorren muchos velos. Ello mismo viene a generar, sin embargo, una especie de actitud paternalista en algunos militares que consideran que ellos y sólo ellos, saben y pueden hablar de patriotismo y actuar en función de pa-

---

7) El historiador y novelista Alcides Arguedas cuya obra más discutida es "Pueblo Enfermo" (1909), fue agredido por Busch en su propio despacho de la casa de Gobierno, desatando muchas reacciones de repudio en círculos intelectuales y universitarios.

8) En homenaje a ese decreto dictado por el Presidente Busch, el 10 de mayo, a partir de 1954, se conmemora el "Día del Periodista". La Caja de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas tuvo el loable objetivo de asegurar la subsistencia de los periodistas una vez llegados éstos a la tercera edad. Desgraciadamente esa disposición legal fue simplemente enunciativa.

triotas, imponiendo sus poco sólidos criterios en el manejo de la cosa pública.

La falta de coherencia que caracteriza al esquema reformista, termina por frustrar los intentos de cambio de la post-guerra. Muerto Busch el 23 de agosto de 1939 (suicidio o crimen?) la oligarquía recobra la plenitud de su capacidad de maniobra y, en primer término, impide la sucesión constitucional que le correspondía al vicepresidente Enrique Baldivieso, imponiendo en el Palacio Quemado al General Carlos Quintanilla Quiroga, orgulloso representante de los más tristes intereses antinacionales. Quintanilla, natural de Cochabamba, preside un efímero gobierno (23 agosto 1939 al 15 de abril de 1940) al que la "rosca minera" había encomendado la tarea de llevar al país de retorno al sistema de la democracia calificada con gobiernos presuntamente representativos entregados al servicio de la gran minería.

Es así que en 1940 se realizan elecciones que llevan al poder al General Enrique Peñaranda del Castillo, nacido en La Paz, descalificado militar de oscura conducción de la Guerra del Chaco, quien ostentaba el "indiscutible mérito" de una trayectoria ligada íntimamente a los intereses de Patiño, Hoschild y Aramayo. Los grandes factores integrantes del poder económico inventan la llamada "concordancia", aglutinamiento de liberales, republicanos y otros socios menores de la derecha, para ofrecer al país la ficción de una unanimidad a la que era ajeno el movimiento obrero boliviano. Es este gobierno, obsecuente servidor de la entonces clase dominante, el que ordena la masacre de mineros en Catavi, cuyo episodio ha sido descrito en muchos libros de historia y que sirvió de abundante material parlamentario y periodístico (La Calle) de jóvenes políticos que logran prepararse para su decisión final con el respaldo de un grupo de militares surgidos de la Guerra del Chaco y aparentemente decididos a acabar con el dominio político y económico de la gran minería que controlaba los dos principales diarios paceños: "La Razón" de

Carlos Víctor Aramayo (9) y "El Diario", vocero tradicionalmente patiñista dirigido entonces por Manuel Carrasco Jiménez (10).

Se trata de militares —lo reiteramos— que en pleno desarrollo de la guerra habían fundado la logia "Razón de Patria" (RADEPA) (11) resueltos a asumir el gobierno del país para llevar a la práctica sus teorías. RADEPA, cuya existencia en ese tiempo era desconocida, derriba al gobierno de Peñaranda en un incruento golpe magistralmente asestado la noche del 20 de diciembre de 1943. El país recibe sorprendido la noticia de que el nuevo ocupante del viejo caserón de la plaza Murillo era, hasta entonces, un anónimo Mayor de Ejército de 35 años, nacido en Cochabamba el año 1908, llamado Gualberto Villarroel López, sencillo e inteligente militar y alumno más destacado de la primera promoción de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Mariscal Andrés de Santa Cruz" con base en la ciudad de Cochabamba.

---

9) El 9 de abril de 1952 una muchedumbre silenció "La Razón" de propiedad del magnate minero Carlos Víctor Aramayo. Fue en su época el diario más moderno y completo que existió, tanto en instalaciones como en su misma presentación. Parte de su maquinaria pasó a poder del diario oficialista "La Nación", vocero del gobierno del MNR. En 1996 la empresa "Comunicaciones El País S.A." edita, con el mismo nombre, un tabloide de circulación nacional dirigido por el periodista Jorge Canelas. En noviembre de 1995, se integran a la empresa familias de La Paz y Cochabamba, propietarias de otros medios de comunicación.

10) Pág. 81 de "El Poder y la Caída" de Sergio Almaraz Paz, quien menciona a José Carrasco como informante de la compra de acciones de "El Diario" por parte de Simón I. Patiño.

11) El Cnl. Francisco Barrera ha dedicado un libro a RADEPA, logia de la que formó parte.

CAPITULO II

Gobierno de Villarroel.- Sus realizaciones.- Los fusilamientos del 20 de noviembre.- La influencia de la prensa "rosquera" en los colgamientos del 21 de julio.

A partir de diciembre de 1943 se inician tres años y siete meses de los más intensos que conoce la de por sí apasionada historia boliviana. Junto a los Mayores de RADEPA aparece un grupo de jóvenes dirigentes políticos que dos años antes (21 de enero de 1945) (1), habían fundado el Movimiento Nacionalista Revolucionario y que co-gobierna con los militares ocupando ministerios y otras funciones de alta responsabilidad. Cabe citar entre ellos a algunos que actuaban desde las épocas de Busch y otros que recién irrumpían en la actividad política: Carlos Montenegro, el ideólogo del "Nacionalismo Revolucionario", José Cuadros Quiroga, redactor del documento programático del MNR, Augusto Céspedes, Hernán Siles Zuazo, Víctor Paz Estenssoro, Armando Arce, Germán Monroy Block, Julio Zuazo Cuenca, Wálter Guevara Arze, este último autor de la "Tesis de Ayopaya".

Una vez más, en este grupo, figuran combativos periodistas que el país ya conocía a través del desempeño en diversos órganos

---

1) El "nacimiento oficial del M.N.R." se produce en esa fecha. Su programa redactado por José Cuadros Quiroga, fue aprobado el 7 de junio de 1942. El M.N.R. del 96 hace mención a ésta última fecha en sus homenajes públicos. Sin embargo el desaparecido José Fellman Velarde afirmó que el MNR se fundó el 25 de enero del 42.

periodísticos de la época (2), desde los cuales se entregaron a la sistemática y ardorosa defensa de los intereses del país, enfrentando a la rosca minera. Pero es durante el gobierno de Villarroel cuando esta inédita forma de hacer periodismo en Bolivia, alcanza sus más altas y patrióticas realizaciones. En efecto, los periodistas de este grupo fundan el periódico "La Calle", célebre no sólo por su apasionado combate en favor de la causa nacional, sino también por lo que significó en cuanto a la evolución del periodismo.

"La Calle" en realidad había empezado a editarse en los años anteriores y fue precisamente el núcleo que dio origen a la fundación y el acelerado crecimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Durante el gobierno de Peñaranda mantuvo empecinadas campañas de denuncia del régimen, haciéndose eco de las que a su vez planteaban dentro del Parlamento los diputados movimientistas. Uno de los casos más sobresalientes está referido a las denuncias valientes motivadas por la masacre de mineros ocurrida en Catavi el 21 de diciembre de 1941 y que hoy en homenaje a esa fecha se recuerda el "Día del Trabajador minero". Los diputados movimientistas formularon una demanda interpelatoria contra todo el gabinete, la que estuvo muy cerca de culminar en un voto de censura, pese a que los interpelantes eran una pequeña minoría. Sucedió, empero, que las irrefutables evidencias respecto de la masacre minera y la toma de conciencia por parte del país entero a raíz de las publicaciones de "La Calle" (3), debilitaron al frente parlamentario oficialista que salvó apretadamente una votación en la que —reiteramos— el gabinete peñarandista estuvo a punto de sufrir una grave derrota.

Son famosas durante ese tiempo, las polémicas que "La Calle" sostuvo con los diarios "La Razón", "El Diario" y "Ultima Hora".

---

2) Carlos Montenegro el ideólogo del "Nacionalismo Revolucionario", echó "los cimientos propagandísticos del M.N.R. en los semanarios "Busch" e "Inti", G. Lora, ob/cit.

3) "La Calle" semanario dirigido por el periodista Armando Arce, fallecido en 1976 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Este último vespertino motejó a "La Calle" como "diario nazi" recibiendo como réplica el apodo de "Diario judío". Fue el tiempo en que varios intelectuales cuestionaban el origen primigenio de los "movimientistas" varios de los cuales habían transitado por caminos ideológicos marxistas y otros tenían una nítida tendencia nazifascista, "penetrados", además, por la masonería (4).

Durante la presidencia del Mayor Gualberto Villarroel en cogobierno con el M.N.R., fueron aprobadas diversas medidas encaminadas a modificar las anacrónicas estructuras del país. Así en Mayo de 1945 se realiza con la asistencia de mil delegados, el Primer Congreso del Campesinado Indígena de Bolivia presidido por el aymara Francisco Chipana Ramos de 33 años elegido después principal dirigente de dicha organización. El racismo alentado por la clase dominante de entonces recibió un duro revés aunque Chipana Ramos y otros dirigentes pagaron después con la cárcel su atrevimiento. Simultáneamente se dictó una disposición legal mediante la cual fueron suprimidas las instituciones feudales de servicio gratuito llamadas "pongueaje" y "mitanaje". Se promulga una ley poniendo en vigor el "fuero sindical" (5). Por otra parte, se organizaron numerosos sindicatos obreros, especialmente en las minas y se dictaron varias disposiciones apuntadas a la reducción y eliminación paulatina del poder de los "Barones del Estaño". El 11 de junio de 1944 como resultado de la organización de los sindicatos mineros, se funda la poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (F.S.T.M.B.)

Sin embargo es importante anotar que pasada la Guerra del Chaco (1935) comienzan los primeros atisbos de organización de sindicatos mineros con los consiguientes riesgos. (6)

---

4) G. Lora, ob/cit.

5) La ley del "fuero sindical" garantiza a los dirigentes sindicales su estabilidad en las fuentes de trabajo, además de contar con una inmunidad por sus actos político-laborales. Baptista, ob/cit.

6) "El socavón y los sindicatos", Gustavo Rodríguez 1990.

El Gobierno de Villarroel atravesó desde sus orígenes por una inmensa cantidad de dificultades que le eran opuestas por los grupos de poder eventualmente desplazados. De esa manera comenzó transitando el largo "Vía Crucis" de su reconocimiento por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, país que condenó al nuevo régimen a su aislamiento, en un empeño por hacerlo morir de inanición. El reconocimiento norteamericano que demoró varios meses, es un episodio con características dramáticas y novelescas, traición incluida, según relata Augusto Céspedes en su libro de historia "El Presidente Colgado". Llegó, incluso, a inventarse un "putsch nazi" como medio dirigido a descalificar al gobierno ante las democracias empeñadas en ese momento en la guerra contra la Alemania de Hitler.

La incansable tarea encaminada a deteriorar la estabilidad del régimen villarroelista, alcanza su clímax en noviembre de 1944, cuando es descubierto un vasto complot subversivo que abarcaba las ciudades de La Paz, Cochabamba y Potosí, principalmente. La conspiración es descubierta poco antes de su estallido y se producen masivas detenciones de civiles y militares adversarios del gobierno. Muchos de estos detenidos fueron conducidos al cuartel Calama comandado por el Coronel Angel Valencia Oblitas, desde donde un grupo de ellos es sacado la noche del 20 de noviembre y conducido hasta el barranco de Chuspipata, en el camino a la zona subtropical de los Yungas paceños. En ese lugar, como se sabe, son fusilados el Teniente General Demetrio Ramos, los senadores Luis Calvo, Rubén Terrazas, el señor Eduardo Loayza Beltrán y Carlos Salinas Aramayo.

Se trata de un trágico y confuso episodio que ha merecido el tratamiento unas veces esclarecedor y otras interesado por parte de numerosos bolivianos a lo largo de los últimos cuarenta años. (7)

---

7) Varios de los militares de RADEPA y civiles protagonistas de los sucesos de noviembre de 1944, defendieron su posición personal y trataron de clarificar algunos difusos episodios, tras la publicación del libro "Radepa" del Cnl. (r) Francisco Barrero en el programa televisivo "Testimonio", conducido en 1976 por el periodista Ricardo Ocampo.

Simultáneamente se producen otros trágicos sucesos en la población de Caquena, Departamento de Oruro, donde son victimados el coronel Fernando Garrón, el Coronel Eduardo Paccieri, el ingeniero Miguel Brito y el Coronel Melitón Brito, éste último desarrajándose un tiro en la cabeza cuando se encontraba acorralado por sus perseguidores.

No es propósito de este libro asumir posición o pretender contribuir al esclarecimiento de un trágico episodio del acontecer político boliviano, pues esa es tarea de los protagonistas; en cambio, esta obra es un recuento de la participación del periodismo en el quehacer nacional y aquellos hechos son citados dentro de un contexto amplio y general.

Conviene reiterar, sin embargo, un aspecto. La mayor parte de los que formaron el Gobierno de la Revolución Nacional, inspirado en el nacionalismo que propugnaron los integrantes de la logia "RADEPA", surgieron de las arenas del Chaco. Allí habían aprendido que la guerra impone decisiones diversas que van desde el sacrificio de sus cuadros armados, incluidos sus mandos, hasta el fusilamiento de los traidores, desertores o espías enemigos.

Este breve análisis no pretende tampoco justificar los condenables fusilamientos producidos en Chuspipata y Challacollo, pero procura dejar en claro que los cuadros policiales actuaban al margen de los tradicionales sistemas anti-subversión.

Si los políticos sufrieron o no las torturas de las que se habló durante mucho tiempo a través de diversos medios, es cosa todavía no del todo clarificada. Pero es fácil imaginar que un ser humano sometido a un régimen alimentario obligatorio con la ingestión de aceite para automotores, moriría irremisiblemente. Esta afirmación deja suponer que toda la fábula tejida en torno a esta supuesta forma de trato a los presos políticos respondía a los claros intereses de la rosca que buscaba fundamentalmente la caída de Villarroel.

Cómo pudo institucionalizarse entonces el rumor?, si al pueblo se le informa a "soto bocce" sobre supuestas torturas, es seguro que el rumor crece con las mismas características que una bola de nieve. Los añadidos se suman y cunde el pánico.

La opinión totalmente desinformada en ese momento asume lo que se le dice. Que en la Alcaldía veinte universitarios han sido salvajemente torturados y posteriormente colgados de los pies, que los políticos han sido obligados a tomar aceite "Sunoco" y que las celdas de policía se convirtieron en verdaderos laboratorios de torturas, similares a los vigentes en los campos de concentración alemanes cuyas revelaciones se pusieron en ese momento en boga. La gente no puede poner en duda algo que ya le es completamente familiar, particularmente debido a que la prensa norteamericana explota en extremo sus observaciones en los tristemente célebres campos de exterminio de Auschwitz, Treblinka, Spandau y otros donde se sostiene que perecieron alrededor de seis millones de judíos a causa de la política racista del nazi-fascismo.

El rumor ha destruido completamente a la noticia y a ese espectro se suma la falta de un órgano de información capaz de desvirtuar las afirmaciones "populares". El periodista ha sido avasallado por los compadres chismosos. Se vive una de las peores crisis del periodismo boliviano. Una crisis de la cual no será posible salir sino hasta mucho después de instaurado el nuevo régimen títere de la rosca.

Los acontecimientos de noviembre de 1944, iniciaron una etapa de incontenible deterioro del gobierno de Villarroel. La gran prensa de la época utilizó sistemáticamente el recuerdo de aquella tragedia para endosarle al régimen un calificativo del que no iba a poder liberarse y que, a la postre, sería el desencadenante de la vergonzosa tragedia del 21 de julio de 1946. Días antes en las paredes del centro citadino se había pintado esta su-

gestiva frase: "La bomba atómica caerá en La Paz.... cuídese...". La advertencia o sentencia era obviamente mal intencionada. Se echaba mano al peor genocidio ocurrido el 6 de agosto de 1945, al final de la segunda guerra mundial, cuando una bomba atómica lanzada por Estados Unidos destruyó dos ciudades japonesas: Nagasaki e Hiroshima.

No había duda, la reacción había trabajado incesante e inteligentemente en la preparación de un clima sicológico que hiciera posible no sólo el derrocamiento de Villarroel, sino la edición de un acontecimiento "escarmentador". Existen numerosas evidencias, citadas por varios historiadores, que coinciden que fue la "rosca" la que preparó en forma más conveniente para sus objetivos, el trágico y sangriento desenlace de aquel gélido domingo 21 de julio en La Paz.

Con carácter previo y durante los días anteriores se realizaron manifestaciones populares (la "participación popular" y universitaria, principalmente, fue una cuota del PIR que todavía actuaba en base a planteamientos izquierdizantes, incluso teñidos de cierto marxismo) que invariablemente remataban en la plaza Murillo, donde se pronunciaban encendidos discursos antigubernamentales. Maestros y estudiantes "sin corbatas", así como artesanos de diversos oficios, nutrían esas manifestaciones contra el gobierno. En una de dichas marchas se produjo la muerte del estudiante Stanley Camberos, hecho que llevó al paroxismo a las masas motivadas por la "rosca" y el "pirismo".

Llega así el 21 de julio, mientras una caótica serie de rumores circula en todos los ámbitos. Algunos adquieren entidad de verdad, como la salida del M.N.R. del gobierno y la conformación de un gabinete absolutamente militar. En la perspectiva del tiempo, según algunos, esa fue una conducta que Villarroel tuvo que asumir en un supremo esfuerzo por salvar la estabilidad de su gobierno, puesto que la propaganda adversaria señalaba al M.N.R. como el directo culpable de los fusilamientos del 20 de noviembre. Según otros, sin embargo, la salida del M.N.R. fue

un grueso error político ya que dejó a Villarroel inerme y a merced de sus iracundos enemigos.

Los sucesos que se producen en el Palacio de Gobierno y en la plaza Murillo durante ese trágico domingo, han sido abundantemente relatados por actores, testigos e historiadores. Para este recuento resulta conveniente recordar que Villarroel, junto con un pequeño grupo de sus más íntimos colaboradores y amigos, se resistió a abandonar la sede presidencial que desde la media mañana era sometida a un intenso sitio por millares de furiosos adversarios. El trágico epílogo se produce hacia las tres de la tarde, cuando los "revolucionarios" violentan la puerta principal de la casa de Gobierno, utilizando un pequeño tanque e ingresan a su interior. Allá se libra un encarnizado y sangriento combate, frente a la ostensible inferioridad numérica de los defensores. Todo lo demás es historia tan conocida como lamentada. El cuerpo del Presidente mártir es arrojado desde una ventana del tercer piso, vejado horrorosamente por la turba y conducido hasta el farol donde es colgado. La misma trágica suerte siguen el edecán presidencial Mayor Waldo Ballivián, el secretario Luis Uría de la Oliva y el intelectual Roberto Hinojosa, director de prensa del gobierno. Minutos antes otros militares como el Coronel Francisco Barrero consiguen escapar por los techos de las viviendas adyacentes al Palacio. Casi simultáneamente en la plaza de la zona de San Pedro, es sometido a idénticos vejámenes e igual muerte, el director de Tránsito, Mayor Max Toledo (8). "Los anónimos homicidas tragan esta vez sangre en vez de saliva; dejan que sus almas salvajes descarguen su ira, satisfacen su venganza en medio de arranques de inconsciencia que les llevan de un extremo a otro dentro de las agitadas, sucias y caudalosas aguas de la política". (9).

---

8) El autor de esta obra observó horrorizado el inhumano y cruel martirio de los "colgados del 46".

9) "Civiles y militares en la Rev. boliviana"/1967, David Ríos Reynaga.

A la caída de Villarroel, los negociantes del periodismo, enemigos permanentes de la profesión, editan toda suerte de folletos en los que se habla de la "barbarie villarroelista" y la gente tiene que darles crédito.

Surge ahora una pregunta: ¿Si en los días inmediatamente anteriores al 21 de julio de 1946 hubiera estado circulando en el medio, un diario con algún margen de popularidad conocido por su veracidad y, más aún, si por entonces el periodismo ya hubiera sido profesional como lo es hoy, habría Villarroel encontrado la muerte de la forma cruel que hoy todo el mundo repudia?

CAPITULO III

Los gobiernos de la Oligarquía; Monje Gutiérrez y los colgamientos del 11 de septiembre.- Hertzog y Urriolagoitia.- La Guerra Civil del 49.- "El Mamertazo".

Una vez controlada la situación tras los sucesos sangrientos del 21 de julio, los "revolucionarios" se dan a la tarea de organizar el nuevo gobierno. Para la Junta gubernamental, según testimonios de la época, ésta resultó una labor bastante compleja, pues se las hizo dificultoso elegir el nuevo Presidente. Finalmente después de largos cabildeos en los que tenían preminencia los jefes políticos que conformaron el denominado "Frente Democrático Antifascista" (Partido de la Izquierda Revolucionaria, Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS) y el Partido Liberal) es elegido el Presidente de la Corte de Justicia de La Paz, Doctor Tomás Monje Gutiérrez, un anciano y enfermo abogado. Precisamente cuando fue objeto de dicha designación, Monje Gutiérrez se hallaba recluido en su lecho de enfermo, razón por la cual tuvo que ser remplazado durante algunos días hasta el 15 de agosto por el decano del mismo cuerpo de justicia, el Dr. Néstor Guillén Olmos.

Monje Gutiérrez, arguyendo motivos evidentes de enfermedad, renunció a la alta Magistratura de la nación, pero fue persuadido insistente e inmediatamente por la Junta de Gobierno. El 15 de agosto de 1946 el veterano magistrado asume la Presidencia de Bolivia. "La ceremonia de la toma de mando se efectuó a las 11,25 en un ambiente de suma sobriedad en el Salón Rojo del Palacio de Gobierno, mientras afuera, en la plaza Murillo, casi

llena por el gentío que se había reunido desde tempranas horas, se sucedían los vítores y los glorias respondidos por la voz bronca de la multitud que luego comenzó a reclamar la presencia del Mandatario en los balcones del Palacio Quemado, desde donde éste término por expresar una breve y a la par sincera alocución en la que instaba al pueblo a que "le avisase cuando su visible impreparación o el cansancio popular le causen desafecto para devolverle el mando a la nación". (1)

Estando ya Monje Gutiérrez desempeñándose en la alta magistratura, el 11 de septiembre se produce un confuso episodio. El teniente de Ejército (dado de baja el 17 de julio del mismo año) Luis Oblitas, calificado por los escritores de esa época como "loquillo", "deschavetado", "desquiciado", etc. etc., trató de victimar aparentemente al primer mandatario en su propio despacho de la casa de Gobierno y en presencia del ministro Carlos Muñoz Roldán, Mario Pinedo Muñoz, Roberto Calzadilla (2) y los periodistas Federico Monje Postigo y Wálter Hugo Lizón (3).

Al parecer Oblitas era impulsivo y hormonal. Ese día no "estaba en sus cabales". Actuó seguramente impelido por su propio desequilibrio emocional. El suceso, sin embargo, desencadenó nuevamente la inconsciente furia popular y en cosa de minutos una muchedumbre alentada por la entonces Radio América que

---

1) "Historia de una renuncia presidencial", artículo publicado por el periodista Federico Monje Postigo (fallecido), hijo del Dr. Tomás Monje Gutiérrez el 31 de octubre de 1976 en el suplemento literario de "Presencia".

2) Roberto Calzadilla trabajó en la Cancillería durante el gobierno del Gral. Banzer. El escritor Augusto Céspedes afirma que Calzadilla propinó un golpe a Oblitas. Otra versión lo sindica de ser el instigador para el colgamiento de éste.

3) Monje Postigo y Wálter Hugo Lizón, ambos fallecidos, junto al presidente Monje Gutiérrez, en los balcones de Palacio de Gobierno, pudieron tal vez impedir, como periodistas, los linchamientos de Oblitas, Eguino y Escóbar. El mandatario les consultó cuál debía ser su actitud cuando la muchedumbre le exigía venganza por el atentado criminal, según versiones de la época. Wálter Hugo Lizón fue Redactor de "La Razón". Falleció el 7 de octubre de 1970, coincidentemente cuando tras la asunción al poder del Presidente J.J. Torres, los trabajadores y periodistas de "El Diario", intervenían ese matutino para cooperativizarlo. Lizón fue redactor de dicho rotativo hasta entonces.

pedía a la gente que sacara sus receptores a las ventanas y balcones, se congrega frente al Palacio Quemado, reclamando la cabeza del infortunado teniente. Hay disímiles versiones respecto de este episodio. Según algunas, el Presidente Monje Gutiérrez pudo salvar la vida de Oblitas pero se negó a hacerlo. Otras afirman que la incontenible ira de la gente se desbordó. Lo real es que el joven militar resultó víctima de una nueva edición del 21 de julio. Luego de ser herido cuando intentaba huir por la calle Ayacucho por un disparo de Carlos Meyer Aragón, es arrastrado y colgado en uno de los faroles de la plaza Murillo. En esa época los escolares asistían mañana y tarde a clases. Conocidos los hechos, los maestros optaron por soltar a sus alumnos, muchos de los cuales por esa innata curiosidad infantil, observaron estupefactos los crueles martirios a los que se sometió antes de ser colgados, a los "elegidos" por la irracional turba.

La furia de la gente no satisfecha con esa nueva inmolación, dirigió su funesta atención hacia el Panóptico de San Pedro, donde secuestran a los Mayores Jorge Eguino y José Escóbar, "éste último arrancado de los brazos de su hijo de seis años" (4), directores nacional y departamental de la policía, respectivamente, durante el gobierno de Villarroel y que se encontraban recluidos desde julio en la sección denominada "Guanay".

Ambos militares, como se sabe, son llevados a rastras hasta la plaza Murillo atravesando un verdadero vía crucis. Allí son sometidos a la horrorosa invención del 21 de julio. Sus cuerpos inmisericordemente colgados en sendos faroles. Este episodio adquiere características mucho más temibles que los colgamientos producidos 52 días antes. En lo que respecta al Mayor Eguino, éste es ahorcado tras indescriptible agonía y pese a sus reiterados pedidos de clemencia y aún a su promesa de revelar exahustivamente los entrete-

---

4) Carlos Escóbar, "Cangallo", de profesión militar de Ejército, hijo del My. José Escóbar, fue infatigable luchador por la reconquista democrática y la liberación nacional. Su posición de izquierda lo privó de su libertad y soportó también largos exilios. Falleció trágicamente en La Paz el 25 de marzo de 1996.

lones de los fusilamientos del 20 de noviembre de 1944. Fue, en resumen y lo pudimos comprobar, una jornada gris sacudida por inexplicables tormentas eléctricas que jamás se pudieron olvidar.

La matanza del 11 de septiembre conmovió profundamente al país, más aún, si como se dice, el Presidente Monje Gutiérrez pudo evitarla con sólo decir una sola palabra. Mucho es lo que se dijo, en todos los tonos, acerca de esta tragedia que estuvo marcada por algunos detalles entre los que se debe mencionar la presencia de dos periodistas al lado de Monje Gutiérrez en el balcón principal del histórico Palacio Quemado.

Como en todos los trances de la agitada y frecuentemente ensagrentada historia boliviana, la prensa desempeñó un importante rol en el lapso que transcurre desde los meses inmediatamente anteriores al derrocamiento de Villarroel y las dos ediciones de colgamientos.

Varios autores han calificado el papel de los grandes diarios en dicha etapa. Por ejemplo el escritor potosino Luis E. Heredia en su libro "Prensa y Nacionalismo" editado en 1955, se refiere detenidamente al papel que jugó "La Razón" en el episodio de julio de 1946, expresando que dicho diario "ejercitó su poder disolvente del sentido de la nacionalidad". El mismo autor transcribe un artículo de "La Razón" donde se jacta de su "obra colgadora", refiriéndose a la inmolación del Presidente Villarroel y sus más estrechos colaboradores en la plaza Murillo calificada como la "gran jaula de los martirios".

La caída de Villarroel marca el comienzo de una nueva etapa de predominio de la clase burguesa y que ha sido bautizada por sus adversarios como "el sexenio", debido a sus seis años de duración (1946 - 1952). En este lapso, son metódicamente eliminadas las conquistas sociales y otras de los años anteriores. En lo que hace al rol de la prensa, se produce la recaptura de los medios informativos por parte de los grupos políticos gobernantes, de manera tal que ésta deja de ser un bastión para la defensa de las expectativas populares. Varios periodistas son perseguidos.

Se inicia una "cacería de brujas" que obliga a muchos "movimientistas" a salir al exilio. Sin embargo reaparecen algunas publicaciones periódicas pequeñas que reflejan las posiciones opositoras, particularmente el M.N.R. que consigue rehacerse rápidamente del desastre de 1946, obteniendo resonantes éxitos electorales en los años siguientes.

El gobierno surgido del golpe del 21 de julio, promueve ágilmente el retorno a la vía constitucional, convocando a elecciones generales que se efectúan el domingo 5 de enero de 1947. En dicha contienda electoral compiten los candidatos Enrique Hertzog Garaizabal, nacido en La Paz, médico de profesión, ex prefecto del Departamento de La Paz durante la Presidencia de Daniel Salamanca y varias veces ministro de Estado y Fernando Guachalla. El primero sostenido por el Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS) ente aglutinante de algunos grupos políticos del pasado como el Partido Republicano Socialista y el Partido Republicano Genuino que, en otros tiempos, respondieron al caudillàje de Daniel Salamanca y Demetrio Canelas, este último conocido por su propuesta de "transformar al indio en un ser civilizado".

El otro candidato, Guachalla, es auspiciado por una insólita alianza de liberales y "piristas", éstos últimos miembros de un partido fundado por José Antonio Arze, Ricardo Anaya y otros intelectuales de la época. Un partido que insurge combativamente al lado de las masas nacionales, pero que a poco andar se convirtió en un aliado de la "rosca" y los intereses antinacionales (5).

El país asistió, entre sorprendido y rabioso, a un encuentro que ambos candidatos presidenciales sostuvieron el mismo día de las elecciones en el edificio del diario "La Razón", donde se hacen fotografiar flanqueando al dueño de ese matutino Carlos Víctor Aramayo, uno de los "Barones del Estaño". Este hecho,

---

5) El PIR que contaba en sus filas con notables intelectuales, protagonizó en los años siguientes otros episodios políticos que lo ubicaron en posiciones nítidamente reaccionarias.

aparentemente anecdótico, demuestra al país que a la "gran minería" le daba igual el triunfo de cualquiera de los dos candidatos, puesto que ambos habían sido escogidos en los bufetes de las compañías explotadoras de minerales.

Para quienes no tuvieron ocasión de asistir al diversificante proceso político alentado por los "Barones del Estaño", Hochschild, Patiño y Aramayo, será necesario decirles que agrupaciones de corte burgués con algún asomo de pretensiones doctrinarias como el hoy extinguido Partido Social Demócrata (PDC) tuvieron su "caldo de cultivo" en las épocas del dominio minero-feudal.

El PURS y otras agrupaciones burguesas, encontraron en su avance, un evidente vacío político y ello les sirvió para rodear sus cuadros directivos con la presencia de zapateros, carpinteros y otros artesanos dispuestos a luchar por alguna "causa", antes que por sus convicciones de clase. Conviene exceptuar, sin embargo, a la corriente anarquista que tímidamente apareció en ese tiempo al influjo de fuertes posiciones emergentes en España, principalmente a la par de otras organizaciones fascistoides.

Por esos días, los zapateros y artesanos querían ser más que eso y el PURS les brindaba la gran oportunidad de sus vidas. Pero lo que no supieron es que estaban sirviendo de base de sustentación a una anodina organización política. Les encantaba a los zapateros (por mencionar sólo a un sector) sentirse de pronto conversando sobre problemas ajenos a su taller y hasta vistiendo smoking, y entonces comprometían su apoyo incondicional a esa impostura nacional llamada Unión Republicana Socialista. A esos artesanos les seguían otros y otros siempre en escala ascendente.

De ahí puede explicarse el por qué del triunfo eleccionario de Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia frente a la candidatura de los también eminentemente reaccionarios, Fernando

Guachalla y Guillermo Francovich, a los que la "rosca" tiñó inmotivadamente de rojo mostrándolos a la faz nacional como actores de un proceso izquierdizante y negativo para la Patria y sus valores.

De esa manera, un médico sin mayores luces académicas, pero con ambiciones superiores, ocupa el sillón presidencial hasta el momento en que su capacidad mental es puesta en el tapete de las discusiones y es por ello enviado a una clínica de reposo en Chulumani (Yungas), permitiendo el ascenso al poder de un aristócrata chuquisaqueño de recia personalidad, motejado como "el chivo" por su barbado mentón. Era mucho más agresivo y bravucón pero igualmente servil a los intereses de la oligarquía (6). Se había desempeñado hasta ese momento como Vicepresidente de la República. Es el momento en que "La Razón" dirigida por Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, posterior candidato de la "rosca" a la Presidencia de la República (7) atraviesa instantes de apogeo en su existencia al servicio de la anti-patria. Sus columnas están plagadas de ditirambos al mandatario del sombrerito verde y la chiva, al que lo caricaturizan ajustándose los pantalones con un cinturón. Pero ante la represión exacerbada de los esbirros del régimen de Mamerto Urriolagoitia, se dan las condiciones lógicas para la iniciación de un proceso de lucha que demanda el esfuerzo de millares de ciudadanos de uno y otro sector.

1949. La Guerra civil ha comenzado. Se radica en las agrestes llanuras de Incahuasi y en las regiones aledañas a Santa Cruz de la Sierra, donde hay que llegar mediante el auxilio de la aeronavegación o en difícil travesía por caminos de herradura.

---

6) En un afiche de la época se lo ve pisando un pulpo —el MNR— con varias cabezas de dirigentes de este partido.

7) Gutiérrez Vea Murguía, de escasísima votación, utilizaba el prebendalismo en su campaña electoral. Mucha gente lo recuerda por las "comilonas masivas, rociadas de cerveza", organizadas en el ruedo de toros del Olympic en la zona de San Pedro. Allí muchos saciaron su "sed y apetito", pero, lo interesante, no le dieron su voto a "Willy", quien fallece en 1987.

Los oficiales, clases, conscriptos y jóvenes voluntarios del Ejército leal, advierten a su paso por las aldeas cruceñas la falta que hace un medio de vertebración entre oriente y occidente.

¿Cómo es posible defender a un régimen que no se preocupó siquiera por vincular dos de los departamentos más importantes de Bolivia (Cochabamba y Santa Cruz), empleando los recursos en campañas de promoción política y festines para homenajear a sus seguidores incondicionales?

Cuando los combatientes leales llegan a Santa Cruz, se encuentran con una población atrasada, preterida, marginada del pensamiento nacional. Ha vencido sobre los rebeldes movimientistas, es verdad, pero de ahora en adelante "serán capaces de seguir luchando contra la revolución? ¿No será que los rebeldes tenían toda la razón del mundo al oponerse al dominio feudal capitalista dependiente en Bolivia?

Es importante señalar como antecedente previo, la politización cada vez creciente del sector laboral minero calificado como indiscutida "vanguardia del proletariado" desde la realización del primer congreso minero en Pulacayo, en octubre de 1946 donde se aprueba una tesis conocida con el mismo nombre, preparada por Guillermo Lora y que "sirvió de bandera a la oposición obrera hasta el 9 de abril de 1952" (8).

Por ello la guerra civil tiene una significativa connotación. Un correlato social expresado en la huelga minera "por mejores condiciones de vida". Aquellos heroicos trabajadores, la mayoría de los cuales habían estado en la campaña del Chaco, no sólo que fueron tenaces combatientes, sino que además volvieron a tomar en sus manos sus viejos fusiles "Mauser". Pero además —lo reiteramos— estuvieron armados del pensamiento teórico que significó la "Tesis de Pulacayo".

El periodista René López Murillo, quien por esos años ostentaba el grado de Teniente de Ejército, en su libro "Los Restaura-

---

8) Baptista/ob/cit

dos" editado en 1966, relata descarnadamente lo ocurrido desde el lado militar en los distintos escenarios a donde el destino lo había conducido obligadamente.

Un día de agosto de 1949 el capitán aviador René Barrientos Ortuño (9) sobrevolaba la zona arrojando volantes en Llallagua, Siglo XX, Cancañiri, Socavón Patiño y Uncía, alentando a los mineros a tomar las armas y marchar sobre Oruro. ¡Viva la Revolución.... Viva el MNR.... Gloria a Villarroel....!" rezaban las consignas. López Murillo dice que antes de desaparecer, el capitán Barrientos arrojó su camisa sobre Siglo XX con un letrero: ¡¡¡¡Viva el MNR... Gloria a Villarroel!!!.

Los más jóvenes miembros de las Fuerzas leales al gobierno juraron en el mismo campo de batalla decidir su lucha por la "revolución nacional" y, a partir de entonces, consiguieron fortalecer el movimiento revolucionario. En 1951, el M.N.R. consigue fortalecerse y capitalizar el voto popular. Se impone en las elecciones generales, Víctor Paz Estenssoro es elegido Presidente Constitucional de la República con Hernán Siles Zuazo como compañero de fórmula. (10)

Pero esto no es nada más que la repetición del Día "D" de Normandía. Es decir que la definitiva destrucción de la "rosca" ha comenzado. Aún tiene en sus manos un último recurso: "El Mamertazo". El aristócrata (Mamerto Urriolagoitia Harriague) (11) cree que pasará a la historia si rechaza la decisión electoral o la decisión mayoritaria. Reúne en Palacio de Gobierno al Alto Mando Militar y, tras asegurar su bienestar futuro, le entrega el

---

9) "Los Restaurados", libro de René López Murillo 1966.

9) Barrientos gobierna Bolivia entre el 4 de noviembre de 1964 al 27 de abril de 1967, cuando fallece trágicamente.

10) Siles Zuazo fue artífice e indiscutido combatiente y conductor de las jornadas de abril de 1952.

11) Urriolagoitia nacido en Sucre el 5 de diciembre de 1895 era apodado por la ciudadanía como el "Chivo", por su característica "perita" que junto con su calvicie, y su recia personalidad, infundían particular respeto. Fue Presidente Constitucional entre el 22 de octubre de 1949 al 16 de mayo de 1951.

mando Supremo del país. Es en virtud de aquel hecho históricamente negativo que un viejo e inepto general de Ejército, Hugo Ballivián Rojas, asume la Presidencia de facto de Bolivia.

Ya nada puede detener al pueblo. El grupo de movimientistas que había asegurado el apoyo del Ministro de Gobierno Gral. Antonio Seleme, consigue sumar a su proyecto conspirativo a la logia militar "Razón de Patria". Pudo intervenir también en el complot Falange Socialista Boliviana pero sus dirigentes prefirieron retirarse definitivamente. No pasan de un centenar los movimientistas decididos a reemprender la lucha. Hay algo de mística en ese propósito. Hernán Siles Zuazo, el ex falangista Hugo Roberts, Adrián Barrenechea, Juan Lechín Oquendo, Mario Tórrez Calleja, Carlos Montenegro, Mario Díez de Medina, Augusto Céspedes, Federico Alvarez Plata, Federico Fortún Sanjinés, Armando Fortún Sanjinés y otros se plantean la necesidad de llegar al poder por el único medio que la sinrazón admite: las armas. Todo estaba listo, claro está con los naturales imponderables de última hora. Todos sabían que se trataba de una descabellada aventura. Pero hay decisión y coraje y luego de tres días de cruentos combates donde se derrama a raudales sangre humilde, se produce la indiscutida victoria popular. El autor de esta obra, junto a otros jóvenes moradores de Villa Victoria, principal bastión de la revolución del 9 de abril, fuimos testigos de cómo trabajadores fabriles que el 18 de mayo de 1950 resistieron precariamente la represión sangrienta en el bosquesillo de Pura Pura, retomaron las armas para ganar posiciones estratégicas para, finalmente vencer al Ejército que se encontraba pertrechado en la ceja de El Alto de La Paz y las zonas populares altas. De esa manera las masas convirtieron el golpe de Estado en insurrección popular. La revolución iniciada el 9 de abril estaba "consumada, oleada y sacramentada".

CAPITULO IV

Gobierno de la Revolución Nacional.- La oposición falangista.- Los periodistas en el proceso.- Conquistas y posterior deterioro del régimen.- Paz Estenssoro, Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo.- Caída del M.N.R.

El 9 de abril de 1952, tras aquello que se denominó la "noche triste", puesto que la mayor parte de los movimientistas había sido apresada, estalla un golpe revolucionario. Inicialmente está llamado al fracaso. Cientos de trabajadores fabriles descienden a la ciudad desde las zonas industriales a bordo de destartalados camiones, armados de pocos fusiles "Mauser" de la época de la guerra del Chaco, con el propósito de "voltear al gobierno oligárquico".

El Ejército no está bien preparado. Sus conductores casi siempre se preocuparon por sí mismos, antes que por dotarse de los medios que les permitan una actuación decorosa. Los obreros copan la Alcaldía, luego las oficinas de Tránsito y más tarde el arsenal central del Ejército en la plaza Antofagasta, al lado donde se construyó años después, una terminal de buses. Tienen ya armamento como para hacer frente a cualquier Ejército, porque sobre todo están imbuidos de una firme y resuelta decisión.

Por entonces —lo que no ocurre ahora— los soldados de la guarnición militar de La Paz eran paceños. Cómo disparar entonces a sus padres, hermanos, parientes y amigos?

Los oficiales se ven en conflictos cuando tienen que ordenar fuego contra los revolucionarios. Estos ganan rápidamente posiciones y al cabo de tres días de cruenta lucha han derrotado al Ejército de la "rosca", instalando en el Palacio de Gobierno al

Dr. Hernán Siles Zuazo, segundo en la jerarquía movimientista y uno de los principales combatientes y artífices para que la subversión se convierta en insurrección popular con el decisivo apoyo de los carabineros que combaten junto a los militantes del M.N.R. (1)

Se advierte en las zonas fabriles (Villa Victoria en especial) una euforia sin precedentes entre los victoriosos revolucionarios que, de inmediato organizan sus "milicias armadas uniformadas" para defender su revolución. Los trabajadores de las fábricas, habitantes de las zonas de Munaypata y Villa Victoria, componen inmediatamente una canción popular en la que se menciona al "puente de la villa" como el principal reducto simbólico de los insurgentes. Los mineros, por su parte, constituyen la fuerza combativa decisiva para la victoria del M.N.R. en las jornadas de abril de 1952, destacándose en La Paz los trabajadores del subsuelo de Milluni.

Cuando queda en claro que Víctor Paz Estenssoro asumiría la Presidencia de la República, se prepara una extraordinaria demostración de bienvenida (2) pocas veces vista en el curso de la historia de Bolivia. El "Jefe" llega en hombros de los trabajadores a una revolución ya consolidada y después de un prolongado exilio en Buenos Aires, Argentina. El 15 de abril ya está en el poder.

El 9 de abril de 1952 se inicia un proceso político que indiscutiblemente divide en dos partes la Historia de Bolivia. Se pro-

---

1) Varios regimientos de carabineros (uniformados) se plegaron a la insurrección. Como resultado de la victoria de abril, numerosos jefes y oficiales de los "Carabineros de Bolivia" fundaron la célula "verde olivo" del MNR.

2) Fue la primera demostración multitudinaria que se vio en La Paz, con civiles armados que descendieron desde la zona de El Alto (aeropuerto), pasaron por las zonas populares de Munaypata y Villa Victoria, donde se sumó más gente para confluir en el centro citadino (plaza Murillo). Paz Estenssoro con el brazo en alto, saludó a la multitud con la clásica "V" de la victoria que pusiera de moda el estadista y estratega inglés, Winston Churchill, durante la segunda guerra mundial.

ducen las primeras medidas revolucionarias. Ideas que bullían permanentemente en la mente de los movimientistas. Sin embargo algunos partidos políticos y grupos —los hay aún— se atribuyen el pensamiento de las irreversibles conquistas que el M.N.R. puso en ejecución, como la Nacionalización de las Minas el 31 de octubre de 1952, la Reforma Agraria, Decreto firmado en la población valluna de Ucureña el 2 de agosto de 1953 en homenaje al "Día del Indio", el voto universal y otras medidas que la historia se ha encargado de recoger y que está demás reiterarlas. Sus resultados, empero, fueron y son aún muy discutidos. La dinámica de la historia nos ha enseñado que muchos cambios estructurales pueden sufrir con el tiempo distorsiones ineluctables.

Pero veamos ahora al periodista que, de hecho, es un político en todas las circunstancias de la vida. Por ello, resulta interesante el movimiento que se produce a lo largo de más de veinte años a partir de la revolución nacional.

Por un lado los periodistas que apoyan el proceso revolucionario y que satisfacen sus necesidades económicas a través de un diario oficial "La Nación", montada con parte de la maquinaria que fue de propiedad de "La Razón" clausurado después de la victoria popular. También una moderna radioemisora oficial "Illimani" y una serie de publicaciones dedicadas a la difusión de las realizaciones o logros revolucionarios y a la inculcación de los valores nacionalistas y los que corresponden al pueblo mismo.

Por el otro, los periodistas que se resisten al cambio político y que se ubican en las pocas redacciones que la revolución ha dejado intactas. Los redactores de "La Razón" de La Paz (3) y "Los Tiempos" de Cochabamba, han marchado al exilio. Ambos diarios habían sido violentamente ocupados, desmanteladas totalmente sus instalaciones y deteriorada su maquinaria. Una multitud irrumpió el 9 de noviembre de 1953 a las oficinas y talleres

---

3) Con el transcurso del tiempo, varios periodistas de "La Razón" se ubicaron en cómodos cargos en organismos internacionales de prensa, dependientes de los Estados Unidos de Norteamérica.

del matutino cochabambino "Los Tiempos" de propiedad de Don Demetrio Canelas, para acallar su voz bajo el argumento de ser un órgano de difusión "al servicio de la oligarquía".

Lo que ocurre a partir de 1952 y hasta 1964 no es sino el resultado de la implantación de un nuevo modelo de Estado. Todas las estructuras soportan transformaciones. Cada ser pensante tiene derecho a decir lo suyo. Los periodistas militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario se organizan en una célula.

En esa misma época son frecuentes en las calles de La Paz, las manifestaciones de damas antiguas, acompañadas de adolescentes que gritan estribillos de "muera el movi-comunismo" y "viva Bolivia católica". Esas demostraciones pertenecen al pasado y nadie por muy reaccionario que hoy se considere es capaz de pensar en la posibilidad de que esas actitudes vernaculares se reediten en nuestro medio.

Sin embargo, ello tuvo un exponente dentro del periodismo, aislado por supuesto. Hasta entonces un semanario de orientación anticomunista se había adueñado de las calles paceñas. Su propietario y conductor, un maestro de escuela primaria de nombre Angel Pacheco López (4) a quien colaboraban varios docentes amigos de la "dolce vita" y los placeres que el dinero otorga al hombre, pergeñan una subvencionada publicación bajo el denominativo de "Libertad" que banderiza una rabiosa posición anticomunista y anti-revolucionaria, rindiendo culto a una democracia en la que ellos mismos no creen.

Los anticomunistas en Bolivia, en todo tiempo, fueron acaudalados ciudadanos que le sacaron muchos dólares a las agresivas organizaciones norteamericanas establecidas para evitar el "fantasma del comunismo" en Latinoamérica. Por esa misma

---

4) Pacheco López fue dirigente del sector Demócrata-Docente del Magisterio de La Paz. Dirigió después una subvencionada organización anticomunista y, desde la presidencia de la Federación de Juntas Vecinales de La Paz, emitió pronunciamientos de adhesión a los movimientos subversivos del Gral. Rogelio Miranda Baldivia y del Cnl. Hugo Banzer en los años 1970 y 1971, respectivamente. En 1996 es maestro jubilado.

época, una de esas organizaciones con el título de "sindicalismo libre" dependiente de la Embajada norteamericana organiza un seminario sobre libertad de prensa dirigido a los periodistas. El semanario "Libertad" desaparece finalmente del escenario. Sus conductores están siempre dispuestos a convertirse en vendedores de cualquier cosa, y uno de sus experimentos constituye, años después, la venta de los servicios de un grupo de pandilleros o delincuentes juveniles "Los Marqueses" con los cuales el ministro del Interior del gobierno del General Alfredo Ovando hizo intervenir la Universidad de La Paz en 1970, poniendo de cabeza un enorme retrato del "Che" Guevara y haciendo ostentación de valentía con armas automáticas bajo el brazo (5).

La antítesis del tabloide "Libertad" fue otro semanario. Dirigido a "los sin pan y sin techo". Escrito "con la verdad en toda su brutal realidad como decía su director, Don Fernando Siñani. "El Pueblo" un órgano radical por su contenido, con un lenguaje excesivamente mordaz y directo que, no obstante su conocida posición ultra-izquierdista, se ganó la simpatía de moros y cristianos que compraban todos los sábados el tabloide, en cuyas columnas se consignaban valientes y constantes denuncias de corrupción y latrocinio. (6).

El primero de julio de 1955 se organiza la célula de periodistas del M.N.R. jefaturizada por Raúl Alfonso García, siendo secretario de gobierno José Carranza Pérez y de Relaciones Reynaldo Urquizo Sossa.

En el acta de fundación de la célula (7) figuran las firmas de varios periodistas y otros que no lo fueron. Raúl Alfonso García,

---

5) Otro dirigente anticomunista fue el ex movimientista Alfredo Candia (fallecido), quien comandó la ocupación paramilitar a la UMSA en 1970.

6) Con un lenguaje cáustico y agresivo, Fernando Siñani escribió en 1951 un libro titulado "La Vía Crucis Boliviana", análisis socio político de la realidad coetánea.

7) El acta de fundación de la célula de periodistas del MNR (vigente en 1996) se publicó en un boletín de la Secretaría de Prensa e Informaciones dirigida por entonces por José Fellman Velarde.

Claudio Marañón Padilla (fallecido), José Carranza, José Unzueta, Oscar Vargas del Carpio, Miguel Angel de Ugarte, Nazario Pardo Valle (fallecido), Alberto Guzmán Rojas, Luis Ramos Montoya, José María Centellas Gamarra, Reynaldo Urquizo Sossa, Augusto Fernández Asturizaga "Don José", Felipe de Nery Loayza, Jorge Noya Manzano, Daniel Aramayo, Jorge Coimbra, Gerardo Iñiguez, José Fellman Velarde (fallecido), Mariano Baptista Gumucio (8), Víctor Santa Cruz (fallecido), Mario Montenegro, Carlos Quevedo, Hugo Pelaez, Carlos Montaño Daza (9) y Jorge Valda Guzmán.

En el mismo documento se incluye a los "periodistas" que "manifestaron su deseo de pertenecer a la célula". Ellos son: Luis Alberto Alípaz, Luis Calderón Segárnaga, Adolfo Flores Ramos, Héctor Rodríguez, César La Faye Borda, Vitaliano Rodríguez y Luis Luna Orozco.

En el campo sindical los periodistas, luego del triunfo de la revolución crean el Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz el 23 de marzo de 1954 y simultáneamente integran las filas de la Central Obrera Boliviana (COB) que adquiere enorme poderío desde su fundación el 17 de abril de 1952 por iniciativa de la Federación de Mineros.

El proceso de cambio había impulsado la efervescente y contagiante inquietud de organizarse sindicalmente a numerosos sectores laborales que hasta 1952 habían permanecido sólo como simples y silenciosos espectadores de un aberrante sistema de gobierno. En el caso de la prensa, las ideas de agrupar a los periodistas en una pujante organización sindical, bulleron mucho antes del advenimiento de la revolución nacional, en la mente de las generaciones que trabajaban entonces en las pocas redacciones de los diarios.

---

8) Baptista Gumucio en 1996 es director del matutino "Ultima Hora".

9) Montaño Daza en la década del 70 se incorpora a las filas del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y en 1989 ocupa funciones consulares en Panamá (gobierno de Paz Zamora).

Fue así que al año y once meses de la victoriosa insurrección popular, nace el primer sindicato de periodistas o de trabajadores de la prensa en la ciudad de La Paz. Años después se fundarían otros sindicatos en otras capitales de Departamento. La finalidad de la entidad agremiada fue velar por los intereses del sector y propender a su mejoramiento material, intelectual y profesional. El indiscutible motor para la creación de la flamante organización sindical, fue el periodista Renato Tapia Caballero, redactor de "Ultima Hora" quien fue el primer delegado de los periodistas asalariados al seno de la Central Obrera Boliviana.

Coadyuvan en las tareas sindicales Mario Marañón Zárate, secretario de Relaciones, el malogrado escritor y periodista Mario Guzmán Aspiazu más conocido con el seudónimo de "Sagitario" como secretario de Libertad de Prensa e Información, Isidro Acebey (fallecido) secretario de Hacienda, Alberto Zuazo Nathes como secretario de conflictos y Wálter Zapata Zurita como secretario de actas. El sindicato inicia su labor redactando sus estatutos para el reconocimiento de su personería jurídica. Su existencia se legaliza un año después. El 30 de marzo de 1955 el gobierno del Presidente Paz Estenssoro reconoce su personería y aprueba sus estatutos. Sus afiliados consubstanciados con los objetivos de la clase trabajadora, asisten masivamente y por primera vez en la historia del sindicalismo de la prensa, al desfile del primero de mayo en homenaje al Día Mundial del Trabajo, organizado por la Central Obrera Boliviana.

El surgimiento del sindicato de la prensa dio inicio a una apasionante era sindical del periodismo boliviano que se enriqueció de experiencias con el transcurso del tiempo. Permitió, además, que afloren toda suerte de críticas negativas en muchos casos y la emisión de voces de apoyo, inclusive de los mismos editores y directores de diarios.

En 1954 José Carrasco, director de "El Diario" expresa sus simpatías por el nuevo ente sindical. Una postura demagógica en ese instante porque años después los propietarios de dicho diario

se convierten en tenaces enemigos del sindicato de la prensa al que lo combaten con todos los medios a su alcance. Carrasco en su editorial afirmaba que la organización de un sindicato de la prensa, "viene a llenar una de las necesidades más sentidas para permitir que sus actividades se desarrollen con más desahogo". El 24 de marzo del mismo año, el diario oficialista "La Nación" saludó la aparición del sindicato con un titular en primera página y a ocho columnas.

Por su parte José Fellman Velarde con el seudónimo de "Carlos Velarde" en su columna "En Frasco Chico" decía que "ya no existe la censura tácita o explícita que los grandes intereses oligárquicos imprimían a las noticias. El público reclama su derecho a una información verídica e imparcial. Ello hace que se haya multiplicado la responsabilidad personal del periodista y, al propio tiempo, la necesidad que tiene la prensa, de trabajadores que conozcan su oficio". Fellman Velarde consideraba que la "única manera para que el periodista mejore en su eficiencia, es que sea bien pagado, que se halle libre de la mediocre preocupación de sostenerse a costa del renunciamiento de su criterio y de su dignidad. El sindicato es una garantía para ello", puntualizó.

Nueve años después de creado el sindicato paceño y bajo su patrocinio se funda la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia en el primer congreso nacional realizado entre el 23 y 27 de marzo de 1963. El congreso adquiere importancia por cuanto se discuten asuntos relacionados con la defensa de los intereses sociales y económicos del sector y se elige como primer secretario ejecutivo al periodista Mario Marañón Zárate de la redacción de "El Diario" de La Paz.

A comienzos de la revolución nacional, surge de la clandestinidad, pero con circulación tolerada un periódico para falangistas hecho por falangistas. Entre quienes dirigen esa publicación denominada "Antorcha", figura el propio ex jefe de redacción de

"El Diario", Decano de la Prensa Nacional, Luis Ramírez Mendoza.

Falange Socialista Boliviana liderizada por su exiliado jefe Oscar Unzaga de la Vega se funda el 15 de agosto de 1937 en Santiago de Chile y se convierte en el más tenaz opositor al gobierno del M.N.R. Su concepción político-doctrinaria no admite el proceso de cambio instaurado. Quiere para sí ciertas transformaciones pero no perdona al M.N.R. el que hubiera dado pasos aún más audaces y lo califica de "comunista, de marxista y de entreguista". Unzaga de la Vega, mejor orador que poeta, quien durante tres años estudió Ingeniería en Chile sin conseguir graduarse, en una entrevista concedida a la revista argentina Zig Zag durante su exilio en Buenos Aires, sostuvo que el gobierno del M.N.R. era "un típico bastión comunista". Zig Zag en un extenso análisis de la situación boliviana después del 9 de abril, justifica el cambio político afirmando que benefició más a la mayoría analfabeta, al indio que era una especie de animal doméstico. No tenía más privilegios que el que pudiera otorgarle una dama entrada en años a su perro faldero. Si se vendía una finca, se vendía no sólo con "tantas" hectáreas, sino también con "tantos indios". Un día de 1952, anota la ilustrada revista, el Dr. Hernán Siles Zuazo, exiliado en Buenos Aires y que era traductor en la agencia internacional de noticias "United Press" no fue a trabajar. Pasaron los días y no aparecía en ningún lugar. A la semana siguiente "era vicepresidente de Bolivia".

La revista apunta y subraya la declaración de Unzaga calificando al régimen del M.N.R. de extremista y afirmando que "no puede haber justicia donde falta la libertad". Lo decía porque los mecanismos de represión del gobierno (control político) perseguían a todo opositor. Particularmente a los bizoños pero aguerridos descendientes de la "rosca" los militantes falangistas. A sus integrantes les enseñaron que el M.N.R. era enemigo del pueblo y como a tal lo combatían en cualquier circunstancia, inclusive exponiendo sus vidas. Se instauran los campos de con-

centración (10). Allí campea la violencia. Se humilla y ultraja a los presos políticos. Se atenta contra los más elementales principios de la dignidad humana. Un error que se suma a los muchos que se cometen en el transcurso del proceso. Un proceso que para Bolivia es largo y que por lo mismo pone a sus hombres en el camino de los errores, porque cualquier proceso, por óptimo que sea, está sometido a las consecuencias de la fatiga y el desgaste. La represión contra F.S.B. es demasiado. Es solo comparable a los tenebrosos días de las más negras dictaduras. Varios políticos víctimas de esas represión escribieron posteriormente sus testimonios personales en libros como "Un pueblo en la Cruz" de Ostria Gutiérrez, "Infierno en Bolivia" de Hernán Landívar Flores, declarado anticomunista, y "Campos de concentración en Bolivia" de Fernando Loayza Beltrán. El periodista Juan Pereira Fiorilo, durante su detención en 1956 en la Escuela de Policías en la calle Loayza, fue herido de bala cuando a uno de los agentes se le escapó un tiro que victimó a otro preso falangista, originando muchas y diversas versiones, todas obviamente condenatorias.

Los falangistas con su pertinaz slogan: "cuanto más perseguidos más fuertes" ganan posiciones en los cuadros jóvenes de la Universidad y en los colegios donde se organizan células. Se instituye el saludo con el brazo extendido en alto y palma abierta muy similar al utilizado por los "camisas pardas" y los "nacional-socialistas" en la Italia y Alemania de Mussolini y Hitler, respectivamente. Surgen legiones a las que se bautiza con el nombre de "camisas blancas". Son grupos de choque que se enfrentan en reiteradas ocasiones con los temidos milicianos del M.N.R. y los agentes de "Control Político", mecanismo represivo que se hace tristemente célebre.

Muchas generaciones de falangistas se frustran por la implacable persecución. Fracasan también varios golpes de Estado. Entre las acciones más trágicas se recuerdan las del 9 de noviem-

---

10) Los más célebres fueron los de Corocoro y Curahuara de Carangas.

bre de 1956, el 21 de octubre de 1958, "la marcha del hambre" en 1959 y el 19 de abril del mismo año cuando es eliminado en el asalto al cuartel Sucre, un vigoroso núcleo de dirigentes jóvenes. Los falangistas recurren inclusive a un tipo inédito de lucha para intentar derrocar al gobierno. Carlos Valverde Barbery (11) y Luis Mayser Ardaya, ambos cruceños, dirigen una estéril y poco pertrechada columna guerrillera en "alto Paraguá" en el Departamento de Santa Cruz, mientras que los hermanos Luis (12) y Reynaldo Llerena Gámez, de la juventud de F.S.B., se localizan con otro grupo en el norte del Departamento de La Paz, Apolo, desde donde intentan emular, sin acierto e inútilmente, a los guerrilleros de la Independencia. Es menester reconocer, empero, que muchos jóvenes de este partido, dieron muestras tangibles de valor y coraje.

F.S.B. sufre el peor golpe de su agitada e improductiva historia política, la mañana del domingo 19 de abril de 1959. En un hecho que aún constituye un enigma, muere en la calle Larecaja de La Paz, casa del Dr. Serrano, su jefe fundador y tal vez el único e insustituible líder, Oscar Unzaga de la Vega, nacido en Cochabamba, junto a su lugarteniente el ex cadete Jorge Gallardo Gallardo. Pese a ese sangriento y trágico episodio, el tiempo ha de demostrar que los falangistas irreconciliables enemigos políticos de los movimientistas, son capaces de buscar alianza con sus anteriores "verdugos" como ellos les llaman, y emprender juntos una tarea de gobierno que aspectos coyunturales colocan en sus manos (13).

---

11) Valverde Barbery, demuestra el 7 de noviembre de 1974 su espíritu combativo. Encabeza un golpe cívico-militar en Santa Cruz contra el gobierno del Gral. Banzer, del que fue, en los primeros meses de su administración, ministro de Salud Pública. Con el paso del tiempo, Valverde funda el Movimiento Federalista Boliviano (M.F.B.) que lo postula a la Presidencia en las elecciones generales de 1985.

12) Luis Llerena Gámez se incorpora en 1990 a "Conciencia de Patria" (CONDEPA), y es electo diputado suplente por este partido.

13) F.S.B. y el M.N.R. (sector VPE) conforman la coalición política denominada "Frente Popular Nacionalista" que co-gobierna el país junto a las Fuerzas Armadas, desde agosto de 1971 hasta el 9 de noviembre de 1974.

Es tan equivocada y anti-histórica la posición falangista, que los pocos militantes de ese partido que ejercen el periodismo, van desapareciendo paulatinamente de las redacciones de los pocos medios de comunicación y sólo quedan en ellas movimientistas y otro grupo en formación. El de los revolucionarios, de aquellos que piensan en la revolución sobre la base de logros de Fidel Castro y el "Che" Guevara en Cuba, o de las aspiraciones satisfechas de pueblos que acabaron con sus tiranos para imponer nuevos modelos de Estado en los que tuvieron decisiva participación.

Se produce en Bolivia un proceso natural de transformaciones doctrinarias. Ha comenzado la carrera de valores personales. De gente que atropellando inclusive su disponibilidad de tiempo para leer filosofía política, se adelanta a los grandes autores con sus actitudes personales. Es el clásico andar del que da dos pasos hacia adelante, se detiene y luego retrocede un paso para volver a dar otros dos, y así sucesivamente.

El periodista debe asumir una actitud serena. Se le hace necesario. Le es imperioso equilibrar los fuegos que se producen en torno suyo para no caer en posiciones reaccionarias o en exageraciones revolucionarias.

Ahora bien, si admitimos que Bolivia traspone la segunda mitad del siglo Veinte con pasos revolucionarios, a través del movimiento popular que derrocó en 1952 al último gobierno de la oligarquía, debemos reconocer que al conjuro de esos vientos de cambio surgió en el país una corriente intelectual cuestionadora del pensamiento dominante hasta entonces.

Sería equivocado considerar esta mutación como un suceso aislado o como un despegue espontáneo. Es evidente que hubo un surgimiento, pero para que esto se produzca mediaron varios factores. Se reactualiza a hombres como Jesús Lara o Augusto Céspedes, se rescata a escritores que de una manera u otra, que-

daron perimidos por la ruptura de nexos y se reasume también la vigencia de una línea (el nacionalismo) que había sido minimizada por el auge del neofascismo.

En este aspecto es necesario ser claro: Todo cambio de estructuras trae aparejada una adecuación a la nueva cultura política. Antes de la década del 50 muchos intelectuales adquirieron un conocimiento que se da a través de la experiencia vital y básica y luego tuvieron ante sí la necesidad de adquirir un conocimiento que se da a través de la reflexión científica. Ambos conocimientos son complementarios, de modo que no se deben establecer jerarquías entre uno y otro. Simplemente conviene ubicarlos en sus respectivos planos.

Decíamos que el movimiento popular de 1952 triunfa liderizado por quienes en ese momento constituían en verdad, la vanguardia revolucionaria, muy a pesar de la herejía evidente, del escepticismo contumaz de una élite mediocre que había perdido el monopolio del pensamiento.

Se suceden los cambios, el nuevo gobierno arranca vital, recusando no a un esquema político ni a un ejército oligárquico en última instancia, sino a todo un sistema decandente y depredador que había entregado al país a las ambiciones del coloso del Norte. Entonces es cuando surge rotundo el momento o la hora de la verdad para la intelectualidad progresista. Surge la disyuntiva: o adherir al movimiento o profundizarlo o ponerse contra él. Esta alternativa dialéctica es la que determina, a la postre, la imposibilidad de adquirir un conocimiento reflexivo como paso próximo al conocimiento empírico.

Ha llegado en consecuencia la hora del trabajo. Llega, asimismo, la postergación del menester reflexivo. Una especie de precio por el derecho de piso: la desubicación histórica de muchos de los intelectuales. Sin embargo con mayor nitidez y fuerza que la eclosión revolucionaria de las denominadas clases pensantes, surge el oportunismo comprometido y el país se llena de tufo de los propangandistas del poder. Esta dicotomía marcará

una constante en el quehacer intelectual de tercer cuarto de siglo en Bolivia.

Era necesaria esta breve disquisición para señalar que en ese contexto se advierte un periodismo polarizado. Ante una división distinta, ya no es la pluma cuestionadora frente a la pluma comprometida con el imperialismo. Es el pensamiento adherido a un proceso. En esa trinchera se encuentran auténticos revolucionarios como Sergio Almaraz Paz, autor de "Réquiem para una República", "Petróleo en Bolivia" y "El Poder y la Caída". Se apuntan los errores cada vez en mayor grado que los aciertos. Se ejerce el derecho a la discrepancia dentro de un estado de cosas en franco deterioro y en ineluctable caída rumbo a la prostitución de un régimen que nació revolucionario y devino en entreguista como pocos o como muchos.

Promediaba la década del 50 cuando ya pocos concedían al proceso perspectivas revolucionarias. En realidad, el gobierno del M.N.R. no fue víctima de sus enemigos sino de sus propias limitaciones. El camino al caos, al desgobierno y al entreguismo estaba expedito. En la búsqueda de un camino que sea mejor para los bolivianos, comienza a tomar cuerpo un movimiento socialista que reniega del nacionalismo de banderita. Sucede que al perder perspectiva, el M.N.R. desanda un camino que emergió muy prometedor y terminó sin vergüenza. Es tal vez en esta coyuntura que el pensamiento "socialista" de la época echa sus más sólidas raíces.

Sería ocioso mencionar nombres y hasta injusto, ya que en la tarea de encontrar una base de sustentación social e institucional, participaron decenas de hombres que votaron por los de abajo, sacudiéndose de las taras pequeño - burguesas que en toda la historia de Bolivia, tanto mal hicieron a la fragmentada izquierda nacional. Nuestra historia tiene mucho de similitud y también muchos episodios históricos se asemejan, además de otros problemas en común con las de otras naciones de América Latina.

Ingresamos a la década del sesenta. El movimiento intelectual latinoamericano y en particular el boliviano, se encuentran en plena búsqueda de auténticos caminos revolucionarios. Pero son los años en los que el M.N.R. atraviesa una franca etapa de desgaste gubernamental y político. Un ambiente de frustración y desilusión se percibe en el pueblo. La economía está en crisis y la gente agobiada por la inflación, el desabastecimiento de artículos esenciales de la canasta familiar, las colas madrugadoras para comprar pan, la especulación y el ocultamiento de productos alimenticios provocan desazón y descontento. El M.N.R. es un partido en crisis, atomizado internamente. De aquel partido "policlasista" y "revolucionario" sólo queda una triste máscara.

1964 es un año de singular trascendencia en el decurso histórico boliviano. Marca la hora final de más de doce años de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, etapa durante la cual se instrumentan y ejecutan los cambios sociales, políticos y económicos más decisivos de nuestra vida republicana. Constituye también el instante histórico en el que el país realiza un balance de todo lo actuado a partir de 1952, encontrando que junto a la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria, el Voto Universal, Reforma Educativa, etc. se dan los efectos de otras medidas negativas para el proceso político iniciado el 9 de abril. El M.N.R., en 1964, había llegado al clímax de su deterioro y desprestigio, situación que desborda con la antipopular reelección de Víctor Paz Estenssoro. El país estaba ávido de un golpe de timón que posibilite el retorno a las fuentes de abril del 52, convencido de que un nuevo período presidencial del jefe movimientista no haría otra cosa que continuar alejando a la nación de los cambios históricos comúnmente anhelados.

La prensa no resulta ajena a este movimiento y en sus columnas está cotidianamente presente la protesta y el reclamo de los diversos sectores populares. Se desborda hasta el límite la situación social, con huelgas, enfrentamientos entre mineros y Ejército, mientras el "jefe" impertérrito, al embrujo indescriptible de

ese viejo Palacio Quemado mantiene una férrea posición alentada por los "llunckus" (14) de siempre. Un alcahueterío vergonzoso que enceguece al primer mandatario. Frente a la difícil situación, el gobierno alarmado adopta una medida tan radical como criticable. Impone la censura de prensa en todo el país, medida que instrumenta meticulosamente mediante el envío de "censores" a las redacciones de los diarios. Los políticos que se prestaron a ejecutar tan incalificable atropello contra una de las libertades fundamentales del hombre, pasan poco decorosamente a la historia, constituyendo una "lista negra", según el calificativo que justamente les endosan los periodistas. Esta "lista nega" vale la pena recordarla. Está integrada por los siguientes censuradores.

En "El Diario": Alfredo Candia (fallecido), Mario Busch, Javier Bedregal, Alberto Vásquez, Jorge Smith, Edmundo Beltrán, Mario Díez de Medina Guzmán, Oscar Ichazo y Mario Aponte.

En "Presencia": Alfredo Candia, Carlos Franck, Oscar Ichazo, Wálter Costas Badani (15), Carlos Vargas Romero, Jorge Smith, Mario Cusicanqui, Fernando Ascarrunz, Alvaro Pinedo (16) y Luis Oropeza.

Fue precisamente la censura de prensa el hecho que desencadena la huelga nacional de periodistas que, con algunos altibajos, se cumple disciplinadamente en todo el país y que sólo concluye cuando el gobierno del M.N.R. es derrocado por el golpe que encumbró en el poder al general René Barrientos Ortuño. Ese momento comenzaba otra historia. Las esperanzas que el país y la prensa, dentro de su terreno específico, albergan, sufrirán muchos avatares.

---

14) Vocablo quechua-aymara, sinónimo de "adulón".

15) Wálter Costas Badani es en 1996 Embajador de Bolivia en Panamá. En el gobierno de V.P.E. (1985-89) fue designado ministro de Trabajo y Desarrollo Laboral.

16) Alvaro Pinedo con Juan Méndez escribieron en 1992 el libro de denuncia contra el canciller Guillermo Bedregal Gutiérrez, titulado "El Cóndor de los Andes en subasta".

La huelga de periodistas en octubre de 1964 figura entre las más importantes medidas de ese tipo. Paralelamente con el paro de las actividades periodísticas se producen diversos pronunciamientos, varios de los cuales no hacen sino expresar anhelos compartidos por la inmensa mayoría ciudadana. Tal es el caso de un pronunciamiento conjunto de la Federación Nacional y el Sindicato de la Prensa de La Paz, mediante el cual expresan su repudio a la organización represiva "Control político", a cuyo jefe e integrantes se los declara "enemigos de la prensa y del pueblo" y se exige su disolución en resguardo de las libertades y derechos de toda la ciudadanía.

Otro documento se difunde para agradecer a los estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés por el respaldo al paro de los periodistas. "La libertad es un derecho natural y nadie puede arrogarse la facultad de manejarla a su arbitrio. Quien no la defiende y lucha por ella, entrega su vida y la de los suyos a la más abyecta servidumbre. El derecho a expresar las ideas y a difundir el acontecer nacional, es la primera condición para la existencia de una democracia. Por eso, la libertad de prensa constituye la base misma de la libertad humana".

La Federación de la Prensa durante la huelga estaba dirigida por los periodistas Mario Marañón Zárate como secretario ejecutivo, Carlos Andrade, secretario de actas, Oscar Peña Franco, secretario de conflictos y Alberto Zuazo Nathes como secretario de estadística. Ese documento tuvo particular significado. Fue el único dirigido a la juventud del país y su contenido debería ser motivo de reflexión en todos los momentos en los que la libertad de prensa se encuentre amenazada.

Cuando se produjo la caída del régimen pazestenssorista, el 4 de noviembre de 1964, la realidad colocó a los periodistas ante la evidencia de que en Bolivia todo es posible. Ha desaparecido la institucionalidad y han vuelto los militares al poder. Para entonces muchos periodistas se habían sumado a la lucha contra el régimen del M.N.R. La mayor parte de ellos se dio cuenta que

tal vez ingenuamente sólo se había sumado a un oculto y laborioso plan de destrucción del proceso. Pero ya nada quedaba por hacer.

De alguna manera, el periodismo y los periodistas asumen una actitud cautelosa. Se refugian, por así decirlo, en los moldes de una supuesta objetividad. Hablan de los gobiernos militares que se suceden a partir de la asunción al mando de la nación por parte del general Barrientos, como si se tratara de hechos naturales y hasta lógicos en un país en el cual la veleidad política se ha hecho costumbre.

Un creciente apoyo civil a estas expresiones de gobiernos carentes de filosofía política, señala a los periodistas un nuevo rumbo a seguir. Deben cuidar su imagen y la inmunidad de la que gozan.

Advierten cómo en esas ficciones constitucionales, senadores y diputados que hasta entonces habían sido los personajes de mayor inmunidad en el medio, la pierden en un tris. ¿Qué podrá suceder con los informadores, si hombres aparentemente representantes de grandes comunidades son sorpresivamente detenidos y hasta encarcelados?

CAPITULO V

Prolegómenos del golpe militar del 4 de noviembre de 1964.- Se inicia el "ciclo militar".- "La Revolución restauradora" y el Gobierno del Gral. Barrientos.

La historia de Bolivia está plagada de contradicciones o incongruencias, y su análisis no resulta fácil cuando se empieza a tomar en cuenta detalles que correspondieron a una u otra etapa. La logia "RADEPA" (Razón de Patria) que albergó a lo más selecto de los militares jóvenes que concurrieron a la campaña del Chaco, organizados en "razón de patria", como ellos mismos sostuvieron permanentemente, desapareció en el momento en que sus acciones no podían ejecutarse aisladamente de la actividad política dominante, que como se sabe, promovió la revolución del 9 de abril de 1952.

La mayor parte de los "radepistas" se inscribió voluntariamente en las filas del M.N.R. y alentó las iniciales medidas de transformación estructural. Muchos más, egresados de las aulas militares con posterioridad a la Guerra del Chaco, adoptaron la misma línea de los "radepistas" y sumaron sus esfuerzos a la creación de una célula política única inspirada en el nacionalismo del M.N.R.

A lo largo de toda la época que le correspondió gobernar al M.N.R. muchos militares alinearon entusiastamente en las filas del movimientismo y los pocos que no lo hicieron marcharon al exilio o a los campos de concentración, en virtud de su posición "reaccionaria", falangista o simplemente "anti-movimientista".

Doce años de gobierno fueron, en rigor, doce largos años. Muchos de los militares que habían elegido el ostracismo antes de "manchar su uniforme", terminaron pidiendo su reincorporación y hasta fueron capaces de abrazar a sus perseguidores y aceptar los cargos públicos que la revolución podía confiarles.

Los que tuvieron una activa e invariable militancia, alcanzaron los grados superiores dentro de los límites de edad reglamentarios y pudieron, a su turno, ocupar las más altas situaciones de mando que los colocaron a las puertas del poder.

Los Generales René Barrientos Ortuño de la FAB y Alfredo Ovando Candia del Ejército, constituyen ejemplos de esta afirmación.

Muchas biografías de autores más o menos parciales y de los otros se han escrito respecto de lo que fue la figura del Gral. Barrientos. En todas ellas hay un factor plenamente coincidente y es el hecho de que el carismático militar tuvo una cuna humilde y su vida, antes de su incursión definitiva en el campo político, cuenta con innumerables acciones de audacia que en situación de guerra le habrían valido catalogación de héroe. Quienes conocieron a Barrientos en Tarata, su lugar de nacimiento y su vida tanto en su juventud como en su actividad militar, sostienen que fue un hombre de una extraordinaria sensibilidad. Como hombre de pueblo era amigo de la naturaleza, de la comida criolla y se expresaba correctamente en idioma quechua. Su manera de ser "campechana" le permitió ganarse la simpatía de los campesinos del valle alto de Cochabamba y de otras regiones del país. Llegó al comando de la Fuerza Aérea Boliviana y cuando estuvo allí escuchó los primeros susurros de los políticos que le hablaban de la necesidad de que se erigiera en abanderado de un proyecto: la creación del "Ministerio del Aire". El proyecto, sin embargo, habría de quedarle pequeño cuando alguna gente del M.N.R., viendo en él un peligro potencial de encumbramiento, se afanó por sustraerlo de los juegos y enjuagues políticos, consiguiendo tan sólo que Barrientos empezara a pensar en ma-

yores posibilidades y terminara en lo que fue: El presidente de los bolivianos.

Si bien su primer sueño fue el Ministerio del Aire, tuvo aún otros, y el primero al margen de su vida profesional, fue la posibilidad de conseguir para sí, la titularidad del Ministerio de Minas y Petróleo y tener de esa manera en sus manos el manejo de los más importantes asuntos del Estado.

Políticos de derecha e izquierda, aspirantes a burócratas, tecnócratas incipientes, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, visitaban constantemente su despacho en la plaza Avaroa para decirle sin ambigüedades que su futuro estaba en el Palacio de Gobierno. Por ello cuando el M.N.R. realizó su Convención Nacional destinada a la elección de sus candidatos para un nuevo período presidencial, desde diversos ángulos se escuchó su nombre como aspirante a compañero de fórmula de Paz Estenssoro, a quien en 1952 condujo, piloteando el avión desde Buenos Aires hasta La Paz para que se haga cargo de la Presidencia.

Las actividades de Barrientos, con el transcurso del tiempo se develaron. No eran en todo caso prístinas por esos días. Jugaba en ellas de modo determinante, la presencia de un militar extranjero, además de los intereses de algunas compañías que veían en su agresiva ingenuidad, la posibilidad que siempre había esperado. Por entonces la ciudadanía se informaba periódicamente de ciertos extraños atentados contra la vida del militar, pero el más importante de ellos fue casi oportuno para los propósitos de sus seguidores.

Barrientos, tras librarse de una bala que sólo alcanzó a destruir parcialmente su insignia metálica de aviador titulado en los Estados Unidos, voló a Panamá. Entretanto, muchos de sus seguidores creaban situaciones de conflicto en la sede de gobierno e incitaban al Coronel Fox a insistir en sus pretensiones, so pena de tramitar una suspensión definitiva de la ayuda norteamericana.

El show había sido montado de tal modo exitoso, que el problema Barrientos se tornó institucional. Se agravó aún más cuando

Paz Estenssoro invitó a su rival castrense, vía teléfono, a ser su compañero de fórmula. No hubo respuesta y entonces debió enviarse a un emisario, el por entonces Cnl. Federico Casanovas, amigo personal de Barrientos (1), para que convenciera al ilustre herido de volver a Bolivia convertido ya en candidato vicepresidencial.

Para entonces, cientos de miembros de la Fuerza Aérea se habían fanatizado con su conductor a quien habían visto lanzarse en paracaídas, en un espectacular salto de Escuela para el que ni siquiera estaba entrenado, y lo acompañaron aún durante las elecciones en su ascenso al mando segundo del país, y cuando en cumplimiento de sus propósitos primarios, inició un bien meditado plan de distanciamiento con Paz Estenssoro trasladando la Vicepresidencia, de modo virtual, a la ciudad de Cochabamba. En La Paz, el General Alfredo Ovando Candia reiteraba, una y otra vez, su lealtad al movimientismo y a su conductor el Dr. Paz Estenssoro.

Barrientos realizaba esporádicas visitas a la sede de gobierno y sus muy escasas actividades concitaban siempre la atención periodística. Los reporteros gráficos lo retrataron por última vez junto a Paz Estenssoro el 12 de octubre de 1964. Después el Vicepresidente volvió a su florida residencia cochabambina. Estaba dándole los últimos toques al golpe de Estado que había decidido dar para encumbrarse en el poder.

Ovando, entretanto, le cubría las espaldas, y en tal carácter expresó sus felicitaciones cumpleañeras a Paz Estenssoro con un vehemente discurso en el que, por última vez reiteró su lealtad al Gobierno.

Barrientos no había decidido formar una junta de dos Presidente, es decir un gobierno "bicéfalo". No lo hizo porque en ese momento oportuno el pueblo (2) rechazó la presencia de su escuálido compañero, acusándolo de veleidoso.

---

1) Federico Casanovas, hoy General retirado de aviación, fue gerente de la empresa bandera de aeronavegación comercial, el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB).

2) El "pueblo" siempre estuvo en la plaza Murillo, pero no fue el pueblo al que muchos quisieron gobernar.

La revolución de Barrientos fue un perfecto plan estratégico de Estado Mayor, ejecutado por etapas y destinado a triunfar en dos jornadas. Se inició en la ciudad de Cochabamba y tras la oficialización del respaldo ordenado en las guarniciones militares, triunfó el 4 de noviembre. Los golpistas tuvieron tan sólo un problema. Destruir los bastiones de "milicianos" civiles movimientistas que ellos mismos habían entrenado para la lucha armada (3).

Es cierto que esos milicianos eran impopulares, pero lo es también el hecho de que la Fuerza Aérea se ensañó con ellos, atacándolos con todo lo que les fue posible, en sus "madrigueras" del cerro de Laickakota (4). Aquella lucha civil-militar desencadenó una ola de desmanes, particularmente en La Paz, donde los militantes de Falange Socialista Boliviana, equivocadamente seguros de que la caída del M.N.R. significaba su ascenso al poder, saquearon las residencias de cuanto movimientista conocían. Después habrían de comprender que el gobierno no los quería para nada. Lo mismo ocurrió con Juan Lechín Oquendo y algunos de sus seguidores "prinistas" quienes también pensaron que la caída de Paz Estenssoro les dejaba expedita la entrada al Palacio de Gobierno (5).

La jornada del 4 de noviembre fue, en todo caso memorable. El centro de la ciudad era un campo de batalla. Finalmente quedó un solo objetivo. El control político ubicado en la calle Potosí, donde varios dirigentes falangistas se encontraban detenidos. Tras intensa balacera cae finalmente dicho reducto. Para enton-

---

3) El por entonces Cnl. León Kolle Cueto, lugarteniente de Barrientos, fue fundador y comandante de varios "regimientos" de milicianos y entrenó personalmente al que llevaba el nombre del Cnl. Gualberto Villarroel.

4) El cerro de "Laikakota", otrora escenario de dramáticos enfrentamientos, hoy es un parque de recreación infantil y observación turística, construido en la gestión municipal de Raúl Salmón de la Barra.

5) Lechín Oquendo, en hombros de sus parciales intentó ingresar al Palacio de Gobierno. La guardia tenía instrucciones de cerrar el paso a todos. Lechín en ese tumulto perdió uno de sus zapatos.

ces el Dr. Víctor Paz Estenssoro había abandonado precipitadamente el Palacio de Gobierno declarando a los periodistas que "iba a pasar revista" a los focos defensivos del agónico régimen. Lo cierto es que se dirigió al aeropuerto, acompañado de algunos miembros de su cuerpo de seguridad, a quienes dejó a merced de los insurrectos en el momento de abordar el avión que lo conduciría otra vez al prolongado exilio. En el despacho Presidencial de la Casa de Gobierno quedó sólo su infaltable pipa, la misma que fue guardada como "recuerdo" por un periodista palaciego.

Todas las "revoluciones" tendrían que tener obviamente una motivación. El encontrarla resulta a veces tarea difícil para quienes las planean. En el caso de Barrientos, su ascenso al poder es el resultado, por una parte, del juego de políticos que necesitan de alguien para conseguir sus objetivos y, por otro lado, era el hombre "clave" para la aplicación de medidas que convenían a los intereses norteamericanos. El M.N.R. ya no le servía y Barrientos, sin proponérselo como aventajado aspirante a burgués, fue cooptado por dichos intereses.

Su humilde cuna, sus primeros desventurados años, su brillante carrera militar y el hecho de haberse convertido en una suerte de líder de sus camaradas, lo convirtieron en presa fácil para los demagogos y, como aparentemente no existía razón para derrocar a un gobierno que no sean los muchos yerros personales de Paz Estenssoro que derivaron en un ostensible desgaste del esquema gubernamental, alguien encuentra el término que parece el más apropiado para rotular el cambio de régimen.

La revolución se denomina "Restauradora" y aún cuando las interrogantes surgen de todos lados y las dudas se acrecientan respecto de lo que dicho término quiere significar, la respuesta llega débilmente, poco menos que imperceptiblemente.

Restaurar qué? La propiedad del agro por parte de los latifundistas? La propiedad de las minas por parte de los "Barones

del Estaño"? El voto calificado? Restaurar, como dicen los "revolucionarios", las libertades?

En todos los gobiernos el ascenso de unos significa el marginamiento de otros. Gozan de libertad, los adictos o los que no causan problemas. Cualquier golpe de Estado surge para devolver (léase restaurar) la libertad absoluta de acciones a los ex proscritos. Por eso la base sobre la que se asienta el proceso del gobierno populista barrientista es nominal, referido a un aspecto de detalle antes que de fondo.

Y la "restauración" saca a los falangistas de su letargo. Aquellos cuya presencia en la política aparece potable en esos instantes, se encumbran en situaciones creadas por ellos mismos y muchos universitarios vienen a constituirse en la vanguardia de este interesante movimiento de base eminentemente revanchista.

Les deleita pasearse por las calles de la ciudad en un automóvil que perteneció al evidentemente siniestro jefe de Control Político, Claudio San Román (6). Los entusiasma poder pintar de azul las pequeñas chozas de los barrios marginales, en un intento por identificar a esa gente con su color político.

Las calles de La Paz se llenan de "valientes" falangistas y los fabricantes de insignias de ese partido, amasan en poco tiempo pequeñas fortunas porque todo el mundo quiere identificarse de alguna manera con el único partido que dispone de brevet de circulación (7).

Este breve análisis nos sirve para explicar de alguna manera, por qué un grupo de universitarios falangistas con largos años de permanencia en San Andrés, se instala en la redacción de lo que

---

6) El "Negro" San Román, temido personaje de la época, fue ascendido a Gral. de Ejército por el Senado Nacional de preminencia movimientista. En su domicilio del barrio de Sopocachi alto, donde hoy funciona el liceo de señoritas "Bolivia", se descubrieron calabozos y se encontraron indicios, sangre, etc. presumiéndose que era un lugar de torturas de los presos políticos opositores al régimen. San Román falleció en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

7) Luciendo banderas azules, los falangistas se pasearon en vehículos oficiales. Celebraron ruidosamente la caída del M.N.R.

fue el diario oficialista "La Nación" para dar rienda suelta a sus inquietudes periodísticas (8). Se funda el diario "La República". Su circulación es mínima, pero sirve a los propósitos del falangismo encumbrado que, para permitirse aquella ficción literaria, contrata inclusive a varios periodistas desocupados que les permiten moldear ediciones más o menos coherentes desde el punto de vista técnico. Pero un diario oficial, en manos de apasionados políticos, sin mayor capacidad para el ejercicio de una profesión que les es conocida sólo a través del sentido de la vista, está destinada a fracasar.

Nadie puede darse el lujo de sostener una publicación, aún en el caso de que ésta fuera impecable, si la misma está plagada de crónicas laudatorias para el hombre fuerte y críticas duras para el que no está más.

Primero entusiasma, después divierte, luego cansa y finalmente asquea. El objetivo ha sido cumplido y en la historia del periodismo ya figuran, aunque negativamente, los editores de aquel efímero instrumento que sólo destilaba odio y que no alcanzó a ser contado entre los diarios de circulación más o menos independientes.

Barrientos, quien en todos sus discursos continuaba afirmando que "era el heredero de la revolución del 52" no se esfuerza por ejecutar planes de desarrollo que permitan a su gobierno una fisonomía de realizador. Acostumbrado a los halagos de sus obsecuentes seguidores, buscó ampliar su radio de popularidad en el ámbito nacional. Auspiciador del antiguo denominado "Pacto Militar-Campesino", Barrientos visita frecuentemente diversidad de zonas rurales del país para compartir con los campesinos. No

8) El conductor de "La República" fue el dirigente de la FUL de La Paz y militante falangista, Guido Strauss quien posteriormente en gobiernos de facto desempeñó varias funciones públicas.

hay sitio en Bolivia al que no llegue, sea conduciendo él mismo una máquina C-47 de la Fuerza Aérea Boliviana o como pasajero de un pequeño helicóptero que la "Gulf Oíl", puso en sus manos (9).

Invariablemente, en las comitivas que se organizan, hasta dos veces por semana, hay periodistas. En realidad toda la popularidad de la que goza el mandatario se basa en su permanente acercamiento a la gente de prensa. Sabe ser amigo de los periodistas y si bien es cruel y hasta inhumano con sus enemigos políticos (lo prueba la "masacre de San Juan" y los atropellos cometidos contra individualidades políticas más o menos importantes), permite que la prensa en el ejercicio legítimo de sus facultades, incursione destacadamente en el campo de la crítica. Rige una absoluta e indiscutible libertad de información, aún para los hechos que deforman completamente la imagen pretendidamente humanística de su gobierno.

Radios "Altiplano" y "Nueva América" abren sus micrófonos al pensamiento de avanzada. Sin barreras de ninguna especie. Tres programas consiguen una masiva audiencia. "Pido la Palabra" un comentario serio escrito y leído por el joven intelectual Marcelo Quiroga Santa Cruz, cuestionador caústico de la realidad nacional y severo crítico del Gobierno y un risueño y humorístico programa del periodista Alfonso Prudencio Claure "Paulovich", que era un supuesto y cotidiano diálogo telefónico que sostenía algunas veces con "René" y otras con la "Milica" (René Barrientos y su esposa Rosmery Galindo de Barrientos). Destaca también el programa de humor político "Olla de Grillos" creado por el periodista Jorge Mancilla "Coco Manto". Sin embargo durante su gobierno se produce un sólo atropello en el campo periodístico. Funcionarios subalternos se ensañan con

9) Denuncias públicas afirmaron después de la muerte de Barrientos que la Gulf Oil le había obsequiado el helicóptero a cambio de concesiones en favor de la empresa estadounidense.

Radio Altiplano de La Paz, en cuyos programas —lo repetimos— se hacía crítica sin concesiones. Sus empleados (periodistas, locutores, operadores y administrativos) salen a las calles portando pancartas de repudio a la medida. Barrientos advierte que la clausura de un medio de comunicación puede deteriorar su imagen evidentemente cordial con el periodismo y los periodistas. Entonces dispone la reapertura de la misma. Ha desaparecido con ese episodio toda posibilidad de nuevos atropellos.

Su particular afecto por la prensa y sus representantes entre los cuales cuenta con verdaderos amigos, le permite fijar sus posiciones. Posiciones que tras el receso en el que deja el Palacio en manos de su camarada Alfredo Ovando Candia, posibilitan su retorno al mando de la nación mediante elecciones generales administradas por una Corte Nacional Electoral presidida por el Dr. Mario Rolón Anaya (10) que le aseguran un aplastante triunfo frente al candidato falangista, héroe de la Guerra del Chaco, el Gral. Bernardino Bilbao Rioja (11) en una nueva muestra de que en las naciones altoperuanas nadie puede competir con el "caballo del corregidor".

Quedan instaladas las Cámaras Legislativas con dos bloques. Uno de oposición formado por reducidas bancadas del M.N.R. y F.S.B. y otro mayoritario oficialista, compuesto por partidos que durante el golpe del 4 de noviembre, con excepción de Falange, conformaron el llamado "Comité Revolucionario del Pueblo". La alianza se denomina "Frente de la Revolución Boliviana" y allí confluyen las más disímiles tendencias políticas en un verda-

10) Rolón Anaya fundó años después el Partido de la Revolución Boliviana (PRB). En el gobierno de Ovando fue ministro y durante la dictadura de García Meza ocupó la Cancillería de la República. Fue varias veces embajador y parlamentario, además de dirigente de Acción Democrática Nacionalista (ADN).

11) El Gral. Bilbao Rioja fue candidato a la Presidencia por Falange Socialista Boliviana en las elecciones generales de 1965. Falleció en 1982.

dero amasijo de inconsecuencias, unidas tan sólo por intereses supuestamente patrióticos y nacionales.

El viejo Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) que en 1946 colgó a Villarroel y que constantemente se declaraba "marxista leninista", vuelve al escenario político, y sin rubor alguno estrecha las manos de los social-demócratas que representaban la élite de la oligarquía tradicional. En la bancada "pirista" destacaban, entre sus nuevos cuadros, los diputados García Rosquellas por Chuquisaca (fallecido) y el joven abogado cochabambino, yerno de Ricardo Anaya, Edwin Tapia Frontanilla. También están los "social cristianos" representados por el periodista humorístico de moda, Alfonso Prudencio Claure "Paulovich". La participación de este partido fue a las claras un intento por conseguir mayores adeptos ya que hasta entonces sus convenciones nacionales y asambleas populares, no requerían sino de una pequeña oficina para realizarse.

Este partido que después recobra su nombre original, "Demócrata Cristiano" no pudo crecer por su inconsecuencia y sinuosa trayectoria. Andando el tiempo, en un congreso realizado en Potosí, su juventud, decepcionada de los cuadros dirigentes, adopta título de rebeldía. Varios fundan años después el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y otros, los más radicales, se unen a los marxistas independientes para protagonizar en 1970 el desastre de Teoponte.

Esta también en el frente, el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) desmembrado del M.N.R. a raíz de discrepancias internas producidas en el seno de la convención de ese partido el año 1962. Sus dirigentes aprovechan la única oportunidad que les quedaba para justificar a sus entusiastas "pintadores de paredes". El inteligente pero poco carismático jefe "auténtico" el Dr. Wálter Guevara Arze, inicia de esa manera una carrera en la que ya no le importa mucho su partido y que tan sólo le sirve para encumbrarse y permitirse algo que en él parecía ser vocacional. El manejo de los problemas internacionales, representándonos más

o menos decorosamente en los organismos internacionales de resoluciones líricas. Está finalmente un engendro político anodino y oportunista llamado "Movimiento Popular Cristiano". Uno de sus principales dirigentes, el joven abogado Franz Ondarza Linares asume la Presidencia de la Cámara de Diputados (12). Militan en esa "causa" desocupados ex movimientistas, gente interesada en vivir del Estado, otra de la incipiente tecnocracia boliviana y otros inspirados sólo en sus viejas posiciones rabiosamente anti-movimientistas. Puede imaginarse el lector lo que sucede en un Parlamento con tales características?

Jamás en la historia parlamentaria de Bolivia se había dado un grupo más numeroso de senadores y diputados amantes de Morfeo. Ello permite a los pocos capaces que lograron su elección, dominar el ambiente y convertirse en una suerte de dueños de las poco prácticas resoluciones camarales. Jaime Villegas, diputado "campesino" barrientista inicia su prolongada carrera parlamentaria. En sucesivos congresos aparece como "connotado dirigente del M.N.R. por Potosí" y se vuelve más "Papista que el Papa", defendiendo a este partido al que combatió durante el régimen del Gral. Barrientos.

En ese "pluralista" Parlamento hay quienes hablan de marxismo-leninismo, otros que banderizan la filosofía de Jesucristo, no faltan los que hacen verdaderas apologías de Barrientos y los militares, y hasta lo llaman predestinado para quedar bien con quien asegura su almuerzo diario. El "llunckerio" (13) en Bolivia en los cincuenta últimos años, motivo de éste relato histórico, ha sido siempre el recurso de los "hombres mediocres", como diría José Ingenieros.

---

12) El conductor de Movimiento Popular Cristiano (MPC) era el My. (r) Hugo Bozo Alcócer, hombre de confianza del Gral. Barrientos Ortuño. Bozo Alcócer fallece en 1976 en un accidente automovilístico cuando ocupaba las funciones de coordinador nacional del "Pacto Militar-Campesino". Ondarza Linares, en 1996 es dirigente de Acción Democrática Nacionalista (ADN).

13) "Lluncku", vocablo popular boliviano, sinónimo de adulón.

La prensa recoge en su justa dimensión el acontecer legislativo. No hay mucho que decir debido a la inoperancia de los "Padres de la Patria" y no importa mucho el nivel de sus posibilidades, pues hasta un ministro, en una reacción puramente hormonal, se permitió decir en pleno hemiciclo, y en frente de los medio dormidos parlamentarios: "Me importa un rábano lo que piensen las Cámaras". También el Parlamento muestra un interesante aspecto. Las actuaciones de la poco expresiva bancada campesina se hacen decisivas en cuanto a elección o defenestración de ministros se refiere.

Los campesinos no dicen mucho, pero Barrientos asigna total importancia a lo poco que de allí surge. En el momento en que se advierten las discrepancias y algunos diputados y senadores oficialistas se desvían de la línea barrientista, el Presidente les manda agentes de seguridad del Estado y hasta se dispone cárcel para algunos de ellos (caso José Ortiz Mercado). Los opositores corren aún más riesgo en esta nueva forma de tratar al Parlamento. La clásica inmunidad parlamentaria ha terminado.

En Bolivia, los únicos intocables parecen ser ahora los periodistas. Esta afirmación nos permite asegurar que durante el régimen del Gral. Barrientos y al margen de todos los aspectos negativos o positivos de su gobierno, hubo una indiscutida libertad de información y un profundo respeto por la gente de prensa. Sin embargo no podemos decir lo mismo de la libertad de expresión, debido a que quienes discrepaban con el gobierno eran perseguidos, entre ellos muchos sindicalistas. Es en esta época cuando se organizan los primeros grupos paramilitares. Barrientos crea el FURMOD "una especie de milicia especializada en tumultos, huelgas y revoluciones urbanas" (14). Se habilitan, asimismo, lugares para el residenciamiento de políticos. A la inhóspita población de Miguillas es confinado Marcelo Quiroga Santa Cruz. Sus familiares acuden al sacerdote católico y capellán de la

14) Historia Contemporánea de Bolivia 1979, M. Baptista.

Fuerza Aérea, Miguel Angel Kippez (Padre Miki), amigo personal del Gral. Barrientos para que interponga sus buenos oficios y pueda liberarse al joven y talentoso político y consiga comunicarse con su padre que se encontraba gravemente enfermo. El Padre Miki conversa con Barrientos quien ordena al capitán David Fernández Viscarra (15) para que se comunique con el ministro del Interior Antonio Arguedas y se ponga de inmediato en libertad a Marcelo Quiroga.

"Espero que pueda ver a su papá, aún con vida", le dijo Barrientos al sacerdote de marras. (16) De esa manera Quiroga Santa Cruz abandona su residenciamiento. Un episodio que muy pocos conocían. Años después éste diputado forma parte del Gobierno del Gral. Ovando Candia y funda con otros dirigentes izquierdistas el Partido Socialista.

En todos los procesos políticos, coherentes o no, suelen presentarse actitudes de parte de algunos políticos que libran el honor de los tradicionalmente callados dentro de los muros del Palacio Legislativo. Durante el gobierno de Barrientos, en aquello que fue una ficción parlamentaria, merecen destacarse, sin embargo, las actuaciones de algunos políticos que probablemente equivocados en su línea, hicieron valer los derechos de los más en forma valiente y consecuente. Los periodistas recuerdan actuaciones rayanas en el heroísmo civil, sobre todo si se tiene en cuenta la patibularia e irresponsable acción de las barras aleccionadas por el gobierno para impedir sus intervenciones.

Gonzalo Romero Alvarez García (17), Marcelo Quiroga Santa Cruz, Raúl Lema Pelaez, Jaime Arellano Castañeda, José Or-

---

15) David Fernández sustituyó después en el Ministerio del Interior al polémico Antonio Arguedas y se convirtió en uno de los ministros más jóvenes del gabinete de Barrientos.

16) "René Barrientos Ortuño El Hombre", libro de R.P. Miguel Angel Kippez / 1992.

17) Gonzalo Romero, escritor y político fallecido, fue canciller de la República en el breve gobierno del Gral. Guido Vildozo Calderón (1982).

tiz Mercado, Enrique Riberos (el "Bola" Riberos), Franz Tezanos Pinto, David Añez Pedraza, Wálter Vásquez Michel y Héctor Borda Leaño, lucharon denodadamente por sus objetivos, y en todo caso quedan al margen de nuestras apreciaciones respecto de lo que fue aquel inoperante Congreso. De los nombrados, es interesante recordar que muchos terminaron abandonando sus iniciales posiciones políticas para adoptar líneas revolucionarias o izquierdistas que les valió, con el paso de los años y gobiernos, exilios prolongados, en unos casos y la pérdida de sus vidas defendiendo sus ideales democráticos. (18).

18) Los ex diputados falangistas Vásquez Michel y Borda Leaño, fundan en 1970, con Marcelo Quiroga Santa Cruz, el Partido Socialista (PS).

CAPITULO VI

La experiencia guerrillera en Bolivia.- Ñancahuazú y la cobertura periodística.- El Gral. Barrientos y su participación.- Muerte del "Che" Guevara.

El periodismo y los periodistas aparecen como factor, en algunos casos determinante, en toda la trama que rodea al estallido y desarrollo de las guerrillas en Bolivia, de modo particular la que encabezó el comandante argentino-cubano, Ernesto "Che" Guevara y que tuvo inusitada repercusión internacional.

La preparación guerrillera (se sabe ahora a través de incontables escritos producidos por gente ligada a la revolución cubana y, por otra que no lo estuvo), demandó el empleo de más de dos años, tiempo durante el cual los principales agentes destinados a la organización, debieron cumplir prolongados periplos por países europeos, afirmando las leyendas que les permitirían luego establecerse sobre bases ciertas en La Paz, centro urbano destinado a ser el núcleo del comando guerrillero. Entre esta gente figura la célebre guerrillera "Tania", Tamara Bunker Bide, quien logró penetrar en los más exclusivos círculos nacionales, obteniendo sitial de persona elegida, precisamente debido a la cooperación que recibió de gente estrechamente vinculada con la prensa. Laura Gutiérrez Bauer, como se la conoció oficialmente en Bolivia, llegó a sostener una prolongada conversación con el propio presidente de la República, el General René Barrientos Ortuño, valiéndose de la amistad que logró con el periodista Gonzalo López Muñoz, por entonces Director General de Informaciones y director de la carta semanal informativa "IPE" de

circulación entre suscriptores. López Muñoz, sin saber de quién se trataba, hizo entrega a "Tania" de documentos y permisos para la fácil movilización del "Che" por territorio boliviano. Con esas credenciales obtenidas al más alto nivel, Ernesto Guevara pudo establecerse sin dificultad en la región del sudeste de Bolivia, elegida como teatro de las operaciones guerrilleras, después de un minucioso examen de las condiciones geográficas de otras zonas. Sus seguidores bolivianos entre los que se destacaban Roberto y Guido Peredo Leigue "Coco" e "Inti", también se valieron de sus vinculaciones en los medios informativos para crear la infraestructura necesaria al estado mayor guerrillero.

Por qué eligió el "Che" Guevara a Bolivia como centro de la revolución irradiante? En aquella determinación tuvieron que ver, según el mismo lo dijo, aspectos relacionados con la posición geopolítica que tiene Bolivia en el centro del Continente. Pero más que nada, fue la perniciosa campaña de auto-propaganda que realizó el Partido Comunista Boliviano (PCB) y, que en los instantes decisivos, abandonó al líder de la revolución continental, dejándolo sometido a todos los riesgos que suponía una lucha desigual.

Muchas veces se dijo que los "verdaderos victimadores" del Comandante Guevara fueron los dirigentes del PCB, por el abandono en que sumieron a la guerrilla, y esto parece afirmarse por el hecho de que esa organización política de esencia elitista, jamás eligió el camino de la lucha armada, ni siquiera en el momento en que el autodenominado "Ejército de Liberación Nacional" (E.L.N.) quedó reestructurado y marchó a la montaña por el norte del Departamento de La Paz (18 de julio 1970) esta vez apoyado por un sector combativo de la "democracia cristiana rebelde". "Ramón", nombre de Guerra de Guevara en Bolivia, sostuvo una entrevista reservada con el principal del PCB, "Estanislao" o Mario Monje. Se produjo una agria discusión sobre la conducción político-militar de la guerrilla, diálogo infructuoso que finalizó con el marginamiento de los comunistas nativos de

la insurgencia, con excepción de algunos militantes de la "Jota", juventud del PCB.

Es fácil recordar cómo Regis Debray, Ciro Roberto Bustos y el fotógrafo inglés George Roth, acudieron al expediente de fingirse periodistas para intentar eludir la acción de las Fuerzas Armadas que los había capturado a poco de su salida de la "zona roja" o guerrillera, enviados por el comandante "Ramón" a instalarse en La Paz y crear las condiciones para el apoyo guerrillero citadino o urbano, con excepción de Roth, cuya misión jamás llegó a establecerse con claridad, pero que ha quedado en la mira de la gente de izquierda y de derecha por sus sospechosos lazos con la CIA (Central de Inteligencia Norteamericana) cuya presencia e injerencia directa en la lucha anti-guerrillera fue por demás notoria.

Cómo se desarrolló la campaña guerrillera y cuál fue la influencia que el periodismo tuvo en la misma? Cuando se confirmó la inobjetable presencia del "Che" Guevara en Bolivia, el Ejército tuvo que esmerarse en reacondicionar sus cuadros para habilitarlos en una campaña que hasta entonces les era completamente desconocida en sus detalles. Los guerrilleros estuvieron enterados, paso a paso, de cada uno de los pormenores referidos a la declaratoria de "alerta roja" en la institución armada. Supieron a través de un aparato de radio común y no mediante sus hilos de comunicación planificados pero frustrados, cómo el gobierno recurría a sus vecinos del Norte y a la nación argentina en procura de asistencia técnica o asesoramiento militar y pertrechos que le permitiera enfrentar al grupo que no llegaba a la centena, cuantitativamente hablando.

Supieron de la eficacia de sus fuegos cuando tras la jornada del 23 de marzo de 1967, se enteraron por la radio del impacto que ocasionó la emboscada de Ñancahuazú en la que perdió la vida el subteniente Rubén Amézaga y varios soldados que formaban parte de su sección. No escuchó, como no podía escuchar, una declaración oficial sobre la actitud claramente pusilánime del

entonces mayor Hernán Plata y del capitán Víctor Padilla que fueron devueltos al "enemigo" en medio de sus personales protestas de fe por la revolución y repulsa a su condición de militares. Inclusive hubo lloriqueos, extremo que fue reiteradamente comentado en numerosos libros sobre la temática guerrillera del 67.

El hecho de que la guerrilla hubiera estallado antes de lo previsto, así como las insuperables desinteligencias que se plantearon entre el grupo guerrillero cubano y el aparato político del P.C. boliviano, ocasionan las prematuras acciones de Ñancahuazú, hecho que puso indiscutiblemente en evidencia, la presencia en Bolivia del hoy legendario guerrillero.

A ese acontecimiento se sumó la deserción de algunos combatientes bolivianos que se entregaron a las Fuerzas Armadas y les proporcionaron datos de suma importancia, capaces de lograr dos objetivos trascendentales: La confirmación del "Che" en territorio boliviano y la ocupación del campamento del "Oso" donde las fuerzas militares secuestran abundante cantidad de documentos y material fotográfico probatorio de la presencia en el monte, del guerrillero internacional, buscado en todas las latitudes del mundo y también de "Tania", Regis Debray y otros visitantes extranjeros.

Por decisión del "Che", el grupo combatiente se divide en dos columnas que debían coincidir en determinado lugar después de una larga caminata. Pero ese reencuentro no se produjo jamás, ya que ambas columnas perdieron todo contacto entre sí y, finalmente la de "Joaquín" es eliminada totalmente en la emboscada de "Vado del Yeso" por una escuadra del Ejército comandada por el capitán Mario Vargas Salinas, a quien sus camaradas de armas lo motejan después como "El León de Masicurí". (1).

La movilización de los periodistas fue general. Los más importantes órganos de prensa extranjeros y, particularmente los

---

1) "El "Ché", Mito y Realidad", es el título del libro escrito por el General jubilado Mario Vargas Salinas.

vinculados con la derecha internacional, destacaron lo mejor de su gente en Camiri. Los diarios bolivianos y hasta algunas radioemisoras que en ese momento no disponían de recursos como para desprenderse de sus reporteros, también concentraron lo mejor que tenían en la denominada capital petrolera de Bolivia: Camiri. La gente del ambiente periodístico formó allá una verdadera comunidad, y por el hecho de estar trabajando en un medio tan pequeño, llegó a conocerse tanto que es posible afirmar que, en algunos de ellos creció la simpatía por el movimiento guerrillero, particularmente después que se enteraron de la desaparición de Jorge "Loro" Vásquez Viaña y los detalles referidos a su interrogatorio y posterior ejecución en los cuales tuvieron absoluta injerencia agentes cubanos, "gusanos", de la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA).

Algunos periodistas hasta entonces conocidos como reaccionarios y otros vinculados con las más conservadoras posiciones eclesiásticas, volcaron primero sus sentimientos y luego su convicción hacia la acción insurgente, al ver cómo en la población camireña se desarrollaba, sin precauciones, el submundo de la guerrilla. Un submundo en el que circulaba el dinero para alentar falsas posiciones de repudio hacia los guerrilleros presos encabezados por el francés Regis Debray. Cómo los "boinas verdes" norteamericanos se posesionaban impúdicamente de algunas unidades castrenses bolivianas particularmente en el área de Choretty, sitio en el cual Debray fue interrogado prolongadamente por representantes del imperialismo norteamericano. Las informaciones que los periodistas obtenían de fuentes "oficiales" acerca de la acción guerrillera en la denominada "zona roja", resultaban casi siempre contradictorias. Sin embargo, el grupo de avispados periodistas, que como queda dicho, había logrado homogeneizar su posición, pudo darse medios para ajustar sus informes a las más cercanas posibilidades reales.

Las radioemisoras daban entonces cuenta de enfrentamientos en uno y otro sector, lo que ponía sobreaviso a Guevara respec-

to a la ubicación aproximada de su compañero "Joaquín". El "Che" tuvo que confiar en los periodistas, puesto que según lo establece su diario de campaña, dirigió sus marchas siempre a los sitios señalados por las emisiones radiales, como lugares en los que se produjeron los enfrentamientos entre el Ejército y probablemente la columna encabezada por "Joaquín", hasta aquel 31 de agosto cuando es liquidada la misma con Tania, Freddy Maymura y otros. "Inti" Peredo en su libro "Mi campaña con el "Che", menciona también cómo su columna se guiaba por las informaciones que difundían las emisoras, principalmente radio "La Cruz del Sur" de propiedad de la Iglesia Bautista Boliviana que tenía potentes equipos transmisores. El "Che" la menciona como la más escuchada en su receptor portátil, en su diario que fue difundido en el mundo entero.

Eso ocurrió hasta que, por consejo de los estrategas del Pentágono, el gobierno impuso una absoluta censura de prensa a todos los despachos informativos. De esa manera quedaron definitivamente separadas las dos columnas y Guevara no pudo sino encontrar débiles vestigios, a base de informes de algunos campesinos acerca de la presencia de sus compañeros en determinados sitios.

Si bien los guerrilleros perdieron todo su nexo informativo debido al silencio impuesto a las radioemisoras que ya no ofrecían sino simples y difusos comunicados oficiales, el medio fue hábilmente aprovechado por los gobernantes para optimizar un plan de "acción cívica" y desarrollo económico para toda la zona en la que se desenvolvió la guerrilla.

Barrientos fue constantemente fotografiado, metralleta al brazo, como si estuviera dirigiendo personalmente los operativos anti-guerrilleros. Su vicepresidente el Dr. Luis Adolfo Siles Salinas fue visto y fotografiado también con uniforme camuflado del Ejército rumbo a la zona de operaciones. La presencia del Jefe de Estado se hizo mucho más evidente y, si bien vale el término, publicitada, cuando en pleno "campo de batalla", ascendió a

mayor al capitán Mario Vargas Salinas, autor del exterminio de la columna de Joaquín en "Vado del Yeso" donde perecieron además, "Tania", "Braulio", "Alejandro", "Moisés" y otros guerrilleros, reiteramos, el 31 de agosto de 1967.

Honorato Rojas, un campesino de la zona, amante del dinero y sus ventajas, fue el que condujo a las tropas militares hasta el sitio en que quedaba asegurada la muerte de la totalidad del conjunto comandado por "Joaquín", Juan Vitaliano Acuña Núñez, Comandante cubano quien ejerció la más alta jerarquía militar en su país hasta antes de ser llamado por el "Che". El nombre de Rojas jamás fue olvidado y fueron precisamente los medios de comunicación social los que reiteraron, de alguna manera, golpeando la conciencia de los sucesores de la guerrilla que acabaron liquidándolo por su delación, el 14 de julio de 1969.

El proceso seguido en Camiri contra Regis Debray (Dantón), constituyó otra puesta en escena de innegable gran magnitud y ostentación que los periodistas de todas las latitudes —bolivianos y extranjeros— explotaron al máximo dando especial cobertura a episodios en los cuales quedaron ridiculizados quienes montaban el espectáculo. Un espectáculo que no hizo sino rodear de popularidad y hasta proyectar como futuro líder al joven escritor e ideólogo francés. (2)

---

2) Tres años antes de su captura, el autor del polémico libro "La Revolución dentro de la Revolución" y "Escritos en la Prisión", Edit Siglo XXI. 1972, estuvo en la ciudad de Cochabamba —aproximadamente 40 días—. El periodista Alfonso Rojas Moncayo, por intermedio de Liber Forti, lo relacionó con el entonces Rector de la U.M.S.S. Ernesto Daza Ondarza y otros círculos de intelectuales donde pudo moverse con facilidad. Estuvo siempre acompañado de Elisabeth Burgos con quien se casó el año 1967 en su eventual prisión de Camiri. Debray ofreció en esa oportunidad varias conferencias sobre cine, filosofía política y reformas sociales, tanto en la universidad estatal autónoma como en el Centro Filosófico y Cultural "Eudianum". El ideólogo francés sostuvo que "cuando el "Che" Guevara reaparezca, no sería aventurado afirmar que estará al frente de un movimiento guerrillero, como jefe político y militar indiscutido". Es probable que le haya sugerido al "Che" iniciar la insurgencia en la zona de "Ñancahuazú" que habría sido recorrida por él. En todo caso se trata sólo de una hipótesis.

En una ocasión los periodistas entrevistaron al general Efraín Guachalla. Le pedían más detalles acerca de su acción supuestamente judicial. Cuando se vio acorralado, el militar dijo que él no era un "homo sapiens" para saberlo todo. Gravísimo error, producto de la simpleza del personaje entrevistado, pero que lamentablemente sirvió para que en el mundo se caracterice al militar boliviano como inculto o poco afecto a la lectura. Aquel proceso, salvando las distancias, sólo es comparable a uno u otro que envió a la cárcel y despojó de honores al célebre coronel francés Dreyfus, al que describe Zola muy apropiadamente.

La guerrilla epilogó con la muerte del célebre guerrillero internacional el 9 de octubre de 1967. Antes de ser ejecutado, el "Che" fue fotografiado junto con el agente de la CIA de apellido Ramos, después se supo que era Félix Rodríguez. La profesora rural Julia Cortés fue la última persona en conversar tres veces con Guevara en su ocasional prisión, una pequeña aula de la escuelita de "La Higuera" a 70 kilómetros de Vallegrande. Su cadáver fue trasladado en helicóptero hasta esta última población cruceña a donde se trasladaron los periodistas. En una lavandería del hospital vallegrandino "Señor de Malta" yacía el cuerpo aún no mutilado y con los ojos abiertos del célebre combatiente. Fue retratado y la fotografía distribuida y publicada por millares de diarios y revistas en todo el mundo. Se puede afirmar, sin temor a equivocaciones, que en recónditos sitios o lugares del Orbe, se conoce ahora a Bolivia a través del "Che" y a través de Vallegrande, en alguno de cuyos sitios aledaños fue secretamente enterrado, luego que sus manos fueron mutiladas. Versiones contradictorias se conocieron veintiocho años después de su muerte, sobre el presunto paradero de sus restos. Algunos dijeron que su cadáver fue incinerado y sus cenizas esparcidas en el monte. El General Mario Vargas Salinas negó ésta versión y afirmó que el "Che" había sido enterrado a un costado de la precaria pista de aterrizaje de Vallegrande. Su imagen, con el tiempo, cobró extra-

ordinarias dimensiones. En Cuba es el héroe más reverenciado por su eficaz contribución no sólo al triunfo de la revolución y el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista el 1 de enero de 1959, sino por su aporte, desde las funciones de ministro de Industria, al desarrollo socio-económico de aquella república. El pueblo cubano lloró su muerte cuando Fidel Castro, por entonces Primer ministro, hoy presidente, anunció su deceso en Bolivia. Su diario de campaña y sus manos fueron enviados después a la patria de sus desvelos, donde se siguen rindiendo permanentes homenajes de admiración y respeto a sus ideales y a su carismática y señera personalidad. En Bolivia, quienes lo odiaron, desde el punto de vista profesional, no dejaron tampoco de admirar sus hazañas, pues sólo se conservan trofeos y recuerdos de alguien a quien se admira y respeta. Muchos libros sobre el episodio de Ñancahuazú se escribieron (3). Muchas películas también fueron rodadas, así como existe hoy una vasta producción tanto literaria como de videos, donde se pueden observar los lugares recorridos por el "Che" y sus compañeros.

Tres sobrevivientes cubanos de la columna guerrillera del "Che", tras chocar varias veces con efectivos del Ejército boliviano que rastreaban para aprehenderlos, lograron romper espectacularmente el cerco con la ayuda de campesinos y el eficaz trabajo de guía de Guido Peredo Leigue, "Inti". "Urbano", "Pombo" y "Benigno", consiguen cruzar territorio boliviano, llegan hasta Chile y de ahí a La Habana, arribando el 6 de marzo de 1968. "Inti", quien asume la conducción del "E.L.N." en Bolivia es muerto en La Paz cuando agentes del Ministerio del Interior allanan en septiembre de 1969 una vivienda en la calle Santa Cruz. (4).

---

3) Escritores y periodistas bolivianos escribieron varios libros sobre este episodio. Entre ellos, el de Carlos Soria Galvarro, titulado "El Che" en Bolivia, documentos y testimonios, "La Guerrilla inmolada" del Gral. Gary Prado y otros.

4) "Urbano", Capitán cubano Leonardo Tamayo Núñez; "Pombo", capitán Harry Villegas Tamayo, veterano de la Sierra Maestra en Cuba; "Benigno", capitán cubano Daniel Alarcón Ramírez.

La muerte del "Che" Guevara que concentró a doscientos periodistas extranjeros en Bolivia, tuvo un trágico sino para quienes directa o indirectamente tuvieron que ver con ella. El tiempo ha demostrado que la mayor parte de los altos jefes militares que tuvieron injerencia directa en los operativos anti-guerrilleros o contra-insurgentes, perecieron trágicamente, ya sea por circunstancias ajenas a la política o en manos de organizaciones clandestinas como el caso de los generales Juan José Torres en la ciudad de Buenos Aires Argentina, Joaquín Zenteno Anaya en París, Francia, Roberto "toto" Quintanilla en Munich, Alemania (miembro de la policía) y el Cnl. Andrés Selich Chop, en La Paz.

Algunos de éstos militares conservaban hasta su muerte la poca vestimenta y enseres personales del mítico "Che", cuidadosamente seccionadas o divididas y que hoy constituyen verdaderas reliquias. Lo más notable, sin embargo, fue el trágico accidente en el que perdió la vida 18 meses después, el presidente boliviano René Barrientos Ortuño, quien según reveló posteriormente, no fue quien ordenó el "fusilamiento del "Che" Guevara". Al contrario cuando supo que lo habían matado "se enojó en extremo y dijo que alguien se arrogó poderes de mi exclusividad para hacer liquidar al "Che". Esto no debo permitir" (5).

Renombrados escritores que se ocuparon de investigar las causas, desarrollo y efectos de las guerrillas de Ñancahuazú, han coincidido en afirmar que la orden de matar al "Che" partió del Pentágono y el General Ovando Candia fue el encargado de trasmitirla hasta "La Higuera" con ésta sugestiva frase: "Saluden a Papá...". Julia Cortés la maestra de la escuelita rural, presintió la muerte del prisionero cuando después de haber dialogado por breves momentos con el "Che", haberle ofrecido un plato de sopa, escuchó los disparos que rompieron el sepulcral silencio en aquel desolado pueblucho.

---

5) "El Hombre", libro del R.P. Miguel Angel Kippez, pág. 165.

La acción guerrillera. Sus resultados y consecuencias, constituyeron, por así decirlo, el "boom" periodístico de 1967. Quiénes actuaron? Vamos a tratar de recordar algunos de los nombres de periodistas que fueron cercanos testigos de su desarrollo. No con el ánimo de mostrarlos como elementos alineados en posiciones políticas discutibles, sino porque el hombre en el ejercicio de su profesión, cualquiera que ella sea, actúa por los dictados de su conciencia. Quiere ser honesto con quienes lo leen y lo escuchan. Realiza su trabajo con la mayor eficiencia y responsabilidad y, en cierto modo, representa el alma del pueblo. De un pueblo capaz de conmoverse hasta lo más íntimo cuando advierte injusticias. Cuando es testigo mudo de abusos. Cuando ve campearse en algo que les inherentemente suyo, a gente que nada tuvo que ver con sus valores primigenios y que taconea fuertemente con el peso de su potencia en recursos y riquezas. De un pueblo dispuesto siempre a cooperar con el más débil ante la prepotencia y autoritarismo del más fuerte. De un pueblo que, en definitiva, no tiene la culpa de haber vivido siempre sometido a las más crueles y torpes humillaciones impuestas por extranjeros y de un pueblo que ama y respeta la libertad.

En el febril quehacer informativo guerrillero estuvieron los periodistas bolivianos: Humberto Vacaflor, Raúl Rivadeneira Prada, Donald Zavala Wilson, Billy Zavala, José Vidaurre Mendoza, José Luis Alcázar (6) del diario católico "Presencia"; Oscar Peña Franco, Rolando Viscarra Pando y Angel Torres Sejas del matutino "El Diario"; Juan Carlos Salazar de la agencia alemana DPA y enviado especial de Radio "Fides" de La Paz, René Bilbao Villazón del vespertino "Ultima Hora"; Jorge Canelas corresponsal en Bolivia de Associated Press (AP) Betzy Zavala de Pabón, corresponsal de la Agencia United Press International

---

6) José Luis Alcázar es el autor del primer libro nacional escrito sobre este episodio: "La Guerrilla de Ñancahuazú".

(UPI) (fallecida en diciembre de 1995), Hugo Delgadillo (7), corresponsal de "Presencia" en Sucre y Gustavo Sánchez, corresponsal de "El Diario" en Cochabamba, Alfonso Rojas Moncayo, Edwin Chacón de Santa Cruz y Pedro Ribera, éste último ganador del "Premio Nacional de Periodismo" en 1995.

---

7) Delgadillo, fue el primero en llegar a la zona de operaciones antiguerrilleras secundado por el periodista Juan Carlos Salazar.

8) Félix Rodríguez cubano, agente de la CIA quien fotografió al "Che" antes de ser acribillado escribió en 1989 el libro "Shadow Warrior" (El guerrero en la sombra" que provocó repugnancia" a periodistas bolivianos.

CAPITULO VII

"La noche de San Juan".- Movilización obrera.- La tragedia de Arque, efímero gobierno de Siles Salinas.

Ninguna de las afirmaciones contenidas aquí, alcanzaría grado de objetividad, si el autor dejara de mencionar voluntaria o involuntariamente, ciertos acontecimientos negativos para la historia de Bolivia pero que son parte de ella.

Uno de esos funestos episodios se produce en 1942, durante la Presidencia del General Enrique Peñaranda. Desde abril de ese año, el régimen enfrentaba una cadena de huelgas en las minas, neutralizada con el cierre de pulperías y la suspensión en la entrega de alimentos, en represalia por la firme decisión de los trabajadores del subsuelo de luchar por mejoras salariales. Un grupo de militares (en esa época no había coherencia en los mandos castrenses) atendía los requerimientos de los sectores dominantes de la gran minería. Y esos requerimientos se traducen en una cobarde, estólida e increíble agresión a la clase trabajadora minera. Resultado: Decenas de muertos que sucumben ante la fuerza de las armas y cientos de familias sumidas en la más increíble de las miserias.

Catavi se convierte, el 21 de diciembre de 1942, en un campo de muerte y desolación, después que una multitud calculada en cinco mil personas, entre trabajadores, mujeres y niños realiza una manifestación, a una semana de iniciada una huelga en las minas. La misma es reprimida violentamente por el Ejército de la oligarquía. La "palliri" María Barzola, madre de un trabajador de Animas, portadora de los tres colores bolivianos, cae junto a

varias mujeres y decenas de mineros que recibieron, de esa manera, el aporte que la antipatria suele dar a los hijos que nacen en los camastros de lona y a los que solo abriga un muro de adobe agrietado y una puerta de madera carcomida. Si de lo que aquí afirmamos alguien dudara, consulte el libro "Si me Permiten hablar" de Domitila Chungara.

Bolivia es una suerte de organismo sin vacunar. Qué puede sucederle a un conglomerado de células que no está preparado para las agresiones que, viniendo desde fuera, en realidad se producen dentro mismo?

La "Masacre de Catavi" dejó un número de muertos que jamás llegó a precisarse. Andando el tiempo la estéril pampa donde se produjo ese genocidio, adoptó el denominativo de "Campo María Barzola" (1) en memoria de la primera "palliri" en ofrendar su vida. Allí mismo, el 31 de octubre de 1952 se firma el histórico decreto de Nacionalización de las Minas.

Poco antes de la caída del M.N.R. se registra otro episodio (14 de septiembre de 1964) cuando en los campos de Sora Sora, los trabajadores mineros se enfrentan a las fuerzas del Ejército con un nuevo y lamentable saldo de dos muertos y veinte heridos, según crónicas de la época. Aquí sucede un hecho incongruente y lapidario para el Gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro quien había llegado al poder en "hombros de los mineros". En las postrimerías de su gobierno, un movimiento huelguístico de los hombres del subsuelo, se convierte en uno de los factores determinantes para su caída. Sin embargo el episodio más grave de que la historia tenga cuenta, es la redición de la "Masacre de Catavi" el 24 de junio de 1967 y conocida hoy como "la Noche de San Juan". Una evidencia que golpea y golpeará la concien-

---

1) Desafortunadamente el nombre de María Barzola fue adoptado por un grupo de choque del M.N.R. que, durante los gobiernos de Paz Estenssoro y Siles Zuazo, cometieron toda suerte de abusos contra gente de la oposición, desnaturalizando la imagen de la heroica "palliri".

cia de quienes de alguna manera tuvieron que ver con aquella vergüenza nacional.

El General Barrientos inicia su gestión apretando las manos callosas de los mineros. En un primer momento intenta congratularse con los trabajadores. Puso en libertad a todos los dirigentes sindicales presos. Entre ellos a Irineo Pimentel y Federico Escóbar (2). "Con una especie de ansia lasciva de poder y popularidad, llega hasta las minas, baja a los socavones y estrecha las manos de los mineros". (3) Ordena después la ocupación militar de los principales distritos de la minería nacionalizada, responsabilizándose después como el único autor de ese episodio que tuvo su origen en la rebaja de los salarios, en la proporción del cuarenta por ciento a los trabajadores del subsuelo.

El movimiento obrero que a poco de la asunción de Barrientos a la Presidencia parecía identificarse por lo menos indirectamente con el nuevo régimen, se va alejando paulatinamente de éste hasta romper totalmente en 1967 con la detención del secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana, Juan Lechín Oquendo y otros calificados dirigentes del sector minero.

En mayo, los mineros realizan en Siete Suyos su XIII Congreso nacional con la participación de delegados de las minas nacionalizadas, privadas, rentistas y cooperativas. Dicho cónclave fue calificado como una victoria para los trabajadores y una derrota para el gobierno que intentó hacer fracasar sus deliberaciones. No le queda entonces otra solución que decretar estado de sitio, con un simultáneo cerco militar a los principales centros mineros de Catavi, Siglo XX y Huanuni que habían sido decla-

---

2) Ambos extraordinarios dirigentes fallecidos se convirtieron en el símbolo del sindicalismo minero. En Siglo XX se erigió un monumento al incorruptible "Macho Moreno", seudónimo con el que cariñosamente lo motejaron sus compañeros. Su nombre es recordado y respetado por los trabajadores del subsuelo y por sus propios enemigos políticos, por su entrega y compromiso inigualable en las luchas sociales de la clase obrera.

3) "Los Mineros" 1983 libro de Gregorio Iriarte, el "Cura Minero", ex director de Radio "PIO XII" de Siglo XX.

rados "territorios libres" por los trabajadores. Las emisoras mineras que desde la década de los años cincuenta habían congregado a lo más sobresaliente del elemento humano (periodistas y locutores) (4) juega en todo ese tiempo un rol protagónico de información y opinión sumamente trascendente. La cadena radial minera se convierte en un modelo de lo que en América Latina se conoce como la comunicación alternativa. Su particular personalidad comunicacional, constituye hasta hoy indiscutible orgullo de quienes tuvieron que soportar allanamientos, desmantelamiento de equipos, apresamientos y exilios. Fue la época brava de la radiodifusión minera que hoy tiene historia propia.

Gregorio Iriarte y Simón Reyes Rivera en los libros "Galerías de Muerte", "Los mineros" y "Generales y Guerrilleros sobre Bolivia", relatan patéticamente el trágico episodio de San Juan, señalando como responsables del operativo militar que arrojó un saldo de una veintena de muertos y 71 heridos, al General Amado Prudencio, al Coronel Alfonso Villalpando (5) y al Mayor Pérez. Tiene también activa y funesta participación el capitán Zacarías Plaza a quien se describe como al hombre más odiado en las minas, fatuo y "Atila vengador", quien años después fue cruelmente asesinado por desconocidos.

El "factor sorpresa" fue parte de la estrategia para la ocupación militar a las minas. Una incursión que se produce a las 4,40 de la madrugada cuando unas débiles fogatas alumbraban todavía el gélido ambiente neutralizado por los tradicionales ponches calientes.

---

4) Entre los radialistas que trabajaron en radioemisoras mineras, figuran Mario Otero, Roberto Balderas López, Lalo Lafaye fallecido el 30 de diciembre/95, Mario Castro, Johnny Villena, Elsa Antequera, Mauricio Aira Flores, todos de La Paz, con excepción del último, además de muchos otros.

5) Alfonso Villalpando, Gral. de Ejército ocupó en 1977 las funciones de Ministro de Minería y Metalurgia. En 1967 declaró que el operativo militar a las minas, fue sorpresivo, contradiciendo al General Alfredo Ovando Candia quien trató de justificar la masacre arguyendo un presunto ataque por parte de los mineros al cuartel de Lagunillas (Del libro "Galerías de Muerte").

El gobierno (ya parece lógico en tales circunstancias) ve fantasmas por todas partes. En el sudeste lo acosa una guerrilla cuyas dimensiones y proyecciones desconoce. Tiene que suponer que en cualquier reducto de su consistencia física hay un potencial enemigo. Mueren los primeros oficiales de Ejército, acribillados por balas guerrilleras. Algunos otros (justamente los de mayor graduación) son capturados, reflexionados, persuadidos y finalmente liberados.

En consecuencia, el pretexto para el operativo minas, fue el descubrimiento de un plan subversivo coincidente con la aparición de las guerrillas comandadas por Ernesto "Che" Guevara. El gobierno justifica la masacre, señalando que "se disparó en defensa propia ya que se pretendía apresar a los pro-guerrilleros que se autotitulaban dirigentes sindicales".

La prensa —esto hay que reconocer— le da amplia cobertura a toda la trama que rodea al operativo militar. Los diarios de La Paz envían a sus mejores periodistas a cubrir la información después del suceso de "San Juan", recogiendo versiones verídicas que durante muchos días revelan más detalles de lo que fue dicho genocidio. Gregorio Iriarte afirma en su relato que "nunca en Bolivia se había planeado una operación militar con tan minuciosa escrupulosidad".

Al referirse a la ocupación militar a Siglo XX, concretamente a la sede del sindicato minero, Iriarte revela la presencia de un periodista en su interior junto al dirigente sindical Rosendo García Maisman.

Julio Rentería, director de "La Voz del Minero" y García Maisman, éste último alcanzado por una bala tras la toma por asalto del sindicato, son capturados. Poco más tarde los miembros de la Federación de Mineros logran escapar milagrosamente.

Rentería, con su carnet de periodista y su máquina fotográfica logró convencer al Mayor Pérez que él era un casual reportero que buscaba información. El militar se dio por satisfecho con secuestrarle el rollo de la máquina. Cuando a la salida tuvo que

pasar por la habitación donde estaba detenido Rosendo García, lo encontró muerto sobre uno de los bancos de la sala. Había sido fusilado en el acto a sangre fría.

Ese es, en síntesis, el dramático episodio que terminó por cortar definitivamente las relaciones gobierno-clase trabajadora, que a partir de entonces se convirtió en tenaz opositora del gobierno presidido por Barrientos. Muchos relatos sobre la "Noche de San Juan" se han escrito. También el episodio sirvió para la inspiración poética (6).

El movimiento obrero había tomado ese año nuevamente cuerpo y se disponía a demostrar su fuerza militante en ocasión del Día Mundial del Trabajo, el 1º de Mayo de 1969. Cuando se cumplían intensos preparativos para lograr una masiva asistencia de trabajadores a la marcha que debía ser una muestra de repudio al régimen, sorprendió a todos la noticia de la tragedia de Arque, a muchos kilómetros de la ciudad de Cochabamba, cuyas causas y entretelones constituyen todavía un enigma.

Fue el 27 de abril de 1969 cuando al salir de la población rural de Arque, el helicóptero en el que viajaba el Gral. René Barrientos, choca con cables de alta tensión y se precipita a tierra ante los atónitos ojos de centenares de campesinos que minutos antes habían compartido con el mandatario. Perecieron en el accidente el Capitán Leovigildo Orellana y el Tte. FAB Carlos Estívariz. La tragedia conmovió al pueblo boliviano. Mucha gente lloró su muerte. Su sepelio fue uno de los más concurridos y llorados. Miles y miles de ciudadanos, de todas las condiciones, acompañaron el cortejo en La Paz y Cochabamba, su tierra natal donde reposan sus restos mortales.

---

6) El poeta y periodista Jorge Calvimontes en su poema "La Fogata de San Juan" dice: "El fuego se está apagando, las piedras van a llorar, sigan matando mineros, soldados sepultureros del funeral nacional. Minero, estás llorando sobre tu aliento de estaño y en la casiterita vil del sueño que te hizo huraño, la culata de un fusil te ha devuelto al desengaño. Te aseguro hermano mío, yo sólo vine a cantar: pero es tan profundo el frío que ha sentido un general, que es probable que mañana también nos quieran quemar".

De esa manera epiloga el gobierno del General René Barrientos que se caracterizó por imprimir una política de mano dura iniciada el 9 de septiembre de 1965, cuando dicta la severa "Ley de Seguridad del Estado", en uno de cuyos artículos premonitoriamente se sanciona con penalidades especiales, la formación de grupos irregulares armados (guerrillas) que aparecen dos años después en el sudeste del país.

Sucede constitucionalmente a Barrientos, el Vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas del Partido Social Demócrata (PSD), quien intenta cambiar la imagen del gobierno tratando de acercarse a la clase trabajadora minera en reiterados contactos directos que son interrumpidos con su derrocamiento.

Su efímera administración no da materia para referirse a Siles Salinas, quien tras algunos actos de espectacularidad deportiva, es derrocado incruentamente por el General Alfredo Ovando Candia, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, cuando se encontraba de visita a la ciudad de Santa Cruz, en oportunidad de la ya tradicional exposición agro-industrial.

Siles Salinas se vio obligado a retornar a la apacible tranquilidad de su hogar para años después, Gobierno de Banzer, reaparecer a la cabeza de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, como primer Presidente fundador y en 1994 asumir funciones como vocal Ministro de la Corte Suprema de Justicia, designado por el H. Senado Nacional.

CAPITULO VIII

"La Segunda República" y el régimen de Ovando Candia.- Euforia "revolucionaria".- El semanario "Prensa".- Los periodistas y la Política.

El 26 de septiembre de 1969, un golpe incruento pone fin al último gobierno constitucional e instala en el Palacio Quemado al General de Ejército Alfredo Ovando Candia, de 51 años de edad y a su gabinete civil militar de insólita composición.

En realidad, cuando aún gobernaba el país el carismático René Barrientos, Ovando Candia, su compañero de armas, preparaba subterráneamente un grupo civil-militar al que quería dibujar una imagen supuestamente revolucionaria. Lo agobia el pecado de haber entregado a manos explotadoras extranjeras, los 26 yacimientos del grupo minero "Matilde". Quiere entonces identificarse y reivindicarse con el pueblo y sus ideales.

Cuenta con dos grupos para hacerlo. Uno eminentemente tecnócrata y otro al que podríamos calificar como efectista, amigo de las relaciones públicas. Ambos grupos le servirán para poner en práctica una idea que surge del pensamiento de un periodista amigo de Ovando: "La Segunda República".

Pero, "para las grandes realizaciones hacen falta grandes valores humanos". Este es un problema en el que casi siempre se estrellan estrepitosamente todos los gobiernos. Instalado su gobierno, Ovando escoge entre sus colaboradores a civiles e intelectuales de clara posición progresista que se caracterizaron por su oposición al régimen del Presidente Barrientos.

Forman gobierno con Ovando figuras progresistas como Marcelo Quiroga Santa Cruz, José Ortiz Mercado y Alberto Bailey Gutiérrez, "movimientistas" como Mariano Baptista Gumucio y también hombres ubicados en la otra vereda como Mario Rolón Anaya. Con el tiempo estos personajes, cada uno por su lado, hicieron su propia historia (1).

Entre los militares, Ovando eligió a un núcleo cuyo pensamiento político coincidía en alguna medida con el que sustentaban los civiles. Ovando Candia llega al poder dispuesto a dotar al país de una imagen diferente al que le dio el gobierno barrientista del cual había formado parte en forma destacada. Apenas producido el golpe del 26 de septiembre, se hace conocer a la nación un documento llamado "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas" de 18 puntos, que constituye precisamente la teoría de esa diferenciación buscada respecto al régimen del presidente aviador. Se propuso instaurar un régimen de la más escrupulosa moralidad administrativa y adoptar medidas responsa-

---

1). Marcelo Quiroga Santa Cruz vinculado en una época a Falange Socialista Boliviana, asumió en 1970 una posición política de izquierda. Se convierte en el gestor natural, como Ministro de Minas y Petróleo, de la reversión al patrimonio del Estado de las concesiones petrolíferas de la Gulf Oil Co. Funda el Partido Socialista que con el tiempo, por divisiones internas, agrega a sus siglas P.S. el número 1. Por su parte José Ortiz Mercado surge como un joven valor de la izquierda luego de su destacada actuación en el Parlamento durante la Presidencia del Gral. Barrientos. Alberto Bailey Gutiérrez, deja la co-dirección del matutino católico "Presencia" para asumir una posición política de avanzada y anti-imperialista que epiloga con la fundación del Partido Socialista. Durante el gobierno de Banzer, sale exiliado a México donde trabaja como catedrático en varias universidades. Tras un prolongado exilio retorna al país para asumir funciones como secretario nacional de cultura en el gobierno del Lic. Gonzalo Sánchez de Lozada, agosto de 1993. Baptista Gumucio imprime en su carácter de ministro de Educación, una política dirigida a erradicar el analfabetismo del país. En este orden, se puede decir que no logra, aunque se esfuerza en hacerlo, una labor positiva. En el Gobierno del Lic. Jaime Paz Zamora vuelve asumir esas mismas funciones. Como escritor tiene numerosos libros sobre historia y temas educativos. Como Director primero del vespertino y luego matutino "Ultima Hora", Baptista Gumucio crea la biblioteca popular y entre 1975 y 76 realiza en ese medio de comunicación, una campaña humanista destinada a lograr el retorno a Bolivia de intelectuales desterrados por el gobierno de Banzer. En 1996 continúa a la cabeza de "Ultima Hora".

blemente eficaces para elevar los sueldos y salarios de los trabajadores mineros que habían sido disminuidos durante el gobierno de Barrientos.

El pasado político del general Ovando registraba tales antecedentes que aquel "Mandato" que pretendía poner en práctica un "modelo nacional revolucionario de desarrollo" no fue suficiente para demostrarle a la opinión pública que el nuevo gobernante estaba trajinando un sendero político distinto. Es así que el mismo día de su asunción al poder, pone en vigencia la Constitución Política del 67 y deroga el Código del Petróleo y su reglamento y el Decreto de Reglamento sindical, dando nuevamente luz verde a todas las organizaciones sociales proscritas por su antecesor.

Días después deroga también la Ley de Seguridad del Estado y el 10 de octubre del mismo año declarado como el "Día de la Dignidad Nacional", se produce en forma espectacular, la nacionalización de las concesiones petrolíferas de la empresa norteamericana "Gulf Oíl Corporation".

En esa época la "todopoderosa" empresa avanzaba aceleradamente hacia la ocupación del espacio político que en otro período de nuestra historia fuera de propiedad exclusiva del avasa-

---

Mario Rolón Anaya, ex director de El Diario fue un elemento siempre cercano a las Fuerzas Armadas, aunque cierta vez puso de manifiesto una posición antimilitarista cuando declaró que ya era tiempo que "los trabajadores dejen de estar sentados sobre las bayonetas de los militares". Desde el Ministerio de Trabajo fundó el Partido de la Revolución Boliviana (PRN) e inclusive demostró en ciertas ocasiones sus ambiciones presidenciales. Como segundo dirigente de su partido ubicó a un entonces desconocido auditor financiero quien después reapareció en las filas del Partido Demócrata Cristiano liderizado por el Dr. Remo Di Natale. Daniel Quevedo quien en 1991 se integra a las filas del partido Conciencia de Patria, es elegido concejal municipal en La Paz y en 1995 Presidente del Concejo Municipal. Rolón Anaya en 1971 ocupó la presidencia del Consejo Nacional de Educación Superior, organismo sumamente cuestionado por los universitarios y ejecutor de la clausura de las Universidades en 1976. Reaparece años después como dirigente de la derechista Acción Democrática Nacionalista y en 1980 colabora con la dictadura del Gral. García Meza desde las funciones de Canciller de la República. Fue también senador nacional y embajador de Bolivia en los Estados Unidos de Norteamérica, al igual que Mariano Baptista Gumucio.

llante superestado minero. De esa manera la nacionalización de la Gulf, a partir de su excepcional importancia económica, significaba, sobre todo, la adopción de una actitud política de singular trascendencia.

La medida sirve para caracterizar al nuevo gobierno en cuanto a su naturaleza nacionalista y progresista. La mayoría del pueblo comprende lo que estaba ocurriendo y consiguientemente el mismo día de la nacionalización se produce una extraordinaria movilización popular que apoya la decisión adoptada por el gobierno, pero además le exige la toma de otras similares actitudes.

Ovando Candia hacía conocer al pueblo que Bolivia era otra vez dueña de su petróleo y de su gas entregados y casi regalados a la Bolivian Gulf "en una hora negra que la historia recogerá con vergüenza". El mandatario consideraba al gobierno de las Fuerzas Armadas como una continuación del movimiento popular iniciado el 9 de abril de 1952 "que fue abandonado y dio las espaldas al pueblo, convirtiéndose en entreguista y anti-revolucionario".

Ovando también es el artífice para la instalación de los hornos de fundición de minerales, en Vinto, Oruro. Su gobierno dictó el 6 de octubre el Decreto Supremo por medio del cual se obliga a toda la industria minera del estaño a ofrecer sus productos a la Empresa Nacional de Fundiciones (ENAF), garantizándose a la misma, el abastecimiento oportuno y permanente de la materia prima requerida. Asimismo, el 15 de diciembre de 1969 declara el monopolio de la comercialización de minerales a través del Banco Minero de Bolivia, entidad estatal hoy desaparecida.

Al influjo del entusiasmo popular que produce la nacionalización de la Gulf Oíl, el ministro de Información, periodista Alberto Bailey Gutiérrez, organiza un grupo de profesionales del periodismo, la mayoría bisoños aún en el quehacer informativo y

otros convencidos de la necesidad de apoyar el "proceso", con la finalidad de contar con un instrumento idóneo que se convierta en el difusor de los actos del nuevo régimen.

De esa manera, el periodista en general adquiere la fisonomía de un elemento indispensable para las tareas de gobierno, aunque paradójicamente es durante esta etapa cuando se producen varios hechos de sangre, de los cuales uno afecta indiscutiblemente al periodismo. El 14 de marzo de 1970, Alfredo Alexander Jordán, director del novel matutino a colores "HOY" y su señora esposa, mueren en su domicilio de la zona de San Jorge, al explosionar una poderosa carga que les ha sido entregada a manera de obsequio por un desconocido. El crimen jamás esclarecido, conmovió a la opinión nacional, lo mismo que el asesinato del periodista del M.N.R. Jaime Otero Calderón y del ex ministro de Industria del Gobierno de Barrientos, el coronel Larrea. Ambos asesinatos que, al parecer buscaban desacreditar al gobierno, quedaron en el más absoluto misterio. Fue la época también del establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética (URSS) y Rumanía en el marco de la política internacional diseñada por el Canciller de Ovando, el Dr. Edgar Camacho Omiste (2).

Las investigaciones sobre el asesinato de los esposos Alexander con mucha tradición en el diarismo nacional, no culminan jamás, pese a los esfuerzos de los propios policías que, cansados de los embates de la crítica popular, no reparan mientes en montar una verdadera e inconclusa tragicomedia, valiéndose de una joven como avispada policía. Con el correr del tiempo, algunas versiones de prensa, afirmaban que el autor intelectual de

---

2) Camacho Omiste fue Canciller de la República en dos ocasiones y embajador de Bolivia en varios países. Sus obras son: "Bolivia: Convenios y Declaraciones Internacionales" 1967. "Bolivia y la Integración Andina" (3 ediciones). "Política exterior independiente", 1989. Es dirigente del Movimiento Bolivia Libre y en 1996 ocupa funciones en el servicio exterior.

esos crímenes era el entonces Jefe de Seguridad del General Ovando Candia, Mayor Luis Arce Gómez (3).

Son los días de la aprobación de una medida que permite a los periodistas escribir lo que sentían en sus diarios y radioemisoras y que posibilitan además, la aparición de un semanario bajo el control del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz denominado "Prensa", el que se distribuye masivamente los días lunes, al margen de toda competencia, pues durante esa jornada se prohibe la edición del resto de los diarios.

Para ser precisos el 19 de febrero de 1970 el Gral. Ovando dicta un decreto que presta reconocimiento jurídico al derecho de redactores y reporteros de diarios y radioemisoras (no existía aún la televisión privada), de opinar libremente sobre la problemática nacional. El Decreto imponía, además, la obligación de la publicación de dichas notas a todos los diarios que se editaban en el país y espacios de hasta tres minutos en uno de los informativos cotidianos de las radiodifusoras en general.

Un análisis desapasionado de la aplicación de esa medida, conduce al encuentro de factores positivos y negativos. Entre los primeros debe mencionarse capitalmente el reconocimiento a la capacidad y nivel profesional del periodista boliviano como para emitir juicios personales resultantes de la diaria observación del acontecer nacional. Es decir que se reconocía explícitamente la formación crítica y orientadora de los periodistas respecto de problemas que le son sobradamente conocidos por su manejo cotidiano de los mismos.

El Decreto de 19 de febrero de 1970 puso fin, por lo menos teóricamente, a una etapa en la que el periodista común, llámese redactor, cronista o reportero, era un simple informador y su tarea estaba limitada a buscar, acopiar y publicar fríamente la in-

---

3) Arce Gómez fue el organizador de grupos paramilitares en Bolivia. Se vinculó, además con el narcotráfico internacional, situación que le valió una condena en los Estados Unidos de Norteamérica a donde fue extraditado tras larga proscripción. El largo y oscuro historial de Arce Gómez está resumido en el capítulo XIII.

formación. Muchos hombres de prensa consideraban que ese régimen restringía la libertad de expresión en el país, de modo que cualquier transformación era esperada y fue recibida auspiciosamente.

En el reverso de la medalla figuran las deficiencias que llevaron a la desnaturalización de la medida que comentamos, unas veces por el mal uso que se le dio a la columna sindical y otras por el excesivo embanderamiento de los periodistas que opinaban. En el primer caso abundan ejemplos en los cuales se demuestra la utilización de la columna con fines que se aproximan más a la búsqueda de beneficios personales que a la solidaridad con sectores de la población a los cuales se debe el periodista en su carácter de intermediario entre ella y los factores de poder.

En cuando hace a la exagerada politización de la columna, los ejemplos son igualmente incontables. Si bien era de suponer que la posición política no iba a estar ausente de la opinión del periodista, en cambio llegó a producir alarma el apasionamiento de algunos hombres de prensa que los condujo más al panfleto que al juicio ecuánime, más a la crítica emocional que al examen racional de los problemas tratados.

De esa manera, los excesos en los que se incurrió, llegaron a quitar entidad a la columna sindical hasta que la misma desapareció definitivamente, sin que gobierno alguno necesite de un decreto derogatorio del que le dio vigencia.

No sería honesto endilgar a la columna sindical un carácter estrictamente político. Tuvo un significado alentador para los periodistas que valiéndose de ella, expresaron opiniones sobre campos totalmente ajenos a la problemática política del país, comentando sobre temas culturales, educativos, domésticos y hasta de entretenimiento.

El 17 de abril de 1970, los periodistas se reúnen en Cochabamba en el IV Congreso Nacional de Trabajadores de la Prensa que aprueba una tesis política de vanguardia. Convencidos de la importancia política que vivían en aquellos momentos Bolivia y

Chile, los periodistas exhortan a forjar la "Gran Patria Latinoamericana", y ratifican su posición progresista en consonancia con la Central Obrera Boliviana.

En La Paz —ya lo dijimos— sale a la luz el semanario "Prensa". Su breve pero agitado historial marca el inicio de un período que cuestiona severamente una serie de valores que caracterizan al periodista boliviano y que lo reemplazan por otros cuya vigencia o realidad es aún motivo de polémica sin final. El semanario estaba aparentemente dirigido por un ampuloso cuerpo directivo surgido de las filas sindicales. Pero la dirección y redacción del mismo, pronto son monopolizados por un reducido grupo que le imprime una fisonomía más propia de una secretaría de partido político.

Esa dirección excluyente abre las páginas de "Prensa" sólo a los periodistas que, según su peculiar calificación, pueden exhibir características de revolucionarios. Es decir a aquellos que están dispuestos a denunciar los trajines de la derecha y a exaltar, al mismo tiempo, las bondades de un proceso que se autotitula "revolucionario".

De ese modo, el semanario se convierte, ineluctablemente y a las pocas semanas de haber ganado las calles, en un órgano sumamente politizado e identificado con el gobierno de Ovando. Virtualmente se autodefine como un "centinela" del proceso que vive el país frente a los aprestos subversivos de un grupo de militares calificados como "reaccionarios" que empieza a cuestionar drásticamente al gobierno.

Por esos días, para ser más exactos —sábado 18 de julio de 1970, Radio Altiplano en su informativo "Extra" da la noticia sobre una nueva insurgencia guerrillera en el país. Un escogido y selecto grupo de jóvenes dirigentes universitarios, en su mayoría integrantes del Partido Demócrata Cristiano Rebelde, se interna en la región de Teoponte, ubicada al norte del Departamento de La Paz, pretendiendo emular, con poca fortuna, a la guerrilla que en 1967 operó en el sudeste del país bajo la conducción del cé-

lebre guerrillero argentino-cubano, Ernesto "Che" Guevara. Entre los más destacados, figuraban los hermanos Quiroga Bonadona, uno de ellos dirigente de la Confederación Universitaria Boliviana, Néstor Paz Zamora "Francisco", hermano del que fue años después Presidente de la República, Jaime Paz Zamora, el popular canta-autor de música-protesta, Benjo Cruz o Benjamín Inda, Juan José Saavedra, hijo del desaparecido director de Radio Amauta, Genaro Saavedra Pérez, quien días antes había estado festejando en el sindicato de trabajadores de la prensa de La Paz, la victoria eleccionaria de Andrés Soliz Rada, como secretario general. Todos se habían unido al proscrito "Ejército de Liberación Nacional" comandado por "Chato" Oswaldo Peredo, hermano de "Inti" y "Coco", Guido y Roberto Peredo Leigue. Muchos murieron por inanición o en combate. La guerrilla había segado muchas vidas jóvenes que se proyectaban promisorias para el país. Fue reiteradamente enjuiciada por su inexperiencia, desconocimiento de la zona y otros factores, tras su dramático, desastroso e irremediable epílogo (4).

El 4 de noviembre de 1970 y gracias a una comisión voluntaria y humanitaria encabezada por el sacerdote jesuita Jaime Zalles y tras penosa peregrinación por la zona elegida por los guerrilleros para la insurgencia, fueron rescatados ocho sobrevivientes. Dos de ellos habían sido capturados días antes por el Ejército. Oswaldo "Chato" Peredo y Mario Suárez, quienes fueron desterrados posteriormente a Chile junto con tres chilenos y tres bolivianos. José Miguel Arturo Célis, Calixto Pacheco González, Guillermo Veliz González, Jorge Gustavo Ruiz Paz "Omar", Juan Edisón Zegada y Cancio Plaza Artola.

El 26 de julio, la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, altamente politizada, es intervenida por un grupo de jóvenes falangistas, muy bien armados, dirigidos por Alfredo Candia, di-

---

4) Con el supuesto nombre de "brigadistas alfabetizadores", los universitarios se trasladaron hasta Teoponte para iniciar un nuevo foco insurgente.

rigente de una organización anticomunista. Entre ellos se encontraban Andrés Ivanovic "El Flaco" y Fernando Cajías. Este último años después se incorpora a las filas del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, ocupando funciones importantes durante el gobierno del denominado "Acuerdo Patriótico" (1989 - 1993).

Respaldan al grupo ocupante, los integrantes de una pandilla juvenil de la zona de Miraflores, "Los Marqueses", temidos por sus innumerables actos delictivos cometidos en varias zonas paceñas.

La ocupación que, según denuncias, contaba con la aquiescencia del entonces Ministro del Interior, Coronel Juan Ayoroa Ayoroa, se produjo en momentos en que sectores estudiantiles ultraizquierdistas controlaban los cuadros de dirección universitaria en la mayoría de las casas de estudio superiores del país.

Había comenzado la euforia izquierdista que llegó, inclusive, a un reducido grupo de la derechista Falange Socialista Boliviana que pretendió emular a los guerrilleros urbanos "Tupamaros" del Uruguay que por esos días aún realizaban espectaculares acciones difundidas por la prensa internacional. Dirigidos por un diputado del "sector izquierdista de F.S.B. Jorge del Villar y dos militantes de ese partido, asaltaron una casa de cambios, en un intento por dar comienzo a una guerrilla urbana que fracasó por la intervención de la policía. Los tres frustrados guerrilleros de la autodenominada organización "Tupaj Katari", fueron detenidos durante muchos meses en el penal de San Pedro a causa del proceso que se les instauró y que los jueces estimaron común y no político.

A medida que transcurrían los días, el semanario "Prensa" del sindicato de trabajadores de la Prensa de La Paz, comienza a revelar las acciones conspirativas de un grupo de militares que se muestra adverso a ciertas actitudes del régimen de Ovando.

Es de tal grado secante la dictadura dentro del semanario que cuando el redactor Marcelo Archondo, en uso de sus derechos, logra introducir un artículo suyo (Una apología de la personalidad del Gral. René Barrientos), éste se publica con una nota explicativa a la opinión pública, en sentido que los criterios del mismo no son compartidos por "Prensa". La publicación se vuelve excluyente, desapareciendo consecuentemente, el derecho a la controversia.

Cuando la conspiración alcanza grado irreversible contra el gobierno de Ovando, los conductores de "Prensa", que cada vez representan menos a los periodistas, dedican sus ediciones a formular denuncias sensacionalistas sobre la conspiración que estaba visiblemente encabezada por el General Rogelio Miranda Baldivia (5) y contaba con la aquiescencia o compromiso del ministro del Interior, Ayoroa Ayoroa.

El lunes 3 de agosto de 1970, "Prensa", en su primera plana y a siete columnas, alerta sobre el inminente golpe de Estado con este título: "El pueblo a las calles para contrarrestar golpe gorila". Noche antes, sus oficinas que fueron habilitadas en la sede del Sindicato de la Prensa, habían sufrido un atentado con granadas de gases lacrimógenos.

El semanario "Prensa" se había comprometido, de hecho, en los trámites de un pleito que si bien era de naturaleza política, en cambio se libraba en un terreno estrictamente militar y casi personal. El desarrollo de los acontecimientos se torna de pronto desfavorable para el gobierno y la discrepancia culmina en el momento en que Ovando, pese al decidido apoyo de la Central Obrera Boliviana, expresada en su postrer momento, renuncia a su cargo de Presidente de la República en un tardío aunque inevitable cumplimiento de las decisiones que toman las guarnicio-

---

5) Rogelio Miranda Baldivia ocupó tras la asunción al poder del Gral. Banzer, la gerencia de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y en 1977 fue designado Embajador de Bolivia en Londres y representante ante el Consejo Internacional del Estaño (CIE).

nes militares durante una reunión de altos jefes y oficiales herméticamente realizada en el Gran Cuartel General de la zona de Miraflores.

Soliz Rada, quien había sido conducido hasta el Panóptico Nacional consigue una inédita y militante solidaridad de sus colegas, expresada en una "masiva auto-detención" que termina con un amotinamiento de presos inducido por las autoridades del penal. Veinte periodistas se habían declarado "presos" después de ingresar a la cárcel en pequeños grupos aprovechando el día de visitas. La singular solidaridad causó impacto pero no consiguió en ese momento su objetivo.

Revisemos algunos antecedentes. El 12 de agosto de 1970, el gobierno resuelve suspender definitivamente las ediciones del semanario "Prensa", medida que es respondida por los periodistas de diarios y radioemisoras con un paro de protesta de 48 horas, el mismo que se cumple en todo el país.

Al paro de protesta "contra la violación del precepto constitucional que consagra la libertad de expresión como un derecho fundamental de toda persona", se suman los sindicatos gráfico de La Paz y de Vendedores de diarios.

El primer día del paro decretado en "defensa de la libertad de expresión y como reiteración de que el semanario "Prensa" no constituía ninguna graciosa concesión sino un "derecho", los periodistas realizan, por primera vez en la historia del sindicalismo de la prensa, una manifestación pública portando pancartas con leyendas contrarias al gobierno y al ministro del Interior, Juan Ayoroa, la misma que es dispersada con gases lacrimógenos en la avenida 16 de Julio (El Prado).

Posteriormente y declarado "improcedente" el recurso constitucional de "Habeas Corpus" contra el ministro Ayoroa en favor de Soliz Rada, los periodistas asumen una actitud sin precedentes en el periodismo nacional. En un hecho que fue calificado como la tangible muestra de solidaridad, veinte dirigentes y periodistas de base, se autorecluyen en la penitenciaría de San

Pedro, ensayando un último recurso con caracteres de espectacularidad, dirigido a obtener la libertad del director de "Prensa". Poco antes un centenar de periodistas se responsabilizó e hizo suya la denuncia de "Prensa" a través de una declaración pública, poniéndose a disposición del aparato político-judicial que decretó la reclusión de Soliz Rada en el Panóptico Nacional.

Los periodistas, en número de veinte, ingresaron a dicho centro el jueves 3 de septiembre de 1970 (día de visita) en grupos de dos y tres, con el pretexto de visitar a un supuesto "familiar o amigo". Para su cometido se desprendieron de insignias y todo cuanto pudiera identificarlos como periodistas. Se "alojaron" hasta las 6 de la tarde en diferentes celdas de los presos comunes y políticos para reaparecer ante las autoridades penitenciarias con la insólita frase de presentación: "Estamos detenidos".

A la misma hora, el informativo "Actualidades" de Radiodifusoras Altiplano, en emisión "extra", difundió la noticia de la reclusión de solidaridad mientras el gobernador del penal, Cnl. Guillermo Burgoa, se comunicaba nerviosamente por teléfono con el ministro Ayoroa Ayoroa para informarle del hecho.

Después se vivieron momentos de tensión en el interior de la sección "Los Pinos" del Panóptico Nacional, donde los periodistas permanecieron en varias celdas hasta las 3 de la tarde del siguiente día, viernes 4 de septiembre.

Ese día Ayoroa Ayoroa había instruido al gobernador Burgoa, promueva un motín de los más avezados delincuentes presos, contra los periodistas, lo que se logró tras aleccionar a los más agresivos. En efecto, dos de ellos que deliberadamente dejaban aparecer sus armas blancas, oficiaron de representantes del resto de los presos comunes para amenazar a los informadores "que si no abandonaban de inmediato la cárcel tendrían que atenerse a las consecuencias". Ante las evidentes muestras de atemorización, los periodistas se vieron obligados a abandonar el penal. Existía un inminente peligro de agresión física. Consecuentemente el "operativo Panóptico" había fracasado.

La actitud solidaria, empero, se mantuvo incólume. Otro grupo de periodistas impertérrito ante las inclemencias del tiempo, había aguardado el desenlace durante toda la noche en la plaza de San Pedro. La tarde del viernes exteriorizó su adhesión al grupo de sus colegas "auto-detenidos" que visiblemente compungidos al no conseguir su objetivo, traspusieron la puerta principal de la cárcel pública, dando fin a la inédita protesta.

Este episodio, con el tiempo, aunque no tuvo efecto positivo, enalteció a los periodistas. Sin embargo estuvo a punto de empañarse por una nota discordante que desvirtuó el sentido de compañerismo y unidad sindical. Esto es historia y, en consecuencia, aunque parezca denigrante, es necesario mencionarlo. El entonces secretario ejecutivo del sindicato de la Prensa de La Paz, Carlos Andrade, encargado de dirigir el "operativo Panóptico", en los cruciales momentos de la amenaza de violencia contra los periodistas, abandonó precipitadamente el penal. Dejó allí a sus compañeros sin justificar su conducta. De esa manera puso fin a su carrera sindical, hasta entonces rodeada de una aureola de dignidad y rectitud.

Los periodistas que se auto-recluyeron en acto de solidaridad con Soliz Rada fueron: Por la Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa, Oscar Peña Franco, secretario ejecutivo, Luis Peñaranda Beltrán, secretario general (fallecido), Adolfo Ugarte Calvi representante de Santa Cruz, Mario Rueda Peña, representante de Sucre, Carlos Carrasco Ballivián (fallecido), representante de Oruro y Miguel Velarde Tapia, representante de La Paz.

Por el Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz Carlos Andrade (fallecido), secretario ejecutivo, Gonzalo Viscarra Pando, Jorge Martínez Jordán, Carmelo Andrade Quiroga, Clovis Díaz de Oropeza y Roy Bazán Mendoza.

Por la Federación y Sindicato de Trabajadores en Radio, José Baldivia Urdininea y Jorge Mancilla, respectivamente. Los voluntarios de base, Juan Carlos Salazar, Eduardo Ascarrunz Rodríguez, Freddy Arispe, José Luque Medina y Rolando Gonzá-

lez, además del representante de la Central Obrera Boliviana, Edgar Tapia. En una especie de "vigías solidarios", fuera del penal y a la intemperie estuvieron los periodistas Amalia Barrón, Rolando Viscarra, Pablo Cuentas (fallecido), Gilberto Villarroel y otros.

Poco antes de la caída de Ovando, los periodistas asistieron a un "juego definitorio a quien se queda en el gobierno", entre éste y el General Miranda Baldivia, a la sazón comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. El conciliábulo, que mudaba frecuentemente de escenario, era seguido de cerca por los "caza-noticias" que se movilizaban entre la residencia de Ovando (Sopocachi), el Gran Cuartel General (Miraflores) y la Nunciatura (zona de San Jorge), realizando esfuerzos que culminarían al amanecer.

Ovando Candia en vísperas de su derrocamiento, dispone la libertad del conductor de "Prensa", Andrés Soliz Rada, a quien una acusación por libelo infamatorio derivado de la denuncia formulada en el semanario, llevó hasta el penal de San Pedro. Lo hace conducir hasta su domicilio de Sopocachi. La acción excarceladora estuvo a cargo de un peculiar grupo comando de oficiales jóvenes que cumple sin dilación la orden presidencial. El periodista es llevado al Palacio de Gobierno en el supuesto que su presencia confirmará, de alguna manera, la existencia del "golpe gorila" y servirá para instar al pueblo a tomar las armas en defensa del régimen. Soliz Rada, libre, certifica la veracidad de la "denuncia sobre actitudes subversivas de Miranda Baldivia, Ayoroa Ayoroa y de sus seguidores". Una actitud que, por lo demás, no requería de denuncias públicas puesto que se la conocía en todos los niveles y a través de muchos medios (6).

---

6) Los militares cuando conspiraban iniciaban su acción casi siempre a través de un explosivo discurso, y una vez conocida su posición, se rodeaban de gente de mayor confianza a manera de escudo. Después la lucha se tornaba sorda y aparentemente difusa, pero estaba establecida. La opinión pública seguía algunas veces con indiferencia y otras con marcado interés las alternativas de cada una de las "batallas" y el desenlace llegaba al fin, con victoria para gobernantes o conspiradores.

El apresamiento de Soliz Rada, fue el primero practicado con el más absoluto desprecio de la inmunidad, no decretada ni legislada, pero entendida a través de toda la vida republicana en favor de los hombres de prensa. Después y a nadie ya puede extrañar que los organismos de seguridad controlados por los gobiernos de facto, mantengan cautivo a un periodista sin la menor figura de juicio o a base de simples sospechas, alcahueterías, o el pobre juicio de los subalternos de la seguridad estatal.

A los responsables de la seguridad gubernamental, se les hizo fácil firmar memorándumes para convocar a un periodista como si se tratase de uno de sus empleados, para someterlo a interrogatorios, esté vigente o no un estado de sitio. Invariablemente no ocurría nada, pasaban la "amansadora" y se los ponía en libertad. Sin embargo no todos tienen el suficiente temple para seguir trabajando en bien de la comunidad, con la misma responsabilidad que lo hicieran sino hubieran sido citados al Ministerio del Interior.

CAPITULO IX

Gobierno del General Juan José Torres.- Los periodistas y su compromiso con el "proceso".- Defensa y Caída del régimen izquierdista.

Cuando el Presidente Alfredo Ovando Candia resuelve dimitir, un grupo de militares y civiles encabezado por el General Juan José Torres trata de hacerlo desistir de su propósito instándolo a asumir una actitud de resistencia en base a la lealtad de la Fuerza Aérea. Sin embargo la decisión de Ovando era irrevisable. Entonces Torres se dirige hacia la base aérea militar de El Alto al amanecer del 6 de octubre de 1970, junto con varios jefes militares, oficiales subalternos y algunos civiles.

Al parecer la intención original de Torres consistía en ensayar una probabilidad más para mantener la vigencia del gobierno de Ovando, pero los acontecimientos que se desencadenan acelerada y dramáticamente en el transcurso de las siguientes horas, modifican totalmente el panorama.

De esa manera Torres surge en forma espontánea y casual como líder de la resistencia al golpe del General Rogelio Miranda Baldivia. Uno de los episodios que determina ese cambio fue protagonizado por un apacible oficial de la Fuerza Aérea, por entonces comandante del Politécnico Militar de Aeronáutica, quien se pone a las enteras órdenes de Torres junto con sus hombres, para repeler la rebelión militar surgida del Gran Cuartel General de Miraflores.

Algunos de los periodistas que acudieron para cubrir las alternativas de la acción de Torres en El Alto, abandonaron allí su

actividad profesional para intervenir directamente en las reuniones preliminares que se realizaban en aquel reducto. Sólo unos pocos reporteros, en los cuales pesó más el cumplimiento de su deber que sus simpatías políticas, hicieron funcionar sus grabadoras para registrar los acontecimientos y transmitirlos a la opinión pública. En esa laboriosa misión se destacaron los periodistas que difundían el informativo "Actualidades" de Radio Altiplano de La Paz.

En un principio la ciudadanía expectó con escepticismo la resistencia puesta en práctica por Torres desde El Alto. Y es que estaba claro que esa resistencia contaba con un mínimo apoyo castrense en comparación con el mayoritario aglutinamiento militar golpista que actuaba desde la ciudadela militar de Miraflores. Sin embargo se produjo la victoria de la resistencia "torrista" debido a dos factores coincidentemente concurrentes:

El primero proviene del instinto de conservación que anima permanentemente a las Fuerzas Armadas y las conduce a evitar todo enfrentamiento interno que pueda debilitarlas y hacer posible su derrota frente a otros factores de poder. La otra razón, sin duda la más importante, es el respaldo del movimiento obrero a la resistencia anti-golpista. Ese apoyo se expresó en el uso del instrumento más poderoso de que disponen los sindicatos: la huelga general.

Sería largo enumerar los hechos ocurridos durante la jornada del 6 de octubre que decidieron la suerte —y no resulta impropio decirlo— en favor del General Juan José Torres.

El inicial refugio de la base aérea de El Alto, convertido luego en el baluarte de los revolucionarios, estaba expedito a quienes deseaban sumarse al movimiento que poco a poco, a medida que transcurrían las horas, iba generándose hasta alcanzar el plano de la popularidad. Una popularidad nacida fundamentalmente, del mayor flujo noticioso que se generaba allí y que era matizado, grabadora mediante, por el emocionado bullicio de los entusiastas parciales de Torres.

Entretanto, el Gran Cuartel General de Miraflores, cerrado a cualquier posibilidad de observación desde afuera, se había convertido en un sitio inexpugnable para todos, incluidos los parciales civiles que, de alguna manera, trataban de exteriorizar su simpatía con el grupo de militares allá concentrado. Todas las llamadas de los periodistas al Estado Mayor General resultaron infructuosas. Nadie parecía dispuesto a decir nada que los favoreciera o, cuando menos, diera una muestra de cohesión.

Y fue debido a tal actitud que el juramento de tres presidentes integrantes del "Triunvirato" que emanó de la decisión castrense mayoritaria de la ciudadela, prácticamente sorprendió a la opinión pública, como sorprendió luego el hecho de que los "triunviros" tomaran a su vez juramento a varios ministros de Estado, todo dentro de los muros del Palacio de Gobierno.

Pasaron las horas con excesiva rapidez, en medio de una declaratoria de huelga general decretada por la Central Obrera Boliviana con vigencia a partir del 7 de octubre, día de paralización total en el país, aspecto que terminó por decidir a los miembros del nuevo gobierno a dejar su mando en manos de Torres. El primero en hacerlo fue el General de aviación Fernando Satory quien marchó hasta la base de El Alto para comunicarle personalmente su retiro a su camarada de armas. Más tarde hicieron otro tanto los demás componentes de la reducida junta, el contraalmirante Alberto Albarracín Crespo de la Fuerza Naval, hoy Armada Boliviana, y el General de Ejército Efraín Guachalla. Ambos buscaron también contacto con Torres y la cita se concretó en las inmediaciones del "Parque de los Trabajadores" cercano al bosquecillo de la zona de Pura Pura.

Luego de su exitosa entrevista, Torres volvió a la base aérea y comunicó la buena nueva a sus seguidores. Se había convertido en el nuevo Presidente de los bolivianos, sin que para ello se derramara una sola gota de sangre, cuota más o menos habitual en todos los golpes de Estado.

El grupo militar del General Miranda, seriamente cuestionado desde adentro, no pudo resistir el embate producido por el paro general de los trabajadores, de manera que el desenlace llegó con la retirada de los militares de Miraflores y el simultáneo y triunfal descenso de Torres y los suyos desde El Alto de La Paz hasta la casa de gobierno.

Hasta ese instante de la historia boliviana, esa fue la penúltima vez que el recurso de la huelga general obrera es capaz de provocar un desenlace político. La siguiente vez que el movimiento obrero utiliza el mismo y extremo método de lucha (19 de agosto de 1971) el resultado es adverso a sus aspiraciones, como veremos con más detalle en otro acápite.

Quien lea estas líneas podrá imaginar lo que ocurrió después con los periodistas que tuvieron ya arte y parte en un cambio de gobierno en el que Torres, militar de fervientes y evidentes convicciones nacionalistas se instala en el Palacio de Gobierno para hacer "lo que el pueblo quiera".

Este trabajo ha querido respetar, en todo caso, la consciente posición de muchos de los periodistas que acompañaron a Torres. Por lo menos una decena de ellos estaba en el camino que su formación o posición política les dictaba. Eligieron inadecuadamente los caminos? Escogieron un poco oportuno el momento en la historia de Bolivia? Sobrevaloraron las posibilidades de su líder? Tuvieron el poco tino de pensar que verían coronados todos sus anhelos en un medio en el que el desorden primaba sobre cualquier otro factor? Quisieron algunos salir de la oscuridad en la que desarrollaban sus tareas cotidianas? (Figuran entre ellos algunos fotógrafos y caricaturistas). Suponían otros que el gobierno entregaría en sus manos las altas responsabilidades de un Ministerio, de dos o tres como sucedió con varios de los refugiados en El Alto, y no pensaron que tan sólo serían premiados con subalternos cargos de relacionadores públicos?

Las respuestas a éstas y otras interrogantes que surgieron de aquellos acontecimientos, están en la conciencia de cada uno de quienes protagonizaron aquel incidente revolucionario.

Es bueno puntualizar que merecen especial homenaje quienes con absoluta convicción de sus actos, al margen de cualquier apreciación política, mantuvieron una línea invariable de acción que, en algunos casos, los condujo a vivir en un exilio muy prolongado, a "salto de mata", escapándole a unos y otros, diciendo frases o adoptando actitudes que prolongaron aún más su ostracismo, pero que hoy los rodea de una fantástica aureola de hombres dispuestos al sacrificio mismo de sus vidas por lo que creyeron y consideran positivo para el país, la democracia y sus instituciones.

Andrés Soliz Rada fue entre los periodistas, uno de los principales protagonistas de los sucesos del 6 de octubre en la base aérea militar de El Alto. Para muchos su actitud estaba equivocada pero no puede desconocerse la ética que supo imponer a todas sus acciones. En Soliz se ha dado un claro proceso de cambio personal que lo llevó a recorrer diversas posiciones doctrinarias. Restablecida la democracia en Bolivia llegó inclusive al Parlamento, ocupando curules tanto en la Cámara Baja como en la Cámara Alta. Tampoco se puede dejar de mencionar a quienes durante muchos años se mantuvieron en el exilio por sólo haber pronunciado una o dos frases revolucionarias, pero que suponían que con eso bastaba para intervenir en una lucha en la que no dudaron y para la que debían estar suficientemente armados de paciencia. Varios de esos periodistas encontraron fuera del país mejores posibilidades y mayores ingresos. Algunos aún radican en las naciones donde fueron acogidos. Otros, tras el golpe de 1971, intentaron retornar subrepticiamente al país. Aquellos que tenían conciencia de que su patria es, en última instancia el más seguro refugio. El mejor sitio donde brindar sus aptitudes. La tierra por la que hay que luchar bajo cualquier circunstancia y bajo cualquier régimen, porque la lucha fue y es permanente y

sólo cesa en el momento en que los hombres sean perfectos. Pero como esto no es posible y los gobiernos tienen siempre imperfecciones, aquello que aparentemente parece ser privilegio de unos, en realidad no lo es porque la lucha desde el nivel ciudadano atañe a todos.

Mientras el General Juan José Torres juraba como Presidente de la República en los balcones del Palacio de Gobierno, numerosos grupos de eufóricos obreros y universitarios recorrían la ciudad en manifestaciones al grito de "Patria o Muerte... venceremos". Uno de ellos llegó hasta el edificio del antiguo matutino "El Diario" decidido a destruir sus instalaciones. Un grupo de periodistas y trabajadores gráficos le salió al paso. Persuadió a los manifestantes a que desistan de su propósito con el válido argumento que había que mantener primero una fuente de trabajo, base de sustento de muchas familias y, segundo, que era importante en ese momento contar con un vocero al servicio del pueblo. Después de un largo diálogo, los dirigentes prometieron asumir el control del matutino para cooperativizarlo y destinarlo al "servicio de los intereses nacionales".

Reditando el episodio del 4 de noviembre de 1964, cuando fue derrocado el gobierno constitucional del Dr. Víctor Paz Estenssoro, los propietarios del "Decano de la Prensa Nacional", la familia Carrasco, abandonan el 6 de octubre de 1970 sus instalaciones para refugiarse en el hotel Sucre, dejando las mismas al cuidado, riesgo y responsabilidad de periodistas, gráficos y trabajadores administrativos.

En ese momento se encontraban ante la disyuntiva histórica de preservar ese importante rotativo paceño o permitir su destrucción. Se optó, finalmente, por iniciar un complejo proceso de cooperativización prometido a dirigentes de la Central Obrera Boliviana y Federación Universitaria Local (FUL) que argumentaban que "El Diario" sirvió siempre a los intereses de la "rosca"

y por tanto era declarado enemigo del movimiento obrero. Los trabajadores, protegiendo su fuente de trabajo, se responsabilizaron de la Dirección y administración, mientras se gestione ante las autoridades del nuevo gobierno su cooperativización. A partir de ese momento se realizaron prolongadas reuniones en las que se resolvió "salvaguardar la empresa interviniendo directamente en el manejo de la misma. Sólo cuatro personas discreparon con la controvertida medida que ya figura en la historia del periodismo boliviano.

Cuando "El Diario" estuvo en manos de sus trabajadores, impidiéndose el ingreso al edificio de la familia Carrasco, se encomienda la dirección a Pablo Arrieta Velásquez, antiguo, respetado y meritorio periodista. Se conforma, asimismo, un Consejo de Redacción responsable de las ediciones. La línea periodística del matutino cambia sustancialmente. Una clara posición izquierdista identifica a partir de entonces al rotativo de la calle Loayza. Los legítimos propietarios de la empresa recurrieron a los estrados judiciales e iniciaron una acción por despojo de su propiedad privada, cuyo fallo les fue favorable. Jorge Carrasco Villalobos utilizó varias solicitadas pagadas en el matutino católico "Presencia" para reclamar por lo que consideraba se trataba de una impune usurpación. En una de ellas elogia, inclusive al entonces presidente de Chile Salvador Allende quien, según dice, "hizo respetar la propiedad privada. En Bolivia no se cumple la ley y los derechos de propiedad están conculcados, como en "El Diario" donde un grupo de gente armada en convivencia con algunos empleados de tendencia extremista se apoderaron de mi empresa".

Los trabajadores, entretanto, apresuraban los trámites de cooperativización, respaldados en una resolución emanada del II Congreso Extraordinario de Trabajadores de la prensa de Bolivia que propugnaba la "cooperativización de todos los órganos antinacionales en favor de sus propios trabajadores sin injerencias extrañas". La COB, la FUL y otras organizaciones sindicales apoyaron dicha resolución.

Al término de las deliberaciones (7 de marzo de 1971), los periodistas congresales determinaron conceder un plazo de 27 días al Gobierno de Torres para que se solucione favorablemente la cooperativización de "El Diario".

Dicho congreso fue uno de los más politizados realizado en La Paz, al influjo de la euforia revolucionaria que se vivía en esos momentos. Los periodistas reconocían el liderazgo del proletariado como fuerza de vanguardia y propugnaban "la movilización armada para detener a la derecha y al fascismo".

La explosiva tésis política que revisó una anterior aprobada en el IV Congreso de Cochabamba y que titulaba "Revolución y contrarrevolución", identificaba a los periodistas con el internacionalismo proletario y la construcción de la sociedad socialista, reconociendo la validez de todo método de lucha para lograr ese objetivo. Es decir desde la "insurrección popular, la guerra popular y la guerrilla".

Varios dirigentes de los periodistas que habían sido directos observadores de la insurgencia guerrillera de 1967, expresaban literalmente su identificación con ese histórico episodio. El periodismo sindicalizado, a partir de entonces concurre a todos los cónclaves sectoriales, donde se pronuncian encendidos discursos revolucionarios. El 12 de abril de 1971, sólo para citar uno de ellos, el periodista Víctor Hugo Carvajal, en representación de la Federación de la Prensa, expresa su total respaldo a los "heroicos trabajadores del subsuelo" en el XIV Congreso Nacional Minero.

El intento de cooperativización de El Diario evitó que esa empresa periodística desaparezca por obra y hecho de insurgentes que el 7 de octubre de 1970, tenían en sus manos artefactos que no explosionaron gracias a la resuelta decisión de sus trabajadores. El Decreto de cooperativización prometido por Torres en el acto de clausura del Congreso Extraordinario de los periodistas no fue promulgado nunca. Sus propietarios recuperaron tras la caída de Torres el matutino de su propiedad. El desenlace

de este episodio significó cinco meses después el advenimiento de una verdadera sangría para el sindicalismo de la prensa, con la salida del país de un nutrido y destacado grupo de dirigentes y periodistas de base y un "consejo consultivo" organizado con ex secretarios ejecutivos de la F.T.P.B. (1)

Lamentablemente nunca se pudo hacer un análisis descarnado, frío o imparcial que permita determinar con precisión y nitidez, las causas y efectos de ese capítulo de la historia propia de los informadores y el giro que tomó la organización nacional del gremio entre los años 1968 y 1971. Lo cierto es que aquella toma de posición de los periodistas (obviamente sin generalizar) tal vez pudo evitarse o es posible que el peso específico de los acontecimientos políticos haya arrastrado a muchos a asumir actitudes concordantes con la coyuntura. "El Diario" fue restituido a sus tradicionales propietarios y sus ediciones se normalizaron el 1º de septiembre de 1971.

Probablemente ningún mandatario inició su gobierno con mayor confianza en el apoyo de la prensa como el General Juan José Torres. No el apoyo de las empresas periodísticas sino de los periodistas en particular, principalmente de aquellos que se comprometieron desde el comienzo de su régimen. Javier Lupo Gamarra, Coronel de aviación, fue nombrado Ministro de Informaciones y el periodista Oscar Peña Franco, a la sazón Secretario Ejecutivo de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, asumió funciones de subsecretario. Días después se fun-

1) El Consejo Consultivo Permanente de la FTPB estaba integrado por siete miembros, cinco de los cuales salieron al exilio después del golpe que derrocó al gobierno del Gral. Juan José Torres. Ellos son Alberto Bailey, Oscar Peña Franco, Raúl Rivadeneira Prada, Andrés Soliz Rada y Pablo Arrieta Velásquez (fallecido). Permanecieron dentro del país los periodistas Jaime Humérez Seleme y Luis Peñaranda Beltrán (fallecido), éste último detenido por agentes de seguridad del régimen de Banzer.

da el diario oficial denominado "El Nacional" donde van a trabajar varios periodistas identificados con el gobierno.

"El Nacional" siguió el destino inevitablemente asignado a todo diario oficial en Bolivia, enfrentando la renuencia del público a asimilar informaciones y comentarios aderezados al gusto del oficialismo. Debido a ello ese matutino dejó de circular pocos meses después.

Varios periodistas intervinieron preponderantemente, asimismo, en la conducción y programación del canal oficial de televisión. Esto conllevaba la introducción de importantes innovaciones en el periodismo televisivo, expresadas en la emisión de programas de evidente contenido político así como la supresión de "video-tapes" de procedencia norteamericana por su visible carácter de "instrumento de penetración cultural del imperialismo yanqui".

Otra de las expresiones de la búsqueda de una nueva ruta en el campo periodístico, fue la instalación en el país de la agencia cubana de noticias "Prensa Latina" (PRELA), cuyos servicios de noticias y comentarios encontraron cabida en algunos órganos de difusión (2).

En una ocasión el Presidente Torres entregó certificados de asistencia a un grupo de periodistas que había asistido a un seminario de capacitación sobre temas mineros. Su optimismo era ostensible sobre la popularidad de su gobierno. El Día del Periodista —10 de mayo de 1971— su presencia en la sede del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz, fue notoriamente destacada por los diarios locales. Departió por espacio de varias horas con los "caza noticias" de la jornada diaria, escuchando a su alrededor constantes vítores de algunos presentes que no ce-

---

2) El primer corresponsal de PRELA en Bolivia fue el periodista Ruddy Viscarra Pando (fallecido en enero de 1991) quien durante su exilio en Chile fue detenido en el estadio Nacional de Santiago y posteriormente, salió, como refugiado político a París, Francia, donde permaneció siete años. Es coautor con Guillermo Bedregal del libro "La lucha boliviana contra la agresión del narcotráfico". Los Amigos del Libro 1989.

jaban en repetir a gritos el slogan de "Patria o Muerte" y que fueron, precisamente, aquellos que a poco de su caída, buscaron de inmediato y sin problemas, el refugio de las oficinas de Relaciones Públicas dependientes del Estado.

La asunción al poder por parte del general Torres, radicalizó las diferencias políticas dentro del sector de la prensa. Los periodistas identificados con el régimen calificaban de "reaccionarios" a los que discrepaban con sus ideas y éstos a su vez llamaban peyorativamente "revolucionarios" a los otros.

Los periodistas "revolucionarios" establecieron su base de acción política en la redacción del vespertino "Jornada" donde solían efectuar reuniones para tomar diversos acuerdos. Era frecuente también encontrarlos en algunas peñas folklóricas donde menudeaban las canciones de protesta y los "slogans" revolucionarios. Por aquella vez confluyeron a La Paz numerosos periodistas extranjeros de tendencia izquierdista que unas veces llegaban para cubrir las informaciones de los sucesos que se producían y otras sólo en calidad de observadores del proceso político.

El movimiento obrero, entretanto, había tomado cuerpo y se enseñoreaba en las calles paceñas en otra ficción de atisbos de dictadura del proletariado. Lo cierto es que muy pronto la ciudadanía empezó a observar los detalles de organización de una suerte de "soviet" en el mismo corazón de Sudamérica, según el calificativo de los propios actores políticos y también de los adversarios del régimen.

La "Asamblea del Pueblo" fue pensada y llevada a la práctica por las organizaciones mineras que, previamente habían realizado un congreso en el que establecieron sus líneas programáticas y reeligieron al líder Juan Lechín Oquendo en la secretaría ejecutiva de la Federación. La acción de los mineros fue secundada por los organismos laborales restantes, fabriles, universitarios, ferroviarios, incluidas las organizaciones de periodistas que le brindaron todo su apoyo en cumplimiento de la "tesis política de La Paz" que banderizó al sector con el "socialismo revolucio-

nario". Se percibía una notable influencia trotskista en el ajetreo previo al inicio de las deliberaciones en el hemiciclo de la Cámara de Diputados.

Numerosos partidos políticos, incluido el M.N.R., así como la totalidad de las organizaciones obreras, conformaron rápidamente sus delegaciones a la "Asamblea Popular". La estructura del organismo deliberante estaba políticamente definida con antelación. Fue así que en las primeras reuniones se puso de manifiesto una clara posición socializante y anti-movimientista esgrimida, entre otros, por los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores de la Prensa que habían sido elegidos sólo dos meses antes. De esa manera fue vetada la representación de José Fellman Velarde y el M.N.R. tuvo que salir de la "Asamblea" que quedó monopolizada por agrupaciones izquierdistas. Oscar Eid Franco, dirigente universitario, aparece en dicho cónclave integrando el "presidium" encabezado por el viejo líder minero Juan Lechín Oquendo.

Delegados estudiantiles, mineros y fabriles plantearon al "presidium" desconcertantes proyectos de resolución como aquella de la creación de "tribunales populares". La primera medida aprobada fue la declaratoria de huelga general si acaso se advirtiera el peligro de un golpe militar que pretendiera el derrocamiento del Gobierno de facto del General Torres González.

Los periodistas ensayaron en el transcurso de las deliberaciones, un recurso que les resultó del todo desfavorable. El de tratar de restar posibilidades de acción al máximo líder de los trabajadores bolivianos Juan Lechín Oquendo. La capacidad discursiva de los atacantes y el atacado, presentaba agudas diferencias insalvables en todos sus aspectos. Los mineros ratificaron a su líder y consecuentemente la posición "anti-lechinista" salió mal parada. La "Asamblea Popular" dedicó entonces su tiempo al análisis de la problemática nacional.

Cuántos documentos pudieron haberse emitido en aquel encuentro en el que se destacaba la intervención oratoria de cono-

cidos y experimentados dirigentes formados al calor de la lucha sindical y otros cuya conciencia maduró al influjo de los escritos de los más connotados cientistas de la doctrina política internacional. Sin embargo, casi siempre, el contexto de los documentos no encontraba una clara definición debido a que cada grupo político quería, a su turno, introducirle el sello de su peculiar posición. Trotskistas y moderados, pequineses y moscovitas, nacionalistas de izquierda y socialistas disputaron constantemente el derecho de la autoría de los documentos. Fueron días en los que nadie quería considerarse ajeno a todo aquello que no tuviera un tinte izquierdizante. Y como para algunos la lucha revolucionaria no podía darse sino en base a las armas, hubo un grupo formado por pequineses que planificó y ejecutó la toma de un motel parejero, en un gesto de pretendida moralidad revolucionaria y más adelante puso en escena una parodia guerrillera apoderándose de una granja agrícola en el Departamento de Santa Cruz.

UCAPO (Unión de Campesinos Pobres), así se denominó el grupo de Oscar Zamora Medinacelli ("Comandante Rolando") que quiso ponerse uniforme y se lo puso. Quiso empuñar las armas y las empuñó. Lo que no encontró fue adversarios para luchar. Al cabo de cierto tiempo de estéril ocupación de la granja "Chané - Bedoya", terminó por abandonarla. (3).

En el frontis del vetusto edificio de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, fue colocado un enorme cartel con la leyenda "Viva el poder obrero" y la entrada del inmueble se convirtió en el punto neurálgico de las actividades políticas (4). Los diarios y radioemisoras acreditaron a sus mejores reporteros a la cobertura de las informaciones generadas en la plaza

---

3) Oscar "Motete" Zamora, años después abandonó las banderas "antiimperialistas" y su posición de izquierda para aliarse con la derecha.

4) En la planta baja de la FSTMB, donde también se encontraban las oficinas de la COB (plaza Venezuela), funcionaba un bar conocido por sus parroquianos como "Lechingado", debido a que en él se reunían con frecuencia, Juan Lechín Oquendo y otros políticos y sindicalistas.

Venezuela. El país, indiscutiblemente, estaba altamente politizado y, en medio de canciones de protesta, manifestaciones de apoyo, publicación de folletines, todo tipo de panfletería y otras actitudes, la figura de Torres se fue debilitando primero ante sus camaradas de armas que no alcanzaban a comprender cómo un militar de probada vocación castrense, declaradamente nacionalista, podía someterse al juego al que estaba siendo inducido.

El pueblo, es decir aquel que se expresaba a través de algunos medios comunicacionales, exigía del gobierno realizaciones. Torres pudo darles algunas, como por ejemplo, la anulación del contrato de las concesiones de Mina Matilde, la expulsión del país de los Cuerpos de Paz y la Misión Militar Norteamericana, la cinematográfica liberación del ideólogo marxista francés Regis Debray, sentenciado por un tribunal militar a treinta años de prisión a raíz de su participación en las fracasadas guerrillas de Ñancahuazú y algunas otras de menor cuantía.

En forma casi simultánea, se produce el viaje de una importante delegación obrero-estudiantil a la República de Cuba para asistir a la celebración de un nuevo aniversario de la revolución cubana (asalto al Cuartel Moncada) el 26 de julio de 1971, precisamente días antes del estallido del golpe preparado por un influyente grupo militar conservador y la participación civil del M.N.R. "pazestenssorista" y Falange Socialista Boliviana.

El esquema vital golpista estuvo constituido por los militares. Su dirección aparecía confusa ante la opinión pública, ya que intervinieron diversos sectores castrenses descontentos con la línea política del general Torres. Finalmente se impuso el liderazgo del Coronel Hugo Banzer Suárez, aún sobre otros jefes militares de más alta graduación. (5).

En cuanto a la estructura civil subversiva, sorprendió por su singularidad, la alianza entre el MNR (corriente Pazestenssorista)

---

5) El Gral. Remberto Iriarte Paz se perfiló, en determinado momento del golpe de Estado, como serio candidato a ocupar la Presidencia de la República, según propio relato ofrecido al autor de este libro.

con F.S.B. que conformaron el denominado Frente Popular Nacionalista. Se trataba de dos partidos que hasta poco antes habían protagonizado las más trágicas y sangrientas confrontaciones de que se tenga memoria en la historia contemporánea de Bolivia. (6)

El enfrentamiento de Banzer al gobierno Torrista registraba un importante antecedente. En efecto, el 10 de enero de 1971 se produce un intento golpista en el Gran Cuartel General de Miraflores encabezado por el Mayor de Ejército Humberto Cayoja Riart (7). La firme actitud de la Fuerza Aérea, empero, basta para frustrar dicha intentona, oportunidad en la que se destaca la intervención del Coronel Heberto Olmos Rimbaudt, alto jefe de la FAB y entonces en ejercicio de la Comuna paceña. Su actuación se reduce a sobrevolar la zona de Miraflores y a lanzar algunas luces de "bengala", apelativo con el que se queda después, anecdóticamente. Como resultado de ese aislado acontecimiento, algunos jefes militares son enviados al exilio, entre ellos el coronel Hugo Banzer Suárez quien buscó asilo en la Embajada Argentina el 13 de enero de 1971, país limítrofe donde había cursado estudios como becario militar.

El Gobierno de Torres identificó a Banzer, Edmundo Valencia Ibáñez, Mario Adett Zamora (8) y los mayores Humberto Cayoja, Jorge Echazú y Ricardo Sánchez como los autores intelectuales del fracasado golpe subversivo. Todos ellos fueron dados de baja mediante orden general firmada por el Presidente Torres, junto a los ejecutores de la acción, Tcnl. Mariano Nagashiro, Capitanes Oscar Angulo Torné, Rolando Saravia Ortuño (9), Jorge

---

6) Falangistas y movimientistas estaban convencidos que sólo uniéndose, podían enfrentar, con el apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, a una corriente izquierdista muy fuerte aunque desarticulada.

7) Cayoja ocupó en 1977 las funciones de agregado militar a la Embajada de Bolivia en Santiago de Chile. Similares funciones ocupó en los Estados Unidos de Norteamérica.

8) Mario Adett Zamora fue el segundo ministro del Interior del régimen del Presidente Banzer. Fue también inspector general del Ejército.

9) Rolando Saravia, años después conspira contra el "gobiemo nacionalista".

Escóbar Sánchez, Bilser Rojas Richter, Mayor Norberto "Buby" Salomón, capitanes Arturo Morales, Tte. Eduardo Adett Zamora y el Teniente de la Fuerza Naval, Carlos Fernández Narvaez.

En forma casi simultánea, el dinámico proceso que vivía el país, registra uno más de sus candentes episodios. Fue cuando Edmundo Valencia Ibáñez, grado de General y ex ministro de Economía del general Alfredo Ovando, le sale al frente a Juan Lechín Oquendo e intenta establecer con él algo así como una polémica que jamás llegó a concretarse. Pese a la frustración del intento del 10 de enero y la salida al exilio de varios militares, una endeleble estela conspirativa siguió marcando el acontecer político nacional.

En agosto Banzer ingresa suprepticiamente a Santa Cruz acompañado de los más destacados dirigentes de F.S.B. y el M.N.R. para dar los últimos toques al golpe cívico-militar. La industria privada con Raúl Foianini, Fernando Gasser, Jorge Lonsdale y Mario Mercado a la cabeza, (10) estaba preparada para brindar su respaldo. Se había logrado reclutar a un grupo de bisoños militantes del MNR, hijos de los antiguos jerarcas, entre ellos a Raúl y Jorge Lema Patiño y Guillermo Fortún Suárez, para que junto con Carlos Iturralde y Alfredo Arce Carpio (11), representantes de la juventud de la empresa privada, ofrecieran su presencia en las reuniones militares clandestinas, no sin antes quedar seguros que no participarían en ninguna acción armada y

---

10) Curiosamente Jorge Lonsdale y Mario Mercado Vaca Guzmán fallecen trágicamente. El primero el año 1991 después de haber sido plagiado por un comando terrorista autodenominado "Comisión Néstor Paz Zamora". Tres de sus captores fueron muertos en el asalto policial a la vivienda donde se encontraba secuestrado. Mario Mercado, presidente del club Bolívar, Presidente del directorio del matutino "Ultima Hora", ex alcalde de la ciudad de La Paz e industrial minero, perece en un accidente de aviación en enero de 1995 en la ciudad de Oruro.

11) Arce Carpio, diputado por ADN se involucró en 1983 en un escándalo conocido como los "narco-videos". Apareció, junto con el Gral. Mario Vargas Salinas, en una filmación realizada en la casa del entonces denominado "El Rey de la Cocaína", Roberto Suárez Gómez. En 1995 reapareció como abogado de la Sra. Marita Siles acusada de estafa en el bullado caso del Banco Boliviano Americano Internacional.

que por tanto estaba a salvo su seguridad personal. La única participación política decisiva correspondió en todo caso a Ciro Humboldt Barrero (12) en representación del M.N.R. y a Mario Gutiérrez Gutiérrez, jefe de Falange Socialista Boliviana, quienes en el momento de iniciarse la lucha estaban presentes en el reducto subversivo establecido en Santa Cruz. El golpe de Banzer, Paz Estenssoro y Gutiérrez, tal vez el más "cantado" de la historia, estaba en marcha.

El periodista Mario Rueda Peña, hermano de dos universitarios que perecieron en las guerrillas de Teoponte en 1970 desempeñaba la subsecretaría del Ministerio del Interior. En poder de informaciones sobre los trajines de los subversores en Santa Cruz viajó días antes del golpe a la capital oriental desencadenando una persecución. Banzer fue apresado en circunstancias fortuitas. Nadie olvida la reacción que desató su aprehensión particularmente entre las mujeres cruceñas que salieron a las calles exigiendo la libertad de los complotados. Fue una inesperada reacción en cadena que estranguló las pocas resistencias físicas del gobierno de Torres.

El 19 de agosto ingresa triunfalmente en Santa Cruz el Coronel "Rangers" Andrés Selich Chop, tenaz militar anticomunista, ex combatiente en las guerrillas del "Che" Guevara. Se produce un enfrentamiento armado y la posterior explosión de una granada de guerra en los mismos balcones de la Prefectura del Departamento. El saldo varios heridos. Poco después y tras una matanza de universitarios el golpe en favor de Banzer en Santa Cruz estaba controlado.

En Cochabamba y Oruro la resistencia de las fuerzas leales al gobierno fue casi nula. La Paz, sin embargo —y esto es digno

---

12) Humboldt fue defenestrado del MNR por oponerse a la candidatura del Lic. Gonzalo Sánchez de Lozada, después de ocupar altas situaciones en gobiernos movimientistas del pasado, como las de ministro de Estado, Presidente del Senado Nacional y ocupar, asimismo, la jefatura nacional del MNR en remplazo del Dr. Víctor Paz Estenssoro (1974).

de ser tomado en cuenta para motivos de reflexión— se convirtió en un bastión de la defensa del régimen de diez meses de duración. Las dos jornadas anteriores al 21 de agosto, sirvieron a los defensores del gobierno, civiles y algunos militares (entre éstos últimos los que formaban parte del Regimiento Escolta "Colorados de Bolivia" comandado por el Mayor Rubén Sánchez Valdivia (13) para organizar la acción defensiva circunscrita a Villa Armonía, parte posterior alta del Gran Cuartel General de Miraflores. Una acción destinada al fracaso desde el primer instante de su planificación si se tiene en cuenta que el general Torres no pudo entregar en ningún momento armas a sus bases civiles de sustentación que las exigían.

El viernes 20 de agosto sucede en las calles de La Paz un hecho que adquiere las características de una anécdota histórica, tanto por el entorno en que se producía como por haber sido la última vez que se registraba. El Partido Comunista de Bolivia clausuraba ese día las deliberaciones de su congreso nacional. Las eufóricas legiones de su juventud salieron en numerosos camiones a recorrer la ciudad exhibiendo grandes banderas rojas y coreando estribillos revolucionarios, escenificando una ficción de poder. Mientras tanto, el golpe militar, claramente anticomunista, avanzaba indetenible hacia la sede de gobierno desde varias ciudades del interior que estaban controladas en forma total y definitiva por los insurgentes.

---

13) Rubén Sánchez en 1996 es dirigente regional del co-gobemante "Movimiento Bolivia Libre" (MBL) y concejal municipal en Cochabamba. Fue dirigente de Alianza de Liberación Nacional (ALIN), organización fundada por el Gral. J.J. Torres. En el gobierno de Banzer se lo vinculó al proscrito "Ejército de Liberación Nacional" (ELN), fundado en Ñancahuazú por el "Che" Guevara y del que fue su eventual prisionero. "Poncho Negro", como se lo conoció a Rubén Sánchez en la clandestinidad, reaparece en la dictadura del Gral. García Meza (1980). Este lo invita a Palacio de Gobierno, reincorporándolo al Ejército, devolviéndole su grado militar, para ocupar primero funciones en el Ministerio del Interior y después en el Departamento de Relaciones Públicas de la ECEM. En el gobierno del Gral. Torrelio, continuación de la dictadura, es designado Presidente de CORDECO (Corporación Regional de Desarrollo de Cochabamba), cargo que desempeña poco tiempo.

Ese mismo día, "El Diario", en su primera página y a ocho columnas titulaba "El pueblo pide armas", graficando la nota con fotografías de la manifestación de apoyo al régimen de Torres realizada un día antes. El matutino, todavía en poder de sus trabajadores (periodistas y gráficos) anunciaba la victoria de la "revolución nacionalista" en Santa Cruz con este título: "Santa Cruz en manos de fascistas y M.N.R.". Publicó también dos fotografías, una en la que se observa en el balcón principal de la casa de gobierno al general Torres, Samuel Gallardo, Juan Lechín Oquendo, rodeados de otros dirigentes y otra de los suboficiales de las Fuerzas Armadas que manifestaban su respaldo al régimen torrista.

La primera fotografía era de la manifestación que en realidad era más de repulsa al golpe que de apoyo al gobierno y que confluyó en la plaza Murillo con el objetivo proclamado de exigir la entrega de armas. Fue una bulliciosa manifestación que contó con la participación de la mayoría universitaria y sectores aglutinados en la Central Obrera Boliviana y que estuvo encabezada por sus principales dirigentes. Los asistentes coreaban el estribillo de "el fascismo no pasará".

Los periodistas intervinieron en forma numerosa y activa en esa demostración popular que, sin embargo, no obtuvo los fines que buscaba, pues no sólo el gobierno se vio impedido de entregar armas (éstas obviamente se encontraban en poder de los militares insurrectos) sino que también fue una nueva oportunidad para exhibir las insuperables discrepancias entre el agónico régimen y las fuerzas civiles.

Un día después —sábado 21 de agosto—, cuando se hizo evidente que la oficialidad congregada en el Gran Cuartel General de las Fuerzas Armadas de la zona de Miraflores atacaría el Palacio de Gobierno, hasta allí acudieron obreros, estudiantes y, para el caso que nos interesa, algunos periodistas.

El reducto de "Laikakota" donde años antes fue el sitio de resistencia del gobierno del M.N.R. y donde muchos "milicianos"

movimientistas fueron acribillados por el poderío de la Fuerza Aérea, volvió a convertirse en el símbolo de la lucha revolucionaria. Varios periodistas consiguieron llegar hasta la cima del cerro, hoy convertido en lugar de recreación y observación turística y evitaron que jóvenes que lucían cintillos con las siglas del "Ejército de Liberación Nacional" en el brazo izquierdo, entre ellos una aguerrida estudiante que liderizaba el grupo luciendo un arma automática, fusilaran a varios conscriptos que habían sido tomado prisioneros. Muchos dejaron allá sus cuerpos sin vida tras la retoma del Ejército y el régimen se derrumbó inevitablemente.

Radio Illimani, cuyas instalaciones había dejado abandonadas su director Roberto Cuevas, se convirtió en uno de los últimos bastiones de defensa del moribundo gobierno. Allí se reunieron algunos periodistas y locutores de radio, de los cuales por lo menos dos ni siquiera entendían de qué estaban hablando. La voz de Jorge Mancilla, "Coco Manto" destacaba por sus mensajes. Los libretos propalados desde el mediodía hasta el anochecer cuando el tiroteo era mucho más intenso, intentaban optimizar una situación cuyo desenlace estaba ineluctablemente determinado por la disparidad de las fuerzas en pugna. En esas transmisiones se hablaba de un presunto plan llamado "aguilita voladora", que era una referencia visiblemente relacionada con la posibilidad de una acción leal de la Fuerza Aérea, así como de un "operativo cien piés" que lo era respecto del batallón blindado "Tarapacá" con asiento en la entonces zona de El Alto de La Paz, hoy elevada a rango de ciudad.

Nunca quedó del todo claro, el rigor histórico de ambas aseveraciones, las cuales fueron recibidas escépticamente por la opinión pública. Lo cierto, empero, es que la Fuerza Aérea no adhirió a la defensa del régimen y el Regimiento "Tarapacá" actuó decididamente en favor del golpe triunfante. Los carros de asalto de esta última unidad evidentemente bajaron hacia la ciudad al anochecer, logrando llegar a la plaza Murillo en el mismo instante en que el General Juan José Torres y sus más cercanos

colaboradores, entre ellos el periodista Ted Córdova Claure, herido por un disparo de arma de fuego, emprendían la fuga para asilarse después en diferentes Embajadas. Otro periodista, Guido Pizarroso Durán,(14) quien junto a sus compañeros de trabajo había permanecido en la redacción del matutino "HOY" en la avenida 6 de Agosto, hasta muy entrada la noche, fue herido levemente por una bala que le raspó una pierna, disparada, al parecer desde algún edificio próximo.

Pizarroso y el autor de esta obra, se "refugiaron" después paradójicamente en la habitación de una casa ubicada a media cuadra del Ministerio del Interior, donde el fuego era mucho más cruzado e intenso. Cosas del destino. Poco antes, en las zonas populares de la ciudad, grupos de trabajadores fabriles intentaron una acción destinada a detener el avance de los carros de asalto, pero las fuerzas en pugna eran tan desiguales que las unidades blindadas prosiguieron su incontenible marcha hacia el "Palacio Quemado".

Entretanto, el grupo de Radio Illimani que sólo contaba con tres o cuatro fusiles para su defensa, anunció que abandonaba el lugar "para continuar la lucha en las calles", según la frase pronunciada por el periodista Andrés Soliz Rada en el momento en que cerraba la transmisión.

Una vez consolidado el nuevo gobierno de facto, se supo que un importante porcentaje de los asilados en diversas embajadas, eran periodistas que, poco después, abandonaron el país para establecerse eventual o definitivamente, según los casos, en naciones como México, Chile, Argentina, Perú y países de Europa.

Varios periodistas que no buscaron asilo diplomático, porque no creyeron necesario hacerlo, fueron apresados en sus domicilios días más tarde y permanecieron cautivos durante muchos meses, figurando entre ellos, algunos que jamás habían escrito una sola cuartilla en favor ni en contra de nadie.

---

14) Pizarroso ocupa en 1996 la Presidencia de la Asociación de Periodistas de La Paz.

CAPITULO X

Gobierno del Gral. Banzer Suárez.- Otra vez el "garrote" y la "mordaza".- La resistencia civil al régimen.- "El Tarapacazo".- Banzer dictador.- Los "coordinadores laborales".- Mujeres mineras en huelga de hambre.- Victoria popular.

Para los periodistas bolivianos, obviamente no todos, el golpe de agosto de 1971, fue el inicio de una larga pesadilla que tuvo su corolario el 21 de julio de 1978, cuando en el histórico Palacio de Gobierno, el Gral. Hugo Banzer Suárez, entre intermitentes sollozos, anunció su dimisión de la Presidencia de facto de Bolivia.

Banzer Suárez nació en Santa Cruz un 10 de mayo de 1929. Todos los años en esa fecha, los periodistas celebran su día instituido en 1954. Irónicamente y como en ninguna época de la historia, los periodistas fueron los más perseguidos por su gobierno, debido a muchos antecedentes y causas que nos hemos permitido mencionar sucintamente en anteriores capítulos. Consecuentemente, los informadores estaban en la mira gubernamental desde el momento mismo que asume la presidencia el Gral. Banzer. Lo demuestra el hecho que lo primero que se hace fue clausurar la "sala de prensa palaciega", dejando a la intemperie a los periodistas acreditados por sus empresas periodísticas, a la casa de gobierno. Los pocos muebles y retratos existentes en la sala de prensa, fueron trasladados hasta la sede de la Asociación de Periodistas de La Paz.

Sin embargo resulta también evidente que el gobierno de Banzer, supo reconocer la capacidad profesional y formación empírica de muchos periodistas. Es así que se cristaliza, median-

te decreto ley, un largo anhelo acariciado por los informadores y gestionado desde años anteriores. El estatuto del periodista y su profesionalización por antigüedad, en virtud a su indiscutible experiencia y a sus méritos avalados por el cotidiano y objetivo trabajo que no admite dudas. Banzer, por primera vez concede títulos en provisión nacional a un significativo número de periodistas que prestaban servicios en los diferentes medios de comunicación social de todo el país.

Gran parte de esos informadores, asistieron entre el 19 y 21 de agosto de 1971 a casi todos los escenarios donde civiles y uniformados combatían incesantemente, aunque en desigualdad de condiciones bélicas, unos defendiendo al agónico gobierno del General Torres González y otros para derrocarlo e instaurar en el país un nuevo régimen "cívico-militar", sustentado en la trilogía de "paz, orden y trabajo".

El entonces Coronel de Ejército Hugo Banzer Suárez, ex ministro de Educación del gobierno del Gral. René Barrientos Ortuño, ex comandante del colegio militar "Gualberto Villarroel", "héroe de esa jornada, se convierte en el centinela uniformado de los intereses foráneos impuestos a Bolivia bajo el imperativo de las bayonetas" (1).

El protagonismo golpista consolidado el 21 de agosto, tras iniciarse en Santa Cruz, consigue clarificarse cuando en el "Palacio Quemado" de la plaza Murillo, aparecen connotados políticos de dos partidos, otrora encarnizados enemigos. Se habían unido bajo el mismo alero militar con el denominativo de "Frente Popular Nacionalista" (FPN).

Falange Socialista Boliviana (FSB), partido fundado el 15 de agosto de 1937 en Chile por Carlos Puente y Oscar Unzaga de la Vega (2), sacrificó muchas jóvenes generaciones en su larga lu-

---

1) "Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo", Isaac Sandóval Rodríguez, Ed. "Siglo XXI" - 1981.

2) Oscar Unzaga de la Vega, figura en la "Antología de la Oratoria Boliviana" del malogrado escritor Porfirio Díaz Machicao, como uno de los mejores oradores políticos de su época.

cha contra el gobierno "movi-comunista" (así lo calificaban), convirtiéndose en el vehículo político de la oligarquía desplazada del poder el 9 de abril de 1952.

Falange que en ese tiempo (1952-1964), significó una contra-ideología, como anota René Zavaleta Mercado, representó el "advenimiento de una mentalidad desconocida hasta entonces en Bolivia. Adquirió por primera vez cuerpo significativo por la vía del contragolpe, del protestantismo que se hizo inmediatamente terrorista".

El grupo de choque de F.S.B., un nutrido núcleo de jóvenes émulos de los "camisas pardas" de la Alemania de Hitler que adoptaron el saludo nacifascista (mano derecha extendida hacia arriba) y cantaban una marcha neofascista titulada: "Caudillo de mi antorcha". Pusieron en jaque a los sucesivos gobiernos movimientistas lidiando pertinazmente con los "milicianos". Se convirtieron en la "punta de lanza" de frustrados golpes de Estado casi siempre sofocados por los eficientes mecanismos de inteligencia o el tenebroso "control político", ayudados por infidentes falangistas. El tristemente célebre Klauss Altmann, Barbie, fallecido en su prisión de Lyon, Francia, después de ser extraditado por el gobierno de Bolivia en 1983, comentó en una ocasión que los "camisas blancas" de F.S.B. le recordaban a los "camisas pardas", paramilitares nazis organizados antes de la segunda guerra mundial. El 19 de abril de 1959, los falangistas le ofrecieron la presidencia a su jefe Oscar Unzaga de la Vega como "obsequio de cumpleaños". El gobierno del Presidente Hernán Siles Zuazo deliberadamente dejó que estallara la conspiración. Ese día se consumó la desaparición del jefe de F.S.B. y de un selecto grupo de jóvenes a quienes se les tendió una trampa en el cuartel Sucre. Todos perecieron, excepto el dirigente Víctor Sierra Mérida, único sobreviviente de la masacre, a quien se dio por muerto.

Wálter Alpire Durán fue el dirigente que comandó esa inútil y trágica acción. Las ideas de "lucha armada", empero, prosiguieron bullendo en los cerebros de muchos falangistas. La viu-

da de Alpire Durán se casó años después con el subjefe de FSB, Antonio Anze Jiménez, "Anzuco", quien en 1982 planificó el secuestro del gerente de la empresa aérea alemana en La Paz, "Lufthansa", por cuyo rescate cobró dos millones de dólares. Según confesó Anzuco, su intención era conseguir fondos para subvencionar a grupos paramilitares que luchen contra el comunismo e instalar, además, un periódico "nacionalista".

El exacerbado anticomunismo de FSB se puso de manifiesto por primera vez en 1940 en Oruro, cuando un grupo falangista atacó una reunión fundacional del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). Después los falangistas utilizaron el simbolismo o fetichismo político (antorchas, camisas blancas, juramentos litúrgicos, fogatas ceremoniales y el terrorismo) (3).

F.S.B. que adoptó siempre una nítida posición derechista, totalitaria y retrógrada, no defendía nada ideológico. Era una organización más bien híbrida, contraria, es cierto, a la lucha de clases. En 1996 no cuenta ni siquiera con una historia propia que relatar. A la desaparición de sus jefes Oscar Unzaga de la Vega y Mario Gutiérrez Gutiérrez, nadie se ocupó de escribir la biografía o semblanza de ambos. El único libro rescatable titula "Hacia la Revolución Integral", escrita por el fallecido dirigente campesino falangista, Rodolfo Surcou Maceda. Con el tiempo FSB se desintegró o se redujo a un grupo de "leales camaradas". Algunos hicieron y hacen aún esfuerzos por mantener vigente sus siglas, mientras otros más conservadores pasaron a engrosar las filas de la hoy derechista Acción Democrática Nacionalista. Los más radicales se alistaron en las filas paramilitares, cohonestadas, organizadas y entrenadas por militares golpistas con vocación dictatorial.

Hemos descrito, a grandes rasgos, lo que fue uno de los partidos que a partir del 21 de agosto de 1971 co-gobernó con el M.N.R. bajo la presidencia del General Hugo Banzer Suárez.

---

3) "Historia de los partidos Políticos de Bolivia", Guillermo Lora, 1987.

En el otro aliado o socio del FPN, el MNR, reaparecieron a la cabeza de su líder y caudillo, Víctor Paz Estenssoro, varios dirigentes llegados del exilio, otros como Ciro Humbold Barrero que habían estado conspirando dentro del país y otros más jóvenes, con tradición familiar movimientista como los hermanos Lema Patiño y Guillermo Fortún Suárez (4), quienes asumieron cargos ministeriales en el primer gabinete organizado por Banzer. Durante el tiempo de proscripción del MNR (Gobierno constitucional de Barrientos), dos solitarios parlamentarios movimientistas se enfrentaron a "raja tabla" dentro del Congreso con la mayoría oficialista. Raúl Lema Pelaez y Jaime Arellano Castañeda asumieron el rol de "gladiadores políticos" y fueron el blanco de exacerbadas posiciones coyunturalistas y oportunistas de una bancada barrientista amorfa, incoherente y deslucida. El M.N.R. había sacado otra vez la cabeza. Recobró su cuerpo o estructura orgánica y en la "parcelación" o "feudalización" ministerial, como se dio en llamar entonces, ocupó varias secretarías de Estado, compartiendo responsabilidades "mita a mita" con su ocasional aliado de conveniencia, la Falange de Mario Gutiérrez designado canciller de la República. El ala derecha del MNR (el izquierdista con Siles Zuazo estaba perseguido o exiliado) gobernó hasta la expulsión de Paz Estenssoro del gobierno y del país el 8 de enero de 1974. Sin embargo el líder movimientista a la hora de co-gobernar con los militares y falangistas sostuvo que la alianza obedecía al imperativo histórico de "salvar al país de un inminente desastre". Mario Gutiérrez dijo que entre su partido y el MNR "no habían diferencias ideológicas sustantivas".

---

4) Guillermo Fortún ocupó en el gobierno de Banzer, las carteras de Informaciones y Trabajo, además de la Presidencia del Banco del Estado. Abandona las filas del M.N.R. para fundar en 1979, junto a otros políticos, el Partido "Acción Democrática Nacionalista" que elige como jefe nacional y conductor al Gral. (r), Hugo Banzer Suárez. Fortún Suárez es electo subjefe nacional de este partido y fue diputado y senador en dos gestiones legislativas. Raúl Lema Peláez fallece en La Paz el 2 de abril de 1995.

Banzer, con el respaldo institucional de las Fuerzas Armadas, factor determinante para la caída de Torres, decidió irremisiblemente "exterminar el mínimo vestigio extremista" dentro del país. En ese marco inicia una sistemática ofensiva con la intervención armada y el apoyo de la aviación, al monoblock de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, último foco de resistencia izquierdista. Primero hostigamiento seguido de ataque con saldo de muertos y heridos, además de centenares de presos que fueron conducidos manos a la nuca, a un terreno adyacente al Ministerio del Interior (Hospital broncopulmonar, hoy plaza Mario Mercado Vaca Guzmán) (5).

Paramilitares falangistas armados, donde destacaba por su crueldad, Fernando "mosca" Monroy Murguía, cometieron toda suerte de vejámenes contra los estudiantes, enseñándose más con las jóvenes mujeres. Ese episodio fue el preludio de incalificables atentados a los derechos humanos donde los periodistas y otros sectores, fueron los más damnificados.

En Santa Cruz, después del estallido de un explosivo en los balcones prefecturales, se produjo una masacre y posterior apresamiento de todo elemento "extremista" que era supuestamente identificado como tal. Dos sucesivos ministros del Interior, ambos muy duros de carácter, el coronel Ranger Andrés Selich Chop (6) y Mario Adett Zamora, fueron los encargados de echar andar todo el engranaje del aparato represor más sádico y despiadado de esa época.

Mauricio Lefevbre, sacerdote católico fue muerto en las acciones del 21 de agosto, cuando mostrando una bandera blanca intentó socorrer a los heridos. Su sepelio fue tal vez el último acto de protesta y de expresión pública de gente de izquierda que

---

5) El periodista autor de este libro, después del ataque a la UMSA, cayó preso junto a decenas de catedráticos y estudiantes.

6) Selich Chop poseedor del famoso reloj del "Che", fue designado por el gobierno de Banzer, Embajador de Bolivia en el Paraguay y de ahí retornó subrepticiamente al país para ponerse a la cabeza de una conspiración anti-banzerista.

se congregó en el cementerio general para brindar el postrer adiós al religioso. (7).

El "Gobierno Nacionalista", meses después de su consolidación, reveló en espectacular conferencia de prensa realizada en el Palacio Quemado, la existencia de un "truculento plan extremista" destinado presuntamente a derrocar al gobierno e instaurar en el país la "dictadura del proletariado", previo asesinato de personalidades civiles y militares, empresarios privados y periodistas. El objetivo gubernamental para denunciar tan novelesco plan denominado "operativo zafra roja" con el añadido de "operación loto tachai", era deshacerse de todo resabio izquierdista que aún se mantenía dentro de Bolivia. Fue así que mucha gente fue detenida o exiliada. Otra se vio ante la disyuntiva de quedarse o escapar a países limítrofes, particularmente a Chile donde gobernaba el socialista Salvador Allende, derrocado y fallecido tras cruento golpe de Estado militar el 11 de septiembre de 1973, obligando a muchos bolivianos a refugiarse en otros países, principalmente europeos, con la ayuda de las Naciones Unidas. (8).

Proscritas las organizaciones sindicales y políticas con excepción de la suprapartidaria oficialista FSB-MNR, Banzer clausura las Universidades estatales supuestamente "penetradas por el marxismo internacional" y crea dos organismos de represión dirigidos por los coroneles Tito Vargas Núñez y Rafael Loayza (fallecido), quienes reciben asesoramiento argentino, principalmente. Se habilitan, asimismo, dos viejos campos de concentración en la isla lacustre de Coati y de Alto Madidi, en la zona oriental. De ambos lugares se produjeron espectaculares fugas. En noviembre de 1971 once presos políticos, al mando del capi-

---

7) El poeta y periodista Jorge Mancilla Torres (Coco Manto), escribió en 1989 el libro biográfico del R.P. Lefebvre titulado "Arriesgar el pellejo". En diciembre de 1995 Mancilla es galardonado con el Premio Nacional de Periodismo de México.

8) Varios bolivianos permanecieron detenidos desde el 11 de sept. 73 en el estadio Nacional de Santiago de Chile, donde soportaron simulacros de fusilamiento y otras vejaciones. Sus documentos de identidad personal y principalmente sus libretas de servicio militar, fueron incautados por militares chilenos.

tán de Ejército Omar Montalvo y cinco soldados, capturan un avión militar que los conduce hacia el Perú. Andrés Selich cierra dicho campo después de trasladar a La Paz a los presos que no consiguieron huir. El 2 de noviembre del siguiente año, en corajuda acción, 67 detenidos políticos huyen de la isla de Coati en el lago Titicaca a bordo de precarias embarcaciones campesinas (botes), logrando ganar la población fronteriza de Yunguyo en el Perú, próxima al Santuario de Copacabana (9). Se habilitan, asi-

---

9) La isla de Coati ubicada en el lago más alto del mundo, fue durante el incario, un importante centro de adoración custodiado por "Ñustas". El Gobierno del Gral. Banzer lo volvió a convertir en un centro más de reclusión y tortura de presos políticos. Muchos recuerdan a esa isla lacustre como el sitio del oprobio donde oficiales y tropa naval oficiando lamentablemente de carceleros, se dedicaron a administrar "chocolates" cuartelarios a los opositores al régimen. Duras sesiones de trote, acompañadas por feroces perros guardianes que mordían sin contemplaciones las pantorrillas de los ciudadanos allí residenciados.
La población recluida oscilaba entre 300 a 400 personas, pero a mediados de julio de 1972, empezó a disminuir considerablemente. Coati era un punto más que servía para trasladar contingentes de presos políticos evitando así el control que ejercían sus familiares. Al igual que otros centros era una especie de "antesala de la muerte". Varios de los desaparecidos forzados pasaron por allí.
El 3 de noviembre de 1972, al día siguiente de la festividad de "Todos Santos", el último núcleo de recluidos se evadió en busca de su ansiada libertad, consciente de que era el único modo de lograrla. A esas alturas quedaban 73 detenidos, más de una docena de "tiras" y el gobernador.
Fruto de una paciente observación, más que planificada o premeditada, las costumbres de los carceleros y sus pautas de conducta, eran captadas porque día a día se repetía el monótono ritual: magro desayuno, almuerzo con un par de libras de charque de llama, sultana y medio pan de maíz y un aguado plato de sopa cuando el sol empezaba a esconderse. Luego el encierro, en minúsculas habitaciones y los sobresaltos que casi se habían hecho habituales. Finalmente "sueño programado". Se dormía de costado y para poder darse vuelta tenía que moverse todo el mundo. A la mañana siguiente, las salidas eran un alboroto en las puertas y el encuentro con el gélido aire del Lago Titicaca. Era como la certificación de estar vivo, porque el vaho espeso y fuerte de toda la noche había impregnado, las pocas ropas, los escuálidos colchones hechos a mano, con briznas de paja o hierba y las improvisadas frazadas. Volver durante el día a las "celdas", constituía el recordatorio de que aquellas eran más parecidas e improvisados refugios para animales, humanizados por la profunda solidaridad y camaradería.
A las 3 de la tarde y luego de un improvisado partido de fútbol, intencionalmente concertado con los agentes, en un abrir y cerrar de ojos se ocupó la gobernación, los dormitorios de los "tiras", la radio y las barcas o botes de los habitantes de la isla. Doce frágiles botes a vela y una pequeña lancha con motor. Cargadas con cinco o seis presos cada embarcación y luego del habitual concierto de alborotadas olas que el lago ofrecía a esa hora del día, los fugitivos lograron alcanzar la otra orilla. Pasado un tiempo, grave error, en la isla abandonada se divisaron grandes hogueras. La gasolina no había sido echada y era utilizada por los "tiras" para llamar la atención de los efectivos navales. Un largo trecho se remó hasta la desesperación, más de tres horas de esfuerzo sobre la superficie de lago terminaron con un precipitado desembarco para comenzar una larga caminata que tomó más de veinte tensas horas. Antes de la fuga y mientras los detenidos aguardaban inquietos que el lago se calme, el gobernador y su "estado mayor", sin presión alguna, aunque temerosos, entregaron a los "buzos", tres oscuros personajes que desde adentro hacían el sucio trabajo de delación. Quedaron en la isla junto con sus "colegas carceleros".

mismo prisiones políticas en "Chonchocoro" (10), Achocalla, Regimiento Bolívar con asiento en Viacha (11) en algunas ex "casas de seguridad" incautadas a miembros del clandestino "Ejército de Liberación Nacional", varios de cuyos integrantes fueron muertos en las ciudades de Cochabamba y La Paz (12).

Posiblemente en el momento más crucial de la oposición a Banzer, se funda un 7 de septiembre de 1971 el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Jóvenes políticos de la "Democracia Rebelde" del grupo "Espartaco", marxistas independientes universitarios y ex seminaristas, confluyen a la nueva organización política que nace más como un "movimiento" que como partido, en un domicilio de la calle Ricardo Jaimes Freyre de la zona de Miraflores en la ciudad de La Paz, aunque el germen había surgido del recinto donde estaban recluidos nume-

---

La larga marcha separó a los presos, la oscuridad de la península de Copacabana durante la caminata, la mayor resistencia física de los más jóvenes y las reducidas pautas de orientación, hicieron el resto. A partir de las cinco de la madrugada, los grupos empezaron a llegar a Yunguyo, en el Perú. Allí se registraron inolvidables e indescriptibles escenas de solidaridad del pueblo peruano. Grupos de vecinos se desplazaron hasta la frontera para proteger a los que llegaban y para avivar el paso de los rezagados. Más tarde, en Lima, otra vez la solidaridad internacional, permitió a los presos iniciar nuevos destinos, libres finalmente.

10) En 1993 se construye una cárcel de "mayor seguridad" en Chonchocoro, donde fueron recluidos en 1995 el ex dictador Luis García Meza, numerosos narcotraficantes, ex paramilitares y miembros de organizaciones calificadas como terroristas.

11) En este recinto militar, el 30 de mayo de 1972, fallece víctima de un endema pulmonar, el Dr. Roberto Alvarado, eminente abogado de Sucre.

12) La madrugada del viernes 24 de marzo, agentes del Ministerio del Interior capturan en la zona de la Muyurina en Cochabamba, en una "casa de seguridad" del E.L.N., a seis integrantes de esa organización clandestina. Oficialmente se dijo que hubo resistencia armada que dejó como saldo dos "guerrilleros urbanos" muertos. "Silvia", Cecilia Avila Seiffer de Paz, viuda de Néstor Paz Zamora "Francisco", quien pereció por inanición en las guerrillas de Teoponte, 1970, y Oscar Núñez Reyes. Por otra parte, en la ciudad de La Paz, el 4 de abril de 1972 se allanan dos nuevas "casas de seguridad del E.L.N." en las zonas de Següencoma y avenida Busch, zona de Miraflores. Son muertos, tras intenso tiroteo, Félix Melgar, esposo de Loyola Guzmán, quien fue detenida junto con el reportero radial, Juan Carlos Rosell. Loyola Guzmán fue enlace urbano de las guerrillas comandadas en 1967 por Ernesto "Che" Guevara. Se la ve en una histórica fotografía, junto a los hermanos "Inti" y "Coco" Peredo Leigue y otros guerrilleros. En 1996, es dirigente de la organización: "Familiares de desaparecidos y mártires por la liberación nacional".

rosos políticos. Varios de estos jóvenes habían ensayado sus primeros discursos revolucionarios en la denominada "Asamblea del Pueblo" en el régimen "Torrista". Sólo diecisiete voluntades y pensamientos comienzan a moldear al calor de apasionados debates, las líneas de acción y principios ideológicos de la nueva organización. Se enfrascan, días y noches, en el análisis retrospectivo de los procesos políticos y sociales del país. Se percibe una clara preeminencia "social-demócrata" en los planteamientos, aunque todos coinciden en la necesidad histórica de darle al MIR un cariz nacional basado en el "entronque con el proceso de la revolución boliviana" iniciado en abril de 1952. Son políticos idealistas que no usaban corbata y tampoco juraban, sino que levantaban el puño izquierdo en alto, como símbolo de una naciente izquierda ligada al "internacionalismo proletario". Su posición era radicalmente anti-imperialista y por razones de seguridad interna, utilizaban seudónimos o "nombres de guerra", hasta para firmar sus documentos internos de discusión programática e ideológica. Consiguieron crear un aparato partidario inigualable, editando precariamente su vocero "Bolivia Libre", sus documentos de debate interno conocidos como los "miristas I,2" y así correlativamente y sus propias reglas de autodefensa "compartimentada". Sus inmediatos seguidores asimilaron rápidamente los principios ideológicos del MIR, reconocían como a sus dirigentes a los 17 fundadores, inclusive con notable grado de simpatía particularmente por el carisma de "Mauro", Jaime Paz Zamora, de "Julio", Antonio Araníbar Quiroga, "memo", Guillermo Capobianco Ribera, "Reynaldo", Wálter Delgadillo Terceros, "Alonso", Pedro Mariobo y "Fierro", Alfonso Ferrufino.

El gobierno de Banzer sabía de la acción clandestina opositora del MIR. Por eso los mecanismos de inteligencia extremaban recursos para dar con el paradero de sus principales líderes a quienes calificaba de "pro-guerrilleros" y "extremistas". Una razón, que Oscar Eid cuando fue detenido confesó ser miembro

del proscrito "Ejército de Liberación Nacional". Fue presentado a la prensa como tal. Dijo estar "arrepentido de pertenecer a grupos ultraizquierdistas". Pero además se asociaba a la nueva organización con su homónimo de Chile, el MIR al que el dictador Pinochet liquidó virtualmente tras sañuda e implacable persecución.

En 25 años de vida política, el MIR dio giros ideológicos trascendentes, debido al heterogéneo pensamiento político de sus dirigentes. Habían marxistas, jesucristianos, "obreristas" y hasta trotskistas en sus filas y otros que obsesivamente manejaban la teoría de la "lucha armada". Sufrieron serios embates como la desaparición en Chile de su dirigente "Chichi" Ríos Dalenz, el genocidio de ocho de sus compañeros en la calle Harrington (dictadura de García Meza) y muchas deserciones, claudicaciones y dos importantes desgajamientos que dieron lugar a la fundación del MIR "Masas" de efímera vida y del "Movimiento Bolivia Libre", cuyo principal dirigente Antonio Araníbar Quiroga, en julio de 1984, afirmó que el "espíritu mirista" que mantuvo la férrea unidad de sus cuadros, se había quebrado. Un "espíritu" que formó parte indisociable de la propia historia de este partido, cuestionador permanente de todo lo que significó la "anti-nación", que luchó por la "construcción socialista" en Bolivia y que terminó claudicando. Renegando de sus principios y conducta colectiva con la que nació en 1971. Talleres de análisis de coyuntura, de revisión de su línea ideológica y reuniones nacionales, realizadas dentro y fuera del país (en el exilio), sus alianzas no logradas (ejemplo PS-1) y otras que le permitieron co-gobernar (U.D.P.) configuran una trayectoria que, en todo caso, debe ser motivo de profundo análisis por el conjunto de dirigentes y militantes que sigue y otros que se fueron de la organización que en 1977 en la ciudad de Lima, Perú había aprobado un documento de discusión interna sumamente polémico. El MIR tipificado por Banzer, en su gobierno, como de extrema iz-

quierda (13), con el añadido de "Nueva Mayoría" se integra a la vida democrática como una alternativa tangible del "nuevo cambio" que reclamaba el país. Su juventud, sus excelentes cuadros de dirección lo ubicaron como la nueva opción partidaria en un escenario o espacio ocupado por los viejos zorros y vampiros políticos que se nutrían de sangre joven para poder sobrevivir. Consigue en los pocos años de experiencia ganar altos sitiales, pero también saborear "amargos tragos", detenerse para el auto-análisis y continuar andando por los expeditos caminos que la democracia boliviana brinda a todos sin discriminación. En otro acápite de esta obra, nos hemos referido a lo dicho y hecho por el MIR en su trajinar por la historia política de nuestro país.

Varios libros testimoniales sobre constantes violaciones a los derechos humanos durante la "dictadura banzerista" se escribieron esos años (14). La resistencia al régimen fue permanente y muchas aunque aisladas acciones se produjeron en contra del gobierno. fue relevante el rol aglutinador, autodefensivo y heroico que le tocó protagonizar, desde una pequeña y camuflada ofici-

13) El 19 de febrero de 1974, el Gobierno anunció la detención de "diez extremistas" integrantes del MIR a quienes se acusaba de preparar una guerrilla urbana. Entre ellos figuraba Jaime Paz Zamora, Gastón Encinas y la española Carmen Pereira Bascón, cuyo nombre de guerra era "Patricia". Juan Pereda Asbún, ministro del Interior, no quiso revelar los nombres de los detenidos.
Oscar Eid Franco permaneció mucho tiempo detenido en varios lugares de reclusión y en el penal de San Pedro, acusado de ser uno de los elementos más peligrosos del "extremismo internacional".

14) La Central Obrera Boliviana (COB) editó en enero de 1976 un informe sobre violaciones a los derechos humanos en Bolivia; la organización "Justicia y Paz" también publicó otro informe similar, mientras que la Confederación Nacional de Profesionales", cuyos dirigentes se encontraban en el exilio, publicó en Lima, Perú, en febrero de 1977, un libro documentado con denuncias sobre permanentes violaciones a los derechos humanos, donde se acusa al Gral. Banzer "de haber perpetrado los más horrendos crímenes contra la libertad de las personas, la dignidad humana y los sagrados derechos de la patria".

na ubicada a sólo dos cuadras de la plaza Murillo, al sacerdote oblato, Gregorio Iriarte (15) quien acogió en su propio domicilio, en los tiempos más duros de la represión, al malogrado político y escritor Marcelo Quiroga Santa Cruz y a muchos otros políticos que hoy disfrutan, a plenitud, de la vigencia democrática.

Gregorio Iriarte motorizó y coadyuvó el trabajo clandestino que varios periodistas realizaron, denunciando los frecuentes atropellos a las libertades de prensa y expresión, la manipulación sicológica que se ejercitaba desde los medios de comunicación social, particularmente escritos, controlados indirectamente por el gobierno y la implacable persecución e intimidación a periodistas que discrepaban con el gobierno o simplemente informaban con absoluta veracidad lo que cotidianamente acontecía en el país. Varios de éstos fueron "invitados" varias veces al Ministerio del Interior, sin motivo alguno y tras varias horas de espera, se les comunicaba que había sido "sólo un error". En ese "naremagnum" de conflictos internos, se consigue editar el libro de denuncia "El Delito de ser periodista" y, por otro lado, se funda la Federación Democrática de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (16), cuyos dirigentes se ponen de inmediato en contacto con organizaciones de periodistas en el exilio, para respaldar el movimiento de resistencia contra la dictadura. Los periodistas sufrieron algunas bajas, pero continuaron, sin tregua, con su misión de denunciar cuanta arbitrariedad se cometía con la más absoluta impunidad. En condiciones adversas y sobre la base de un núcleo de religiosos y laicos que pusieron en vigencia la entidad denominada "Justicia y Paz", se funda subrepticiamente la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, en la sede de

---

15) Gregorio Iriarte, ex director de Radio Pío XII. Su fecunda labor ha sido consignada en el libro "Una mina de coraje" del escritor José Ignacio López Vigil. Estuvo también estrechamente ligado a los periodistas. Es un incansable investigador de la realidad nacional y latinoamericana. Escribió más de treinta libros y folletos, con un estilo muy didáctico, convirtiéndose en uno de los escritores contemporáneos más prolíficos.

16) Gonzalo Viscarra P. asumió la conducción de esta organización clandestina.

"Fe y Alegría", en la plaza Isabel la Católica, como una sentida necesidad de auto-defensa y ayuda social a innumerables familias, que atravesaban momentos críticos por la detención, persecución o destierro de sus padres, hermanos o parientes. Esta organización en la que se destacaban los sacerdotes católicos Arturo Sist, Julio Tumiri Javier, Gregorio Iriarte, Luis Espinal Camps, Javier Albó y varias hermanas católicas y de algunas organizaciones evangélicas. Los periodistas Germán Cassasa, Gonzalo Viscarra Pando y Gastón Lobatón se adhirieron a la Asamblea en La Paz. Posteriormente se sumaron el padre Pastor Montero, la abogada Julieta Montaño, el dirigente vecinal Flaviano Unzueta y el periodista Simón Figueroa en Cochabamba. Un "mini-congreso" se efectuó en el colegio Don Bosco de esa capital donde estuvo presente también la dirigente de las amas de casa de las minas, Domitila Chungara quien en el libro testimonial de Moema Viezer "Si me permiten hablar..." relata patéticamente el sistema represivo impuesto en el país a partir de agosto de 1971.

El 18 de marzo de 1972 el General Banzer, acompañado de Paz Estenssoro y Gutiérrez Gutiérrez, asiste a maniobras militares en la serranía de Chonchocoro, a pocos kilómetros de la sede de gobierno. Era virtualmente una tangible demostración de fuerza o del poderío militar que respaldaba al régimen "nacionalista". Banzer, sin inmutarse lo afirmó. "Estas son las armas con las que venceremos a los extremistas con quienes no habrán contemplaciones".

En la víspera las fuerzas civiles integrantes del Frente Popular Nacionalista realizaron una manifestación de apoyo al gobierno que, como siempre, remataba en la plaza Murillo. Frente a esa multitud de movimientistas, falangistas y funcionarios públicos, Banzer en tono amenazante dijo "que por cada nacionalista caído, caerían diez extremistas".

El 14 de julio de 1972, el gobierno dispuso que sólo militantes falangistas y movimientistas podían acceder a los cargos en la administración del Estado. Con las firmas del "jefe supremo del Frente Popular Nacionalista", el Gral. Hugo Banzer, del secretario general Jaime Ponce Caballero y del jefe administrativo Rudy Arce, se instruyó que las designaciones, cambios y transferencias dentro de la administración pública, se efectúen sólo a través del comité ejecutivo del F.P.N." Esta es la prueba más elocuente que ese gobierno era excluyente y verticalista en sus decisiones.

El 30 de septiembre de ese mismo año, sindicados de "perturbadores" son expulsados al Brasil el subjefe del M.N.R. Guillermo Bedregal Gutiérrez y el otrora ministro del Interior del gobierno del general Ovando Candia, el Cnl. Juan Ayoroa Ayoroa (17). Ese fue el comienzo para que meses después, Banzer se deshaga de Paz Estenssoro y su partido, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, aunque una parte prefiere quedarse dentro del gobierno, desconociendo su jefatura y designando a otros dirigentes obsecuentes y oportunistas. El martes 8 de enero de 1974 Paz es exiliado al Paraguay asumiendo la jefatura del M.N.R. el Dr. Ciro Humboldt Barrero. Días antes, enero del mismo año, la prensa refleja con la mayor objetividad lo ocurrido en dos poblaciones rurales del valle de Cochabamba, cuando campesinos de Epizana y Tolata bloquean los caminos, protestando contra las medidas económicas del gobierno. El problema se amplía a otros sectores, principalmente de los trabajadores fabriles de "Manaco" que fueron los que más dolores de cabeza le causaron al régimen. Fuerzas regulares del Ejército ametrallan a hombres, mujeres y niños, causando poco menos de un centenar de

17) Después de la reapertura democrática, el Cnl. Juan Ayoroa Ayoroa milita en las filas de "Unidad Cívica Solidaridad" liderizada por el industrial cervecero Max Fernández Rojas, fallecido el 26 de noviembre de 1995 en un fatal accidente de aviación en Uncía. Juan Ayoroa, durante la gestión edil de Julio Mantilla Cuéllar, fue concejal y luego Presidente del H. Concejo Municipal de La Paz. (1993).

bajas". Varias radioemisoras de las minas también fueron acalladas, intervenidas y sus equipos desmantelados. "El tremendo sistema represor vigente en Bolivia desde 1971, y la certera evidencia de que todo intento o acto de discordar públicamente con el gobierno, se pagaba con el destierro, la cárcel o la muerte" (18).

Curiosa casualidad que en 1976, mueren asesinados el ex Presidente Juan José Torres en Buenos Aires, Argentina, en manos de un comando anticomunista identificado como la "Triple A"(2 de junio) y en París, Francia, sede de sus funciones diplomáticas, el embajador y ex comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Gral. Joaquín Zenteno Anaya (mayo 1976).

Un artículo de prensa insinuativo que Zenteno Anaya había sido victimado por instrucciones del gobierno, reditó un oscuro episodio protagonizado por el Presidente Busch el año 1939. El periodista Juan Pereira Fiorilo es abofeteado en el mismo despacho presidencial por el Gral. Hugo Banzer Suárez.

En esa misma época el matutino "HOY" adquirido a la familia Alexander por un grupo de empresarios vinculados al régimen, estaba dirigido por Alfredo Arce Carpio, quien instruyó expresamente al personal de redactores, no escribir nada que perjudique la imagen del presidente de la República. Creó, asimismo, una columna periodística firmada con el seudónimo de J. Cachari, donde claramente se anticipaban las medidas que debía aplicar el gobierno. En el ámbito político "Cachari" sugería la adopción de hechos, previo "análisis de la coyuntura". Cuando en 1974 es arrojado el MNR del esquema gobernante "Cachari" o Alfredo Arce Carpio preparó el terreno, "reveló los enjuagues" y, finalmente, pronosticó como una medida inminente la expulsión de Paz Estenssoro.

No obstante las limitaciones que tuvieron en su libre accionar las organizaciones sindicales, los obreros se daban modos

---

18) "El delito de ser periodista", documentos y testimonios 1971-1977 donde se afirma "que la censura es la libertad encarcelada y la autocensura es la cárcel de la libertad".

para luchar por sus reivindicaciones de carácter salarial. Fue extraordinaria la movilización de los obreros de la fábrica "Manaco" de Cochabamba que el 22 de enero de 1974 realizaron una impresionante y multitudinaria marcha por el asfalto (camino Quillacollo-Cochabamba), consiguiendo ensamblar su conflicto con otros sectores de trabajadores. Esa y otras sucesivas manifestaciones públicas fueron severamente reprimidas con gases lacrimógenos por la policía. Dos días después la represión fue mucho más intensa, esta vez en busca de dirigentes para detenerlos, allanamientos y el desmantelamiento de la radio "Independencia". Irónicamente Banzer en respuesta a todo lo que hizo su gobierno en contra de los trabajadores sostuvo que éstos se "desenvolvían libres de toda explotación" (21 de enero).

Dicha represión concatenada con la "masacre del valle", testimonio revelador de lo ocurrido en Tolata y Epizana, con saldo de muertos y heridos, marcan el preludio de un "Nuevo Orden" donde ya no hay leyes constitucionales sino decretos firmados por una sola persona. El nuevo dictador que pone en vigor una draconiana "ley de seguridad del Estado", otra del "servicio civil obligatorio" que sirvió de pretexto a muchos oportunistas para justificar sus designaciones en cargos oficiales y tras proscribir las organizaciones sindicales, desde el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral se designó, a dedo, a los denominados "coordinadores laborales", espurios dirigentes que "administraban sus organizaciones". El senador norteamericano Kennedy, al respecto declaró que en "Bolivia se había institucionalizado la represión". En las Universidades "dirigentes estudiantiles de filiación falangista habían asumido el control de las Federaciones Universitarias Locales (FULES). Fue el tiempo en el que hacen su aparición organizaciones neonazis como "los novios de la muerte" y que gozaban de increíble inmunidad e influencia.

Paulatinamente el gobierno de Banzer se fue desgastando al descubrir una faceta exageradamente represiva, cuya más alta expresión se produjo cuando el 1 de febrero de 1974 el mandatario

se dirige a un grupo de campesinos que lo visitaron en la casa de gobierno y les arenga con esta tristemente célebre frase: "A ustedes hermanos voy a darles una consigna como líder. Al primer agitador comunista que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no me lo traen aquí para que se entienda personalmente conmigo. Yo les daré una recompensa".

"La base filosófica de mi gobierno es "humanista y cristiana", dijo varias veces el Gral. Banzer. Un grupo de religiosos católicos le respondió afirmando que "bajo la careta cristiana, su régimen era profundamente anti-cristiano. Mencionaba "su carácter dictatorial, el desconocimiento abierto de la ley, el trato inhumano dado a los presos políticos, la falta total de moralidad pública y el descarado servilismo a las potencias de Estados Unidos y el Brasil, hechos que impactaban cada vez en forma más clara en la opinión ciudadana y en la sensibilidad cristiana".

El documento puntualizaba que a pesar de que Banzer se presenta como "defensor de la fe", no sólo pisoteó los derechos humanos más elementales sino que se ensañó contra instituciones, sacerdotes y religiosos, allanando conventos e iglesias".

Banzer no tenía contemplaciones con nadie, ni siquiera con sus propios aliados civiles. Desterró a Paz Estenssoro, desmembró su partido el MNR cobijando a los desleales, y sutilmente marginó al líder falangista Mario Gutiérrez, permitiendo que su fama de bebedor consuetudinario se extendiera más allá de los límites del esquema de gobierno. Ambos ya no le servían y como dijo el periodista Irving Alcaraz, "el nombre de Banzer no sólo fueron los 14.750 presos políticos de los siete años de gobierno, ni los campos de concentración de Achocalla, Viacha y Chonchocoro, ni los millares de exiliados y confinados, ni siquiera los torturados, muertos y desaparecidos, sobre todo fue un proyecto económico depredador, antinacional y antipopular basado en el despilfarro". (19)

---

19) "Prisionero de Palacio", de Irving Alcaraz, designado en 1995 Ministro de Comunicación Social, gobiemo de Gonzalo Sánchez de Lozada.

En mayo de 1983 y después de haber retornado clandestinamente al país desde el Paraguay es detenido el primer ministro del Interior de Banzer, Cnl. Andrés Selich Chop. Alfredo Arce Carpio quien ocupaba esas funciones, ordena que se lo conduzca hasta su domicilio particular en un inédito caso de "llevar trabajo a la casa". Allí Selich es obligado a beber whisky para ser después brutalmente golpeado por los agentes Carlos Betancourt Pacelli, Mario Zambrana Morales y Juan Cassis Quiroga. Estos paramilitares cumpliendo la orden de Arce Carpio se exceden en la golpiza causando la muerte por lesiones en el hígado, del Coronel Selich, cuyo cadáver fue depositado en el piso de la vieja morgue del hospital de clínicas, donde los periodistas, en la oscuridad y utilizando el recurso del fósforo lograron observarlo después de pisarlo sin darse cuenta. Un asesinato que pretendió disimularse y que, como otros, quedó en la más absoluta impunidad, aunque originó después el relevo de sus funciones, del abogado Alfredo Arce Carpio, quien años después se vio envuelto en un escándalo dilucidado en el Parlamento Nacional, por su condición de diputado de Acción Democrática Nacionalista, conocido como los "narco-videos" descubiertos al entonces denominado "Rey de la Cocaína", Roberto Suárez Gómez.

El 30 de agosto de 1974 Banzer hace conocer al país "su indeclinable decisión de legalizar y legitimar la institucionalidad republicana. "A todos les digo que trabajaré sin descanso y con entusiasmo hasta la entrega del mando de la nación al gobierno que surja de las elecciones". No participaré en los comicios como candidato a la presidencia de la República, porque así como creo en la continuidad rechazo enfáticamente el prorroguismo".

Banzer parecía consolidarse tras dicho anuncio. Sin embargo tuvo que enfrentar, más bien, algunos connatos de golpes de Estado. El denominado "Tarapacazo" fue uno de ellos. Estuvo dirigido por una pléyade de jóvenes militares como el Coronel Gary Prado Salmón, hermano de Julio, quien ocupó el Ministerio de Planificación en los primeros meses de gobierno del Gral. Ban-

zer (20). Los carros de asalto del Regimiento Motorizado "Tarapacá", aquel amanecer invernal del 5 de junio de 1974, bajaron desde El Alto de La Paz para dirigirse hasta el Palacio Quemado intentando voltear su puerta principal, como si con ello se consumaba el golpe revolucionario. Dicho movimiento "generacional", según se dijo entonces, no dejó de ser un simple "cuartelazo" infructuoso y débil que sólo sirvió para poner en libertad a varios presos políticos que se encontraban en celdas del DOP (Departamento de Orden Político) entre los que se encontraba el joven dirigente del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, Jaime Paz Zamora quien años después fuera ungido por elección congresal, Presidente Constitucional de la República (1989-1993). Esa, sin embargo, es otra historia. (21)

También en noviembre de 1974, el ex falangista y ex ministro de Salud Pública, Carlos Valverde Barbery, con fama de valentón, se alzó en armas en la ciudad de Santa Cruz junto con el Tte. de Ejército Tito Fiori Ameller. Fue la primera vez que la ciudadanía cruceña observó a grupos civiles luciendo armas automáticas. Este nuevo y estéril intento sirvió como justificativo para que Banzer diera un giro de 180 grados en su política de cambios, adoptando medidas mucho más radicales, como la eliminación de todo vestigio de actividad político sindical, postergando indefinidamente la posibilidad de amnistía clamada por decenas de instituciones civiles y anunciando una democratización o institucionalización de los poderes públicos recién el año 1980.

20) Gary Prado Salmón, General retirado y en 1996 es dirigente regional del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Coincidentemente ocupó el mismo ministerio en el gobierno del Gral. Padilla Arancibia, al igual que su hermano Julio, Ministro de Planificación de Banzer.

21) Jaime Paz Zamora co-gobierna con Banzer Suárez en 1989. Se abrazan el miércoles 2 de agosto del mismo año, olvidándose de su antagonismo político pasado.

Un año y ocho meses estuvo en receso obligado la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, luego de que sus principales dirigentes tuvieron que abandonar el país como emergencia del cambio político de agosto de 1971.

En ese lapso, los sindicatos de la Prensa tanto de La Paz como de otras capitales, sintieron la necesidad de contar con un organismo que posibilite la ejecución de proyectos además de cumplir otros objetivos pendientes. Es así, que en condiciones todavía difíciles, se convoca a un congreso extraordinario para junio de 1973 en la sede de gobierno. Asisten delegaciones de Cochabamba, Oruro, Santa Cruz, Sucre, Potosí y, por supuesto La Paz, además de una delegación de la prensa minera. Entre los delegados se encontraban Eduardo Meleán, Milivoy Eterovic Matenda y Emilio Mendiola Galarza por Cochabamba (22), Jorge Barrientos Zapata (23) y Augusto Dávila de Oruro, Abelardo Antelo por Santa Cruz, Guido Donoso y Mario Gantier de Sucre, Jorge Loayza y Enrique Dávila de Potosí. El Congreso eligió al secretario general del sindicato de La Paz, Miguel Velarde Tapia como al nuevo secretario ejecutivo de la FSTPB a quien acompañaban los periodistas Abelardo Murillo Filips y Roy Bazán Mendoza, en las funciones de secretarios general y de libertad de prensa, respectivamente.

De aquel congreso extraordinario al que asistieron representaciones fraternales de mineros, fabriles, gráficos y otros, surgieron exigencias de mejoras salariales hasta en un cien por ciento. Se criticó, asimismo, la política económica aplicada por el gobierno de Banzer y se denunció la conculcación de las libertades democráticas. Los periodistas del país demandaron la vigencia plena de la proscrita Central Obrera Boliviana (COB) y se pun-

---

22) Eterovic Matenda fue Prefecto del Departamento de Cochabamba durante el gobierno de Banzer, mientras que Emilio Mendiola con quien trabajaron juntos, fue víctima de la represión del mismo régimen. Ambos han fallecido.

23) Jorge Barrientos Zapata fue diputado y senador por el MIR y también alcalde de la ciudad de Oruro.

tualizó, como no podía ser de otra manera, sobre la restitución plena de las libertades sindicales y de prensa y expresión. El cónclave sindical de los periodistas abrió el camino para la realización en octubre de 1974 del Quinto Congreso Nacional Ordinario de los Trabajadores de la Prensa que ratificó en la secretaría ejecutiva al periodista Miguel Velarde Tapia. Germán Cassasa y Arturo Gandarillas, fueron elegidos secretario general y de libertad de prensa, respectivamente. Este Congreso emitió numerosas resoluciones y pronunciamientos donde se analizaba la situación política y, lo que fue importante, exigió al gobierno dicte una amplia amnistía y respete las libertades democráticas.

En el Congreso no se habló nada de las "tésis políticas" aprobadas en los eventos sindicales precedentes. En otras palabras, no se convalidaron ni ratificaron explícitamente las mismas. Sin embargo los nuevos dirigentes de la F.T.P.B. duraron poco tiempo en sus funciones, en razón a que en noviembre del mismo año, al asumir las Fuerzas Armadas el control total del gobierno, como primera medida, se declaró en receso a todas las organizaciones políticas y sindicales.

En el transcurso de 1976, diversos factores concurrentes motivaron una actitud inédita en la defensa de los derechos de la libre información y de la práctica periodística en general. Se trata de la concertación de un pacto entre las organizaciones de trabajadores de la prensa y empresarios del mismo sector que se institucionaliza bajo el denominativo de "Acuerdo Prensa-Radio". Participan en él la Federación de Trabajadores en Radio y Televisión, la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, la Asociación Nacional de la Prensa (A.N.P.) (empresarios) y la Asociación Boliviana de Radiodifusoras (ASBORA), (empresarios), además de la inclusión eventual (según los casos) de la Asociación de Corresponsales de Prensa Internacional (ACPI).

El "Acuerdo Prensa Radio" se vio por primera vez frente a una conflictiva situación en el mes de mayo, a raíz de un comunicado emitido por el Comando Conjunto de las Fuerzas Arma-

das, donde se advierte severamente a la prensa, que "no se tolerará la emisión de noticias o comentarios que afecten la respetabilidad del Presidente de la República o vulneren el principio de autoridad". Dicha advertencia, fue emitida a propósito de algunos comentarios e informaciones relacionadas con el asesinato en París del ex Comandante en Jefe de la institución armada y embajador de Bolivia en Francia, el Gral. Joaquín Zenteno Anaya.

Las organizaciones nucleadas en el "Acuerdo Prensa Radio", interpretan que aquel documento militar constituía una grave y peligrosa amenaza a la libertad de prensa, razón por la cual decretan un paro nacional traducido en la no edición de los diarios y el silenciamiento de los espacios informativos de las radioemisoras afiliadas a ASBORA. El paro, como nunca, fue acatado unánimemente en todo el país, significando una efectiva y trascendental actitud de defensa de los derechos inherentes a la práctica del periodismo.

Meses después, 29 de octubre de 1976, se produce en la ciudad de Cochabamba, el asesinato del periodista Emilio Mendiola Galarza por el agente de policía, Rodolfo Gutiérrez Arce. De nuevo el "Acuerdo Prensa-Radio", asume una actitud condicente con ese luctuoso y delictivo episodio y se produce un segundo paro nacional del periodismo boliviano, con las mismas características del anterior, el 1 de noviembre del mismo año. Antes los periodistas cochabambinos habían cumplido, a nivel distrital, un paro de protesta y repudio por el crimen cometido contra su compañero Mendiola. Las organizaciones integrantes del "Acuerdo Prensa-Radio", exigieron el esclarecimiento del asesinato y la aplicación de las condignas sanciones al culpable.

El 8 de septiembre de 1976 se registra otro hecho de particular significación para el periodismo nacional. Ese día se efectúa un paro simbólico de cinco minutos, en todos los medios de comunicación social, instruido por la Federación de Trabajadores de la Prensa, a solicitud de la FELAP (Federación Latinoameri-

cana de Periodistas). El paro se cumple, en solidaridad con los periodistas que en numerosos países del mundo soportaban persecuciones, prisiones o exilios por el ejercicio de su actividad profesional. La medida cobró especial significación, debido a que, en el caso de Bolivia, fueron numerosos los periodistas exiliados en distintos países extranjeros.

1975 fue un año difícil para Banzer que comienza (8 de enero) con el congelamiento de los precios de productos esenciales y debe enfrentar dos días después una huelga de trabajadores mineros que dura exactamente 16 días. El Gobierno decide, asimismo, clausurar las radioemisoras mineras que se habían convertido en voceros de resistencia tenaz a la dictadura. Pero también es un año privilegiado porque Bolivia celebraba su sesquicentenario de fundación, con un ampuloso programa de festejos que fueron realzados por la presencia de personalidades latinoamericanas, entre las que se destacaba el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, la primera dama de Filipinas, Imelda Marcos y otros.

Ese año se producen algunos hechos aislados. El Dr. Hernán Siles Zuazo ingresa clandestinamente al país para encabezar la resistencia. Fracasa en su intento porque es detectado por los mecanismos de inteligencia gubernamentales que lo apresan y lo destierran a Chile el 24 de enero. El sector del MNR de Siles Zuazo que mantuvo siempre una posición equidistante del bloque histórico o "pazestenssorista", no perdonaba que éste se hubiese aliado en 1971 con el "fascismo" e igual cosa ocurría con Paz Estenssoro que no había olvidado que el "silismo" fue el causante de su caída en 1964.

Otros hechos calificados como subversivos se producen ese mismo año. El 5 de enero, el Coronel Miguel Ayoroa Montaño publica un incendiario manifiesto contra el régimen que termina tres días después con el extrañamiento del país del militar rebelde y de su primo el General José Patiño Ayoroa.

Para los periodistas bolivianos 1975 fue un año de muchos

problemas. Nunca se olvidarán de aquel 8 de febrero cuando con visible vergüenza, aunque en cumplimiento de su labor estrictamente informativa, observaron aquel "abrazo de Charaña" entre los Presidentes de facto de Bolivia y Chile, ambos calificados dictadores, los Generales Hugo Banzer Suárez y Augusto Pinochet Ugarte, respectivamente.

La intención para el eventual restablecimiento de las relaciones diplomáticas boliviano-chilenas interrumpidas en 1960 a raíz del desvío de las aguas del río Lauca, fue el de buscar solución al enclaustramiento geográfico que culminaron en un nuevo fracaso y el consecuente rompimiento de las relaciones bilaterales dispuesto, de manera unilateral por el gobierno boliviano el 17 de marzo de 1978.

Antes de esa fecha se dieron insólitas actitudes y se formularon desafortunadas declaraciones por parte del embajador boliviano, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, quien en un arranque de entusiasmo espectacular declaró al periodismo tras arribar al aeropuerto internacional de El Alto de La Paz que "Bolivia ya tenía su mar". (22 dic. 1975).

Vea Murguía "traía el mar en su bolsillo", lo dijo despectivamente el juicio popular que calificó como uno de los peores desaciertos del régimen de Banzer, a esa negociación que terminó por dejar muy mal parada a la diplomacia boliviana que, posteriormente, tuvo que prodigarse para mejorar la imagen del país en todos los foros internacionales donde el tema del mar era introducido en el tapete o la agenda de las deliberaciones.

Llegamos al 17 de enero de 1978. Después de una huelga de hambre nacional que duró 21 días y cuyo inicial y valeroso núcleo componían cuatro mujeres, amas de casa de las minas, que se instalaron en oficinas del Arzobispado de La Paz, en la calle Ballivián el 28 de diciembre, Banzer, cede por primera vez en los siete años de gobierno de "mano dura". Habían pasado siete Na-

vidades, donde era ostensible la ausencia en sus hogares de muchos padres, hermanos o hijos. Aquellos que por discrepar con el gobierno o tener ideas progresistas habían sido perseguidos, estaban detenidos o exiliados. Banzer, presionado por el masivo y creciente ayuno voluntario en todo el país, sólo interrumpido por la violencia, por la intervención de la fuerza pública, en numerosos recintos religiosos, sindicales, etc. etc., dicta, finalmente la esperada amnistía general e irrestricta.

Días antes, el 22 de diciembre, la prensa publicó la noticia de amnistía parcial, calificada de mezquina. "El Diario" publicó una larga lista —348 nombres en total— de políticos, sindicalistas y periodistas que habían sido vetados del beneficio de amnistía por el régimen banzerista. Entre ellos —y esto es digno de destacar— figuraba el ex "Comandante Rolando", Oscar "Motete" Zamora Medinaceli. En 1993 se convirtió en candidato a la presidencia, nada menos que del General Hugo Banzer, quien le había prohibido su reingreso al país, calificándolo, al igual que a otros 348 exiliados bolivianos de ser "delincuente político". Un antecedente que permitió abrir una ventana que oxigenó circunstancialmente el ambiente nacional después de 528 horas de indescriptible sacrificio humano que marcaron un hito histórico significativo en las luchas sociales del pueblo, que consiguió conquistar, por lo menos algunos de los planteamientos básicos: amnistía irrestricta, reposición laboral y vigencia plena de las organizaciones sindicales y políticas.

Los exiliados retornaron a la patria. Fueron testigos posteriores de una lenta evolución democrática, cortada sólo por la estulticia de quienes se creyeron, a la hora de la prueba, seres omnipotentes. Pero como todo llega a su fin, Banzer terminó su dictadura después de dimitir tras una frustrada democratización interrumpida por un torpe y cínico fraude electoral de gran magnitud.

Marcelo Quiroga Santa Cruz, en el Parlamento le dijo al país en 1979: "Yo estuve el 21 de agosto de 1971 junto al pueblo y

luché y luché en el terreno armado contra los golpistas y no lloré jamás como lloró tan frecuentemente el ex presidente Banzer, cada vez que renunciaba, que lo detenían o que pronunciaban un discurso laudatorio en su favor" (24).

---

24) "Juicio a la dictadura", edit. M.E.P. 1982.

CAPITULO XI

Efímera euforia democrática.- Breves gobiernos de facto de Pereda Asbún y Padilla Arancibia.- La elección Congresal de Guevara Arze.

Bolivia ingresaba a una "primavera democrática" tras el histórico episodio no violento de la huelga de hambre que en enero de 1978 tuvo como desenlace una irrestricta amnistía política y el consecuente llamado a elecciones generales.

Para entonces, el General Hugo Banzer había prohijado a dos de sus más leales colaboradores. Ambos militares con el grado de Generales de Ejército y la aviación, respectivamente. Los "Delfines" ocuparon en el septenio de facto, funciones ministeriales. El General Alberto Natusch Busch, nacido en Riberalta, Beni, Ministro de Asuntos Campesinos a quien Banzer presentaba en cuanta ocasión podía, aunque de manera implícita como a su sucesor natural, y al Gral. Juan Pereda Asbún ex ministro de Educación y del Interior. Este último natural de La Paz y de meteórica carrera de las armas en la Fuerza Aérea, resultó catapultado como candidato oficialista en los comicios generales del 9 de julio de 1978 formando binomio con un dirigente de la guardia vieja del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el ex ministro de Trabajo, Dr. Alfredo Franco Guachalla (1). En ese plebiscito, Pereda Asbún tenía al frente como principal rival

1) Franco Guachalla, de la línea conservadora del M.N.R., fue en varias épocas parlamentario, Presidente de la Corporación Regional de Desarrollo (CORDEPAZ), Prefecto del Departamento de La Paz 1994, Presidente del Comité Cívico Paceño, además de otros cargos oficiales.

al ex Presidente Dr. Hernán Siles Zuazo, acompañado del impulsivo movimientista cruceño, Edil Sandoval Morón (2), ambos postulados por una coalición centro-izquierdista integrada por partidos y pequeños grupos que adoptaron las siglas de U.D.P. (Unidad Democrática y Popular). Después de siete años de trabajo clandestino, sacaba la cabeza por primera vez como parte de dicha alianza, el joven y bien organizado Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), a cuyos principales líderes Jaime Paz Zamora, Antonio Araníbar Quiroga, Oscar Eid Franco, Alfonso Camacho Peña, Alfonso Ferrufino, Guillermo Capobianco, Gastón Encinas y otros los conocía la prensa en sus esporádicas apariciones clandestinas. Fue uno de los partidos más perseguidos por el gobierno de Banzer aunque contaba con cuadros muy bien preparados para ese tipo de eventualidades o contingencias políticas (3).

Una efervescencia político-partidaria precedió a la consulta popular desnaturalizada por un evidente fraude digitado desde las mismas esferas oficiales con la cínica y abierta complicidad del vicepresidente de la Corte Nacional Electoral, Marcelo Céspedes, quien se extralimitó en las cifras oficiales y finales del cómputo nacional que daban una supuesta victoria en las urnas al candidato oficialista de la Unidad Nacionalista del Pueblo (UNP) y "Delfín" de Banzer, el Gral. Pereda Asbún. El fraude fue sobradamente comprobado y denunciado por la mayoría de los partidos de la oposición. Fue un verdadero "atentado contra la voluntad popular", según un libro testimonial editado por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

Siles Zuazo, candidato de la Unidad Democrática y Popular (UDP) sostuvo que el gigantesco fraude no buscaba simplemen-

---

2) Sandoval Morón retornó después al MNR Histórico ocupando funciones parlamentarias. Fue uno de los dirigentes que, en su condición de diputado, quebró temporalmente el frágil proceso democrático, al conspirar con el Cnl. Alberto Natusch Busch en el episodio conocido como la "masacre de Todos Santos" (Noviembre de 1979).

3) Ver Capítulo X.

te disminuir la victoria "udepista" sino desconocer la voluntad popular mediante un nuevo "mamertazo". Por su parte el candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico, Víctor Paz Estenssoro dijo que "pensaba que se produciría el fraude, pero la sorpresa fue mayor por la magnitud en que se realizó el mismo".

Marcelo Céspedes, después que las elecciones fueron declaradas nulas a pedido expreso del candidato oficialista Pereda Asbún, quien había comprometido, inclusive a las Fuerzas Armadas en el fraude, se ufanó de ser el autor del mismo "para cerrar el paso a la izquierda infantil", como reveló textualmente al autor de este libro en una recepción social. (4)

La decisión de Pereda se produjo como resultado de la huelga de hambre iniciada en la sede de la Nunciatura Apostólica por el candidato de la U.D.P. el Dr. Siles Zuazo. El día 19 de julio, el Presidente Banzer proclama que entregará el poder el 6 de agosto a quien la Corte Electoral declare ganador o, en su defecto a las Fuerzas Armadas.

Pereda Asbún, asesorado por civiles y militares decide parapetarse en Santa Cruz con el apoyo de la Fuerza Aérea de la que fue otrora su Comandante en Jefe y del Regimiento "Ranger" Manchego y exige se le entregue la Presidencia. Día antes, había sostenido contactos con jefes militares de Cochabamba y Santa Cruz y a las 20 horas, grupos civiles de la "Unión Nacionalista del Pueblo" toman todas las emisoras de la capital del valle. Ese mismo día se producen intempestivos cambios políticos. Banzer que entrega el poder a un triunvirato militar con el objetivo de "garantizar la paz y la tranquilidad y proteger a la institución armada de las asechanzas y peligros que se ciernen sobre ella". La Junta Militar a las 21 horas con 15 minutos del mismo día, hace

---

4) Céspedes reapareció después en el M.N.R., ocupando altas funciones públicas. Fue Embajador de Bolivia en Cuba (gestión V.P.E.) y durante el gobierno de Sánchez de Lozada reemplazó a Reynaldo Peters, eventualmente, en el Ministerio de Trabajo.

entrega de la Presidencia al Gral. Juan Pereda Asbún. Así concluyen ocho meses de febril actividad electoral.

Si bien este nuevo "mamertazo" fue incruento, dejó un sabor muy amargo en el pueblo convertido en pasivo e impotente espectador de los sucesos que tuvieron un marco estrictamente castrense. El primer gabinete de Pereda Asbún, estaba integrado por viejos y jóvenes políticos. Otra vez aparece en la escena el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) con Ricardo Anaya designado canciller de la República y apoyando al gobierno un grupo de tecnócratas fundadores del "Comité de Unidad Nacional" (CUN) con Ronald Maclean Avaroa a la cabeza, designado Ministro de Planeamiento. El nuevo mandatario para recobrar la "perdida confianza popular" derogó el Estado de Sitio dictado por Banzer y las leyes del Servicio Civil Obligatorio y de Seguridad del Estado.

Sin embargo Pereda, en su corto gobierno entró a la historia por una de las represiones más indignantes ordenadas contra el pueblo de Coripata-Yungas de La Paz en junio de 1978. Contingentes de Rangers fuertemente armados cometieron abusos en contra de la población yungueña. Las mujeres campesinas resistieron valientemente la represión.

Si algo rescatable tuvo este régimen tan efímero (duró apenas cuatro meses y tres días) fue que se quebró el proyecto prorroguista manejado por Banzer. El 24 de noviembre de 1978, un nuevo golpe militar encabezado por el Gral. de Ejército David Padilla Arancibia, sin efusión alguna de sangre, derroca a Pereda Asbún para restituir, a plenitud, las libertades ciudadanas, convocando de inmediato a nuevas elecciones generales para el primer día de julio de 1979.

Participó en el golpe, un destacado grupo generacional de las Fuerzas Armadas, Jóvenes oficiales a quienes el pueblo los identifica después con el seudónimo de "Karachipampas" por ser los gestores de la planta de fundición que se instala en esa región del Norte de Potosí.

Uno de los factores que ocasiona la caída de Pereda, fue el anuncio realizado por éste a escasas dos semanas de asumir el mando de la nación, de restablecer el sistema democrático en 1980 con el fútil argumento que Bolivia debía conmemorar en 1979 el centenario de la Guerra del Pacífico y la pérdida del Litoral marítimo y, por tanto, no era conveniente convocar a elecciones generales antes de ese año. El razonamiento se diluyó por inconsistente y debido a la fuerte presión ejercitada por los partidos políticos que se lanzaron a una movilización en las calles, en medio de insistentes rumores de "ruido de sables", cuándo no...

Los partidos con mayor convocatoria electoral alertaron sobre los imprevisibles días que le esperaban al país. Se pronosticó una peligrosa división interna causada por el creciente descontento. Había llegado la oportunidad para aquella joven oficialidad del Ejército, la misma que en 1974 se había rebelado sin éxito contra el entonces Presidente Banzer.

Según el libro de memorias del Gral. Padilla Arancibia, el 23 de noviembre de 1978, el Gral. Céspedes Espinoza y los Coroneles Raúl López Leytón (5) y Ariel Ascarrunz le plantearon el cambio para "evitar un nuevo baño de sangre". Pereda estaba debilitado internamente y su caída no sería riesgosa ni difícil.

El 24 de noviembre el viejo caserón de la Plaza Murillo recibe a su nuevo "inquilino". El Gral. David Padilla Arancibia, chuquisaqueño de nacimiento, quien en sus nueve meses de administración gubernamental consiguió pacificar el país, inició la construcción de la planta de fundición de minerales de Karachipampa y, lo más interesante, fue el primer militar, aceptado y aplaudido por miles de estudiantes en la politizada Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Su imagen bonachona, su intachable personalidad y su diáfana actitud, permitieron dar rienda

---

5) "Chancka", como lo motejaron sus camaradas, ingresó públicamente años después y cuando se encontraba en situación de retiro del Ejército, a las filas del M.N.R.

suelta al buen humor popular que le endilgó incontables chistes de plazuela.

Gary Prado fue designado Ministro de Planeamiento (6), mientras que Raúl López Leytón asumió el Ministerio del Interior. Otros dos Coroneles Rolando Saravia Ortuño (7) y Olvis Arias asumieron las secretarías de Asuntos Campesinos y Trabajo, respectivamente. Es en esta época en la que los partidos políticos dinamizan su actividad. El General Hugo Banzer Suárez y varias personalidades fundan en La Paz el 23 de marzo de 1979 Acción Democrática Nacionalista, un partido cuya base filosófica es el nacionalismo, humanista, cristiano y democrático y que plantea en ese momento la "revolución agropecuaria", la democratización del capital, propugnando que las empresas estatales "deben volver al patrimonio del pueblo boliviano".

El Gral. Padilla Arancibia estaba persuadido que su gobierno tenía carácter transitorio y anunció que administraría las elecciones "más limpias de la historia". Fundamentalmente su idea fue la de materializar "un digno repliegue de las Fuerzas Armadas a sus cuarteles para apoyar al nuevo gobierno elegido por el voto popular "generosa y desprendidamente".

El país, esta era una verdad de perogrullo, ya estaba sumida en una avanzada crisis socio-económica, aunque la misma insuflaba más bien un renovado optimismo en la mayoría del pueblo, resuelto a coadyuvar a la tarea "democratizadora" con la puesta en ejecución de nuevos instrumentos constitucionales que faciliten la consolidación de la gran empresa.

Se percibía un halo de esperanza colectiva. El país entero rindió homenaje al centenario del enclaustramiento marítimo

---

6) Prado Salmón, en 1996 es dirigente regional de Santa Cruz del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

7) Saravia en 1984 intenta romper el sistema democrático. Conspira contra el gobierno constitucional del Dr. Siles Zuazo, con ambiciones presidencialistas.

con cinco minutos de paro simbólico el 14 de febrero de ese año. Ese paréntesis permitió reavivar el sentimiento de civismo que hacía tanta falta para avanzar hacia una justa eleccionaria que iba a ser compleja, bastante reñida, pero que le permitía a la sociedad civil, jugar un rol decisivo y protagónico. El electorado estaba polarizado entre fuerzas de izquierda y de derecha.

Las primeras, aglutinadas en la suprapartidaria "Unidad Democrática y Popular" y las segundas liderizadas por el histórico Movimiento Nacionalista Revolucionario y la novel Acción Democrática Nacionalista. Cabezas de fórmula fueron el Dr. Hernán Siles Zuazo, el viejo caudillo Víctor Paz E. y el Gral. Hugo Banzer, estigmatizado aún por su inolvidada dictadura de siete años.

Siles Zuazo, favorito en la contienda electoral por los favorables resultados obtenidos en las anuladas elecciones pasadas, apoyado por sectores populares, principalmente, tuvo que enfrentar dificultades en su campaña proselitista. Antiguas heridas no restañadas por el paso del tiempo se reabrieron en Santa Cruz alentadas por elementos falangistas y "comiteistas". Estos grupos encabezados por Carlos Valverde Barbery (8) burlándose de la ley, desafiaron armados con modernas metralletas, a los simpatizantes "udepistas" que debían proclamar a Siles Zuazo en un acto de masas. Impidieron la llegada del ex Presidente, a quien acusaban de ser autor intelectual de la "masacre de Terebinto". Ocuparon abruptamente el aeropuerto de "El Trompillo" para evitar el aterrizaje del avión que debía conducir a Siles Zuazo.

El proceso pre-eleccionario estuvo caracterizado, por otra parte, por una irrefrenable "guerra de los insultos". El plebiscito se efectuó sin que ninguno de los candidatos obtenga la mayoría absoluta de votos, dejando, en consecuencia, que el Congreso Nacional decida la suerte democrática del país. La irreconciliable división parlamentaria y un enguerrillamiento extremo, oca-

---

8) Valverde Barbery ocupó en el gobierno del Frente Popular Nacionalista (1971), las funciones de ministro de salud pública. Después conspiró contra Banzer.

sionaron lo que se denominó el "empantanamiento congresal". Finalmente senadores y diputados electos optaron, por una inconstitucional salida: el interinato presidencial, con la elección del Presidente del H. Senado Nacional, el añejo y polémico dirigente del M.N.R., el Dr. Wálter Guevara Arze, cuya versatilidad política lo había llevado en los pasados años a ocupar expectables situaciones gubernamentales y diplomáticas en regímenes civiles y militares. Inexplicablemente Guevara Arze, el autor de la "Tesis de Ayopaya" considerado de la línea derecha dentro del M.N.R., al que había retornado después de prolongada expulsión tras fundar el PRA (Partido Revolucionario Auténtico), había sido encumbrado en la más alta magistratura del país por la corriente "movimientista" dentro del Parlamento. (Ortodoxos, históricos, "auténticos" e izquierdistas). Varios de éstos lo "defenestraron" meses después. Guevara Arze no pudo conformar a sus propios correligionarios o ex correligionarios. Designó a varios independientes en su gabinete ministerial, algunos de los cuales fueron adjetivados como "casimires" por su presunta aproximación o militancia oculta al partido de Jaime Paz Zamora acompañante de fórmula del Dr. Siles y principal del MIR.

Desde su ascenso al gobierno, Wálter Guevara Arze, cochabambino de nacimiento, de 67 años de edad, no pudo controlar ni los mandos castrenses menos satisfacer a las cúpulas partidarias que habían aceptado su interinato. Tuvo el acierto de nombrar a la joven y destacada periodista del matutino católico "Presencia", Ana María Romero de Campero como su secretaria de prensa, logrando un indiscutible acercamiento con los medios de comunicación social donde se respiraba un aroma democrático de ensoñación. Sin embargo la conspiración cívico-militar contra Guevara estaba en marcha. Se la planificó en residencias privadas inclusive con alguna gente que se encontraba en función de gobierno. Las puertas de los cuarteles volvieron a ser "tocadas" por los oportunistas de siempre. Los días del "phajla" Guevara, apoltronado en el solio presidencial, estaban contados.

CAPITULO XII

"El Natuchazo".- Piedras contra tanques.- La "Revolución de las radios".- El germen del golpe del 80.- Resistencia civil y las "masas en noviembre".- Una mujer en la Presidencia de la República.

El poder de la prensa en Bolivia se puso de manifiesto de manera categórica y tangible en aquellos convulsivos y turbulentos dieciséis días de noviembre de 1979.

El laborioso accionar de una gran parte de los medios de comunicación, nos retrotrajo esos días, al decisivo, valiente y orientador trabajo de información y de opinión que realizaron, en las postrimerías del gobierno de Banzer Suárez, grupos de periodistas a través de las ondas de Radio "La Cruz del Sur" de propiedad de la Iglesia Bautista Boliviana, de hegemónico alcance nacional, en los programas radio-periodísticos: "Cuarto Poder" y "Facetas" (1). Este último a riesgo de ser acallado, se convirtió en un excepcional vocero de permanente denuncia sobre dolosos actos gubernamentales y, principalmente de violaciones constantes a los derechos humanos.

La personalidad circunspecta y serena de ambos programas, contribuyeron positivamente a que los cruciales problemas nacionales tengan desenlaces satisfactorios para la salud ciudadana.

---

1) Los periodistas Gastón Lobatón, Gonzalo Viscarra Pando y David Márquez producían el programa "Cuarto Poder", mientras que Juan León Cornejo, Humberto Vacaflor, Carlos Arze Castedo, Jorge "Minili" Ordóñez y Jorge Mendoza, realizaban "Facetas".

En resumen, la radio en Bolivia tuvo altibajos cíclicos y también críticos. Alcanzó el punto de inflexión con el discurrir de los acontecimientos hasta la culminación de las crisis.

En los gobiernos de los generales Barrientos y Banzer, por ejemplo, Radio Altiplano de La Paz, con su influyente noticiero "Actualidades" se convirtió en el confiable, serio y dinámico medio accesible a todas las corrientes de opinión nacional. Organizaciones armadas irregulares que actuaban desde la clandestinidad, tuvieron cobertura en dicho programa. Su peculiar característica musicalizada anunciando una "noticia extra", provocaba inusitado suspenso colectivo. Es el momento en el que el periodismo radial inicia un evidente proceso evolutivo. Sin embargo sufre también, con el tiempo, una vertiginosa caída por efecto de ciertos factores políticos que se dieron con posterioridad al golpe de agosto de 1971. La sala de periodistas del Palacio de Gobierno fue clausurada. En su lugar quedó abierta una maloliente y oscura oficina del Palacio Legislativo con puerta de ingreso hacia la calle Comercio.

Por otra parte, los libretos de informativos no se firman y, por tanto, no constituyen documento. Sin embargo cuando menos un director de radio se valió de esos "documentos" alterándolos o eligiendo sólo aquellos que consideró conflictivos, para difamar a los periodistas o denunciarlos como alineados políticos a los organismos de seguridad del Estado.

Estos y otros antecedentes rodearon a los periodistas radiales de cierta fama de actores de la vida política nacional. Los colocaron frente a los militares como tales, creando un ambiente de enemistad que no tuvo razón de ser, por cuanto todas las instituciones son igualmente respetables y en ellas están incluidos hombres buenos y malos, rojos y amarillos, comunistas y jesucristianos, aristócratas y "plebeyos".

Tuvo que pasar mucho tiempo antes que el periodismo radial recobre parte de su status. Todavía tendrá que pasar mucho más antes que el hombre de la calle pronuncie reiteradamente esa fra-

se que no deja alternativas: "La Radio ha dicho" y que con su sencillez sirve para demostrar tangiblemente un ambiente de completa armonía en el que nadie teme decir la verdad y la verdad, indiscutiblemente, es positiva.

En aquellos tormentosos primeros días de noviembre del 79, la prensa en general hizo prevalecer su condición de "cuarto poder". Gracias a su febril e incansable trabajo de información y en algunos casos a la agudeza objetiva de sus comentarios, el núcleo principal conspirativo periclitó irremediablemente. Sucumbió debido a la opinión caústica, descarnada y valiente de algunos conductores de programas periodísticos que reflejaron verazmente todo lo sucedido desde el primer día del golpe de Estado que derrocó al Presidente Guevara. Este logró rearticular en la "clandestinidad" su desplazado gobierno cediendo el Palacio Quemado a su eventual "prisionero" el general Alberto Natusch Busch, uno de los jefes militares de particular arraigo y simpatía dentro de la institución armada y conceptuado por sus propios camaradas, como uno de los más capaces, quien se dejó tentar por el "canto de sirenas de color rosado" (2).

Natusch, nacido en la población beniana de Riberalta, era parte de una generación de militares que había llegado al pináculo de su prestigio. Convencido institucionalista no compartía la idea de una politización de las FF.AA. Por ello resulta incomprensible que se hubiese dejado convencer con avezados zorros políticos para ponerse a la cabeza de una conjura golpista que, por su sesgada naturaleza, nació muerta. Su estallido inoportuno fue factor en su contra, nada menos cuando el país celebraba alborozado una resolución de la Novena Asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA) en La Paz, respaldando categóricamente la demanda secular de Bolivia de contar con un

2) Natusch Busch fallece en Riberalta en 1995.

puerto soberano en el Océano Pacífico. El "Natuchazo", como se bautizó al golpe, fue sorpresivo. Desalojó inmediatamente a Guevara Arze del viejo Palacio de la plaza Murillo donde había permanecido escasos dos meses y 23 días. Natusch Busch y los dirigentes y parlamentarios "movimientistas" que habían planificado el golpe, no soñaron nunca que el pueblo reaccionaría espontáneamente, no obstante la etiqueta de "izquierdista" que se le intentó poner al nuevo gobierno de facto, con el añadido que el supuesto objetivo era "salvaguardar y vigorizar la democracia".

El "golpe de Todos Santos" o el "Pusch de Natusch Busch" como se denominó peyorativamente al intento de quebrar la endeble democracia boliviana, encontró una muralla contestataria imprevisible: Una rápida movilización de las masas de trabajadores convocada por la poderosa Central Obrera Boliviana (COB). Se declaró la huelga general paralizando el país y obligando a Natusch a dictar un contraproducente estado de excepción aparejado a la suspensión de actividades legislativas. Una suerte de "Fujimorazo". (3)

Los atónitos senadores y diputados no comprometidos con el golpe ratificaron el mandato otorgado a Guevara Arze. Natusch para neutralizar aquella decisión, anunció la realización de una "Asamblea Constituyente" en un lapso aproximado de tres meses.

Los grupos paramilitares que fueron disueltos en la gestión del Ministro del Interior de Padilla Arancibia, el coronel Raúl López Leytón, volvieron a la carga con mayor impunidad. Se apostaron en edificios céntricos de la ciudad y desde allí iniciaron una criminal ofensiva contra la tenaz resistencia civil en las calles que se tornó incontrolable. No obstante los extremos recursos utilizados por Natusch, como la vigencia de una "Ley Marcial" y la "censura de prensa" destinadas a evitar que la vio-

---

3) Actitud casi parecida a la asumida en 1992 por el Presidente del Perú, Alberto Fujimori, quien clausuró las actividades legislativas y judiciales en su país, aunque con objetivos distintos.

lencia se propague y se produzcan más víctimas", el pueblo prosiguió enfrentando al Ejército y a los carros de asalto con barricadas y piedras y palos.

La vetusta morgue del hospital de Clínicas en la zona de Miraflores estaba hacinada de cadáveres. Se informaron de 208 muertos, 124 desaparecidos y 207 heridos. Alberto Natusch Busch, sobrino directo del ex Presidente desaparecido Germán Busch Becerra, nunca debió imaginar que su golpe de Estado apoyado por Guillermo Bedregal Gutiérrez, a la sazón designado canciller de la República, José Fellman Velarde (4), Feliciano Agapito Monzón, Edil Sandóval Morón, Abel Ayoroa Argandoña (5) y muchos otros movimientistas de la "nueva hornada", hubiese generado un verdadero "baño de sangre" por la acción de la irracionalidad. Varios posteriores y elocuentes testimonios gráficos donde se ve a soldados apuntando al pueblo, avalaron que se trató de una verdadera "masacre de todos santos". Uno de los principales ejecutores de la inútil sangría, fue el tristemente célebre Coronel Arturo Doria Medina, comandante del Regimiento "Tarapacá", motejado por el juicio popular, como el "Mariscal de la muerte". Natusch como bien anota el periodista Irving Alcaraz en su libro "Prisionero de Palacio", había quedado solo. Unicamente el General Banzer se asoció personalmente al movimiento, pero en ese momento en vez de sumar ese apoyo restaba". Más adelante anota con claridad y certera verdad que Natusch Busch "no lo sabía pero en noviembre de 1978 incubó dentro de su propio movimiento el germen del golpe de 1980 que se había de consumar con los métodos que él había rechazado en la práctica". Difícilmente pudo salir del intríngulis al que lo habían empujado. Marcelo Quiroga Santa Cruz, el extraordinario diputado socialista que brilló en la legislatura del 78 - 79 por su inigualable labia, logró irritar con su urticante juicio de respon-

---

4) Destacado político y escritor fallecido.

5) Ex ministro de Trabajo, dirigente laboral y parlamentario del MNRI.

sabilidades contra el General Banzer, a parte del Ejército, particularmente a los oficiales agrupados en una suerte de logia militar autodenominada "el sindicato" de extrema línea dura. Esa corriente fue la que respaldó el golpe del 1 de noviembre del 79. A Quiroga Santa Cruz lo vieron los periodistas, revólver al cinto, intentando reagrupar a su militancia (Partido Socialista) para enfrentar a las bandas paramilitares que se habían ubicado en lugares estratégicos de la ciudad, sede del Gobierno.

Su valentía, no sólo discursiva sino militante en la lucha por la democracia, le redituaron una popularidad ascendente expresada en los notables resultados de las urnas en dos sucesivas elecciones generales.

Lo ocurrido en los "magníficos días temibles de noviembre de 1979", como anota el malogrado escritor, politólogo y sociólogo, René Zavaleta Mercado (6) "fue una crisis social y no una mera adversidad de la democracia representativa".

Después de las masas en noviembre, nueve meses antes del golpe de García Meza, éste ya era ineluctable. Los resultados ulteriores de aquella aventura fueron catastróficos para el país. La expresión más alta de la violencia se produjo cuando un helicóptero de la muerte sobrevoló la ciudad durante la inolvidable jornada de "Todos Santos" cuando el pueblo oraba por sus difuntos. Una ametralladora vomitó fuego sobre indefensos ciudadanos, muchos de los cuales perecieron sin resistir. El estigma de aquel trágico capítulo de nuestra historia persiguió por poco tiempo a sus protagonistas. Poco tiempo, porque al cabo de algunos años, éstos volvieron a ocupar curules en el hemiciclo parlamentario, nada menos que en el símbolo de la democracia: el Congreso Nacional (7).

---

6) "Las masas en noviembre" / 1980.

7) Bedregal Gutiérrez en 1996, es por segunda vez, Presidente de la Cámara de Diputados y Edil Sandóval Morón ocupa la presidencia de la comisión de Constitución, Justicia y Policía Judicial del mismo cuerpo legislativo. En 1995 desafió a duelo a su colega diputado y dirigente del "Movimiento Bolivia Libre" Juan del Granado por discrepancias en el manejo parlamentario del denominado "caso narcovínculos" donde estuvieron involucrados algunos connotados dirigentes del MIR "Nueva Mayoría".

La "revolución de las radios" fue factor coadyuvante y significativo para la superación de la crisis política de noviembre del 79. Con excepción de aquellos pocos "escribidores" estipendiados o espurios periodistas, advenedizos e impostores, que apologizaban al efímero régimen desde la televisión estatal, el resto de los profesionales del periodismo, volvió a constituirse en indiscutido baluarte de la resistencia civil.

Fue el viernes 16 de noviembre. Ocho de la noche, en medio de temores y desazón que invadía el hall principal del Palacio de Gobierno, el "Tata" Leónidas Sánchez Arana, Vicepresidente del H. Senado Nacional (8) tomó el juramento de Ley a la Señora Lidia Gueiller Tejada, quien, por obra del destino, se convirtió en la primera mujer boliviana en asumir la Presidencia de la República, "en una hora de adversidad" como calificó el dimitente Gral. Alberto Natusch Busch en su último mensaje dirigido al país a través de la televisión boliviana.

En los prolegómenos de esa salida congresal destinada básicamente a preservar el resquebrajado sistema democrático, se sucedieron los más inverosímiles ajetreos políticos y militares que tuvieron un inminente epílogo: la dimisión de la Presidencia por Natusch frente al peligro de un creciente fraccionamiento de la institución castrense.

Horas antes, en el domicilio del autor de este libro (barrio del Periodista), los Coroneles Jorge Escóbar Sánchez y Rolando Saravia ofrecieron una semi-clandestina conferencia de prensa para enseñar un documento con más de 250 firmas de jefes, oficiales y clases, advirtiendo que Bolivia se encontraba al borde de la guerra civil y para rechazar el "Natuchazo". Finalmente la tenaz resistencia civil fue determinante para la reapertura del Congre-

8) Sánchez Arana, sacerdote católico, fallecido, fue uno de los más caracterizados movimientistas.

so y la posterior elección de la Señora Gueiller Presidenta de la Cámara de Diputados en la más alta magistratura del país, tras la suspensión de la huelga general "cobista". Hubo un último encuentro a puertas cerradas en la Casa de Gobierno entre el saliente Natusch y su inesperada sucesora que perteneció en el pasado a las filas del M.N.R., luego al PRIN liderizado por el veterano sindicalista Juan Lechín Oquendo (9).

Finaliza de esa manera uno de los episodios más cruentos aunque efímero de nuestra agitada historia contemporánea. Nadie, sin embargo sospechaba hasta ese momento, ni siquiera remotamente, lo que le esperaba a Bolivia ocho meses después.

El gobierno de Lidia Gueiller fue irrelevante. Duró exactamente ocho meses, tiempo en el cual tuvo que enfrentar incontables conflictos no sólo sociales sino también castrenses por designaciones en la cúpula del Ejército, principalmente. Agobiada por huelgas, marchas de protesta y hasta inhumanos bloqueos de caminos protagonizados por campesinos altiplánicos, la señora Gueiller, no pudo controlar una situación totalmente caótica. La devaluación monetaria y el descontrol de la divisa norteamericana, además de un alza en el precio de los carburantes con el consecuente efecto multiplicador, condujeron a situaciones sumamente peligrosas. Fueron días de mucha tensión e intranquilidad. Los bloqueos que dejaron varada a mucha gente en el santuario de Copacabana en el lago Titicaca, ocasionaron muchos traumas e inquietud principalmente entre los moradores paceños. Los preparativos golpistas, inclusive antes de las elecciones generales del 80 eran absolutamente claros. Se produjeron situaciones realmente explosivas durante el transcurso de las campañas proselitistas. Los grupos irregulares que actuaban amparados en las sombras de la noche al servicio del Cnl. Luis Arce Gómez, co-

9) El PRIN con el tiempo desapareció del escenario político.

metieron toda suerte de tropelías. En marzo muere asesinado el Padre Luis Espinal y el 2 de junio se produce un accidente de aviación con trágicas consecuencias. En un pequeño avión privado, de propiedad de Luis Arce Gómez, que un día antes había trasladado desde Tarija hacia la sede de gobierno al Gerente General de la Corporación Boliviana de Fomento, Franklin Anaya Vásquez, a Jorge Rada Arroyo y a un periodista, viajaban en gira proselitista varios dirigentes políticos de la U.D.P. El "Cessna" era conducido por el capitán Gonzalo Ascarrunz y se precipitó a tierra en la población de Laja, pereciendo todos sus ocupantes con excepción de Jaime Paz Zamora, quien envuelto en llamas saltó a tierra. Al parecer se trataba de un atentado premeditado cuyo objetivo era sacar del medio al candidato vicepresidencial "udepista" Jaime Paz, quien se salvó milagrosamente, aunque con graves quemaduras en el rostro y el cuerpo. El dirigente Alvarez Plata y Enrique Barragán del MNRI, además de un fotógrafo perecieron en ese accidente que conmovió a la opinión pública nacional. Dieciséis días después se produce otro atentado criminal, cuando una poderosa bomba colocada en los baños del restaurante "Lido Grill" ubicado en la plazuela Pérez Velasco, mata a dos personas y causa heridas a muchas otras. Un día después Potosí sufre un apagón a causa de una explosión dinamitera, mientras en Santa Cruz bandas paramilitares atacan la Prefectura muriendo un estudiante en las acciones de retoma.

Lo más grave fue lo ocurrido en la multitudinaria manifestación "udepista" en el cierre de su campaña electoral en la plaza San Francisco. Cuando la manifestación descendía por el paseo de El Prado, una mano criminal arrojó una granada de guerra que al explosionar mató a dos personas e hirió a 48. Cuadros dantescos y pánico se observaron aquella noche en la avenida 16 de Julio. La barbarie dejaba traslucir un mensaje de terror y de muerte que se desataría irracionalmente en el país en los meses siguientes.

En ese tormentoso ambiente pre-eleccionario se realiza la contienda electoral del que sale victorioso el binomio Siles Zua-

zo-Paz Zamora. La presidenta Lidia Gueiller se esfuerza por pacificar el país, pero una ola de conflictos conspiran contra sus buenos deseos. El diálogo tan preconizado entonces funciona hipócritamente en algunos casos o no funciona en otros.

Lidia Gueiller Tejada también tuvo su "grupo palaciego" que no la dejaba ni a sol ni a sombra, pero que a la hora de la verdad se esfumó como por encanto.

Las imágenes televisivas diarias sobre la actividad palaciega, ponían al descubierto una figura humana que por estar inseparablemente unida a la mandataria, se ganó la antipatía de la opinión pública. Ese fue Benjamín Miguel Harb eterno diputado "democristiano" que oficiaba de "asesor presidencial".

Lidia Gueiller, en las postreras horas de su gobierno (17 de julio 80), se vio envuelta en una maquinación, cuyo desenlace tuvo contornos sumamente oscuros.

¿Fue una dimisión inducida o voluntaria? ¿Necesitaba dimitir por escrito? ¿NO ERA ACASO LA PRIMERA VICTIMA DE UN GOLPE MILITAR? ¿El golpe Garciamezista fue sólo pretexto para resignar el mando del país en manos de las Fuerzas Armadas? ¿Por qué no lo hizo al Congreso Nacional que la designó Presidenta interina? ¿Si su renuncia fue redactada y leída en presencia del Nuncio Apostólico, Monseñor Alfio Rapizarda, no era mejor asilarse y no firmar absolutamente nada? ¿Es que la presión era demasiado e insostenible o es que se la amenazó de muerte? Lo cierto es que pocas de esas interrogantes que flotaban en el ambiente fueron respondidas por la señora Gueiller. Dijo, sin embargo, algo claro: que fue víctima de presiones sicológicas por la presencia en la residencia presidencial de dos altos jefes militares. Uno de ellos fue el Gral. de Ejército Armando Reyes Villa, quien jugó un papel preponderante en ese episodio histórico. Todo comenzó cuando el 22 de noviembre de 1979, la presidenta Gueiller invita a Reyes Villa, quien desempeñaba

en ese momento el cargo de Agregado Militar en Madrid, España, a ocupar el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Reyes Villa, el día del golpe "garciamezista", según su propia versión, desconocía los preparativos y móviles del mismo. Sin embargo, tras el pronunciamiento militar de Trinidad, se traslada hasta el Palacio Quemado para dar parte de los sucesos a la mandataria, en presencia del Gral. Antonio Arnez Camacho, ministro del Interior. Más tarde le confirma el "alzamiento" que "lamentablemente contaba con el respaldo de otras guarniciones del interior" (Sic). En ese momento y a pedido de la señora Gueiller, el Gral. Reyes Villa se comunica telefónicamente con el Nuncio Apostólico, Monseñor Alffio Rapizarda "para rogarle acuda a la residencia presidencial y acompañe a la Presidenta, en previsión de cualquier situación imprevisible". El representante del Papa en Bolivia, se convirtió de esa manera, en testigo directo de la dimisión, junto con Donald Zavala Wilson, a cuyo testimonio se le quiso poner un sello de garantía y credibilidad, cuando todos sabían que el periodista de marras, redactor del matutino católico "Presencia", era un ferviente anticomunista y amigo personal de Luis García Meza hasta después de su caída (10).

Lidia Gueiller Tejada, cochabambina, de 56 años de edad, resigna el cargo de Presidenta interina en favor de las FF.AA. Su renuncia fue redactada por su canciller, el Dr. Gastón Araoz Levy y leída después para la televisión estatal (11).

---

10) Donald Zavala, junto con Enrique Crespo Frías, éste último ministro de Informaciones de la dictadura y posteriormente embajador en la China, organizaron una conferencia de prensa ofrecida en su residencia de la zona de Obrajes, La Paz, por el ex dictador García Meza, pocos meses después de su relevo de la Presidencia. En esa ocasión se presentó como líder de una supuesta organización campesina nacionalista". Allí se observó a varios campesinos y también paramilitares. Estos últimos impidieron el acceso a la vivienda del periodista redactor de "Ultima Hora" y autor de este libro, con el argumento que era un "elemento rojo". Los periodistas allí presentes abandonaron abruptamente la "conferencia de prensa", en solidaridad con su colega, quien había sido amenazado con ser detenido.

11) "En defensa de la verdad" alegato Judicial del Gral. Armando Reyes Villa / Sucre 1993.

Reyes Villa, designado inmediatamente después por García Meza, ministro de Defensa Nacional, afirmó que la presidenta "no tomó ninguna determinación que logre consolidar su gobierno, ni llamado alguno al pueblo para defender la democracia. Al contrario habría dicho "que su gobierno se tornó insostenible y, por tanto, el levantamiento militar de Trinidad, "era el mejor pretexto para dejar voluntariamente el mando". Su presencia en la residencia presidencial —apuntó Reyes Villa— fue evitar que turbas exaltadas asaltaran la misma". Posteriormente la mandataria salió al exilio. Así terminó un oscuro episodio para iniciarse otro, mucho más lapidario y patibulario.

CAPITULO XIII

El capítulo yeta.- La "Narco-dictadura".- Bolivianos con su "testamento bajo el brazo".- 384 días de oscuridad.- Los "Reconstructores" se destruyen.- Vildoso, la última opción uniformada.

La madrugada del jueves 17 de julio de 1980, el "día que se volvió noche para los bolivianos", desde la ciudad de Trinidad, capital del Departamento Beni, Radio "Fides" informaba, difusamente aún, que la guarnición militar se había alzado en armas. No se trataba de una aislada rebelión castrense. Estaba en marcha el plan conspirativo más truculento, lapidario y despiadado elucubrado por la afiebrada mente de un grupo de militares en función de mando que obedecían a "pie juntillas" a la línea más dura y retrógrada de las Fuerzas Armadas. Dispuestos no sólo a derrocar a la inerme Presidenta Lidia Gueiller Tejada, sino a imponer un régimen de fuerza de larga duración (20 años) que liquide definitivamente el más mínimo vestigio, signo o señal "extremista" o "comunista" existente en Bolivia (1).

Los preparativos golpistas comenzaron el mismo día del ascenso a la Presidencia interina de la señora Gueiller. Sin embargo, como se menciona en un capítulo anterior, la subversión se había incubado en el fracasado golpe de noviembre de 1979, conocido como el "Natuchazo".

---

1) En una declaración hecha al diario "La Tercera" de Santiago de Chile, pocos días después del golpe, García Meza ratificó su decisión de "permanecer veinte años en el poder", tiempo necesario para "reconstruir el país".

Meses antes, la Presidenta había sido presionada por la cúpula militar para "entronizar" en el Comando en Jefe de las FF.AA. nada menos que a su primo, el temido Gral. Luis García Meza, de facciones sico-somáticas rígidas y adustas y de una férrea personalidad para el indiscutido y categórico mando.

Simultáneamente se reactivó todo el aparato extra-militar con el apoyo del Ejército argentino y bajo la conducción del rudo Cnl. Luis Arce Gómez, designado Jefe de la Sección II, Inteligencia del Ejército y convencido anticomunista, quien logró organizar y controlar dos tipos de núcleos paramilitares. Uno "institucional" o "legal" asimilado a la Sección II, Ministerio del Interior, Policía y Dirección de Investigación Nacional (DIN), y otro clandestino integrado por adherentes de la derechista Falange Socialista Boliviana y grupos ultraderechistas vinculados a organismos denominados "Bolivia Primero" y "Bolivia Joven"...

Con ellos, Arce Gómez inició su primera temeraria, aunque tolerada incursión al archivo del Ministerio del Interior, ocupado entonces por el dirigente "prinista", Jorge Selum Vaca Díez, más conocido como "Pipi" Selum (2).

En un vehículo caimán del Ejército, Arce Gómez y su "comando" civil, se incautaron de toda la abundante documentación, fichas y "files personales" con los antecedentes de políticos izquierdistas. Nadie hizo nada que no sea condenar la atrevida acción que, como otras, quedó en la más absoluta impunidad. El "zarpazo" debía darse, una vez conocidos los resultados de las elecciones generales convocadas por la mandataria para el 29 de junio de 1980, la tercera consecutiva que le dio una clara y categórica victoria a la coalición centro-izquierdista "Unidad Democrática y Popular", liderizada por el ex presidente Hernán Siles Zuazo.

Los grupos paramilitares prosiguieron cumpliendo su acción intimidatoria, obviamente delictiva. Sembraron bombas en va-

---

2) Selum Vaca Díez (fallecido) junto a Lidia Gueiller, estuvieron estrechamente ligados durante mucho tiempo al líder sindical minero y ex Vicepresidente de la República, Juan Lechín Oquendo.

rias zonas de la sede de gobierno, amedrentando a políticos, religiosos y periodistas y provocando una sicosis colectiva entre los moradores paceños.

La noche del 21 de marzo de 1980, tras crueles torturas comprobadas después, es asesinado el sacerdote jesuita, cineasta y periodista Luis Espinal Camps, Director del semanario "Aquí" (3). Después se reveló que "comandos muy bien entrenados en áreas centroamericanas, habían sido gentilmente cedidos para asesinar a Espinal, atacar con bombas a pacíficas manifestaciones políticas y ejecutar actos terroristas contra instituciones y personalidades". El sepelio de Espinal fue multitudinario. El pueblo, en todas sus capas sociales, condenó con vehemencia en las calles el horrible crimen. Muchas personalidades políticas estuvieron presentes. Entre ellas, el líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, posterior víctima de los mismos asesinos del "Padre Lucho".

Los "tirabombas" colocaban "cachorros" de dinamita en lugares vulnerables, causando víctimas en varias ciudades. Era absolutamente evidente que el objetivo era preparar un ambiente sicológico propicio para el golpe. Se actualizaron las palabras "caos" y "anarquía" para describir un cuadro negativo que permita al militarismo más radical que manejaba la "Tesis de la Seguridad Nacional", apoyar, con una clara convicción y sin dubitaciones la nueva aventura golpista anti-democrática. Un paramilitar identificado por su nombre, Luis Villalba Chambi, se hizo volar una mano cuando lanzaba un cachorro de dinamita. En sus declaraciones a la prensa, puso al descubierto al Cnl. Luis Arce Gómez como el autor intelectual de los atentados.

Dijo haber sido contratado por el SIE (Servicio de Inteligencia del Ejército), previo "entrenamiento en el manejo de armas

---

3) Espinal, paladín de la defensa de los derechos humanos en Bolivia, en versos sentidos sostuvo premonitoriamente que "la revolución necesita de hombres lúcidos y conscientes, realistas, pero con ideal y si un día les toca dar la vida, lo harán con la sencillez de quien cumple una tarea más y sin gestos melodramáticos".

impartido por militares argentinos". Ya no quepaba duda sobre el asesoramiento en métodos de tortura, terrorismo y represión que brindaron oficiales argentinos.

El 27 de julio de 1983, la agencia española internacional "EFE", confirmó dicha versión. Afirmó que el presidente argentino Jorge Rafael Videla (instigador de la llamada "guerra sucia"), sentenciado a prisión en su país por numerosos delitos, "envió doscientos asesores militares a Cochabamba y doscientos agentes de seguridad para entrenar a grupos irregulares o paramilitares para el éxito del golpe de Estado en Bolivia" y el comienzo de una dura represión (4).

El dictador argentino confirmó la versión el 6 de agosto de 1980 con estas palabras: "Desde hace mucho tiempo la Argentina mantiene comisiones de asesoramiento en Bolivia, como las tuvo en Paraguay, Panamá y Estados Unidos. Son grupos de trabajo que se envían a pedido de los gobiernos para asesorarlos en determinadas prácticas o hacerles conocer experiencias que nuestro país ha vivido en el marco militar".

Estaba claro que no sólo paramilitares argentinos actuaron el 17 de julio, sino también alemanes e italianos que habían llegado al país mucho antes del golpe de Estado.

El Comandante General del Ejército, Angel Mariscal, condecoró con la medalla "José Miguel Lanza" a los miembros de la Misión Militar Argentina, en un acto efectuado en la ciudadela militar de Miraflores. Uno de ellos, el Tcnl. Julio César Durand dijo en esa ocasión "que un puñado de soldados argentinos integrando el Ejército boliviano, luchaban para preservar la libertad contra la agresión marxista".

---

4) En reunión reservada de dirigentes de la Unidad Democrática y Popular, realizada antes del golpe, el ex Presidente Alfredo Ovando Candia, había informado sobre la presencia en el país de oficiales y paramilitares argentinos que se encontraban abocados "a la confección detallada de un operativo golpista". Lamentablemente ese extremo no fue denunciado oportunamente. (Vista al Mar, Carlos Soria Galvarro, Ed. Roalva, sept. 82.)

Durand, Voscara, Musquetti Molina, Jorge Linch y otros, ayudaron a la preparación y ejecución del "sangriento golpe de Estado en Bolivia en julio de 1980", según declaró en julio de 1981, Larry Birns del Consejo de Asuntos Hemisféricos de los Estados Unidos.

Numerosos presos, entre ellos periodistas, fueron interrogados por militares vestidos de civil, con acento argentino (5). Jacobo Libermann, periodista y dirigente del M.N.R., publicó en el diario "Hoy" con el título de "Argentinos II", unos versos que hacían referencia a la intervención de "asesores argentinos" en el golpe del 17 de julio (6).

El desaparecido escritor y sociólogo René Zavaleta Mercado sostuvo que la Argentina no sólo exportó oficiales y paramilitares a Bolivia, sino que otorgó un préstamo de 200 millones de dólares que después se elevó a 400 y finalmente a 700. Era claro que los aparatos paramilitares fueron parte de la doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, refutando lo que habría podido pensarse en cualquier tiempo anterior. Una cosa era un "miliciano" enemigo del Ejército, otra un paramilitar, por lo general un mercenario específico y a veces sólo un oficial en función paramilitar".

El Coronel Arce Gómez reclutó un contingente de paramilitares, a quienes fichó previamente, encomendando a Carlos Castaños, alias "El Maca" y a Alfonso Guzmán Ampuero (7), ambos falangistas fallecidos, a guardar secretamente las tarjetas que fueron fortuitamente descubiertas con las fotografías y firmas de cada uno de ellos.

---

5) Diario "Hoy" 26 junio 1983.

6) "Un día, igual a otros días paralelos, llegaron los argentinos, así de pronto, para el oficio de la represión y el crimen; un día en una media mañana de julio, 17, de 1980. Traían un arsenal de nuevos métodos, eran expertos en relámpagos y rayos, conocían la anatomía secreta de la agonía y el nervio preciso que excita a la lágrima".

7) Guzmán Ampuero y su esposa perecieron en 1987 en un accidente automovilístico. Fue amigo personal del Gral. Celso Torrelio Villa, a quien llamaba "camarada", palabra con la que reconocía su militancia falangista.

El 11 de febrero de 1981, a tiempo de inaugurar una reunión de grandes y pequeñas unidades militares, el Gral. García Meza elogió el carácter unitario de la acción de las Fuerzas Armadas. "Por tanto no tiene plazos", subrayó García Meza, quien pensaba gobernar veinte años. Era obvio que para ello necesitaba, además del respaldo institucional de las FF.AA., de un brazo civil armado integrado por mercenarios reclutados a quienes Arce Gómez los calificó de "idealistas" y "ciudadanos patriotas nacionalistas". Conformaban varios grupos. Los más despiadados se autodenominaban: "Los chockas salvajes", una grotesca emulación a la entonces película de cartelera: "Los gansos salvajes". Otro grupo era el "Escuadrón Bolivia Primero" que el 16 de marzo de 1982 publicó una nota de condolencia por el fallecimiento del padre de Luis Arce Gómez a quien llamaba su "máximo conductor".

Adolfo Ustárez, jefe del GOES (Grupo Operativo Especial de Seguridad) y Gary Alarcón, fueron los jefes visibles de esos grupos. Ambos fueron premiados con altos cargos públicos.

En los prolegómenos del golpe de Estado, el Gral. Luis García Meza, desde su puesto de Comandante en Jefe de la Institución armada, no desperdiciaba la ocasión para desacreditar a los partidos agrupados en la Unidad Democrática y Popular (UDP) que había vencido en el último plebiscito. El líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz fue el principal blanco, hasta el extremo de retarlo públicamente a duelo por presuntas injurias vertidas contra los militares.

Frente a esa velada amenaza, la Central Obrera Boliviana y los partidos políticos de la coalición ganadora, se apresuraron a conformar un "Comité de Defensa de la Democracia (CONADE), como instrumento que permita garantizar la voluntad popular expresada en las urnas. Siles Zuazo justificó su creación afirmando "que el pueblo no soportaba más a los aventureros que

ofenden a la institución militar y mancillan el uniforme". Este mensaje se publicó en "El Diario" con una notita de redacción contraria a su contenido. Decía "que el mismo era un llamado al desorden y quienes propugnaban esos principios están obligados a responder a la patria".

García Meza volvió a la carga con mayor virulencia, afirmando "que las FF.AA. estaban impelidas a reabrir períodos de vacío político y de conflicto de poder, en momentos en que el país se debate en el caos político".

La COB respondió inmediatamente a esa advertencia, instruyendo a sus bases "acatar el paro general y bloqueo de caminos, en caso de golpe".

El 21 de abril, cuando la situación se volvió "color de hormiga" para la UDP, Siles Zuazo se dirigió públicamente a los militares patriotas, honestos y confiables, a quienes exhortó "a no permitir el acribillamiento, como en noviembre de 1979, de hombres, mujeres y niños del pueblo boliviano, desde los tanques, helicópteros y grupos paramilitares". Estos últimos estaban aguardando una sola orden para actuar. En el Gran Cuartel General de Miraflores, los tanques de gasolina de numerosas flamantes ambulancias de propiedad de la Caja Nacional de Seguridad Social, fueron llenados a ful para iniciar su "misión" nada humanitaria, sino más bien criminal. ¡Qué ironía! El aparato represivo estaba a punto de ponerse en movimiento como complemento supuestamente ideológico de la "doctrina de Seguridad Nacional". Sus creadores debían implantar en Bolivia una "democracia inédita" o una "democracia a la boliviana". No importaba cuánto iba a ser el costo de sangre. Sólo se esperaba la "chispa" que debía encender la hoguera. Ella surgió en una de las ciudades más apacibles del país: Trinidad.

Aproximadamente 10 de la mañana. Dirigentes políticos y sindicalistas se encontraron en el edificio de la COB o Federación de Mineros (plaza Venezuela). Acudieron al llamado de CONADE para una reunión de emergencia. Todos "estaban en la

olla" y había que actuar. Sólo faltaba el líder "Udepista" y jefe nacional del MNRI, Dr. Hernán Siles Zuazo, quien por azares del destino no llegó a tiempo a la cita. Su vehículo desvió su ruta en el instante de la intensa balacera que retumbaba en el centro citadino. Pudo ser muerto o apresado. El operativo paramilitar "Avispón" había comenzado. Tres fueron los objetivos centrales. La sede de la COB, el Palacio de Gobierno y los medios de comunicación. Las ambulancias cumplieron el siniestro plan. De aquellos vehículos con el logotipo de la cruz verde en sus puertas, descendieron sorpresivamente hombres jóvenes, ágiles por sus movimientos. Todos con el rostro cubierto por "pasamontañas" al estilo de los guerrilleros "Zapatistas" de Chiapas, México. Sólo se destacaban sus ojillos vivaces color púrpura. Empuñaban armas automáticas y proferían improperios irreproducibles. Primero dispararon incesantemente a las ventanas del edificio, objetivo principal. Con dinámicos y gatunos desplazamientos consiguieron copar las instalaciones de la COB. Pánico y gritos, culatazos y golpes. Finalmente las gradas hacia la puerta principal. Pocos lograron ocultarse para escapar espectacularmente después.

Fueron asesinados a sangre fría, tras ser identificados, el carismático líder y diputado socialista, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carlos Flores Bedregal, diputado suplente del POR "Posadista" y el dirigente minero Gualberto Vega Yapur.

Posteriormente se estableció que Marcelo, Primer Secretario del Partido Socialista-1, había sido gravemente herido y en esas condiciones salvajemente torturado hasta su victimación.

Sangre y muerte. Amontonamiento de presos en las ambulancias tras el rápido copamiento y la veloz partida de los vehículos que se abrieron paso por las céntricas calles, con el estridente ulular de sus sirenas rumbo al Gran Cuartel de Miraflores. Al principio todos estaban mezclados. Dirigentes sindicales, políticos y periodistas, con excepción de Juan Lechín a quien se llevaron a parte. El "mosca", el más sanguinario de los paramilitares

había reaparecido y se enseñoreaba sin pasamontañas, dando órdenes y disparando al aire. Su nombre Dante Fernando Monroy Murguía, quien horas antes había sido liberado de su prisión (Panóptico Nacional) donde se encontraba acusado de asesinato de un estudiante durante el gobierno del Gral. Juan Pereda Asbún.

El "mosca" estuvo en el operativo destructor de Radio "Fides" indagando por su director, el Padre Eduardo Pérez Iribarne a quien no conocía o no reconoció (estaba contra la pared al lado del resto del personal de la emisora en el patio posterior del colegio San Calixto). Una bomba destruyó previamente las instalaciones y parte de los equipos de la radio.

El apresamiento de la cúpula gubernamental reunida en Palacio, era otro de los objetivos de los paramilitares. El "mosca" en persona se encargó del operativo. Agredió al periodista Oscar Peña Franco, ministro de Informaciones, quien fue conducido y detenido en la misma habitación en la que se encontraban Juan Lechín y el sacerdote Julio Tumiri Javier, Presidente vitalicio de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia.

En uno de los boletines "ceros" que la resistencia a la dictadura difundía periódicamente desde la clandestinidad, y que era preparada por periodistas patriotas, se afirma que Luis Arce Gómez, con la ayuda de los nazis Klaus Altman y Hans J. Stellfeld, instalaron en Santa Cruz, un campo de entrenamiento paramilitar. Era la hacienda del Dr. José Gutiérrez donde varios mercenarios se tomaron fotografías aparecidas después en el diario "El País" el 31 de diciembre de 1980. Stellfeld fallece el 16 de diciembre a los 68 años por sobredosis de droga. En su funeral el abogado anticomunista y Contralor General, Adolfo Ustárez llamó al neo-nazi "gran camarada". En la fotografía aparece también Jacques Leclerc, un francés arrestado en 1979 por tráfico de cocaína. Fue agente de la OAS contra los rebeldes en Argelia y liberado para su incorporación a los grupos paramilitares que actuaron el 17 de julio. Sobre todos esos operativos existen muchos testimonios. La periodista Lupe Cajías hizo un relato de la

fuga de la sede de la COB de varios de los integrantes de CONADE, Derechos Humanos e informadores. Se revelaron, asimismo, detalles de lo sucedido posteriormente en "La Cruz del Sur" y "Panamericana", esta última emisora que celebraba su aniversario de fundación con una reunión de su planta de empleados. Los irregulares allanaron ambas estaciones de radio en busca de periodistas.

Bolivia se convirtió a partir del fatídico 17 de julio de 1980 en un enorme cuartel. Se impuso el terrorismo de Estado. La población civil soportó a partir de esa fecha, una sicosis colectiva con la vigencia de traumáticas y draconianas disposiciones. Miles de pacíficos ciudadanos fueron víctimas propiciatorias de una prepotente y abusiva ley marcial y toque de queda. Los infractores fueron extorsionados y se los mantuvo durante interminables noches "trotando" o "bailando en escenarios deportivos. En las poblaciones rurales del país la situación fue peor.

¡¡¡Perderse...! perderse...!!! era la orden terminante impartida a través de megáfonos por policías uniformados que recorrían en motocicletas diez minutos antes del comienzo del toque de queda, convirtiendo en ciudades fantasmas, deshabitadas y en tinieblas a todos los centros urbanos del país. La población estaba traumatizada, aterrorizada, humillada, adormecida e impotente ante tan inhumana situación. Fueron meses oscuros y tenebrosos. Se castigaba injustificadamente a los habitantes. Se asesinaba a sangre fría y a mansalva en plena vía pública. Lamentablemente, la Policía estaba sometida íntegramente a la dictadura, a cambio del "generalato", añeja gestión institucional que tuvo su respuesta con el ascenso a primer General, del Cnl. Roberto "Toto" Quinteros, Comandante de la Institución policial, quien años después fue acusado de tener vinculaciones con el narcotráfico. En el ámbito militar se había conformado, antes del golpe, el denominado COC (Comando de Operaciones Conjuntas). El Cnl.

Carlos Rodrigo Lea Plaza era el jefe de dicho comando encargado de la coordinación con los grupos civiles, de todos los operativos conspirativos ejecutados. Se dijo que este militar tenía ambiciones presidencialistas, como lo tuvieron, a su turno, los coroneles Humberto Cayoja Riart, Emilio Lanza y Faustino Rico Toro, éste último jefe de la Sección II del Ejército (Inteligencia) con quien dialogaban algunos presos políticos, entre ellos Lechín, Oscar Peña y el Padre Julio Tumiri.

Se creó también, como dependencia de dicha sección, un grupo autodenominado ODESFAN (Organización de Defensa de las Fuerzas Armadas).

Con todo el montaje de ese aparato, la resistencia era prácticamente nula. Políticos izquierdistas optaron por el "sálvese quién pueda". Tocaron las puertas de las sedes diplomáticas en busca de asilo.

El gobierno habilitó "campos de concentración" en Puerto Cabinas y zonas inhóspitas y lejanas del Departamento Beni donde decenas de bolivianos fueron residenciados. Las oficinas del CIME (Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas) ubicadas en el edificio "Petrolero" de La Paz, fueron "invadidas" por centenares de perseguidos (principalmente políticos, universitarios y sindicalistas). Muchos salieron a naciones de Europa en calidad de "refugiados" a sola presentación de un carnet partidario, en unos casos, o con la prueba de que habían sido detenidos y posteriormente liberados bajo la conminatoria de salir del país.

Listas interminables de aterrorizados perseguidos se elaboraron en el CIME. Igual cosa ocurría en las oficinas de ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (edificio Cosmos), donde se conseguía que países como Suecia y otros brindaran asilo a incontables perseguidos. Otros recibían ayuda económica para gastos de sobrevivencia. La boliviana Rosario de Peters, funcionaria de dicho organismo, dependiente de las Naciones Unidas, realizó una extraordinaria y encomiable labor solidaria y humanitaria.

En el Arzobispado de La Paz se habilitó, asimismo, una oficina de ayuda al perseguido, sin distinciones de ninguna clase, la misma que prestó invalorable apoyo, principalmente a gente de escasos recursos económicos. Varios religiosos católicos cumplieron una altruista y altamente significativa tarea. El Padre Nino de la Parroquia de San Miguel en la zona de Calacoto, ayudó a muchas familias de presos y exiliados.

Tal vez la máxima exponente de esa cruzada voluntaria fue la Hna. Ana María Ajuria, símbolo indiscutible de abnegación y entrega sin límites y en toda época, con el riesgo de su propia seguridad. Una espontánea y anónima resistencia pacífica a la "todopoderosa" mesocracia militar.

Incontables cerebros y manos anónimas se unieron en la práxis, sentimientos, y has de voluntades para aliviar el dolor y la crítica situación de millares de compatriotas en desgracia.

Los "Reconstructores" del 80 que pretendieron justificar el golpe con su manida tesis del "peligro rojo" o "comunista", establecieron tres objetivos centrales para su represión sistemática y selectiva. Los políticos, los sindicalistas y los periodistas. Esa fue la razón para que se desate una implacable persecución contra la gente de prensa tipificada de "extremista". En una acción contestataria y de auto-defensa inmediata, los periodistas se ubicaron en las mismas trincheras de lucha abiertas por el pueblo, por aquellos patriotas defensores de la democracia que no abandonaron el país en ningún instante.

El primer día del golpe, muchos informadores que se encontraban cumpliendo sus cotidianas labores, fueron sometidos a toda clase de vejámenes, amenazas de muerte, torturas, presiones sicológicas, humillaciones y prolongadas detenciones. En otros casos intimidaciones, restricciones y censuras, en otras palabras se les colocó una mordaza. Sin embargo, impertérritos frente a la adversidad prosiguieron su labor, silenciosa, estoica y subrepticia,

contribuyendo al resquebrajamiento del aparato dictatorial. Varias publicaciones demuestran esta afirmación. Se reactiva, por otro lado, la organización clandestina "Unión de Periodistas Democráticos" a la cabeza del autor de esta obra, como el ente coadyuvante de la conspiración anti-dictadura. Varios periodistas que el 17 de julio fueron pisoteados, boca abajo, en las pestilentes caballerizas del Gran Cuartel General de Miraflores (ver folleto "Vista al mar" de Carlos Soria Galvarro), realizaron tareas de apoyo y cobertura a políticos y dirigentes sindicales que mantuvieron vigentes, en la clandestinidad, a sus organizaciones naturales.

El gobierno, desde el Ministerio de Informaciones, con Fernando Palacios a la cabeza, puso en vigor una rigurosa censura de prensa. Una ominosa mordaza a todos los medios de comunicación y ordenó la emisión de una cadena oficial radio-televisada que suprimió los noticieros que se difundían, sin excepción por las emisoras de radio y televisión del país. Muchos periodistas, por esa razón, fueron despedidos de sus fuentes de trabajo y obligados a buscar otras ocupaciones para poder subsistir.

Mención especial para el periodista minero Gastón Lobatón, quien en esas difíciles circunstancias y con el apoyo de María Luisa Mercado y Gonzalo Viscarra, editaba clandestinamente, en tamaño medio oficio, el clausurado y proscrito semanario "Aquí" cuyos editores responsables se encontraban exiliados.

Una actitud relevante frente a la censura de prensa impuesta por la dictadura, fue la que de manera sutil pero valiente, adoptó un núcleo de periodistas de Cochabamba. A riesgo de ser sometidos al rigor de las medidas para-policiacas, los periodistas quebraron la tristemente célebre "cadena radial de la bolivianidad" que obligaba a las radioemisoras a conectarse por las mañanas, al mediodía y por la noche, con las emisiones informativas oficiales que se propalaban desde el mismo Palacio de Gobierno y preparadas por un grupo servil al régimen de facto. Casi simultáneamente, el periodismo escrito adoptó igual determinación, iniciando un proceso de recuperación del derecho libre de la informa-

ción. Este fue un pasaje muy significativo, decidido con valor por Cochabamba, mientras en el resto del país continuaba vigente el pretoriano control impuesto a los medios de comunicación.

La Central Obrera Boliviana volvió a sacar la cabeza. Dos conferencias de prensa clandestinas realizadas dentro de la iglesia "el Gran Poder" en la zona de Chijiñi, fueron convocadas por los dirigentes José María Palacios, Víctor Lima y Edgardo Vásquez, cuyas cabezas tenían precio. Después fue detenido el primero de ellos.

Los periodistas se dieron modos para difundir no sólo las conferencias de prensa, sino también los mensajes que políticos exiliados enviaron con emisarios. Domingo Politti entregó en dos ocasiones casettes de audio grabados con mensajes del Dr. Hernán Siles Zuazo, los mismos que se difundieron en dos emisoras de La Paz, con los consiguientes riesgos. Los periodistas Wálter Montero (fallecido), Abelardo Murillo Filips y Gonzalo Viscarra, explicaron en una pequeña oficina del Arzobispado a personeros de "Amnesty Internacional" y de otros organismos internacionales de derechos humanos, la crítica situación boliviana. Las violaciones frecuentes a la dignidad humana y la conculcación de todas las libertades consagradas por la Constitución Política del Estado. Estos contactos, obviamente clandestinos, lograron resultados positivos, no obstante los indescriptibles peligros que se tuvieron que correr. Los periodistas, por otra parte, tenían estrecha relación con sindicalistas que se reunían a escondidas, como Oscar Salas Moya, Justo Pérez, fallecido en 1995, Felipe Tapia, Gonzalo Guzmán (fallecido), Luis López Altamirano (fallecido) y Genaro Flores Santos, secretario ejecutivo de la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Este último fue herido de bala en la columna vertebral el viernes 19 de junio de 1981. Agentes del Ministerio del Interior le dispararon cuando lo perseguían. Meses después, en silla de ruedas, afectado por una paraplejía, salió del país gracias a la solidaridad internacional. Hoy Genaro, retirado por completo de la polí-

tica y de la actividad sindical, constituye el símbolo viviente de la resistencia a la dictadura.

Entre las jóvenes mujeres periodistas que estuvieron en la resistencia, algunas redactando los boletines "ceros" merecen destacarse Zulema Alanes, Sandra Aliaga y Marlene Berríos.

El 29 de diciembre de 1980 la fobia gubernamental contra la prensa se volvió a patentizar con el allanamiento del matutino católico "Presencia". Las hordas paramilitares ingresaron abruptamente a las instalaciones (Redacción y Dirección) del diario y de la editorial "Lux" ubicadas en el edificio "Esperanza". Sus directivos, entre ellos el presidente del directorio, Monseñor Genaro Pratta y el personal de redactores, fueron agredidos de palabra y hecho por los "invasores paramilitares, impidiendo la edición de su anuario. "Presencia" reapareció el 5 de enero de 1981.

Fueron 384 días de terror ininterrumpido y de "vergüenza nacional" como calificó el juicio popular a la dictadura que había sentenciado textualmente que sería duro e inflexible con los opositores. "Los que hasta ahora se han disfrazado de guerrilleros de escritorio, es mejor que se pongan a buen recaudo o que se vayan a Cuba. El Salvador o Guatemala o al país que mejor les parezca", espetó el nuevo "dueño de Bolivia", el Gral. García Meza, instruyendo al Cnl. Luis Arce Gómez cumplir con dicho designio, quien prevalido de su condición de Ministro del Interior, lanzó este enjundioso exabrupto: "Aquellos que se opongan al gobierno debían salir con su testamento bajo el brazo". La sentencia estaba dictada.

15 de enero de 1981. Día gris en La Paz. El país vivía evidentes signos de contenido malestar social. Ocho días antes (7 de enero) el gobierno había lanzado un paquete de duras e impopulares medidas económicas, entre ellas, la elevación del precio de los carburantes que ocasionó un descontrol en los precios de productos alimenticios, por su peculiar efecto multiplicador.

Fue el tiempo en el que la dictadura había decidido borrar todo vestigio o señal material de sindicalismo. Era una muestra más de la irracionalidad expresada en la demolición del edificio de propiedad de la Federación de Mineros (plaza Venezuela), escenario de crímenes y apresamientos en masa, aquel fatal 17 de julio de 1980. Topadoras enviadas por Arce Gómez convirtieron en ruinas aquel vetusto edificio con la ilusoria y peregrina idea que con su destrucción total se estaba liquidando la acción sindical sempiterna. La oportuna intervención personal del alcalde Raúl Salmón de la Barra (8) impidió la destrucción del histórico mural revolucionario del malogrado pintor boliviano, Miguel Alandia Pantoja, fallecido en su exilio en Lima, Perú en octubre de 1975. Un enorme trayler se llevó el mural envuelto en un sólido armazón con destino desconocido "para que no fuera destruido por la piqueta demoledora que derribaba el edificio convertido en el símbolo del sindicalismo boliviano" (9).

Retomamos el tema. El 15 del primer mes del nuevo año, nueve jóvenes políticos, importantes cuadros del MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) habían decidido reunirse clandestinamente para evaluar el impacto de las medidas económicas y considerar las formas de resistencia, no violenta, que debían articular con otras organizaciones sociales. Pedro Mariobo y Wálter Delgadillo Terceros, debían estar presentes en la misma reunión. La detención de un núcleo de "miristas", días antes, alertó a Mariobo, en tanto que la imprecisión del lugar de reunión, evitó que Delgadillo participara de la misma.

El lugar era una estrecha casa de tres pisos ubicada sobre la calle Harrington del elegante barrio de Sopocachi Alto. Fue sorpresivamente rodeada por aproximadamente cincuenta paramilitares, entre ellos una mujer, fuertemente armados. Una intensa

---

8) Raúl Salmón de la Barra, director de Radio Nueva América de La Paz y destacado dramaturgo y periodista radial, fue ratificado por García Meza como alcalde de la ciudad de La Paz. Falleció el 24 de septiembre de 1990.

9) Anuario "Ultima Hora" 1981.

refriega precedió al ingreso a la vivienda y el posterior asesinato de ocho de los nueve inermes ocupantes. Gloria Ardaya fue la única sobreviviente de la demencial masacre en masa. Los pormenores del genocidio fueron publicados en enero de 1985 por el periódico "Bolivia Libre" editado por el MIR Masas, organización desprendida del partido liderizado por Jaime Paz Zamora. Se había consumado el mayor crimen político de los últimos cuarenta años. Una brillante generación de jóvenes políticos se perdió en ese suceso episódico.

Los cadáveres de José Reyes Carvajal, abogado y ex oficial de la Policía Boliviana, del dirigente minero Artemio Camargo a quien Juan del Granado le dedicó un libro biográfico póstumo (10), Ricardo Navarro Mogro, Ramiro Velasco, Luis Suárez, Jorge Baldivieso, Arcil Menacho y Gonzalo Barrón, presentaban visibles signos de torturas y heridas de bayoneta y armas de fuego.

Con un cinismo incalificable, el martes 20 de enero, el "Departamento de Comunicación Social del Ministerio del Interior", publicó en el matutino "El Diario", un brulote que intentaba justificar lo injustificable y afirmaba que los dirigentes del MIR habían perecido en combate.

Obviamente nadie creyó en la monserga de dos páginas. La mentira fue, empero, mucho más allá. Se dijo que en el "combate" había muerto un agente del gobierno de nombre Juan Rodríguez Lima. La prensa estableció que se trataba de una persona humilde, cuyo cadáver estuvo varios días en la morgue y fue sacado para presentarlo como si hubiera fallecido en el supuesto enfrentamiento de la calle Harrington.

---

10) Juan del Granado, abogado de relevante actuación en el "juicio del siglo" contra García Meza y sus colaboradores ocupa en 1996 la Presidencia de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. Es subjefe del "Movimiento Bolivia Libre". En 1983 publicó el libro "Artemio Camargo", una semblanza biográfica y sindical del dirigente minero de Siglo XX, asesinado en 1981.

Se repetía la frase de "muerto en combate" que fue utilizada en el caso de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Con ese crimen se cumplió la macabra advertencia pronunciada por García Meza el 3 de octubre de 1980 (El Diario): "A los extremistas no los vamos a amenazar, los vamos hacer desaparecer porque no necesitamos de esta clase de gente..."

Para probar que no hubo, en ningún momento, enfrentamiento, el Gral. retirado Hugo Suárez Guzmán, ex alcalde de la ciudad de La Paz, con mucha valentía "recurrió al procedimiento de mostrar a sus camaradas y amigos el cadáver de su hijo Luis, con visibles evidencias de haber sido torturado".

El periodista que escribe este libro, observó el cadáver de José Reyes Carvajal cuando se entregó a sus familiares, tras dolorosa y humillante gestión. Tenía varios impactos de bala en el mentón, cuello y cuerpo, una visible fractura en el codo izquierdo y manchas o hematomas en varias regiones del cuerpo. Su cabello ensortijado tenía manchas de sangre. Un posterior testimonio sindicó al mayor Hinojosa, alias "El Lince", militar ex combatiente del Vietnam, funcionario del SES, de haber estado al mando del grupo de paramilitares que ingresó "en desaforado tropel disparando a los ocupantes que tenían levantadas las manos dándose como prisioneros. Sin embargo fueron asesinados a sangre fría. Llena de excitación, una mujer vociferaba e impartía órdenes a los paramilitares. Era Rosario Pogi, secretaria privada de Arce Gómez".

Gustavo Sánchez, en su obra titulada "Criminal hasta el final" afirma que los dirigentes del MIR fueron rematados, usando la técnica nazi de un tiro en la nuca disparado por el capitán Helguero. Con la sangre fresca en sus manos, los grupos irregulares prosiguieron sembrando de muerte y terror en todo el país, con el permiso y todo el poder que se les otorgó.

La represión ejercitada por García Meza y sus colaboradores, opacó todo lo ocurrido en esos 348 días de ingobernabilidad. En el ámbito civil o político García Meza tuvo innegablemente el

apoyo de la gente de Banzer que puso a su servicio a su equipo de primera línea. Mencionemos al ministro de Finanzas, Lic. Jorge Tamayo Ramos, compañero de fórmula de Banzer en los comicios generales de 1979, a Mario Rolón Anaya, canciller de la República, a Marcelo Ostria Trigo, dirigente hasta 1995 de Acción Democrática Nacionalista al igual que Franz Ondarza Linares, Rolando "Pirulo" Pereira, Antonio Ormachea y Luis Fernando Valle (después se pasó al M.N.R., ocupando en 1986 el Ministerio de Defensa Nacional, Presidencia del Dr. Paz Estenssoro), además de los "emisarios confidenciales" Héctor Ormachea y Eudoro Galindo, éste último candidato a la vicepresidencia con Banzer (1980), posteriormente expulsado de A.D.N., fundador, con varios disidentes, del Partido Democrático Boliviano que se fusionó con el MNR en Cochabamba en 1989 y, finalmente, expulsado de este partido en 1995.

El periodista y militante "adenista", Ricardo Sanjinés, corroboró lo que se había afirmado insistentemente. Que el Gral. Banzer "expresó su apoyo y simpatía por el régimen instaurado el 17 de julio de 1980".

"Es cierto —dice Sanjinés en una crónica— que quienes votaron por Banzer en las elecciones de 1980, estuvieron felices con el golpe de García Meza. El propio Banzer hizo opinión sobre los planes de los golpistas y varios hombres de la cúpula de ADN estuvieron estrechamente ligados al golpe militar". En CONAL (Consejo Nacional de Asesoramiento) estuvieron también algunos "adenistas" como el Ing. Guillermo Fortún Suárez, posteriormente electo subjefe de su partido.

La clara injerencia de prominentes hombres, estrechos colaboradores del Gral. García Meza con la ilícita actividad del tráfico de drogas, terminaron por tipificar internacionalmente a su gobierno como la "narco-dictadura más sanguinaria de América Latina".

Su descrédito externo fue creciente. En 1994, el ex agente de la DEA (Drug Enforcement Administration) Michael Levine, en su libro "betsellers" titulado "La Guerra Falsa" reveló que ese organismo y la CIA (Central de Inteligencia Norteamericana), conocían con mucha anticipación que el narcotráfico boliviano se iba a apoderar del gobierno por la vía del golpe militar. Según la narcotraficante cruceña Sonia Atalá, convertida después en informante de la DEA, "los más connotados narcotraficantes nativos iban a controlar el poder político para realizar con mayor libertad de acción, sus exportaciones hacia mercados de Europa y Estados Unidos".

Antes de la publicación del libro de Levine, asesinado en 1995 en Panamá, el malogrado escritor argentino Gregorio Seltzer en su libro "La CIA en Bolivia" denunció la encubierta actividad en el negocio de la cocaína de varios jefes militares íntimamente vinculados a García Meza. En febrero de 1981, a su gobierno se le estrechaba el cerco no sólo por las persistentes denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, sino por la ya evidente injerencia de sus principales colaboradores en el millonario tráfico de drogas. No había secreto alguno porque las versiones periodísticas cubrieron el ámbito mundial dañando la imagen del país. Mucha gente distribuía abiertamente fotocopias de las versiones extranjeras donde se escribía de Bolivia y que fue otro factor más para que Estados Unidos de Norteamérica y otros países demoraran en reconocer la legitimidad de un gobierno manchado y marcado por el narcotráfico.

La campaña internacional distinguía principalmente a los coroneles Ariel Coca Ramírez y Luis Arce Gómez, este último propietario de varios taxis aéreos, de estar asociados a mafias del narcotráfico internacional. Ambos fueron relevados de las funciones de ministros de Educación e Interior, respectivamente. En realidad lo que se produjo fue un "cruce de cargos". Celso Torrelio Villa, General de Ejército, comandante del Colegio Militar Gualberto Villarroel, asumió la cartera del Interior y Arce Gó-

mez la comandancia de ese instituto de formación militar, cuyos cadetes se sublevaron contrariados por lo que consideraban era una "indigna designación".

La imparable campaña internacional contra el narcotráfico alcanza su cenit el 1 de marzo de 1981. Ese día la cadena norteamericana NBC, en el programa televisivo "60 Minutos", difunde la entrevista que el periodista Mike Wallace realiza al "Ministro de la Cocaína", Luis Arce Gómez, a quien años después Estados Unidos exige a Bolivia su extradición (11). En dicho programa se pone en irrefutable evidencia la vinculación con el narcotráfico internacional de Arce Gómez y Ariel Coca, quien publicó días después una carta en el diario "El Mundo" de Santa Cruz declarándose inocente e incriminando a varios de sus camaradas de armas, de estar involucrados en el nefando tráfico.

En 1981, el "boomerang" que los militares "reconstructores" lanzaron en julio del 80, se les volvió contra ellos con una sobrecarga destructora. Se cumplía inexorablemente aquel popular aforismo "tamayano" de "nadie es impunemente poderoso".

El 11 de febrero de ese año, en un esfuerzo demostrativo que García Meza continuaba sustentado por las Fuerzas Armadas, se realiza una reunión de grandes y pequeñas unidades que lo respalda incondicionalmente. En una declaración escrita se reitera que "El Gobierno de Reconstrucción Nacional, tiene una personalidad definida y autónoma que rechaza los extremismos totalitarios y proclama el nacionalismo cristiano y humanista". Una declaración lírica absolutamente antepuesta a la naturaleza vio-

11) El domingo 10 de diciembre de 1989 agentes de la DEA norteamericana, realizan un operativo en la ciudad de Santa Cruz para capturar a Luis Arce Gómez y trasladarlo de inmediato a Miami, Estados Unidos donde fue sentenciado a 30 años de prisión por delitos de narcotráfico. Existía un pedido de extradición que se cumplió sin dilaciones. El presidente Jaime Paz Zamora se responsabilizó de ese singular secuestro.

lenta, inhumana y nada cristiana de quienes se habían propuesto hacer gemir al pueblo boliviano. Sin embargo, todo el andamiaje armado antes del golpe del 80, se resquebrajaba dentro de los muros de la ciudadela militar de Miraflores.

Se percibía nítidamente un enrarecido ambiente en las esferas castrenses, producto no sólo de los desaciertos gubernamentales, sino del autoritarismo a ultranza, la soberbia, la prepotencia y el despilfarro.

En ese contexto, dos jefes militares se destacaron por su resuelta posición contraria al terrorismo de Estado instaurado en 1980. Sus movimientos conspirativos, no permitieron, sin embargo, una articulación eficaz que posibilite el ansiado derrocamiento de la dictadura.

En todo caso, ambos militares arriesgaron el pellejo, estuvieron a "salto de mata", se movían dificultosamente para reunirse y estructurar planes que, casi siempre, eran descubiertos por la infidencia de sus propios camaradas o por la intimidación constante de que fueron objeto.

Los coroneles Emilio Lanza y Alberto Natusch Busch fueron los tenaces y perseverantes subversores. Fueron amenazados, detenidos y exiliados pero no cejaron, en ningún instante, en su empeño por modificar un esquema que por ser demasiado duro, torpe y autoritario, ponía en riesgo la propia institucionalidad y hasta sobrevivencia de las Fuerzas Armadas.

Inteligencia del Ejército y del Ministerio del Interior les pisaban los talones no sólo a los dos nombrados militares sino también a los coroneles Gary Prado Salmón y Raúl López Leytón, cuyos teléfonos privados estaban controlados y a quienes Luis Arce Gómez les advirtió delante del Gral. García Meza en palacio de Gobierno, "que no traten de hacer nada y no se metan a complotar, porque conmigo no hay chistecitos..." (12)

---

12) La revelación fue hecha en su reclusión (cárcel de Miami) a la periodista y directora de "Ultima Hora" de La Paz, Lupe Andrade en un extenso reportaje publicado en la revista "Páginas" del mencionado matutino el 15 de abril de 1991.

El Tcnl. Emilio Lanza, al mando del Centro de Instrucción de Tropas Especiales (CITE), con asiento en Cochabamba, fracasó en su primer "revoltoso intento".

La "escaramuza" se frustra y Lanza y catorce de sus seguidores, son apresados y poco más tarde asilados en la Nunciatura para acabar en el exilio. Colocaron, empero, el fulminante al explosivo, porque la operación sirvió para presionar a García Meza a que anuncie que dimitirá el 6 de agosto y que las Fuerzas Armadas debían elegir al sustituto hasta el 17 de julio.

El acelerado desgaste dictatorial, con su lógico correlato de impopularidad, fue percibido por el ex "comiteista" y falangista Carlos Valverde Barbery, hombre de agallas y resuelto a jugarse la vida. El 4 de mayo de 1981 se interna al monte con sus camaradas y parentela y ocupa con las armas el campo petrolífero "Tita" en la provincia Cordillera del Departamento de Santa Cruz. Toma rehenes y amenaza con volarlo todo si García Meza no renuncia y entrega el poder a un gobierno cívico-militar.

García Meza instruye sofocar la acción al Cnl. Gary Prado Salmón "prestigioso militar que siempre prometió alguna esperanza" (13). La nueva aventura del versátil Valverde Barbery termina dejando un lamentable saldo. Una bala hiere fortuitamente a Prado Salmón en la columna vertebral privándole de caminar debido a una paraplejía (14). Los conjurados civiles 7 en total a quienes García Meza calificó de "terroristas" son detenidos y trasladados en avión hasta la ciudad de La Paz.

---

13) "Ultima Hora".

14) García Meza en declaraciones a la prensa ("Ultima Hora", martes 5 de mayo 1981), dijo que Prado Salmón fue herido al recoger los pertrechos y armas automáticas de los subversores. Uno de los encargados de hacerlo no se fijó que en la recámara de un arma se encontraba un proyectil, que al menor roce se disparó y se incrustó por un costado del cuerpo del Cnl. Prado atravesando dos pulmones y lógicamente la columna vertebral. He pedido cooperación de la Embajada Americana para que proporcione un avión-hospital, a fin de que se proceda al traslado al país del Norte para proseguir con su curación".

En esta cadena de sucesos conspirativos, existe otro eslabón que tuvo particular significación. La madrugada del 27 de junio de 1981, un nuevo y anodino connato subversivo, con epicentro en el Gran Cuartel General Miraflorino vuelve a fracasar a pocas horas de su estallido. Sus cabecillas visibles fueron los Generales Humberto Cayoja Riart y Lucio Añez Rivero, comandante en jefe del Ejército y Jefe de Estado Mayor, respectivamente.

Sólo pudieron movilizar infructuosamente una parte del Regimiento blindado "Tarapacá". El matutino católico "Presencia", dio la versión del golpe como una acción consumada. El desenlace inesperado obligó al rotativo a rectificar la versión pero para entonces muchos ejemplares ya habían circulado en la ciudad de La Paz.

El General Cayoja Riart, defenestrado por García Meza, perdió la última oportunidad de su vida militar de acceder a la presidencia de la República. En los años democráticos ulteriores fundó una organización política denominada ARENA (Alianza de Renovación Nacional) que lo postuló en 1989 a la Presidencia, con magros resultados electorales. Ello lo indujo a sumarse a Vanguardia Revolucionaria 9 de Abril, jefaturizado por el abogado Carlos Serrate Reich del que también se alejó andando el tiempo.

Frustrado el "cayojaso", García Meza es ratificado en la Presidencia por una reunión de Comandantes de grandes y pequeñas unidades. En la víspera, los parciales garciamezistas, choferes y funcionarios públicos obligados, se concentran en la plaza Murillo. En los balcones principales de la casa de gobierno destacaba la figura del Gral. García Meza. Menudearon los discursos, entre ellos el del dirigente de los choferes, Amado Antelo, rabioso paramilitar anticomunista, quien vernacularmente calificó al dictador de ser "muy macho", pidiéndole con urgencia la "medida de sus pantalones".

Picado en su vanidad, henchido de orgullo, "entablonado" como dijeran los peruanos, con aplomo insuflado por ese espaldara-

zo que le daba confianza y seguridad por los gritos de "que se quede... que se quede...", García Meza respondió con esta frase:

—"Bueno, como ustedes ya lo han decidido, me quedaré nomás psss..."

Sin embargo, la conspiración militar proseguía su marcha con el retorno subrepticio al país, del General Lucio Añez y del Cnl. Emilio Lanza. El 3 de agosto, integrado el Gral. Alberto Natusch al proceso subversivo se decide ocupar militarmente la ciudad de Santa Cruz para desde allí presionar la renuncia de García Meza, la misma que se produce al día siguiente ante la Junta de Comandantes integrada por las tres fuerzas.

El Comando Conjunto Revolucionario, empero, mantuvo su firme posición y, en determinado momento, se pensó, inclusive en un enfrentamiento entre unidades, extremo que casi nunca se dio en Bolivia. La tensión bajó por la oportuna intervención de la Conferencia Episcopal.

García Meza se alejaba de la Presidencia un martes 4 de agosto, como siempre, con un agrio discurso de despedida en el que enfatizó que "no era un cobarde y eso lo saben todos..." Dejo la Presidencia, pero todos deben saber que permaneceré alerta para cuidar celosamente esta obra de la que soy partícipe y primer conductor". (15)

---

15) El 21 de abril de 1993, la Corte Suprema de Justicia con sede en Sucre, capital histórica de Bolivia, condena a Luis García Meza Tejada a treinta años de prisión sin derecho a indulto, por la comisión de delitos contra el Estado, genocidio y violación de los derechos humanos durante los trece meses de sangriento gobierno dictatorial. García Meza desapareció de Sucre el 11 de enero de 1989 cuando el Congreso Nacional, por mayoría absoluta de votos, aprobó su detención formal por indicios de culpabilidad en el robo de los diarios de campaña de los guerrilleros Ernesto "Che" Guevara y Harry Villegas "Pombo". A partir de ese momento estuvo prófugo y fue el hombre más buscado en Bolivia. Fue declarado doblemente rebelde y contumaz en enero de 1989 por no presentarse en los dos juicios de responsabilidades que se ventilaron en el más alto tribunal de justicia del país, tras el proceso iniciado anteriormente en el Congreso Nacional. El "juicio del siglo" como se denominó al largo proceso judicial instaurado contra el ex dictador, finalizó, reiteremos, el 21 de abril de 1993, cuando en el salón de debates de la Corte Suprema, ministros de Estado, políticos ex gobernantes, fami-

Un pensador contemporáneo decía que "el hombre es débil, y cuando ejerce la profesión de fuerte es cuando es más débil". Esta frase parece haber sido hecha para García Meza, cuyo paso por la Presidencia de facto de Bolivia fue verdaderamente abominable. Tras su dimisión, asumió de inmediato el control del gobierno, la Junta de Comandantes integrada por los Generales Celso Torrelio Villa, de aviación Waldo Bernal Pereira (16) y el contra-almirante Oscar Pammo Rodríguez, que dura en funciones apenas un mes, hasta el 4 de septiembre, día en el que es designado el primero de ellos como Presidente de la República. Torrelio Villa, de 49 años de edad, nacido en Padilla, Departamento de Chuquisaca, ocupó funciones de Ministro del Interior, en reemplazo de Arce Gómez y posteriormente de Comandante en Jefe del Ejército.

Con el juramento del nuevo mandatario de facto, el civilismo despierta tímidamente, y poco a poco van sacando la cabeza los

---

liares de las víctimas de su dictadura y periodistas, escucharon la sentencia del histórico proceso que se ejecutó con el apresamiento el 11 de marzo de 1995 en la ciudad de Sao Paulo Brasil, de García Meza y su "lugarteniente" Gualberto Rico Rassmussen. Días Después ambos, a quienes se les encontró documentos de identidad falsos, fueron trasladados a Brasilia donde comenzó un largo proceso judicial de extradición que terminó con la entrega de García Meza a las autoridades bolivianas para su traslado hasta la ciudad de La Paz, donde a las 2.05 de la madrugada del 15 de marzo del mismo año ingresó a una celda en la cárcel de máxima seguridad: "Chonchocoro" construido en 1991 y ubicado a 38 kms. del centro de La Paz donde purga sus delitos por el tiempo de treinta años, junto a varios ex paramilitares y algunos de sus más estrechos colaboradores. Así se cerró una negra página de la historia contemporánea boliviana y se cumplió el principal objetivo del organizado comité impulsor del juicio de responsabilidades, integrado por representantes del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, Central Obrera Boliviana, Servicio Paz y Justicia, Federación de Trabajadores de la Prensa y de otras organizaciones.

16) Waldo Bernal Escalante ocupó durante la Presidencia del Gral. Banzer el Ministerio de Educación y Cultura. El 17 de julio del 80 ocupaba el comando en jefe de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB). Fue miembro de la Junta de Comandantes y dijo en 1981 en una conversación con Natusch Busch, "no haber participado de los actos de Gobierno", aunque reconoció que cometió un error al firmar, sin medir las consecuencias, el contrato para la explotación de las piedras semipreciosas de "La Gaiba". En 1995 fue detenido en el aeropuerto internacional de Viru Viru en Santa Cruz, después de ser considerado prófugo de la justicia tras la sentencia de cinco años de prisión emitida por la Corte Suprema de Justicia. En 1996 se encuentra detenido en una celda del Panóptico de San Pedro.

"sumergidos" políticos. Torrelio promete gobernar "con la ley en la mano" y rencauzar al país hacia el proceso democrático. Estados Unidos de Norteamérica, aún suspicaz, observa la evolución del nuevo gobierno antes de restablecer, a plenitud, sus relaciones diplomáticas con Bolivia. Los empresarios privados se pronuncian al fin sobre la situación, expresando el hastío y la protesta por los pasados meses de arbitrariedades.

Es el tiempo en el que comienzan a aflorar los negociados y actos de corrupción cometidos durante la dictadura, como el caso de la venta de vidrios rayban de la piscina olímpica de Alto Obrajes, los carritos "Hanne" importados de Argentina y muchos otros. La prensa y los periodistas, en particular, rebuscan todo indicio que debilite la todavía intacta estructura del prorroguismo dictatorial. Había que encontrar el "talón de aquiles" que permita sacudir los endebles pilares que aún sostenían al gobierno. Es así que el periodista Antonio Miranda revela el 15 de noviembre de 1981 en el diario "El Mundo" de Santa Cruz, el descarado negociado de la explotación de los ricos yacimientos de piedras semipreciosas existentes en "La Gaiba", región fronteriza con el Brasil. Se trató de un escándalo en el que estaban envueltos García Meza, Waldo Bernal y Jorge Terrazas, el trío de Comandantes. Una ilegal explotación y un negociado redondo manejado por el propio presidente y que fue otro de los factores para su inevitable deterioro. El diario "Meridiano" que se editaba en La Paz, amplifica la denuncia iniciada por el periodista Miranda, quien meses después recibe, por su valiente crónica, un premio pecuniario internacional.

En diciembre de 1982, restituidas las libertades sindicales, el "Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz", conducido entonces por el periodista Gonzalo Viscarra Pando reedita su semanario "Prensa" fundado en 1970. Su contenido es un recordatorio de todo lo ocurrido a partir de la mañana del 17 de julio de 1980. La acción de los paramilitares en el asalto a la Central Obrera Boliviana y por otra parte, el allanamiento a las oficinas

del matutino católico "Presencia" el 29 de diciembre de 1980 por un grupo de doscientos paramilitares al mando del jefe del "departamento sicológico" del Ministerio del Interior, Gregorio Loza. Cómo se sacó, prácticamente a puntapiés al personal administrativo y de redacción del matutino, así como a funcionarios de la editorial "Lux". Se detallaron, asimismo, los procedimientos empleados para la ocupación armada del Palacio de Gobierno y la destrucción parcial de las instalaciones de la emisora católica "Fides" de La Paz. En esa ocasión se pudo percibir la rivalidad existente entre los paramilitares "Mosca" Monroy y "Maca" Castaños. Este último discutía con el "Mosca" sobre el destino de los periodistas. Cuando éstos eran trasladados en ambulancias hasta el gran Cuartel General de Miraflores, Castaños espetó: "los periodistas me pertenecen..." Se pudo establecer que los grupos irregulares tenían muy bien identificados y hasta catalogados a los periodistas quienes soportaron humillaciones, vejámenes y obligados a ponerse de hinojos y luego boca abajo en las caballerizas de la "ciudadela militar".

Torrelio Villa quien durante su breve e intrascendente gobierno, mantuvo el toque de queda, aunque reducido en tiempo, es recordado por la devaluación monetaria y la terrible "flotación del dólar" que llevaron a una debacle total a la economía nacional. Se lo recuerda también por aquella "sui géneris" e incomprensible declaración que textualmente decía: "La política del Gobierno se desarrolla como un "saco de gatos" y el General Reyes Villa pretende convertirla en un "saco de ratas". Esta disparatada frase pronunciada el sábado 17 de abril de 1982 pretendía aclarar una nota solicitada publicada en los diarios, por su primo, el Gral. Armando Reyes Villa, ex ministro de Defensa Nacional, quien salvaba su responsabilidad en la compra de la fábrica textil "Ribsa", donde se observaron visos irregulares de peculado o negociado. Reyes Villa responsabilizaba de ello al Presidente Torrelio y su gabinete. Respondiendo a esa sindicación, Torrelio, al pronunciar dicha insólita frase pretendía cerrar

el caso. Muchos intentaron analizar la misma y nadie comprendió su significado. Torrelio no dio nunca una cabal interpretación a esa monserga.

El nuevo ocupante del viejo Palacio Quemado inició su régimen restableciendo las libertades de prensa y expresión conculcadas por su antecesor, designa al periodista Mario Marañón como secretario de prensa y en diciembre de 1981 instruye se levante la ominosa e impopular cadena radial. Varias radioemisoras se quitan inmediatamente la "mordaza" y reinician sus emisiones informativas.

Mientras Torrelio prometía la ejecución de un plan progresivo de democratización en tres años y otro tiempo para la reactivación económica, las organizaciones sindicales volvieron a la carga. Trece días duró una huelga minera que se inicia en Huanuni y se extiende a otros distritos de la minería nacionalizada y privada y también al sector industrial. Otra vez la mediación de la Iglesia Católica viabiliza la solución del conflicto social. En 1982, Juan Lechín Oquendo, secretario ejecutivo de la COB que había retornado al país después de su exilio, reaparece espectacularmente en el Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz y toma el juramento al secretario general de dicha organización declarada en receso, al igual que el resto de los sindicatos bolivianos. Gonzalo Viscarra Pando pronuncia un discurso vivificante y optimista después de haber salido de una negra dictadura militar.(17)

Varios factores, principalmente endógenos y la consiguiente cadena de errores vuelven a provocar una revisión del mandato militar resultante del pedido de relevo de Torrelio Villa por parte de varias guarniciones militares. Después de muchos cabildeos y vaivenes que pudieron haber desembocado en la designa-

---

17) En la posesión de Viscarra Pando, el 28 de mayo de 1982, Juan Lechín Oquendo destaca la "unidad demostrada por los periodistas que en gran medida contribuyeron a la lucha y resistencia a la dictadura, hasta lograr la vigencia de los derechos ciudadanos".

ción del Cnl. Faustino Rico Toro(18) en la más alta magistratura del país, los mandos militares se inclinan en favor de un General desconocido en la sociedad civil, aunque con arraigo en el seno de la institución armada. El General Guido Vildozo Calderón, de 45 años, nacido en Cochabamba, se convierte, sin pensarlo, en la última opción uniformada antes de la restauración del sistema democrático en Bolivia. Asume el mando del país el 21 de julio de 1982. En realidad se puso a la cabeza de un gobierno de transición, entre la dictadura y la democracia. Con el gobierno de Vildoso epiloga un ciclo militar de larga duración con breves interregnos democráticos, como fueron, a su turno, los gobiernos de Walter Guevara Arze y Lidia Gueiller Tejada.

18) El Cnl. Rico Toro, designado en la Presidencia de Jaime Paz Zamora (1989-1993) Comandante de la F.E.L.C.N., es sentenciado en 1996 por la justicia norteamericana a 3 años de cárcel por tráfico ilegal de drogas después de haber sido extraditado en 1995 por EE.UU.

CAPITULO XIV

Una esperanza llamada Democracia.- 10 de octubre de 1982, la "Alborada naranja".- Siles Zuazo en la Presidencia.- Los famosos "cien días".- La "desdolarización".- Los conspiradores de adentro y afuera.- la autodestrucción izquierdista.- El secuestro.- Reducción del mandato constitucional.

Domingo 10 de octubre de 1982. ¡Viva la democracia!!! Bolivia vivía una memorable y significativa jornada. El advenimiento de la democracia representativa, mejor dicho su restauración, se produjo tras diez meses de incertidumbre, desazón y hasta desesperación del pueblo.

¡Aleluya!!! Al fin se abría el ansiado resquicio impregnado de esperanza. La crisis económica sumada a una inenarrable tensión social, precedió a la ceremonia de juramento del Dr. Hernán Siles Zuazo, indiscutible ganador de los comicios generales del 29 de junio de 1980, como Presidente Constitucional de la República. Así había determinado la mayoría de parlamentarios del Congreso Nacional (excepto la bancada de la derechista Acción Democrática Nacionalista), instalado unas horas antes.

El panorama socio político y económico, meses atrás, era sombrío. Estaba sobresaturado de incontables e incontenibles conflictos. Huelgas por doquier, no exclusivamente de trabajadores, sino de empresarios y cosa inédita, hasta de policías uniformados, se informaban diariamente en la prensa. Un diario consignaba todos los días una agenda o "cartelera" de conflictos. Ayunos voluntarios, paro de actividades sectoriales, marchas

etc., etc. Gritos de angustia se escapaban de las gargantas de muchísima gente por causa de una crisis económica que, como despectivamente dijo un ministro de Finanzas del último gobierno militar "era masticada y digerida por el pueblo".

Las emisoras nacionales reflejaban en sus habituales noticieros, el patético drama de las mayorías humildes de la población. Las marchas y contra-marchas se convirtieron en el pan cotidiano. En ese maremagnum descontrolado de problemas, la entidad "Prensa - Radio" que aglutinaba a los propietarios de los medios de comunicación social, planteó como única y viable solución, la instalación del Congreso Nacional del 80 y el reconocimiento a los vencedores de las elecciones de ese año, es decir la instalación en el gobierno del binomio Siles Zuazo-Jaime Paz Zamora de la alianza política de centro izquierda, "Unidad Democrática y Popular" (UDP). No había otra salida.

Los partidos políticos, grandes y pequeños, se pronunciaron en favor de la iniciativa, excepto un minúsculo grupo denominado "Fuerza Nacional Progresista" que planteó la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

El 7 de septiembre de 1982, undécimo aniversario de fundación del joven Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), este partido consigue reunir en la plaza histórica de San Francisco, a una significativa y bulliciosa multitud. Era la primera expresión activa y militante, tras el silenciamiento tiránico, que exigió a viva voz que la UDP sea gobierno. Consignas como el "hambre no espera..." y "Democracia YA..." predominaron en ese crucial momento. El MIR demostró, gracias a su impulso juvenil y organizativo, una real capacidad de convocatoria en las calles. Días después la poderosa Central Obrera Boliviana (COB) convocó a una "monstruosa concentración y bulliciosa y combativa marcha" en el mismo lugar (1) donde se define con el

1) La plaza de San Francisco en La Paz, fue siempre escenario de episodios históricos, muchas veces dramáticos. Por su ubicación se convirtió en el centro neurálgico de los conflictos socio-económicos, cuyos desenlaces fueron a veces fatales.

brazo en alto, la huelga general e indefinida para restablecer el sistema democrático en el país. Los periodistas concurren masivamente al acto de masas que sella definitivamente la convocatoria a Congreso Nacional y la ratificación, previa consulta con los partidos con representación parlamentaria, de Siles Zuazo Presidente de los bolivianos por un período constitucional de cuatro años.

El 8 de octubre, la militancia "udepista" recibió apoteósicamente al nuevo Jefe de Estado a su retorno de su exilio en Lima, Perú. Acompañado de Jaime Paz Zamora y otros líderes izquierdistas, Siles pronuncia enfervorizado discurso ante una extraordinaria multitud congregada en San Francisco. En alusión a los desposeídos el viejo caudillo movimientista prometió que los "últimos serían los primeros".

El domingo 10 de octubre, día gris y lluvioso en La Paz, el frente "naranja" (color adoptado como distintivo por la U.D.P.) ya estaba en el poder. La plaza Murillo se colmó totalmente de adherentes "udepistas" desde las primeras horas de esa jornada memorable.

Cuando el viejo reloj del Palacio Legislativo marcaba las 16 horas con 25 minutos, una cerrada y estruendosa ovación retumbó en la sede del gobierno. El Dr. Siles Zuazo pronunciaba, el esperado "Sí juro..." Con ese juramento, renacía la democracia boliviana.

"La noche había quedado atrás". No obstante el día nublado, volvía a brillar el sol en aquella histórica "alborada naranja". Día de regocijo nacional. Fiesta y algarabía en todas las ciudades y poblaciones. Día antes había expirado el ciclo del militarismo en Bolivia. El General Guido Vildozo Calderón, de temperamento suave, fue el último de los mandatarios de facto para quien el Dr. Siles, desde los balcones de la casa de gobierno, pidió a sus correligionarios y pueblo congregado "no ser injustos". La silbatina cesó instantáneamente.

Vildozo, poco antes de entregar la banda presidencial al Presidente del H. Senado Nacional, el Dr. Julio Garret Ayllón, exhortó a construir "una sólida, perdurable y ejemplar democracia, basada en una genuina reconciliación entre militares y civiles".

La consigna obvia en aquel momento histórico era la unidad. Unidad para lograr la pacificación nacional, desterrando motivos de encono, pretextos revanchistas y nuevos elementos de discordia interna. Más que una exhortación fue una invocación de Julio Garret Ayllón, "a fin de poner fin al sectarismo e intolerancia y emprender una tarea fecunda basada en el respeto al adversario". Frases que después las volvimos a escuchar reiteradamente y que lamentablemente en Bolivia no funcionan por el exacerbado antagonismo rayano en el canibalismo político que se ejercita junto con la deslealtad, la intolerancia y el transfugio con vigencia hasta nuestros días. Un "altoperuanismo" y "olañetismo" difíciles de erradicar.

Siles Zuazo en esa ocasión expresó un concepto perogrullesco: "Aceptar el gobierno en condiciones adversas era algo así como un suicidio". Dos años de dictadura parecían veinte, porque se había producido una ineluctable involución histórica, obviamente negativa.

El Estado del 82 no era el mismo del 52, como lo veremos más adelante. Se encontraba bordeando el colapso y el panorama que se presentaba a la vista no era nada gratificante. En ese momento se imponía la aplicación de un programa de "salvación nacional" donde participen del gobierno los mejores de los mejores, prescindiendo de militancias partidistas. Nadie podía sustraerse a esa caótica situación, pero lamentablemente más pudo el sectarismo que el patriotismo y por ello los resultados fueron desastrosos. Lo cierto es que a Siles le pusieron un enorme peso sobre sus espaldas. Tenía que asumir esa realidad, según su propia expresión, con gran responsabilidad y "seguro que al final del túnel aparecería una lucecita". Prometió participación de los trabajadores en su gobierno pero a la hora de la verdad su ofrecimien-

to fue retirado y la Central Obrera Boliviana (COB) no sólo que se quedó con su "programa de emergencia" en el bolsillo, sino que desencadenó una ofensiva sin tregua, primero con planteamientos eminentemente salarialistas y la consigna del no pago de la deuda externa y después con fundamentos que cuestionaban ásperamente la crítica realidad socio-política.

Siles Zuazo utilizó persistentemente la frase "desestabilizadores" contra sus opositores, como pretexto para justificar sus muchos errores y desatinos que alimentaron aún más el anárquico ambiente social que se precipitó descontroladamente.

En otra ocasión, el mandatario reflexionó sobre la crítica situación al cabo de los "cien días" de plazo solicitados al pueblo al principio de su mandato, para corregir el incorregible y mayúsculo problema económico. "Plazo de cien días", una desafortunada frase convertida en verdadero fiasco.

Siles Zuazo dijo que la "Unidad Democrática y Popular" era la expresión más clara del pueblo". Reconoció la existencia de diferencias dentro del frente y en razón de ello prometió "consultarle al pueblo... porque todo nos une y entonces qué puede separarnos...?"

En rigor, el pueblo nunca fue consultado. Entretanto un vaho escisionista se extendía por todo el aparato político gubernamental. Era un virus divisionista que se percibía a sólo tres meses de su gestión. Siles estaba siendo cercado paulatinamente por su propio entorno íntimo. Un grupo del M.N.R. de izquierda bautizado por la prensa con el nombre de "palaciego" por su visible influencia y movilidad en el ámbito presidencial.

Entretanto, la crisis económica era irrefrenable e insostenible. El gobierno seguía alimentando una falsa esperanza con anuncios de perentorias ayudas económicas que nunca llegaron. Se dijo, inclusive, que los líderes "udepistas" habían comprometido (aprovechando sus contactos internacionales) y asegurado de "países amigos" donde estaban exiliados, empréstitos en dinero y bienes de capital. Todo era falso. El gobierno, obligado

por la situación, tuvo que dictar medidas económicas, calificadas de impopulares por los evidentes sacudones infligidos a la paupérrima economía del pueblo y en vez de paliar la crisis la ahondó mucho más.

Wálter Delgadillo Terceros, cuarto en la jerarquía del MIR, dirigente obrero, fue designado Ministro de Vivienda y Urbanismo en una de las tantas y prolongadas crisis de gabinete. Renunció intempestivamente al cargo para no complicarse con el "antipopular paquete económico" que inconsultamente debía aplicar el gobierno.

Otro dirigente y joven ministro de Finanzas, Ernesto Araníbar Quiroga, "Pirulo", fue el autor y chivo expiatorio de una de las medidas más desacertadas y descabelladas dictadas por el régimen. El tristemente famoso decreto de "desdolarización", calificado como el peor error y tal vez mucho más lapidario que la promesa de los "cien días". Una avalancha de prolongadas críticas se desató contra el insólito, irracional, contraproducente y vergonzante decreto que pretendía corregir el comportamiento económico, pero que no hizo sino enriquecer a algunos personajes del gobierno y la empresa privada que acapararon las pocas divisas del Banco del Estado, en detrimento de millares de ciudadanos, pequeños ahorristas, que perdieron definitivamente sus dineros. Fue el tiempo de las devaluaciones, de los inolvidables "cheques de gerencia" que remplazaron a los "paquetes" de pesos bolivianos que no tenían ningún valor monetario e hicieron perder el poder adquisitivo de los salarios. La medida contribuyó a agitar aún más el ambiente social.

La ciudad de La Paz, sede del gobierno, se convirtió en un verdadero pandemónium.

Aquí permítanme esta digresión. Como en toda época, a La Paz se trasladan todos los conflictos, étnicos, sociales, cocaleros e inclusive regionales, convirtiéndola en el escenario neurálgico y neurótico inaguantable de las más variadas expresiones populares.

En ese mar de conflictos se pudo percibir un elemento destacable. Si bien todos, sin excepción, protestaban, repudiaban y calificaban hasta de "desgobierno" al régimen de la U.D.P., al mismo tiempo y paradójicamente respaldaban, sin retaceos, el proceso democrático restaurado el 10 de octubre.

Desde la televisión estatal, como siempre al servicio del gobierno de turno, se intentó infructuosamente explicar al pueblo, el alcance de las medidas. Nada convincentes y hasta inconsistentes fueron las pertinaces explicaciones que tuvieron más bien, un efecto contrario y provocaron una automática y creciente elevación del costo de vida con su secuela de problemas colaterales.

La oposición parlamentaria y la cúpula sindical, dirigieron sus fuegos cruzados al endeble gobierno que de "popular" o "populista" ya no era ni la sombra. Profusas peticiones de informe, tanto orales como escritos, terminaban casi siempre en tediosas interpelaciones. La burocrática administración estatal, particularmente los cargos en el servicio exterior fueron "botín de guerra" de los eventuales "dueños del poder". El nepotismo, el oportunismo y favoritismo, estuvieron a la orden del día. Sólo había que ser diputado, senador o contar con una "muñeca palaciega" para optar cargos consulares o diplomáticos. Ejemplo de este aserto, uno entre muchos, fue la designación de una jovencita, hija del Presidente de la Cámara de Diputados, Edgar Claure, como consulesa de Bolivia en Barcelona, España. Los partidos de la coalición se disputaban, asimismo, prefecturas, alcaldías y otros cargos de menos jerarquía. Fue una burla la promesa de Siles pronunciada en su mensaje de fin de año de "vencer a la crisis, a la corrupción y al totalitarismo y desarrollar la economía..."

La indefinición, incoherencia, contradicciones y circunloquios de los heterogéneos gabinetes ministeriales, sesgaron la gobernabilidad y condujeron irremisiblemente al país a un espiral de caos sin precedentes. Las famosas "colas" - redición de lo

que ocurrió en los sucesivos gobiernos del M.N.R. después de 1952 - para la compra de artículos alimenticios, particularmente el pan de batalla, se convirtieron para la población en una pesadilla cotidiana. La especulación, el ocultamiento, el hambre, la desocupación, el desempleo y el éxodo de bolivianos al exterior, volvieron a campear. El negocio del dólar en el mercado paralelo, creció espectacularmente. Miles de "librecambistas" aparecieron como hongos en todas las ciudades y la corrupción en general volvió a tomar carta de ciudadanía. A todo ello se sumó el indiscriminado crecimiento del narcotráfico que no pudo neutralizarse por la inoperancia de los mecanismos creados por ley para su interdicción y represión. En medio de ese panorama desolador, la empresa privada "afectada por la crisis" realizó una millonaria campaña radio-televisada de supuesto respaldo al proceso democrático. El M.N.R. Pazestenssorista, que en las elecciones del 80 había alcanzado el segundo lugar en los escrutinios, lanzó por el mismo medio, un slogan claramente desestabilizador, nada original y copiado de Venezuela con esta sugerente frase: "Arregla esto..."

El ex ministro de Finanzas, Flavio Machicado, reveló públicamente que el aparato administrativo del gobierno era "ineficiente, excesivamente abultado y estaba completamente corrompido" (2).

La prensa denunciaba diariamente negociados con el arroz paquistaní, con la harina de trigo donada por la Comisión Económica Europea, en la que presuntamente estaban implicados dirigentes del MIR. El azúcar fue otro producto "negociable" debido a la escasez y monopolización en la venta por parte de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF). La COB consiguió adjudicarse cierta cantidad de azúcar para su reparto directo en las zonas pobres o de la periferia en La Paz.

---

2) Flavio Machicado en las elecciones generales de 1979 fue candidato a la Vicepresidencia por el Partido Revolucionario Auténtico que postuló a Wálter Guevara Arze a la Presidencia.

Se puso en duda, asimismo, el destino que se dio a lo recolectado en favor de las familias campesinas damnificadas por las inundaciones y por la aguda sequía que soportaban algunas regiones. El rigor de la naturaleza contribuyó implícitamente a la hecatombe.

El 15 de enero de 1983, tercer aniversario del asesinato de ocho de sus dirigentes, el MIR denunció públicamente que el "grupo palaciego" conspiraba internamente para "desestabilizar" al gobierno. Tras un entredicho entre el dirigente "mirista" Oscar Eid Franco y el ministro del Interior Mario Roncal Antezana (3), el MIR decidió retirar a sus ministros del gabinete. La renuncia fue aceptada por el Presidente Siles quien reestructuró su equipo ministerial incorporando a "independientes" y a dirigentes del sinuoso Partido Demócrata Cristiano (P.D.C.). (4)

De ese modo se inicia el último capítulo del plan "anti-udepista" digitado por Félix Rospigliozzi y la familia Sánchez Peña (grupo palaciego) que, como ya lo dijimos, se habían apoderado del aparato gobernante.

En junio de 1983, la "gran conspiración anti-partido y anti-udepista", fue denunciada por el propio gobernante M.N.R.I. en su vocero escrito "Compañero". (5)

---

3) Roncal Antezana fue durante el gobierno de Banzer, subsecretario del Ministerio de Información y Deportes. Posteriormente aparece como dirigente del MNRI liderizado por Siles Zuazo.

4) El P.D.C. en las elecciones del 78 postuló a un militar a la Presidencia de la República, al Gral. René Bernal Escalante, fallecido el 15 de enero de 1996, después con Luis Adolfo Siles Salinas. Posteriormente se alía con el MNR formando el binomio Víctor Paz Estenssoro, Luis Ossio Sanjinés. Gobierna con los Presidentes Guevara Arze y Lidia Gueiller Tejada y en 1989 conforma una alianza electoral con Acción Democrática Nacionalista, con el binomio Hugo Banzer - Luis Ossio, quien tras el acuerdo congresal de ese año consigue acceder con su candidato a la vicepresidencia en el gobierno de "Acuerdo Patriótico" presidido por el Lic. Jaime Paz Zamora.

5) Los editores fueron miembros del denominado "Grupo Siglo XX" integrado por Franklin Anaya Vásquez, Jorge "Chacho" Gonzáles, Marcelo Barrón, Enrique Ipiña Melgar y otros.

Distinta fue la situación del Partido Comunista Boliviano (línea moscovita), otro de los socios menores de la coalición oficialista U.D.P. Sus dirigentes consideraban al frente supraparti-dario como al "instrumento táctico de su propia lucha política y no como un planteamiento estratégico de permanente validez". Es más, el objetivo político del P.C.B. estuvo explícitamente mencionado en su vocero "UNIDAD". Decía "que no bastaba que se abran las puertas del Estado. Había que penetrar a él para posesionarse de sus aparatos..."

Los comunistas consideraban que la concepción global del poder y la integración de la gestión gubernativa, era la única forma de hacer posible la aplicación del programa popular y liberador de la U.D.P. "Sin embargo, reconocían también que "era riesgoso continuar en el gobierno, debido a la ola de conflictos, en su mayoría salarialistas que prácticamente acorralaron al régimen "udepista". Sin ruborizarse, los comunistas se ufanaban de ser "eficientes estadistas" y que lo "estaban haciendo muy bien dentro del gobierno".

Los "miristas" marginados del Poder Ejecutivo, mantuvieron, entretanto, a su solitario vicepresidente, Jaime Paz Zamora, "refugiado" en sus oficinas del céntrico edificio "Alborada" de la ciudad de La Paz. Dedicaba su tiempo a tareas legislativas, en su condición de Presidente nato del Congreso y también a los cortos interinatos presidenciales cuando Siles Zuazo viajaba a cumplir misiones oficiales en el exterior. En sus periódicos contactos con los periodistas, Jaime Paz Zamora criticaba duramente al gobierno del que formó parte . En uno de esos "arranques públicos, se quejó que el Presidente Siles Zuazo no lo llamaba "ni para comprar pan". Frase impropia para un segundo hombre del gobierno. Además de humillante, denotaba claramente que el Jefe de Estado "lo mataba con la indiferencia".

El M.N.R.I. dividido entre "palaciegos" y "legalistas" se enfrascó en una polémica pública que culminó con la participación de los últimos en el gabinete ministerial. Federico Alvarez Plata,

Fernando Baptista Gumucio y Manuel Cárdenas Mallo fueron designados ministros del Interior, Finanzas y Defensa Nacional, respectivamente. Los "democristianos" ganaron dos nuevos ministerios. Benjamín Miguel Harb, el infaltable acompañante, en todo acto público, de la ex Presidenta Lidia Gueiller, fue "promocionado". De pésimo alcalde de La Paz a ministro secretario de la Presidencia. A tiempo de renunciar al Municipio reveló como gran gestión edilicia, el donativo de nuevos instrumentos para la banda municipal "Eduardo Caba".

Roberto Jordán Pando, designado por Siles Zuazo, Ministro de Planeamiento (6), pretendió extemporáneamente unir al "movimientismo" reconociendo que el gobierno "ya no era de la U.D.P.". Lo evidente fue que había de todo en el esquema gobernante, prematuramente desgastado al igual que una izquierda totalmente desprestigiada.

Siles Zuazo y su locuaz e inefable ministro de Informaciones, Mario Rueda Peña, solitario y ferviente gladiador del agónico gobierno, respondían con dureza los ataques provenientes de la oposición política y de dirigentes "cobistas" provocando reacciones muchas veces hirientes e irreverentes a la investidura del Jefe de Estado.

Cuando la situación era insostenible por la exacerbada presencia de trabajadores mineros en las calles, interrumpiendo diariamente el tráfico vehicular y realizando huelgas y ayunos, volvió a cobrar vigor el síndrome de la conspiración con la repetición de aquella frasesita popular: "se siente ruido de sables".

Por esos días, los trabajadores del subsuelo, presagiando lo que iba a suceder con la minería nacionalizada que ya estaba en crisis, acuñaron una frase que pasado el tiempo se convirtió en

---

6) Jordán Pando fue ministro de Asuntos Campesinos en el primer gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. En las elecciones generales de 1985 es postulado a la Presidencia de la República por el MNRI de Siles Zuazo, obteniendo una escasa votación. Estuvo vinculado a organismos internacionales del Pacto Andino y fue columnista permanente del matutino "HOY" dirigido por Carlos Serrate Reich.

símbolo de lucha: "Los mineros volveremos", grito premonitorio, hecho canción, acompañado de explosiones de cachorros de dinamita que se grabaron para la posteridad en una placa discográfica distribuida por la COB.

Al Gobierno de Siles Zuazo lo criticaron y responsabilizaron de todo lo malo ocurrido durante su gestión de apenas tres años. Pero nadie pudo calificarlo injustamente de represor. Existen pruebas inobjetables que ningún boliviano fue arbitrariamente detenido en ese lapso y menos vejado, humillado o torturado. Los derechos humanos estuvieron plenamente garantizados.

Los periodistas realizaron su trabajo sin trabas, linderos e interferencias de ninguna índole. Las libertades de prensa y de expresión fueron respetadas a plenitud. Siles Zuazo posiblemente haya entrado a la historia como mal gobernante, pero también como demasiado tolerante, magnánimo, contemplativo y respetuoso de los derechos ciudadanos.

Muchos periodistas en ese tiempo se identificaron con los partidos co-gobernantes, pero en el ejercicio pleno de su función informadora supieron realizar un trabajo eficiente y ético y verdaderamente profesional, no obstante la difícil y compleja coyuntura. Sus diferencias político-ideológicas y hasta partidarias, eran debatidas con altura y superadas apasionadamente en los cónclaves sindicales sectoriales, donde se percibía un alto nivel de formación política y de donde salían siempre fortalecidos.

El M.N.R. histórico, cuyas filas se nutrieron con el retorno de varios "hijos pródigos" alejados del M.N.R.I. de Siles y de otras siglas partidarias, calificó a la situación como la "gran estafa política", en grandes "solicitadas" publicadas en la prensa.

El boletín confidencial "ABC" dirigido por el periodista del M.N.R. Hugo Gonzáles Rioja (7) coincidiendo con esa frase afirmó que "Bolivia estaba sufriendo las consecuencias de "la gran estafa desde la alborada color naranja del 11 de octubre de

---

7) Gonzáles Rioja (fallecido) fue primer ministro de informaciones del Gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez (1971).

1982". Una naranja penetrada por gusanos que fueron los verdaderos causantes del desastre.

Cuando Siles Zuazo se sentó en el sólio presidencial, habían transcurrido apenas dos años del inicio de la denominada "década perdida". Aceptar el poder bajo circunstancias adversas - lo reiteramos - era una verdadera locura. El país se encontraba prácticamente en la debacle. El modelo de acumulación del 52 había llegado a su agotamiento. La minería nacionalizada por la vertiginosa caída del precio del estaño en el mercado internacional estaba en crisis. En ese momento se observaba un evidente decaimiento de la economía mundial. Era ya inevitable el derrumbe del socialismo en la Unión Soviética no obstante el pragmatismo de la Perestroika y sus repercusiones en otras naciones de la Europa del Este. En América Latina varios países se preparaban para iniciar cambios fundamentales en sus políticas económicas, a la par que comenzaba una involución en las organizaciones izquierdistas del Continente, lo que dio lugar a una reconfiguración de sus esquemas ideológicos que debían adecuarse a la nueva realidad. En esas circunstancias asume el poder el Dr. Siles. La lógica en ese momento, habría sido aplicar medidas económicas de corte liberal y de emergencia. No pudo hacerlo por las presiones internas de los partidos de izquierda y porque la impopularidad de las mismas hubiese provocado reacciones imprevisibles, según el cálculo de posibilidades de la dirigencia "udepista". Lo cierto es que con medidas o sin ellas se desató una verdadera eclosión social. La Central Obrera Boliviana (COB) compelida a defender a ultranza el pan diario pero cada vez con menos perspectiva y con menos proyección histórica, y el gobierno defendiendo una estabilidad sin programa ni principios. Era ya imposible para Siles mantener su política de "equilibrio". Las organizaciones afiliadas a la COB mantuvieron todo el tiempo en jaque al gobierno. Arremetieron con todo. La orga-

nización laboral estaba ensoberbecida por su extraordinaria capacidad de convocatoria. Su poderío se expresaba en los incontables actos de masas, marchas callejeras, mitines, ayunos voluntarios y prolongadas huelgas que paralizaron el aparato productivo del país, acelerando el proceso inflacionario y convirtiendo a la entidad laboral en estrictamente salarialista según los observadores. Los diálogos COB-Gobierno donde se discutían pliegos únicos salarialistas terminaban en fracaso. El gobierno se encontraba sin salida. La demagogia inventó frases como éstas "el pueblo al poder" y "democracia popular".

Al periodista y director del diario "La Razón" Jorge Canelas se le ocurrió preguntar al autor de este libro qué era lo que perseguía la COB con sus extremas acciones desestabilizadoras? (8). Lo cierto es que, si bien habían en el seno de la COB sectores izquierdistas muy radicalizados que alentaban la "toma del poder por los trabajadores" (trotsquistas, socialistas "miristas" (MIR-Masas), Ejistas, etc.), es justo reconocer que muchos sectores afiliados presionaban a sus direcciones con exageradas exigencias salariales que no podían postergarse debido a la profundidad de la crisis.

La toma del poder en esas condiciones era, sin duda un despropósito y por eso nunca prosperó ni siquiera cuando el Dr. Siles Zuazo, como último recurso "para salvar la democracia", ofreció co-gobernar con la COB. Nunca como entonces, Juan Lechín Oquendo, el octogenario líder sindical minero, estuvo a solo un paso del poder político. Ese no era aparentemente su objetivo, menos en esas circunstancias negativas, aunque Lechín no revelaba nunca sus verdaderos y personales proyectos. Su prota-

---

8) El congreso nacional de trabajadores de la Prensa realizado en 1984 eligió al autor de esta obra como a su representante ante el Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB) que debía ser elegido en el VI Congreso Nacional de Trabajadores realizado en la ciudad de Cochabamba ese mismo año. En dicho cónclave es elegido secretario de prensa y propaganda, cargo que ocupa hasta la finalización del mandato sindical (julio 1987) en Santa Cruz en coincidencia con el epílogo del liderazgo de Don Juan Lechín Oquendo.

gonismo, empero, era ostensible. Se autodefinía como el "eterno opositor" y en el buen sentido de la palabra era un "megalómano empedernido". Frente al Dr. Siles con quien no simpatizaba, se mostraba como la cabeza de un "poder real" que se desplomó junto con el gobierno de la U.D.P. y la izquierda cuando se decide, finalmente, disminuir el mandato constitucional. La misma COB reconoce "que se había producido la definición de la coyuntura. El gobierno imposibilitado de continuar con su política de equilibrio tenía que definirse. Por un lado se encontraba la oposición derechista que blandiendo el mazo del juicio de responsabilidades al Presidente por el caso Otazo (9), presionaba por la salida antinacional y antipopular. Por el otro, los trabajadores que presionaban por una salida que tome en cuenta el Plan de Emergencia de la COB. Finalmente a dos años y medio de gobierno "udepista" el paulatino pero sostenido vaciamiento de los contenidos nacionales, populares y antiimperialistas del proceso democrático, se habían consumido".

Lechín Oquendo a quien muchos llamaban con respeto "el maestro", controlaba su comité ejecutivo, cuyos integrantes obedecían, en principio, a la línea política concertada de la DRU (Dirección Revolucionaria Unitaria) formada poco antes del sexto congreso de Cochabamba. La representación comunista era minoritaria. Los pocos dirigentes que quedaron en el seno de la COB, disidentes del PCB, que había sido derrotado en dicho congreso, formaron otro partido con el añadido de "Quinto Congreso" y seguían a "raja tabla" las directrices de una cúpula considerada "del más alto nivel" que se alejó definitivamente de la COB en el VII Congreso realizado en Santa Cruz, donde el legendario líder obrero fue sustituido en la secretaría ejecutiva por el dirigente comunista minero Simón Reyes Rivera.

---

9) Se acusaba a Siles Zuazo de haber enviado como emisario para conversar con el entonces famoso narcotraficante Roberto Suárez al viejo movimientista Rafael Otazo.

Las minorías dentro de la COB, vale la pena anotarlo, supeditaban su acción al denominado "centralismo democrático" que no admitía defecciones. Contaba con una férrea y homogénea dirección sindical en permanente enfrentamiento con el gobierno. Una tenaz oposición a "brazo partido" bajo el liderazgo lechinista. La COB se desbocó. Sectores inclusive pequeño-burgueses como bancarios, trabajadores de ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) Y.P.F.B. (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), considerados estratégicos, paralizaron virtualmente el país. Sus dirigentes se mostraban como los más radicales y tuvieron que soportar meses después, cárceles y confinamientos.

Las posiciones "ultristas" dentro de la COB no pudieron ser catalizadas por los sectores laborales ideológicamente más maduros. La presencia de los periodistas en el seno de la COB, volvió a cobrar pleno vigor. Sus representantes, identificados con la férrea posición "cobista" se mantuvieron leales a esa controvertida y, por tanto para muchos, incomprensible conducta colectiva.

Los asesores como Juan del Granado, Aníbal Aguilar Peñarrieta, Jorge Lazarte R., Carlos Borth y Rolando Morales, (10) se enfrentaron a un dilema. Proseguir con las exigencias cada vez más utópicas o adoptar otras medidas que inevitablemente favorecerían a los planes de la derecha agazapada. El tiempo demostró la factibilidad de esta última opción.

Es bueno establecer, en rigor, tres tipos de conspiración que tuvo que enfrentar el Presidente Siles Zuazo, cada uno de natu-

10) En 1996 Juan del Granado es diputado nacional oficialista, Aníbal Aguilar apodado el "elefante" por sus correligionarios del MNR, ex ministro de Trabajo, falleció en 1989, Jorge Lazarte, politólogo y sociólogo, catedrático universitario es Vocal de la Corte Nacional Electoral, Carlos Borth es diputado nacional por el MIR Nueva Mayoría partido al que ingresó después de haber militado en el Partido Socialista 1, Rolando Morales está dedicado a la cátedra universitaria y a efectuar análisis económicos en artículos de prensa.

raleza distinta. La primera enquistada profundamente en las mismas entrañas del Poder Ejecutivo. Se asemejaba a las termitas que carcomían incesantemente la endeble estructura gobernante. Las frágiles vigas que sostenían a un heterogéneo núcleo de políticos, muchos de los cuales, tras el colapso "udepista" reaparecieron en los sucesivos gobiernos democráticos para medrar a la sombra de los "palaciegos" de turno.

En Bolivia, éstos personajes que viven de la politiquería tienen el don de la ubicuidad. Desde hace cincuenta años son los mismos "camaleones" que cambian con facilidad de color, de acuerdo a sus conveniencias. Pertenecen a esa eufemísticamente mal llamada "clase política", usufructuadora del poder en todo tiempo, sea en dictaduras o en los interregnos democráticos. Cuando creen oportuno tocan las puertas de los cuarteles (hay muchos que las abren de adentro) o saben pescar en río revuelto como ocurrió en el gobierno populista de Siles Zuazo, agobiado por factores perturbadores tanto de adentro como de afuera. Lamentablemente no supo elegir a sus colaboradores. Con muy pocas y honrosas excepciones, Siles contaba con un equipo ministerial inepto y venal en muchos casos. Además incoherente y que no tuvo la capacidad suficiente para aplicar medidas ni siquiera coyunturales o de emergencia, menos para trazar un programa de gobierno inexistente. Una pequeña célula del MNRI denominada "Carlos Montenegro" pergeñó un "programa mínimo para una política de convergencia nacional" (11) que se difuminó con el tiempo. La abulia y lenidad, males endémicos de nuestro tiempo,

---

11) Con excepción de "Chacho" Gonzáles dirigente de Alternativa del Socialismo Democrático (ASD) el resto de los integrantes de dicho grupo ocuparon cargos importantes en los dos últimos gobiernos del M.N.R. Enrique Ipiña fue Ministro de Educación primero y de Desarrollo Humano después, Franklin Anaya fue ministro de Vivienda y Urbanismo y en 1996 es embajador de Bolivia en Cuba. Fue sindicado de estar involucrado en la estafa "FINSA" en Cochabamba por supuestas vinculaciones con el gerente de esa extinguida empresa, el desaparecido Nélson Arévalo Paez. Otros ocupan cargos importantes dentro del gobierno del Presidente Sánchez de Lozada.

se apoderaron de cada uno de los ministros. A ello se sumó coincidentemente un problema interno dentro del Ejército que trascendió negativamente y que fue considerado como parte de un plan conspirativo, según el Comandante en Jefe, quien informó de esa manera al gabinete cuando el General Guillermo Velez Salmón, Comandante de la Escuela de Comando y Estado Mayor (ECEM) con asiento en Cochabamba, pidió el relevo del Gral. Simón Sejas Tordoya. (12) Lo cierto es que la subversión estaba en otro lado.

La cabeza visible era el Coronel de Caballería Rolando Saravia Ortuño, Comandante del Regimiento Ingavi en La Paz, con un nutrido curriculum de tozudo conspirador. Había logrado elaborar un esquema en el que estaban comprometidos algunos dirigentes del M.N.R., como Guillermo Bedregal Gutiérrez, autocalificado "conspirador profesional" con un largo historial político que comienza cuando militaba en la derechista Falange Socialista Boliviana. Estaba secundado por movimientistas de segunda línea, pero igualmente ambiciosos, como Ciro Humboldt Barrero expulsado años después del M. N.R. y varios que habían intervenido en el golpe de "Todos Santos" en 1987. Llama poderosamente la atención que en este grupo se encuentre Alejandro Pacheco Sotomayor (13) padre del mayor narcotraficante boliviano, Luis Amado Pacheco Abraham, descubierto tras el envío en octubre de 1995 del mayor cargamento de cocaína salido del país a bordo de un viejo avión carguero cuyo destino final era Mexicalí, México.

Lo curioso fue, en este nuevo intento de cortar el proceso democrático, que la conspiración se extendió a políticos de Acción

---

12) Sejas Tordoya fue nombrado en la gestión del Presidente Sánchez de Lozada, Comandante de la Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico (FELCN), y en ese cargo tuvo que superar situaciones embarazosas a raíz del tráfico de cuatro toneladas de droga descubierta a bordo de un avión. El caso conocido como el "narcoavión" se produjo en octubre de 1995.

13) "Han secuestrado al Presidente", 1990, Gary Prado y Edgar Claure, ob.cit.

Democrática Nacionalista (ADN), que no obstante saber que Rolando Saravia era un militar declaradamente anti-banzerista, se reúnen con él a hurtadillas en domicilios particulares para escuchar su plan y reconocer implícitamente su liderazgo. Saravia debía suceder en la Presidencia al Dr. Siles Zuazo, una vez consumado el golpe que, por otro lado, contaba con el respaldo de varios coroneles y teniente-coroneles de la Policía Boliviana, igual mesiánicos que los militares y civiles que tenían como consigna "salvar la patria del peligro comunista", restablecer el orden en medio del caos y la anarquía" y crear la "Segunda República", frase nada nueva y que fue acuñada en el gobierno del General Alfredo Ovando Candia. A los trajines conspirativos de connotados "adenistas" como el abogado y ex director del matutino "HOY", Alfredo Arce Carpio, comprometido, junto con el Cnl. Mario Vargas Salinas en los famosos "narco-videos" de Roberto Suárez, Fernando Kieffer, Waldo Cerruto y otros, se sumaron ex aduaneros, varios falangistas quienes, a su vez, reclutaron a un grupo de paramilitares y a un dirigente cívico, Reynaldo Venegas, fundador junto con el "Compadre" Carlos Palenque Avilés y el periodista Andrés Soliz Rada, del partido "Conciencia de Patria" (CONDEPA) el 21 de septiembre de 1988.

Lo paradójico en este escenario de conspiraciones, es que mientras Rolando Saravia pretendía presidir un gobierno "anticomunista", bajo el pretexto que se había comprobado la presencia en el país de "mercenarios terroristas cubanos y nicaragüenses" supuestamente protegidos por el gobierno de la U.D.P., otros izquierdistas realizaban reuniones "secretas" con militares en función de mando, con el mismo objetivo: Derrocar al gobierno de Siles. Rafael Puente un ex religioso y Gregorio Lanza del "Eje de Convergencia Patriótica", quienes mantenían relaciones con organizaciones guerrilleras de Argentina, por un lado, y Pedro Mariobo y Germán Monroy Chazarreta, (14) por otro, cum-

14) Monroy Chazarreta, hijo del fundador del MNR y ex ministro Germán Monroy Block, fue dirigente regional de La Paz del MIR Masas, partido con el que inte-

plían una febril actividad conspirativa con un proyecto autodenominado "campesino" que supuestamente debía comenzar con una rebelión de campesinos, traducida en el bloqueo de caminos en todo el país.

Algunos "izquierdistas" manejaban el falso y peregrino argumento que había llegado la hora de quebrar el poder oligárquico en Bolivia. Era una falacia, porque el mismo no sólo que se mantuvo intacto, sino que aguardaba pacientemente que el esquema gobernante se desgastase al máximo para recién sacar la cabeza. Así fue en efecto.

Aparentemente el golpe de Rolando Saravia estaba listo. La "punta de lanza" debía ser el apresamiento del Presidente Siles, misión encomendada al grupo policial que había recibido el taxativo ofrecimiento tras el ascenso al poder, de incorporar a la institución del orden como la cuarta fuerza de las FF.AA. A la cabeza de este grupo se encontraban los Tcnls. Edgar Prudencio conocido por el seudónimo de "chulupi" y Germán Linares, este último comandante de UMOPAR (Unidad Móvil para el Patrullaje Rural) a cuyos integrantes se los conoce como "Los Leopardos" por su entrenamiento en la selva para la lucha contra el narcotráfico. "El Negro" Linares era un hombre estrechamente vinculado a la Embajada Norteamericana. En 1995 en un informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, se lo sindica como el principal torturador de un grupo de jóvenes que en 1991 secuestró al industrial Jorge Lonsdale, fallecido en el momento de su rescate. "Comisión Néstor Paz Zamora" (CNPZ) era el nombre de la organización que formaba parte del proscrito "Ejército de Liberación Nacional" (ELN).

---

gró el denominado "Eje de Convergencia Patriótica" y después se integra al "Movimiento Bolivia Libre", partido del que fue expulsado cuando ocupaba una concejalía en el gobierno municipal paceño. En 1996 se mantiene en ese cargo en representación del "Conciencia de Patria" (CONDEPA) partido al que se integró en 1995, habiendo protagonizado ese año un bochornoso incidente en el salón de sesiones del Concejo Municipal.

Organizados en un comando apoyado por civiles mercenarios, el 30 de junio de 1984, fecha señalada previamente por los conjurados en una reunión, se produce el plagio del Presidente de la República que desata una verdadera tempestad y la inmediata reacción de apoyo al gobierno, tanto por las Fuerzas Armadas, el Congreso Nacional, la Central Obrera Boliviana, Confederación Unica de Trabajadores Campesinos y otras instituciones que virtualmente hicieron abortar el golpe de Estado. Después de varias horas de incertidumbre y tensión, se logra rescatar sano y salvo al mandatario, quien en otro de sus arranques de generosidad perdonó a sus secuestradores y exhortó a una multitud congregada en la plaza de armas, a no castigarlos "porque lo hicieron por paga a riesgo de convertirse en victimarios de sus propios hermanos".

Siles Zuazo era así. Contemplativo con sus enemigos y con quienes no lo habían dejado gobernar poniéndole piedras en el camino. Este episodio que ameritó la edición de un libro titulado "Han secuestrado al Presidente", escrito por los Generales Gary Prado Salmón y Edgar Claure, éste último Jefe de la Casa Militar, concluyó con el asilo de los plagiadores en la Embajada de Venezuela y la baja tanto del Ejército como de la Policía Boliviana de los protagonistas principales del fracasado golpe de Estado.

El Coronel DAEN, Rolando Saravia Ortuño, el My Cab. Luis Ardaya Roca (15) y el Tte. Log. Celso Campos Pinto fueron dados de baja con ignominia. Igual suerte corrieron los jefes policiales Edgar Prudencio Medrano, Germán Linares Iturralde y los Capitanes Pablo Vargas Aranda, Carlos Barriga Montaño y Rafael Vargas Barrientos.

La baja de estos oficiales fue "definitiva". Pero como en Bolivia desgraciadamente nada es definitivo, al cabo de poco tiem-

---

15) Ardaya fue edecán del Vicepresidente Jaime Paz Zamora. En 1995 se lo acusó de ser uno de los principales proveedores de cocaína a la banda del narcotraficante "Barbaschocas".

po los mismos oficiales retornaron al seno de su institución en mejores condiciones y con mayor grado.

Varios civiles fueron detenidos pocos días y después liberados. Guillermo Bedregal reconoció con sofismas que había conspirado contra Siles Zuazo pero que desconocía del plan para secuestrarlo. "Nosotros en el M.N.R. siempre conspiramos aún siendo gobierno y personalmente soy un golpista profesional", sostuvo cierta vez muy suelto de cuerpo.

Años después Bedregal ocupó importantes Ministerios y fue en dos períodos legislativos Presidente de la Cámara de Diputados. (16)

El 6 de agosto de 1985 y como resultado del insostenible deterioro de su gobierno, el Presidente Siles Zuazo dimitió un año antes de finalizar su mandato constitucional. La Iglesia Católica, la Empresa Privada y las organizaciones sociales y políticas llegaron a un acuerdo de consenso cuyo mancomunado objetivo fue el de encontrar soluciones a la grave crisis en la que se había sumido el país. Una nueva convocatoria a elecciones generales para mayo de 1985, distensionó momentáneamente el agitado ambiente hasta el advenimiento del nuevo gobierno constitucional.

La historia siguió su inexhaustible marcha, para dar paso al controvertido y nuevo ciclo del "neoliberalismo". Complicado, resentido, tortuoso pero también esperanzador. Comenzó con una impactante y cuestionadora frase: "Bolivia se nos muere". Cuatro palabras, cuyo significado más allá del inenarrable y sempiterno sacrificio del pueblo, se difuminaron por voluntad de quienes jamás dejarán que la patria sucumba ante el desastre.

Esta, sin embargo, es otra historia ...

---

16) Guillermo Bedregal en 1996 se vio enfrentado a una exigencia de licencia de su condición de Presidente de la Cámara Baja. La oposición lo acusó de evadir impuestos fiscales en una transacción comercial de un departamento en propiedad horizontal. La venta se había realizado al narcotraficante Luis Amado Pacheco, alias "Barbaschocas" antes que éste sea descubierto.

EPILOGO

"La política es el arte de servirse de los hombres haciéndoles creer que se les sirve". **J. DUMUR**

Como conclusión podemos afirmar que la política boliviana necesita con urgencia de una profilaxis. En todo el relato de esta historia de medio siglo, se percibe con tristeza una repetición de hechos y conductas, personales y colectivas que lesionan la moral social y ponen en tela de juicio la integridad de una denominada "clase política", cuestionada permanentemente por la sociedad. Una generación política tan venida a menos por una ostensible ausencia de valores humanos, que ponen en serio riesgo el sistema democrático vigente, que con tanto sacrificio y lucha fue reconquistado por el pueblo.

Infortunadamente, la mentalidad de los políticos bolivianos no ha cambiado en nada desde hace medio siglo. No existe un código de ética que rija, de alguna manera, la conducta de éstos en el complejo escenario nacional. En el buen sentido de la palabra, son los mismos sinvergüenzas que no se ruborizan cuando de la noche a la mañana cambian de posición. Para justificar sus frecuentes vaivenes, utilizan el fácil expediente del "pragmatismo". Con ese término, en períodos pre-electorales suscriben alianzas político-partidarias, abstrayéndose de sus primigenios planteamientos ideológicos y de sus enunciados programáticos. Con mucha propiedad, el escritor y periodista uruguayo, Eduardo Galeano ha dicho que "éste es el tiempo de los camaleones".

Los políticos de hoy echan mano a muchos artificios, recursos, sofismas y argumentaciones perifrásticas para pretender justificar sus veleidades, sus insólitos giros y su ductilidad. Sus conversiones o actitudes pendulares son frágiles y su coyuntural manera de pensar sobre una supuesta "realidad nacional", les da

pie para justificar su transfugio. Piensan primero en su personal interés antes que en su colectividad política. El país poco o nada les importa. Sin embargo en sus discursos y frente a sus correligionarios, hablan de "la patria y sus altos intereses" y le prometen el cielo y la tierra al pueblo del que se olvidan tan pronto alcanzan el poder.

Este fenómeno sociológico político de larga data, es muy común en la gente que se reclama de izquierda, aunque con menos antecedentes, también se observa en el lado opuesto. Es decir en la derecha boliviana. En las décadas de los años 30 y 40, no fue nada extraño que se concreten uniones entre "liberales" y "Republicanos", formando, inclusive, organizaciones unitarias de carácter electorero, ejemplo el P.U.R.S. (Partido de la Unión Republicana Socialista).

En la izquierda, en las tres últimas décadas, fue común observar a muchos políticos que habían nacido teñidos de rojo vivo, discurrir luego por caminos amarillos para terminar, si bien vale el término, "derechizados" y genuflexos ante los poderosos. Las más de las veces, abrazando a sus otrora archi-enemigos, a quienes consideraban sus verdugos. El objetivo: compartir responsabilidades gubernamentales; conseguir notoriedad o figuración personal y disfrutar de las fruiciones que otorga el poder, perdiendo consecuentemente su propia identidad política.

Dentro del espectro político nacional, vimos por ejemplo, a un PIR (Partido de la Izquierda Revolucionaria) conspirando con la más negra oligarquía para derrocar en 1946 al Presidente Gualberto Villarroel. Este mismo partido, unido al populismo barrientista, por cuotas de poder y algunos curules parlamentarios, terminó apologizando a ese régimen claramente derechista. Lo más notable, fue la alianza el año 1971, entre la derechista Falange Socialista Boliviana y el centrista Movimiento Nacionalista Revolucionario. La amnesia hizo olvidar a los primeros, las cruces de sus mártires, entre ellas la de su propio jefe fundador Oscar Unzaga de la Vega quien en la década del 50 fue denoda-

do luchador del "movi-comunismo" (así calificaron a los sucesivos gobiernos del MNR), para terminar uniéndose en matrimonio de conveniencia con su verdugo. Un increíble "masoquismo político". Una mutación que epilogó definitivamente con su efímero poder. Un poder ni siquiera a medias, puesto que el General Hugo Banzer Suárez era el jefe supremo de dicha coalición e, indiscutiblemente, el único que manejaba el timón del barco.

A fines de la década del 80 ocurrió algo similar, aunque con características distintas en cuanto a tiempo y forma. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) que había nacido a la vida política con el objetivo inicial de "resistir a la dictadura banzerista" (1971-1978) se coaliga con la derechista Acción Democrática Nacionalista (ADN) suscribiendo un denominado "acuerdo patriótico". Los "miristas" que habían combatido incesantemente a Banzer en todos los frentes y con todos sus recursos, entre ellos, el ideológico, se olvidaron de ese pasado con la sutil disculpa "pragmática" que "no podían desperdiciar la presidencia y el gobierno que se les entregaba en bandeja de plata". "Banzer ha cambiado "dijeron", ya no es más aquel "inconmovible dictador" como lo calificaban pertinazmente en su órgano de difusión titulado "Bolivia Libre". La sañuda persecución sufrida en su gobierno había sido para co-gobernar, manifestaban, sin ruborizarse. Ya no utilizaban aquellas palabrejas y adjetivaciones altisonantes para referirse a Banzer quien se había vestido con traje de demócrata. El MIR se olvidó definitivamente de aquella convocatoria pública lanzada en febrero de 1976 "de liberar a Bolivia de su dependencia e instaurar la sociedad socialista".

En resumen, Banzer Suárez tipificado por el "mirismo" como "fascista y dictador" se convierte en su incondicional ahiado para emprender juntos tareas de gobierno. Los "ríos de sangre" que los separaban (1) se habían evaporado. El 3 de agosto de 1979 Jaime Paz Zamora y Hugo Banzer Suárez, sonrientes y con los brazos en

---

1) Frase pronunciada por Jaime Paz Zamora en un foro político.

alto, listos para co-gobernar, posaron para la posteridad. La histórica fotografía se publicó en las primeras y ruborizadas páginas de los diarios del país. Con esa suerte de transfugio colectivo, calificado por los analistas políticos, como nada ideológico pero sí oportunista, ha quedado demostrado que en política todo vale y todo es posible. Que además, los políticos en Bolivia, de ayer y de hoy, aunque con muy pocas y honrosas excepciones, son versátiles por antonomasia. La "Santa alianza" le permitió al candidato del MIR, Jaime Paz Zamora, ubicado en el tercer lugar de los cómputos electorales (comicios generales de mayo de 1989), acceder por la mayoría congresal (bancada parlamentaria ADN-MIR) a la Presidencia constitucional de la República, dejando de lado al candidato vencedor, Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR. Así el MIR renunció a sus principios ideológicos tan estentóreamente preconizados en el pasado. Patético ejemplo de esta inconducta es el Partido Comunista Marxista Leninista (línea china, pequinesa o maoista), fundado en abril de 1965 y sobre cuya base se organiza después el denominado "Frente Revolucionario de Izquierda" (FRI), liderizado por Oscar "Motete" Zamora Medinacelli. Este es uno de los casos más atípicos dentro de la política boliviana. Se da todo un fenómeno de involución, transformación o metamorfosis política a la inversa. "Motete" quien había ensayado todos los métodos de "lucha revolucionaria". Desde el "foquismo" hasta el parlamentarismo pequeño burgués o democrático, para avanzar supuestamente hacia la construcción del sistema socialista en Bolivia, terminó como segundón nada menos que del "tirano" y "dictador" Banzer (propias y textuales expresiones), a quien había combatido durante siete largos años. Es más, Banzer lo había tipificado, junto a otros 348 políticos, de ser un "delincuente político" y vetó su retorno al país impidiendo que sea favorecido con la amnistía.

Exactamente el 9 de julio de 1987, dos años antes de pactar primero con el MIR y después con Banzer Suárez y su partido ADN, para formar parte del gobierno del "Acuerdo Patriótico" del que fue Ministro de Trabajo y Desarrollo Laboral, Zamora

Medinacelli exhortó a sus correligionarios sidicalistas a "utilizar el "ojo de águila" de la clase obrera del que tanto nos habló el camarada Federico Escóbar Zapata (2), para defender y preservar la unidad y principios revolucionarios de la clase obrera". "Motete", que tanto había utilizado dicho enunciado, fue más allá. Planteó "la derrota del imperialismo yanqui y sus agentes internos, para abrir la senda luminosa de la liberación nacional y el socialismo". Federico Escóbar con su "ojo de águila" seguro que hubiese percibido que "Motete" era el verdadero agente interno. Un axioma que lo hubiera llevado otra vez a la tumba, al igual que a sus fallecidos camaradas Edmundo Salazar Terceros y Justiniano Ninavia, éste último dirigente minero, al saber que su jefe aceptaba ser candidato vicepresidencial y compañero de fórmula nada menos que del General Banzer Suárez en los comicios generales de 1993. En aquella contienda eleccionaria "Motete" sucumbió estrepitosamente, situación que lo llevó después a Tarija, su tierra natal, donde tuvo mejor fortuna al ser electo alcalde de aquella capital por dos veces consecutivas.

Ese mismo año, agosto de 1993 ocurre algo ya no inaudito, sino repetitivo de partidos ambiciosos que reniegan de sus orígenes para llegar al poder, así sea de furgón de cola y sólo para recibir migajas. Para ser más explícitos, un Ministerio (la Cancillería) una Corporación de Desarrollo (CORDECH) y otro puesto de poca significación. Para ello utilizaron el fácil expediente del "pragmatismo" y de aquella disculpa del político moderno: ponerse a la altura de los acontecimientos y de la época. Esto es lo que ocurrió con el "Movimiento Bolivia Libre", partido desgajado del MIR por discrepancias supuestamente ideológicas que terminó aliándose para cogobernar en 1993 con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido al que criticaron y combatieron dentro y fuera del Parlamento. Asumieron una posición anti-neoliberal a ultranza, primero plantearon la construcción del socialismo y finalmente renegaron de su propia concepción ideológica. Los "trigo limpios" co-

---

2) **Mensaje del Presidente del FRI Oscar Zamora al VII Congreso Nacional de la COB realizado en Cochabamba en julio de 1987.**

mo se autocalifican todavía en 1996 claudicaron irremisiblemente adoptando "un nuevo estilo de hacer política", en una suerte de ficción electoral puesta de manifiesto en sucesivos plebiscitos municipales en los que intervinieron con candidatos prestados (líderes regionales independientes). (3)Consiguieron algunas victorias que les permitió ufanarse, para luego ensoberbecidos, afirmar que lograron crecer cuantitativamente en el nuevo escenario político, cuando el pueblo sabe que el MBL no es sino un grupo de amigos muy bien organizados con ambiciones de poder, a quienes no les importa cómo, con tal de alcanzar dichos objetivos. Como este último caso, son decenas los que podríamos mencionar. Para ello requeriríamos de incontables páginas. Esta breve disquisición nos demuestra que dentro de todo este vórtice político coetáneo, buscan ubicación los inconsecuentes, los sátrapas, los volubles narcisistas y oportunistas, esos nuevos especímenes de la política criolla boliviana, hipertrofiados en función de gobierno.

Alguien dijo con mucha propiedad que en Bolivia la política es sísmica. Tanto se ha agitado la endeble estructura democrática por el fracaso constante de los políticos, que en los umbrales de un nuevo siglo es necesario plantearse cambios sustanciales e ineluctables en el nuevo escenario socio-político que se presenta ante nuestra vista. En el se debe colocar a nuevos actores con ideas renovadas. Que principalmente no le mientan ni engañen al pueblo que está cansado de tanto ultraje.

El nuevo milenio nos plantea urgentes e inmediatos desafíos que la juventud incorruptible y visionaria tiene que asumir con capacidad, sin bizantinismos y con una moral inquebrantable. Sobre todo con una solidez para enfrentar el nuevo tiempo.

El periodista, en ese marco, tendrá que jugar su verdadero y protagónico rol para avanzar, en definitiva, hacia la verdadera e irrenunciable independencia de Bolivia.

---

3) Mandred Reyes Villa fue postulado en dos elecciones municipales, obteniendo contundentes victorias gracias a su popularidad ganada por su trabajo en servicio de Cochabamba.

INDICE

Pag.

PRESENTACION 7

INTRODUCCION 9

CAPITULO I - Primer hito histórico: La Guerra del Chaco (1932 - 1935) ¡Alto al fuego!.- Menciones breves de los Gobiernos de Toro, Busch, Quintanilla y Peñaranda. 15

CAPITULO II - Gobierno de Villarroel.- Sus realizaciones.- Los fusilamientos del 20 de noviembre.- La influencia de la prensa "rosquera" en los colgamientos del 21 de julio. 23

CAPITULO III - Los gobiernos de la Oligarquía; Monje Gutiérrez y los colgamientos del 11 de septiembre.- Hertzog y Urriolagoitia.- La Guerra Civil del 49.- "El Mamertazo". . 33

CAPITULO IV - Gobierno de la Revolución Nacional.- La oposición falangista.- Los periodistas en el proceso.- Conquistas y posterior deterioro del régimen.- Paz Estenssoro, Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo.- Caída del M.N.R. . 43

CAPITULO V - Prolegómenos del golpe militar del 4 de noviembre de 1964.- Se inicia el "ciclo militar".- "La Revolución restauradora" y el Gobierno del Gral. Barrientos. ... 61

CAPITULO VI - La experiencia guerrillera en Bolivia.- Ñancahuazú y la cobertura periodística.- El Gral. Barrientos y su participación.- Muerte del "Che" Guevara. 77

CAPITULO VII - "La noche de San Juan".- Movilización obrera.- La tragedia de Arque, efímero gobierno de Siles Salinas. 89

CAPITULO VIII - "La Segunda República" y el régimen de Ovando Candia.- Euforia "revolucionaria".- El semanario "Prensa".- Los periodistas y la Política. 97

CAPITULO IX - Gobierno del General Juan José Torres.- Los periodistas y su compromiso con el "proceso".- Defensa y Caída del régimen izquierdista. 113

CAPITULO X - Gobierno del Gral. Banzer Suárez.- Otra vez el "garrote" y la "mordaza".- La resistencia civil al régimen.- "El Tarapacazo".- Banzer dictador.- Los "coordinadores laborales".- Mujeres mineras en huelga de hambre.- Victoria popular. 135

CAPITULO XI - Efímera euforia democrática.- Breves gobiernos de facto de Pereda Asbún y Padilla Arancibia.- La elección Congresal de Guevara Arze. 163

CAPITULO XII - "El Natuchazo".- Piedras contra tanques.- La "Revolución de las radios".- El germen del golpe del 80.- Resistencia civil y las "masas en noviembre".- Una mujer en la Presidencia de la República. 171

CAPITULO XIII - El capítulo yeta.- La "Narco-dictadura".- Bolivianos con su "testamento bajo el brazo".- 384 días de oscuridad.- Los "Reconstructores" se destruyen.- Vildoso, la última opción uniformada. 183

CAPITULO XIV - Una esperanza llamada Democracia.- 10 de octubre de 1982, la "Alborada naranja".- Siles Zuazo en la Presidencia.- Los famosos "cien días".- La "desdolarización".- Los conspiradores de adentro y afuera.- la autodestrucción izquierdista.- El secuestro.- Reducción del mandato constitucional. 213

EPILOGO 235

Gonzalo Viscarra Pando nacido en La Paz el año 1939 es fiel a dos antiguas tradiciones del periodista boliviano: a la máquina de escribir Remington y a la defensa de una ética incorruptible en el oficio del comunicador. Este libro ha sido escrito con estos dos elementos: Visión personal de cincuenta años de hechos en la historia boliviana, testimonio reflexivo y resumen crítico. *"La voz del silencio"* confía al lector los entretelones de la difícil labor del periodista cuya vocación es decir la verdad. En estas páginas está el héroe anónimo de los medios de comunicación cuya vida reciente ha oscilado entre el papel, la tinta y las balas. Personas con cuya valentía y vocación de servicio ha contado el pueblo para recobrar la democracia, precisamente porque no existió divorcio entre las legítimas aspiraciones del país y el trabajo honesto de estos peculiares actores sociales. Fuerte contraste con aquellos que quisieron crear un país para su servicio y provecho.

Su autor conoce de estas realidades porque él mismo es un testigo implicado. A los 15 años empezó a trabajar como mensajero y ayudante de linotipos en "El Diario" de la ciudad de La Paz y, desde entonces no se apartó de la actividad periodística. El olor del plomo, el papel y la tinta de las antiguas linotipos inscribieron su destino personal. Fue corrector de pruebas, redactor y jefe de redacción de varios medios de comunicación de La Paz y Cochabamba. Ha trabajado como corresponsal de la Agencia France Presse (AFP) y desempeñó los cargos de secretario ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Prensa (La Paz) y presidente de la Asociación de Periodistas (Cochabamba). Dirigente de organizaciones colegiadas y sindicales del periodismo nacional, miembro del Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana durante la última gestión de Juan Lechín Oquendo. Es también, fundador de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia. H[a] sido catedrático universitario y gerente de Canal 9 "Cochabam[ba] na de Televisión". No tiene filiación política y éste es su sexto li[bro] publicado.

Unive
So
L